

EL MONOTEÍSMO CRISTIANO

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4). “Pero Dios es uno” (Gálatas 3:20). Hay un solo Dios. Solamente hay un Dios. Esta doctrina es central al mensaje bíblico, pues ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento la enseñan clara y enfáticamente. A pesar de la sencillez de este mensaje y la claridad con la cual la Biblia lo presenta, muchos que creen en la existencia de Dios no lo han comprendido. Aún dentro de la cristiandad mucha gente, incluso teólogos, no han comprendido este mensaje hermoso y esencial. Nuestro propósito es dirigirnos a este problema, y afirmar y explicar la doctrina Biblia de la Unicidad de Dios Monoteísmo Definiendola creencia en un solo Dios se llama monoteísmo, que proviene de dos palabras griegas: monos, que significa solo, solitario, uno; y teos, que significa Dios. Cualquier persona que no acepta el monoteísmo puede ser clasificado como uno de los siguientes: un ateo —uno que niega la existencia de Dios; un agnóstico —uno que asevera que la existencia de Dios es desconocida y probablemente inconocible; un panteísta —uno que iguala a Dios con la naturaleza o las fuerzas del universo; o un politeísta —uno que cree en más de un Dios. El doteísmo, la creencia en dos dioses, es una forma de politeísmo, y también lo es el triteísmo, la creencia en tres dioses. Entre las religiones del mundo, tres son monoteístas: el judaísmo, el Islam, y el cristianismo. Sin embargo, dentro de las denominaciones de los que se denominan cristianos, existen varios puntos de vista divergentes en cuanto a la naturaleza de la Deidad. Un punto de vista, llamado el trinitarismo, asevera que existen tres personas distintas en la Deidad —Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo— pero son un solo Dios. (Véase el Capítulo 11). Dentro de las variaciones del trinitarismo, se pueden distinguir dos tendencias extremas. De un lado, algunos trinitarios enfatizan la Unicidad de Dios sin tener un entendimiento cuidadosamente desarrollado de lo que significarían tres personas distintas en la Deidad. De otro lado, otros trinitarios enfatizan la división en tres de la trinidad hasta el punto de creer en tres seres auto conscientes, y su punto de vista es esencialmente triteísta. Además del trinitarismo, existe la doctrina del binitarismo, que no clasifica al Espíritu Santo como una persona aparte, sino que asevera la creencia en dos personas en la Deidad. Muchos monoteístas han indicado que ambos, el trinitarismo y el binitarismo, debilitan el monoteísmo estricto enseñado por la Biblia. Ellos insisten que la Deidad no puede dividirse en personas y que Dios es absolutamente uno. Estos creyentes en el monoteísmo estricto se clasifican en dos categorías. Una categoría asevera que hay solamente un Dios, pero lo hace para negar, de una manera u otra, la plena deidad de Jesucristo. Este punto de vista fue representado en la historia primitiva de la iglesia por los monarquianistas dinámicos, tal como Pablo de Samosata, y por los arrianos, guiados por Arrió. Estos grupos relegaban a Jesús a la posición de un dios creado, un dios subordinado, o un dios menor. La segunda categoría de verdaderos monoteístas cree en un solo Dios, pero cree además que la plenitud de la Deidad se encuentra manifestada en Jesucristo. Ellos creen que Padre, Hijo, y Espíritu Santo son manifestaciones, modos, oficios, o relaciones que el único Dios ha demostrado al hombre. Los historiadores de la iglesia han utilizado los términos modalismo y monarquianismo moralista para describir este punto de vista que fue sostenido por líderes de la iglesia primitiva tales como Noeto, Práxeas, y Sabélico. (Véase el Capítulo 10) En el siglo veinte, los que creen tanto en la unicidad indivisible de Dios como en la plena Deidad de Jesucristo, usan frecuentemente el término Unicidad para describir su creencia. También usan los términos “Un Solo Dios” y “del Nombre de Jesús” para denominarse, mientras que los que resisten este punto de vista usan a veces designaciones engañosas y despreciativas como “Sólo Jesús” y “Nueva Cuestión.” (El apodo “Sólo Jesús” es engañoso porque a los trinitarios les implica la negación del Padre y del Espíritu Santo. Sin embargo, los creyentes en la Unicidad no niegan al Padre y al Espíritu, sino que perciben al Padre y al Espíritu como diferentes manifestaciones del Único Dios quien es el Espíritu de Jesús.) En resumen, la cristiandad ha producido cuatro puntos de vista básicos acerca de la Deidad: (1) trinitarismo, (2) binitarismo, (3) monoteísmo estricto con una negación de la plena Deidad de Jesucristo, y (4) monoteísmo estricto con una afirmación de la plena Deidad de Jesucristo, o Unicidad. Habiendo examinado la variedad de creencias humanas acerca de la Deidad, miremos lo que la Palabra de Dios — la Biblia — tiene que decir acerca de este tema. El Antiguo Testamento Enseña Que Hay Un Sólo Dios La expresión clásica de la doctrina de un solo Dios se halla en Deuteronomio 6:4. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Este versículo de las Escrituras ha venido a ser la declaración de fe más distintiva e importante para los judíos. Ellos lo llaman el Shemá, que es la primera palabra de la frase en el hebreo, y lo citan con frecuencia en el español como “Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor.” Tradicionalmente, un judío devoto siempre intentaba hacer esta confesión de fe justo antes de morir. En Deuteronomio 6:5, Dios siguió el anuncio del versículo anterior con un mandamiento que requiere una completa creencia en amor hacia él como el único y sólo Dios: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Debemos notar la importancia que Dios pone en Deuteronomio 6:4-5. El manda que estos versículos sean colocados dentro del corazón (versículo 6), enseñados a los niños todos los días (versículo 7), atados en la mano y en la frente (versículo 8), y escritos en los postes y las puertas de las casas (versículo 9). Los judíos ortodoxos obedecen literalmente estos mandamientos el día de hoy, pues atan tefillin (filacterias) en sus antebrazos izquierdos y en sus frentes cuando oran, y por colocar mezuzah en sus puertas y portones. (Tefillin son pequeñas cajitas amarradas al cuerpo con ataduras de cuero, y mezuzah son contenedores en forma de rollo de pergamino). Dentro de ambas clases de contenedor hay versículos de la Escritura que han sido escritos a mano por un hombre piadoso que ha observado ciertos ritos de purificación. Los versículos de la Escritura son generalmente Deuteronomio 6:4-9, 11:18-21, Éxodo 13:8-10, y 13:14-16. En un viaje a Jerusalén, donde recopilamos la información mencionada anteriormente, intentamos comprar tefillin. El mercante judío ortodoxo, dijo que él no

2 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

vendía tefillin a cristianos porque ellos no creen ni tienen la reverencia apropiada hacia estos versículos de la Escritura. Cuando citamos Deuteronomio 6:4 y explicamos nuestra completa adhesión a él, sus ojos brillaron de alegría y nos prometió vendérselo con la condición de que trataríamos el tefillin con cuidado y respeto. Su cuidado demuestra la gran reverencia y la profundidad de la creencia que tienen los judíos para el concepto de un solo Dios. También revela que una de las mayores razones por la que los judíos han rechazado el cristianismo a través de la historia, es la percibida distorsión del mensaje monoteísta. En el Antiguo Testamento, otros muchos versículos de la Escritura, afirman enfáticamente el monoteísmo estricto. Los Diez Mandamientos empiezan con "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3; Deuteronomio 5:7). Dios enfatizó este mandamiento cuando declaró que El es un Dios celoso (Éxodo 20:5). En Deuteronomio 32:39, Dios dijo que no hay ningún otro Dios con El. No hay otro como el Señor y no hay Dios fuera de El (2. Samuel 7:22; 1. Crónicas 17:20). Solamente El es Dios (Salmo 86:10). En Isaías hay varias declaraciones enfáticas de Dios. "Antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Isaías 43:10-11). "Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios" (Isaías 44:6). "No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno" (Isaías 44:8). "Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo" (Isaías 44:24). "No hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo" (Isaías 45:6). "No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más" (Isaías 45:21-22). "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí" (Isaías 46:9). "Mi honra no la daré a otro" (Isaías 48:11; Véase también Isaías 42:8). "Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra" (Isaías 37:16). Hay solamente un Dios, quien es el Creador y Padre de toda la humanidad (Malaquías 2:10). En el tiempo del Reino Milenial, habrá solamente un Señor con un nombre (Zacarías 14:9). En breve, el Antiguo Testamento habla de Dios en términos de ser uno. Muchas veces la Biblia llama a Dios el Santo (Salmo 71:22; 78:41; Isaías 1:4; 5:19; 5:24), pero nunca los "dos santos," los "tres santos," o los "muchos santos." Una observación común de algunos trinitarios acerca de la doctrina veterotestamentaria de la Unicidad de Dios, es que solamente tenía la intención de enfatizar su Unicidad en contraste con las deidades paganas, pero que El todavía existía como una pluralidad. Sin embargo, si este razonamiento fuera cierto, ¿por qué Dios no lo hizo claro? ¿Por qué no han entendido los judíos una teología de "personas," sino que han insistido en un monoteísmo absoluto? Mirémoslo desde el punto de vista de Dios. Supongamos que El sí quiso excluir cualquier creencia de una pluralidad en la Deidad. ¿Cómo podría haberlo hecho utilizando la terminología ya existente? ¿Qué palabras contundentes podría haber usado para comunicar su mensaje a su pueblo? Al pensarlo, nos daremos cuenta que El usó el lenguaje más fuerte que se hallaba disponible para describir la unicidad absoluta. En los versículos precedentes de las Escrituras de Isaías, notamos el uso de palabras y frases como "ninguno, ninguno más, nada hay semejante a mí, no hay más que yo, solo, por mí mismo," y "uno." Ciertamente, Dios no podría clarificar de mejor manera, que no existe ninguna pluralidad en la Deidad. En breve, el Antiguo Testamento afirma que Dios es absolutamente uno en número. El Nuevo Testamento afirma que Hay Un Solo Dios Jesús enseñó enfáticamente Deuteronomio 6:4, llamándolo el primero de todos los mandamientos (Marcos 12:29-30). El Nuevo Testamento presupone la enseñanza del Antiguo Testamento de un solo Dios y repite explícitamente este mensaje varias veces "Porque Dios es uno, y él justificará" (Romanos 3:30). "No hay más que un Dios" (I Corintios 8:4). "Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre" (I Corintios 8:6). "Pero Dios es uno" (Gálatas 3:20). "Un Dios y Padre de todos" (Efesios 4:6). "Porque hay un solo Dios" (I Timoteo 2:5). "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). Nuevamente, la Biblia llama a Dios el Santo (1. Juan 2:20). Hay un trono en el cielo y Uno está sentado en él (Apocalipsis 4:2). En capítulos subsiguientes exploraremos el monoteísmo del Nuevo Testamento con mayor profundidad, pero los versículos de las Escrituras que mencionamos anteriormente, son suficientes para establecer que el Nuevo Testamento enseñe que hay un solo Dios.

Conclusión

Como hemos visto, la Biblia enseña un monoteísmo estricto. El pueblo de Dios siempre se ha identificado con el mensaje de un solo Dios. Dios escogió a Abraham porque él estaba dispuesto a abandonar a los dioses de su nación y de su padre y adorar al único Dios verdadero (Génesis 12:1-8). Dios castigó a Israel cada vez que ellos empezaban a adorar a otros dioses, y la adoración politeísta fue una de las mayores razones por las cuales Dios finalmente los envió al cautiverio (Hechos 7:43). El Salvador vino al mundo mediante una nación (Israel) y mediante una religión (el judaísmo) en la cual la gente se había purgado finalmente del politeísmo. Eran monoteístas del todo. Hoy en día, Dios todavía demanda una adoración monoteísta para El. Los que estamos en la iglesia somos por la fe herederos de Abraham, y esta posición exaltada demanda que tengamos la misma fe monoteísta en el Dios de Abraham (Romanos 4:13-17). Como cristianos, nunca debemos cesar de exaltar y declarar en el mundo el mensaje de que hay solamente un Dios verdadero y viviente.

EL ARREPENTIMIENTO

"Os digo, No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente (Lucas 13:3)." "Pedro les dijo, Arrepentíos. . ." (Hechos 2:38). En el capítulo 3 describimos al arrepentimiento como la muerte al pecado y a la vieja naturaleza. En el capítulo 4 explicamos que el arrepentimiento es una parte necesaria del nuevo nacimiento y que debe acompañar el bautismo en agua y el don del Espíritu (Hechos 2:38). Debe haber una muerte antes de que pueda haber un nuevo nacimiento. Esto confirma tanto nuestra identificación del arrepentimiento con la muerte

3 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

como nuestra identificación del nuevo nacimiento con el agua y el Espíritu. Una Definición de Arrepentimiento Según el Diccionario Webster, arrepentirse significa “dejar el pecado y dedicarse a la corrección de la vida de uno; sentir remordimiento o contrición; cambiar de actitud.” La palabra griega es metanoeo, que significa literalmente “percibir después” y “de modo que significa cambiar la actitud o el propósito de uno.” En el Nuevo Testamento esta palabra siempre indica un cambio para lo mejor. Muchos teólogos nombran tres aspectos necesarios del arrepentimiento: un cambio intelectual (cambio de ideas), un cambio emocional (cambio de sentimientos), y un cambio volitivo (cambio voluntario de propósito) Esto corresponde al mandamiento de la Biblia de amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas (Marcos 12:30). Básicamente, entonces, el arrepentimiento es un cambio de mente, de corazón y de dirección. Muchas referencias de la Biblia afirman esto. Dios escogió a Pablo como un predicador a los gentiles “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios” (Hechos 26:18). Pablo cumplió esto al predicar que todos “se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20). Una de las doctrinas fundamentales de la iglesia es “el arrepentimiento de obras muertas” (Hebreos 6:1). En el contexto de la predicación bíblica, entonces, el arrepentimiento es una vuelta del pecado hacia Dios. En un sentido amplio, el arrepentimiento puede significar todo lo que acontece cuando el hombre deja el pecado y se vuelve a Dios, y esto incluye el bautismo en agua y el don del Espíritu Santo. Por ejemplo, al oír que Cornelio y su casa habían recibido el Espíritu Santo y se habían bautizado en el nombre de Jesús, los cristianos judíos “glorificaron a Dios diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18). La mayoría de los pasajes, sin embargo, usan la palabra de una manera más restringida, para referirse al primer paso para dejar del pecado y volverse a Dios, que ocurre antes del bautismo en agua y del don del Espíritu (Hechos 2:38). Esta es la definición que usaremos en este capítulo. En este sentido, el arrepentimiento es una transformación radical de mente, de actitud, de convicción y de dirección. Es un hecho voluntario del hombre al responder al llamado de Dios. Denota una vuelta activa y no solo un sentimiento de remordimiento, o una disculpa. Es más que una resolución o reforma moral; es una decisión espiritual y un cambio espiritual. El arrepentimiento es el primer hecho de fe, e incluye varios elementos importantes: el reconocimiento del pecado, la confesión del pecado, la contrición por el pecado, y una decisión de dejar el pecado. Por supuesto, la palabra arrepentirse puede tener usanzas que no tienen que ver con la salvación. Aquí hay algunos ejemplos: (1) Dios se arrepintió de haber creado al hombre (Génesis 6:6). Aquí la palabra significa dolor, pesar, o remordimiento. (Véase NVI y LBA.) (2) Dios se arrepintió del juicio que había planeado para Nínive (Jonás 3:10). Dios cambió su plan porque los de Nínive cambiaron su mala conducta y se volvieron a El. (3) Dios prometió que nunca se arrepentiría de su decisión de hacer del hombre Cristo un sacerdote según el orden de Melquisedec (Salmo 110:4). El prometió no cambiar de actitud. (4) Esaú procuró con lágrimas una oportunidad de arrepentirse, pero lo hizo en vano (Hebreos 12:16-17). Sin éxito, Esaú trató de cambiar la actitud de su padre sobre la primogenitura y la bendición dada a Jacob (Génesis 27:34-38). Ninguno de estos pasajes se refiere a la salvación, sino demuestran que el arrepentimiento puede referirse a otras situaciones. Reconocimiento del Pecado Antes de que alguien pueda arrepentirse del pecado, debe comprender en primer lugar que es un pecador. Jesús dijo, “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Marcos 2:17; Lucas 5:32). Todos han pecado, de manera que Jesús realmente vino para el mundo entero. Sin embargo, El declara que salvará solamente a aquellos que reconocen sus pecados. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3). Sin Dios todos nosotros somos pobres espirituales, pero solamente los que reconocen su pobreza buscarán a Dios y hallarán las riquezas celestiales. Muchas personas que son moralmente buenas y muy religiosas encuentran difícil arrepentirse y recibir el Espíritu Santo, porque no se dan cuenta de su gran necesidad y no desarrollan un sentido de urgencia. Puede haber arrepentimiento solamente cuando el hombre reconoce sus pecados y reconoce su necesidad de Dios. Confesión de los Pecados Una vez que alguien comprende que es de hecho un pecador, debe confesarlo ante Dios. Dios ya sabe todo, pero El requiere la confesión honesta acerca de lo que uno es. “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13). Cuando la gente recibió de Juan “el bautismo para arrepentimiento”, entraban en el agua “confesando sus pecados” (Marcos 1:4-5). Si uno peca después de la conversión, la confesión es todavía parte del arrepentimiento (1 Juan 1:9). Confesamos nuestros pecados directamente a Dios, porque El es el único que puede perdonarnos nuestros pecados (Isaías 43:25; Marcos 2:7). No tenemos necesidad de un mediador terrenal porque el hombre Jesús es nuestro mediador y el sumo sacerdote (1 Timoteo 2:5; Hebreos 4:15-16). Es apropiado que alguien confiese su arrepentimiento públicamente (Hechos 19:18). Además, hay momentos cuando debemos confesar nuestros pecados los unos a los otros, por ejemplo, cuando buscamos la oración por nosotros mismos o cuando hemos hecho mal a alguien y buscamos su perdón (Lucas 17:3-4; Santiago 5:16). La confesión debe ser tan pública como el pecado. La confesión no significa necesariamente nombrar cada pecado que uno haya cometido a lo largo de vida, aunque uno sí debe pedirle a Dios que perdone todos los pecados que El pueda recordar. Sin embargo, la esencia de la confesión es hacer saber a uno mismo y a Dios que se es un pecador, pidiendo el perdón de Dios, y pidiendo la ayuda de Dios para vencer el pecado en el futuro. Contrición por el Pecado Junto a la confesión, debe haber contrición, es decir, una tristeza genuina por los pecados cometidos. El pecador debe sentir remordimiento por las cosas malas que ha hecho, y su corazón debe estar quebrantado a causa de sus pecados. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17). El pecador debe sentir en sí mismo un poco del desagrado de Dios, y no solamente un dolor o remordimiento humano. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse: pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10). Muchas personas sienten pena por sus pecados pero no se han arrepentido de una manera auténtica. Sienten pena por las consecuencias del pecado, pero no dejan de pecar. A veces el pecado los pone en situaciones terribles y sienten pena por el hecho de haber caído en aquellas situaciones. Sin embargo, cuando tienen una oportunidad de escaparse de aquellas situaciones, continúan viviendo en el pecado. A veces la gente llora en el altar porque

4 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

siente pena por sí misma y está disgustada acerca de su dificultad, pero no desea entregar su vida totalmente a Dios. Estos son ejemplos de la tristeza mundana que no pueden traer el arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento surge de la tristeza que es según Dios, la cual hará que una persona sienta remordimiento por sus pecados, que tome una decisión de cambiar su estilo pecaminoso de vivir, y que no sienta pena de haber hecho el cambio. La Decisión de Dejar el Pecado Proverbios 28:13 dice que debemos confesar los pecados y apartarnos de ellos para obtener misericordia. Ahora debemos dejar el pecado y volvernos a Dios. El arrepentimiento es más que sentir dolor a causa de los pecados; también incluye una determinación de hacer algo con aquellos pecados. El arrepentimiento es más de una confesión de los pecados; incluye también el abandono de los pecados con la ayuda de Dios. Juan el Bautista enfatizó este elemento del arrepentimiento. Cuando las multitudes llegaron para ser bautizadas, El les dijo, “¿O generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Lucas 3:7-8). El rehusó bautizar a muchos que se le acercaron hasta que mostraran primeramente una evidencia del arrepentimiento. Para él, el arrepentimiento era mucho más que una decisión mental; era una decisión espiritual que provocaba un cambio de vida. Así como Juan, Pablo predicó que los hombres “se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20). El verdadero arrepentimiento produce un cambio verdadero en las acciones de uno. Esto no significa que el arrepentimiento requiere de un cierto período de tiempo para que se pruebe ante Dios. Dios sabe al instante si alguien ha decidido de veras desechar el pecado, así que uno puede arrepentirse y recibir el Espíritu en un corto momento. Desgraciadamente, algunos reniegan posteriormente de este compromiso, pero al momento en que recibieron el Espíritu, verdaderamente habían decidido dejar el pecado. La Restitución Como una parte de dejar el pecado, la persona verdaderamente arrepentida hará un esfuerzo de corregir la magnitud posible del impacto de sus pecados contra otros. Esto se llama la restitución. Por ejemplo, si ha robado algún dinero, lo reembolsará (Lucas 19:8). Si ha ofendido a otros, buscará su perdón. Si ha hecho daño a alguien por medio de una mentira o un chisme, hará un esfuerzo de reparar el daño hecho y de corregir lo dicho. Jesús enseñó, “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23-24). El plan de Dios para el perdón no permite que nadie siga disfrutando los beneficios terrenales de su pecado sin la restitución, ni elimina la necesidad de buscar el perdón de alguien contra quién ha hecho mal. El Arrepentimiento y las Emociones El arrepentimiento afectará la parte emocional del hombre, puesto que incluye la tristeza divina y el remordimiento. Por lo general producirá unas lágrimas y otras demostraciones físicas de esta emoción. Sin embargo, una muestra de emoción no puede servir como sustituto para el arrepentimiento. Algunos lloran porque lo que sienten por sí mismos pero no porque sientan tristeza divina. Algunos responden a la presencia de Dios, pero no proceden al arrepentimiento completo. A veces, Dios les permite sentir su presencia como un medio para atraerlos al arrepentimiento, pero no debemos cometer el error de pensar que esto es el verdadero arrepentimiento. Cuando alguien se arrepiente, sentirá alegría porque está siendo restaurado a su comunión con Dios. También hallará alivio por haber tomado esa decisión para ya no tener que enfrentar al pecado solo. Sin embargo, no debe permitir que este gozo y este alivio le estorben para seguir adelante, porque Dios le tiene mucho más. Dios quiere resolver para siempre el problema de sus pecados pasados por medio del bautismo en agua, y quiere darle el Espíritu Santo. Algunas personas se detienen cuando sienten el gozo del arrepentimiento, sin embargo deben proceder al bautismo en agua que es otra experiencia jubilosa. Entonces, por medio de las alabanzas a Dios, recibirán el Espíritu. Unos Ejemplos de Arrepentimiento La parábola del hijo pródigo ilustra todos los elementos del arrepentimiento (Lucas 15:11-32). En la historia, el hijo errante llegó a un reconocimiento de su pecado y de su condición desesperada: “El, volviendo en sí” (Lucas 15:17). Entonces hizo una decisión de volver a su hogar y de buscar el perdón: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros” (Lucas 15:18-19). Así, él dejó el lugar donde estaba, regresó al hogar de su padre, y confesó su pecado con contrición (Lucas 15:20-21). Otra parábola muestra la actitud apropiada al arrepentirse (Lucas 18:9-14). Un fariseo, parado en el Templo, oró y dio gracias a Dios porque él no cometía pecados, y se jactó ante Dios de sus obras buenas. Un recaudador de impuestos también vino a orar. El se acercó Dios con humildad y golpeó su pecho en una expresión emotiva y sincera de contrición. El oró, “Dios, sé propicio a mí, pecador.” Jesús condenó al fariseo, pero encomió al recaudador de los impuestos, quien era franco y arrepentido. La oración de David después de haber cometido adulterio con Betsabé es un hermoso ejemplo para un hijo de Dios que ha pecado, y el espíritu de su oración es característico de todo verdadero arrepentimiento. “Ten piedad de mí, OH Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos. . . Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. . . Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, OH Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmo 51:1-4, 7, 9-12). La Fuente del Arrepentimiento El arrepentimiento es parte de la salvación, de modo que la oportunidad y la capacidad de arrepentirse provienen de la gracia de Dios. La bondad de Dios lleva a los hombres al arrepentimiento (Romanos 2:4). El arrepentimiento para vida es una dádiva que Dios proporciona (Hechos 11:18; 2 Timoteo 2:25). Solo Dios puede dar la tristeza que produce el arrepentimiento (2 Corintios 7:10). Cuando alguien se arrepiente, simplemente responde al llamado universal de Dios y voluntariamente acepta la obra salvadora de Dios. El arrepentimiento no gana la salvación, pero lo califica a uno para recibirla, y da inicio a la obra de la salvación. El arrepentimiento, entonces, viene por la gracia de Dios a través de la fe. Los hombres llegan al arrepentimiento en medio de situaciones que enfatizan la presencia de Dios, su Palabra, y la fe en El. Se requiere el Espíritu de Dios para llevar los hombres al arrepentimiento. Jesús dijo, “Y cuando El [el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Los trucos psicológicos no producirán el verdadero arrepentimiento; se requiere el poder del

5 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Espíritu de Dios para producir la convicción del pecado. En lugar de hacer énfasis en la oratoria, en técnicas persuasivas, o en tácticas de susto, debemos concentrarnos para preparar un ambiente espiritual. La persuasión verbal y las advertencias tienen su lugar, pero nuestra mayor preocupación debe ser permitir que el Espíritu tenga perfecta libertad, porque solo Dios puede atraer a los hombres a sí mismo (Juan 6:44). La Palabra de Dios tiene el poder de llevar a los hombres al arrepentimiento mientras el Espíritu lo aplica a los corazones. La Palabra predicada trae a los hombres a un reconocimiento de sus pecados y de su necesidad de Dios. El sermón de Pedro en el Día de Pentecostés trajo convicción y un deseo de arrepentirse: "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). La predicación de Jonás trajo a la ciudad entera de Nínive al arrepentimiento. Otra vez, nuestro énfasis no debe ser ni en ideas artificiales ni en técnicas sino en la pura Palabra de Dios. Los ministros deben predicar contra el pecado y deben definirlo para que el pecador pueda darse cuenta de su pecado. Natán nombró explícitamente el pecado de David, y Juan el Bautista nombró el pecado de Herodes. Juan les dijo a los cobradores de los impuestos, "No exijáis más de lo que os está ordenado" y les dijo a los soldados, "No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario" (Lucas 3:12-14). En nuestro día se habla demasiado en términos generales al proclamar la Palabra de Dios. Donde la Palabra revela el pecado, debemos ser específicos. Si predicamos la Palabra, Dios la aplicará a los corazones individuales. El oír la Palabra de Dios produce fe (Romanos 10:17), y la fe hará que el hombre obedezca el mandamiento de arrepentirse. El arrepentimiento viene como una reacción al poder del Espíritu de Dios que atrae al oyente y produce la convicción, viene como una reacción de oír la Palabra de Dios, y viene como una reacción al impulso de una fe que va despertando en Dios. Desde el punto de vista de Dios, es una dádiva que El da para ayudar al hombre a hallar la salvación; desde el punto de vista del hombre es su primer hecho voluntario de fe en Dios. El Mandamiento de Arrepentirnos El arrepentimiento es absolutamente necesario para la salvación; la Biblia manda a todos que se arrepientan. Cuando Adán pecó, Dios le entrevistó y esperó una confesión (Génesis 3:9-13). En el día de Noé, Dios destruyó a todos menos a ocho almas porque la humanidad no se arrepentía. El no destruyó la ciudad mala de Nínive solo porque sus habitantes se arrepintieron en reacción a la predicación de Jonás. En Ezequiel, Dios le rogó a Israel que se arrepintiera: "Por tanto, yo os juzgare a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis" (Ezequiel 18:30-32). "Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, OH casa de Israel?" (Ezequiel 33:11). Estos pasajes muestran la compasión de Dios, la necesidad del arrepentimiento, y la definición del arrepentimiento como una vuelta del pecado hacia Dios. Juan el Bautista predicó enérgicamente el mensaje de arrepentimiento (Mateo 3:1-11; Marcos 1:4-5; Lucas 3:3-9), y también lo hizo Jesús. Jesús proclamó, "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17). "Arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:15). "Os digno, No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3, 5). Mientras Cristo estaba en la tierra, El envió a sus discípulos a predicar el arrepentimiento (Marcos 6:12), y justo antes de su ascensión, los comisionó otra vez para predicar el arrepentimiento (Lucas 24:47). Pedro predicó el arrepentimiento (Hechos 2:38; 3:19), y también lo hizo Pablo (Hechos 26:20). Pablo dijo a los de Atenas, "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan." (Hechos 17:30). En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios no exigía a los gentiles que obedecieran cada mandamiento de la ley de Moisés puesto que eran ignorantes de la ley. Sin embargo, Dios los juzgó por la norma de conciencia y por la ley natural y los halló culpables aún en esa base (Romanos 2:12-16). En estos tiempos del Nuevo Testamento, los judíos y los gentiles están en igual condición; todos oyen el mismo llamado a arrepentirse. Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). ¿Qué Pasa Cuando Alguien se Arrepiente? Cuando alguien se arrepiente, quiere decir que empieza a permitir que Dios obre en su vida. Decide dejar el pecado y volverse a Dios, y deja que Dios se vuelva hacia El. Como parte de dejar el pecado, Dios le ayuda a romper el dominio de los hábitos y deseos pecaminosos. Como parte de la vuelta hacia El, Dios le permite que empiece una relación personal con El. Desde el momento del pecado de Adán y Eva, el pecado ha separado al hombre de Dios, porque el hombre pecador no puede tener comunión con un Dios santo. Cuando el hombre se arrepiente del pecado, El puede empezar a disfrutar la comunión con Dios con base a la muerte sustitutiva de Jesucristo. El arrepentimiento quita la barrera que el pecado erigió y hace posible que el hombre y Dios empiecen una relación personal. Entonces el arrepentimiento califica a una persona para el bautismo en agua y para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Cómo se Relaciona el Arrepentimiento con el Bautismo en Agua y el Bautismo del Espíritu Como un primer paso hacia Dios, el arrepentimiento no trae todo el poder de la salvación, aunque sí trae sentimientos emocionales positivos y una fuerza limitada y temporal para romper el dominio del pecado. Tanto el bautismo en agua como el bautismo del Espíritu son necesarios para completar la obra que el arrepentimiento empieza. Juntos, el arrepentimiento y el bautismo en agua producen la obra completa del perdón. En el bautismo Dios lava completamente los pecados porque quita el registro de ellos y la pena del pecado eternamente. (Véase el capítulo 6) Algunos dicen que Dios perdona el pecado en el arrepentimiento y remite el pecado en el bautismo en agua. Las dos palabras, perdonar y remitir, vienen de la misma palabra griega, *aphesis*. (Véase el capítulo 6) Hablando teológicamente, entonces, el perdón y la remisión son condiciones equivalentes, y el perdón (o remisión) viene con la combinación del arrepentimiento y el bautismo en agua. No debemos separar las dos experiencias. Únicamente para propósitos de estudio, quizás podríamos hacer la siguiente distinción: en el arrepentimiento, Dios destruye el dominio presente del pecado en la vida de una persona, y quita la barrera que previene de una relación personal con El. En el bautismo en agua, Dios quita el registro legal del pecado y borra la pena para aquel pecado, es decir, la muerte. En el arrepentimiento, Dios trata con las consecuencias presentes del pecado; y en el bautismo en agua con las consecuencias futuras del pecado. Ambos son necesarios

6 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

para recibir el perdón. Por eso Pedro dijo, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hechos 2:38). (La Nueva Versión Internacional es más enfática: "Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados puedan ser perdonados.") El arrepentimiento no es suficiente sin el bautismo del Espíritu Santo. El arrepentimiento solo trae un poder temporal y limitado sobre el pecado, pero el poder permanente e ilimitado solo viene después del bautismo del Espíritu (Hechos 1:8). Los santos del Antiguo Testamento se arrepintieron, pero esto no les dio una naturaleza regenerada que contara permanentemente con el poder vencedor. (Véase el capítulo 8.) Ni la Ley de Moisés ni la mente humana pueden dar el poder sobre el pecado (Romanos 7:15-25). Solo el Espíritu imparte el poder sobre el pecado y el poder de cumplir la justicia que la Ley enseñaba pero no podía impartir (Romanos 8:2-4). En el arrepentimiento Dios da la capacidad inicial de romper el dominio del pecado, pero el Espíritu que mora en los creyentes hace posible la realidad de una nueva vida diaria en Cristo (Romanos 8:10, 13). Jesús enseñó que cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, va a otras partes buscando reposo (Lucas 11:24-26). Cuando no encuentra ningún otro lugar a donde ir, regresa a su casa anterior (el hombre). Si la encuentra vacía, barrida y adornada (puesta en orden), toma otros siete demonios consigo y vuelve a entrar en la casa. Esta historia contiene un principio pertinente a nuestra discusión. A saber, meramente dejar el mal no es suficiente; uno debe reemplazar el mal con el bien. Limpiar la vida no más y ponerla en orden una vez no es suficiente; uno debe recibir el poder para mantenerla así. El hombre que solamente se arrepiente llegará a ser víctima de un ciclo interminable y frustrante del arrepentimiento y el fracaso, y eventualmente será peor que nunca. Hoy en día este es un gran problema de la cristiandad. Muchos grupos proclaman la necesidad del arrepentimiento y de la moralidad pero no predicán el bautismo del Espíritu que da el poder de hacer que la cristiandad sea un éxito en vez de un fracaso. El Espíritu llenará la vida vacía, la guardará limpia y dará el poder de resistir el diablo cuando él vuelva. Unas Pautas Para Ayudar en el Altar Es importante que aquellos que ayudan en el altar a las personas que están orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo tengan una comprensión correcta del arrepentimiento. Abajo citamos algunas pautas prácticas basadas en nuestra discusión. (1) Debemos enfatizar el mover del Espíritu de Dios, no trucos o técnicas. Las frases o los movimientos especiales no pueden sustituir al arrepentimiento. (2) Debemos hacer el esfuerzo de discernir dónde está espiritualmente la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo. Si no se ha arrepentido totalmente, no debemos obligarle prematuramente a expresar gozo y a orar para recibir el Espíritu. Una vez que se haya arrepentido, podemos animarle a alabar a Dios y a creer para recibir el Espíritu. (3) Podemos ponernos a nosotros mismos en la posición del que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo y podemos orar con él. Esto le mostrará cómo debe orar y nos ayudará a orar sintiendo carga por él. (4) Si la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo no parece estar progresando, puede ser que haya varios problemas, cada uno de los cuales requiere un tratamiento diferente. El problema puede ser que no entiende qué es el arrepentimiento, le falta de rendir todo a Dios, tiene falta de deseo (hambre, desesperación, sentido de urgencia), tiene falta de tristeza divina, o tiene falta de fe. (5) No debemos tratar de enseñarle a hablar en lenguas. Esta señal vendrá según como el Espíritu dé la pronunciación. En vez de enfatizar que él debe ceder el control de su lengua a Dios, debemos enfatizarle que debe ceder su mente y vida entera a Dios. Cuando la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo entregue todo a Dios, se concentre totalmente en Él, y ejerza la fe, podrá ceder su lengua a Dios. (6) Debemos evitar las prácticas que distraen, como sacudir a la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo, golpearle, obligarle a hacer ciertas cosas, darle consejos contradictorios, o incomodarle en otras maneras. A veces la gente se arrepiente y recibe el Espíritu a pesar de los obreros del altar y no debido a ellos. Si la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo es sincera y está dispuesta a arrepentirse, recibirá el Espíritu en un tiempo corto. Si no lo recibe en un tiempo corto, hay algo que le falta en su arrepentimiento o en su fe. En tal caso, los obreros del altar deben ser sensibles espiritualmente y tener el conocimiento adecuado para poder ayudarle a superar estas dificultades. El Arrepentimiento y el Cristiano Si pecamos después de haber renacido, todavía tenemos una provisión de perdón por medio de la confesión del pecado a Jesucristo (1 Juan 1:9; 2:1). No hay necesidad de ser bautizados nuevamente, porque hay solo un bautismo y es eficaz para todos los pecados de los cuales nos hemos arrepentido, aunque los hubiéramos cometido antes o después del bautismo en agua. El perdón de Dios no tiene ningún límite en esta vida siempre y cuando nos arrepintamos de veras. Dios espera que nosotros perdonemos sin límite a quien se ha arrepentido verdaderamente, y Él hará nada menos por nosotros (Mateo 18:21-22; Lucas 17:3-4). La cuestión importante es que sintamos sinceramente el remordimiento por nuestros pecados y que determinemos honestamente portarnos mejor con la ayuda de Dios. Por supuesto, el primer principio para un creyente renacido es, "No peques" (1 Juan 2:1). Si pecamos, debemos confesarlo, obtener perdón, y no aceptar ninguna condenación (Romanos 8:1). Sin embargo, no siempre debemos necesitar arrepentirnos de las mismas cosas puesto que el Espíritu da la fuerza para vencer. El arrepentimiento es una doctrina fundamental, pero es necesario que no nos quedemos todo el tiempo en esta fase fundamental. "Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas. . ." (Hebreos 6:1). El arrepentimiento siempre está disponible para un cristiano, pero habrá un momento cuando él debe madurar hasta donde la necesidad de arrepentirse del pecado llegue a ser la excepción en vez de la regla. La Necesidad de Enfatizar el Arrepentimiento Hoy en día muchas iglesias han descuidado la doctrina y la práctica del arrepentimiento. Si esperamos que los inconversos sean salvos, debemos predicar y enseñar el arrepentimiento con la unción del Espíritu. Los predicadores deben nombrar al pecado y deben ser específicos en explicar el arrepentimiento. Los ministros deben aconsejar a quienes desean ser bautizados para estar seguros de que ellos realmente se han arrepentido, porque sin el arrepentimiento el bautismo llega a ser un símbolo vacío. Los que ayudan en el altar deben guiar primeramente al arrepentimiento a la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo, porque sin el verdadero arrepentimiento nunca habrá un bautismo del Espíritu. Los métodos que no están de acuerdo con las Escrituras no traen el bautismo del Espíritu. Primeramente, debe haber un verdadero arrepentimiento. Por supuesto, una persona

7 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

puede y debe recibir el Espíritu Santo sin demora, pero debe arrepentirse primeramente. El Espíritu Santo ni entrará ni morará en un templo espiritualmente sucio (2 Corintios 6:17-7:1). Es imposible volverse hacia Dios sin dejar primeramente el pecado. ¿Podría ser que la cristiandad está llena de gente que profesa a Cristo pero a la vez no se ha arrepentido? ¿Podría ser que muchos buscan las bendiciones, los milagros, y las experiencias sensacionales sin el arrepentimiento? Muchas figuras públicas y celebridades dicen que han nacido de nuevo, pero continúan participando en actividades sucias e impías. No obstante, sus declaraciones y confesiones no son válidas. De algún modo debemos comprender que sin el arrepentimiento y la santidad, todas las experiencias espirituales son sin valor. Los que ignoran el arrepentimiento están sustituyendo el plan de Dios por su propio plan, tal como hizo Caín cuando ofreció verduras en vez de un sacrificio de sangre. Puede ser que ellos disfruten de las bendiciones temporales, pero como el hombre que no tenía su vestido de boda en la fiesta de bodas, serán expulsados cuando venga el rey (Mateo 22:11-14). Algunos parecen disfrutar las bendiciones de Dios y siempre vivir vidas impías, inmundas y mundanas. Debido a que Dios no ejecuta el juicio rápidamente, piensan que se han escapado (Eclesiastés 8:11) y no comprenden que Dios les extiende su bondad, su longanimidad y su paciencia para que puedan tener tiempo para arrepentirse (Romanos 2:4; 2 Pedro 3:9). Es indispensable arrepentirse y vivir una vida arrepentida.

Conclusión

El arrepentimiento es volverse del pecado hacia Dios. Es la primera reacción de fe al llamado de Dios. El arrepentimiento incluye el darse cuenta del pecado, la confesión del pecado, la contrición por el pecado, y una decisión de dejar el pecado. Es la muerte al pecado, y abre la posibilidad de una relación permanente con Dios. El arrepentimiento por sí sólo no es la obra completa de la salvación. El bautismo en agua hace que sea permanente la renuncia al pecado por haber sepultado al viejo hombre, y el bautismo del Espíritu hace que sea permanente la vuelta hacia Dios, pues Dios imparte una nueva naturaleza con el poder de vencer a diario sobre el pecado. Sin el arrepentimiento, el bautismo en agua no tiene ningún valor, y sin el arrepentimiento uno no puede recibir el bautismo del Espíritu. Si deseamos retener el Espíritu de Dios en nuestras vidas, debemos vivir una vida arrepentida. Si deseamos ver la salvación de otros, debemos predicar y enseñar el verdadero arrepentimiento.

EL BAUTISMO EN AGUA

“El que creyere y fuere bautizado será salvo”(Marcos 16:16). “Pedro les dijo, Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. . .” (Hechos 2:38). Una Definición del Bautismo en Agua El bautismo cristiano en agua es una ceremonia en la cuál la persona que se ha arrepentido de sus pecados se sumerge en agua en el nombre de Jesús para el perdón de sus pecados. Es un hecho de fe en Jesucristo. En este capítulo estudiaremos los bautismos en la Biblia, confirmaremos que Dios manda que todos los seguidores de Cristo sean bautizados, y analizaremos cada parte de esta definición. El Bautismo de Juan el Bautista, a quien Dios envió a preparar el camino del Señor, predicó y administró el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados (Marcos 1:2-4; Lucas 3:3-4). El vino bautizando para manifestarle a Israel el Cristo (Juan 1:31). Su bautismo era transitorio y fue diseñado para preparar al pueblo judío para el mensaje de Cristo y del bautismo cristiano. Juan no hizo ningún esfuerzo por abolir la ley judía, sino que la complementó, y esperaba que sus conversos vivieran una vida arrepentida y moral tal como la definía la ley, y que ellos esperasen al que los bautizaría con el Espíritu Santo. El bautismo de Juan era precristiano, porque la iglesia neotestamentaria todavía no se había fundado. (Véase el capítulo 8) De hecho, los discípulos de Juan fueron bautizados de nuevo en el nombre de Jesús después del Día de Pentecostés (Hechos 19:1-5). El bautismo de Juan era para arrepentimiento, de arrepentimiento, o hacia el arrepentimiento. Al parecer él no usaba ninguna fórmula bautismal, sino que decía a la gente, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento” (Mateo 3:11). Su bautismo motivaba y demostraba el arrepentimiento; sus conversos se arrepentían y confesaban sus pecados en el bautismo (Mateo 3:6; Marcos 1:5). Puesto que el bautismo de Juan era “para perdón de los pecados,” ¿confería el perdón? No podía conferir el perdón absoluto de los pecados, ni podía tratar con los pecados del futuro, porque antes de la muerte expiatoria de Cristo todo perdón estaba basado en ese evento venidero. Algunos contenden que el bautismo de Juan confería el perdón condicional, pero el perdón condicional ya estaba disponible por medio del sistema de sacrificios, al cual Juan no hizo ningún intento de reemplazar. Parece que su bautismo simplemente señalaba hacia el perdón futuro que vendría por medio de Cristo y del bautismo cristiano. Era “hacia” el perdón, una traducción válida de la palabra griega eis, que por lo general se traduce “por”. El Diccionario De La Biblia de Hastings concurre con esta idea. El Bautismo de Cristo Jesús mismo fue bautizado por Juan. Puesto que Cristo era sin pecado (Hebreos 4:15), sabemos que El no fue bautizado para demostrar arrepentimiento o como anticipación del perdón de los pecados. En cambio, El fue bautizado para manifestarse a Israel como el Mesías, como el que bautizaría con el Espíritu, y como el Hijo de Dios (Juan 1:31-34); Se sometió al bautismo “para cumplir toda justicia” (Mateo 3:15). Estos propósitos los podemos subdividir en varios puntos: (1) Cristo fue bautizado para presentarse públicamente y para inaugurar su ministerio. Notamos que tanto el agua (el bautismo) como el Espíritu (en la forma de una paloma) estaban presentes en esta ocasión y eso prefiguró el mensaje del evangelio que El enseñaría en Juan 3:5. (2) Por medio de este hecho, Cristo sancionó el bautismo de Juan y su mensaje de arrepentimiento, del bautismo en agua, y del bautismo del Espíritu. (3) Cristo nos dio un ejemplo que debemos seguir. No era para sí mismo que se bautizó, sino lo hizo para nuestro bien. Si el Cristo sin pecado fue bautizado, ¿cuánto más debemos nosotros bautizarnos? Si hemos de conformarnos a Cristo (Romanos 8:29), debemos seguir sus pasos en el bautismo. (4) Puesto que Jesucristo fue bautizado para cumplir toda justicia, El no lo consideraba como una mera

8 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

ceremonia o rito. A lo largo de su ministerio, Cristo enfatizó la pureza moral en lugar de la pureza ceremonial y describió a los muchos lavamientos tradicionales de los fariseos como innecesarios (Mateo 15:1-20; Marcos 7:1-23). En contraste, El reconoció el bautismo aun teniendo un significado moral y como algo necesario para nosotros. El Bautismo Temprano Administrado por los Discípulos Durante el ministerio temprano de Cristo, sus discípulos bautizaron a muchos conversos bajo su autoridad (Juan 3:22; 4:1-3). La Biblia dice muy poco acerca de esto y no explica el por qué. Algunos escritores declaran que este bautismo era en el nombre de Jesús, mientras que otros creen que era básicamente una continuación del bautismo de Juan. Los proponentes de la primera teoría dicen a menudo que era una forma latente del bautismo cristiano que llegó a ser eficaz para perdonar los pecados después de la expiación de Cristo. Sin embargo, como sostiene el Diccionario de la Biblia de Hastings, la última idea es probablemente la correcta, Las cuatro razones que siguen apoyan esta idea: (1) Este bautismo es mencionado en conjunto con el de Juan; (2) Los discípulos todavía no tenían una plena comprensión del mensaje del evangelio; (3) Cristo estaba predicando el mensaje de Juan consistente en el arrepentimiento, el reino venidero, y el bautismo venidero del Espíritu; (4) Puesto que el bautismo es una identificación con la sepultura de Cristo, es dudoso que el bautismo cristiano pudiera haber existido aun en una forma latente antes de que Cristo muriera. No importando cómo una persona interprete estos bautismos PRE cristianos, es evidente que tanto el bautismo de Juan como el bautismo de los discípulos eran preparatorios para el bautismo cristiano, y no conferían el perdón absoluto de los pecados. El Mandamiento de Cristo Justo antes de que Jesús ascendiera al cielo, El mandó a sus discípulos a que fueran por todo el mundo, que predicaran el evangelio, que hicieran discípulos, y que los bautizaran (Mateo 28:19). El esperó que todos los creyentes fueran bautizados, y prometió la salvación a todos los que creyeran y se bautizaran (Marcos 16:16). Los fariseos "desecharon los designios de Dios" por no aceptar el bautismo de Juan (Lucas 7:30), y nosotros seremos culpables de lo mismo si rechazamos el bautismo del Señor. El Bautismo Cristiano Temprano En el Libro de Los Hechos la iglesia hizo lo que el Señor esperaba y obedeció su mandamiento con respecto al bautismo. En el primer sermón de la iglesia, Pedro mandó a todos a ser bautizados en el nombre de Jesús (Hechos 2:38): "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados" (Hechos 2:41). Cuando los samaritanos creyeron la predicación de Felipe, ellos también se bautizaron en el nombre de Jesús (Hechos 8:12, 16). El eunuco etíope, Saulo de Tarso, Cornelio, Lidia de Tiatira, el carcelero de Filipos, los corintios, y los discípulos de Juan en Efeso fueron todos bautizados cuando oyeron y creyeron la predicación del evangelio (Hechos 8:35-38; 9:18; 10:47-48; 16:15; 16:33; 18:8; 19:5). Aun cuando Cornelio y su casa ya habían recibido el Espíritu Santo, Pedro "mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús" (Hechos 10:47-48). Ananías mandó bautizar a Pablo en el nombre del Señor (Hechos 22:16). El Modo Bautismal: por Inmersión El bautismo requiere el uso literal de agua (Juan 3:23; Hechos 8:36; 10:47-48). La palabra bautismo viene de la palabra griega bapto, que significa "ser zambullido." W. E. Vine define al bautismo como "los procesos de inmersión, sumersión y salida." Existían muchas palabras que significaban rociar, pero Dios escogió una palabra que indicó la inmersión. La inmersión es el único modo de bautismo que se halla en la Biblia. Juan bautizaba en el río Jordán (Marcos 1:5, 9) y "en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Juan 3:23). El necesitaba riachuelos y ríos de un tamaño suficiente para la inmersión, y no solamente unas pocas gotas de agua que habrían sido necesarias para rociar. Juan sumergió a Jesús: "Y Jesús, después que fue bautizado, salió luego del agua" (Mateo 3:16). "Y luego, cuando salía del agua, vio abrirse los cielos" (Marcos 1:10). Felipe sumergió al eunuco etíope: "Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe" (Hechos 8:38-39). Pablo describió al bautismo como una sepultura con Cristo (Romanos 6:4; Colosenses 2:12). Estos pasajes suponen que el bautismo es por inmersión, y solo tienen sentido si el lector entiende esto. Nadie es sepultado por rociar o derramar un poco de tierra encima del cuerpo, sino solamente por una sumersión completa. Con relación a Romanos 6:4, El Comentario del Púlpito declara: "La referencia. . . es a la forma del bautismo, es decir, por inmersión que se entendía como un significado a la sepultura y por consiguiente la muerte." Desde días de la Biblia, han surgido otros modos de bautismo en agua, dos de los cuales son la aspersion y la afusión. Sin embargo, la misma Biblia nunca describe estos métodos. Algunas ceremonias de purificación del Antiguo Testamento involucraban la rociadura con agua, pero aun cuando estas puedan prefigurar al bautismo cristiano, no podemos esperar que enseñen un modo preciso de bautismo. Varios versículos mencionan la rociadura de la sangre de Jesús, pero estos versículos simplemente describen el sacrificio de Cristo de una manera metafórica para asociarlo con los sacrificios de sangre del Antiguo Testamento (Hebreos 9:13; 10:22; 11:28; 12:24). Estos versículos no se refieren literalmente al modo del bautismo, pero muestran que la Biblia podría haber usado alguna otra palabra para el bautismo que definitivamente significara "rociar" en lugar de "sumergir." Históricamente, los modos de derramamiento y de aspersion surgieron como un asunto de conveniencia. La inmersión llegó a ser especialmente inoportuna después del surgimiento de tres prácticas bautismales que no eran bíblicas: (1) el bautismo infantil, (2) el bautismo triple por algunos trinitarios, y (3) la postergación del bautismo hasta el lecho de la muerte (en un esfuerzo de vivir la vida entera en el pecado y todavía ser salvo). ¿Es importante el Modo Bautismal? Una persona debe seguir el modo bíblico por muchas razones. (1) El bautismo es un mandamiento bíblico, así que debemos seguir el modo bíblico. En vista de la importancia que la Biblia pone en el bautismo en agua, debemos realizarlo exactamente como la Biblia lo describe. (2) Jesús fue sumergido como un ejemplo que debemos seguir. Si El, que no necesitaba el bautismo, se sometió a la inmersión, ¿cuánto más debemos nosotros? Si vale la pena bautizarnos, vale la pena hacerlo en la misma forma que Jesús y sus apóstoles lo hacían. (3) Otros modos del bautismo vienen de las tradiciones no bíblicas, y la tradición es un sustituto pobre para la enseñanza bíblica. Jesús condenó fuertemente la tradición que causaba una desviación de la Palabra de Dios. El dijo a los fariseos, "Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres" (Marcos 7:8), y "Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición" (Mateo 15:6). (4) La única ventaja que tiene el modo de aspersion es la conveniencia, lo cual también es una excusa pobre por no seguir a la Biblia. ¿Qué derecho tenemos nosotros de insistir en un método más conveniente al que Jesús y la iglesia primitiva usaban? Ciertamente habría sido más conveniente para Juan si hubiera podido rociar a las multitudes, para los apóstoles si hubieran

9 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

podido rociar a los 3000 en el día de Pentecostés, para Felipe si hubiera podido rociar al eunuco en el desierto, y para Pablo si hubiera podido rociar al carcelero a la medianoche; mas ellos escogieron sumergir a los candidatos. ¿Por qué debemos desviarnos de este modelo solo para la conveniencia, especialmente puesto que las prácticas bautismales que hicieron tan popular el modo de rociar no son bíblicas? (5) La inmersión demuestra la obediencia a Dios y el respeto por su Palabra. ¿Por qué inventar un modo arbitrario e intentar justificarlo? ¿Por qué debatir si pudieran ser aceptables las varias alternativas hechas por los hombres? El verdadero respeto para con Dios y su Palabra nos hará estar satisfechos con el modo bíblico; en lugar de ignorarlo o negarlo, lo obedeceremos. (6) Solo por la inmersión retenemos el significado del bautismo como una sepultura con Jesucristo. El Perdón de los Pecados en el Bautismo Juan predicaba “el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Marcos 1:4; Lucas 3:3), señalando el tiempo cuando Dios perdonaría los pecados en el bautismo cristiano. Justo antes del primer culto cristiano bautismal, Pedro dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). El perdón denota descargar, borrar, cancelar, o despedir. En el bautismo, Dios descarga, borra, cancela, y despide nuestros pecados. Algunos no concuerdan con esta comprensión, diciendo que se realiza el bautismo porque uno ya ha obtenido el perdón de los pecados. Para ellos la palabra “para” en Hechos 2:38 significa “debido a” o “con una idea hacia.” Sin embargo, parece claro que “para” realmente significa “para recibir” o “para obtener.” (1) Esto es el significado literal que uno consigue al leer tanto el texto griego como el texto español. La NVI traduce Hechos 2:38 como, “Pedro contestó, Arrepíentense y bautícense, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para que sus pecados puedan ser perdonados. . . .” (2) El contexto nos lleva a esta interpretación. Los pecadores preguntaron, “¿Qué haremos?” (Hechos 2:37). Pedro les contestó a fin de explicarles lo que ellos deberían hacer para recibir el perdón de los pecados y no para describir una conducta optativa. El no quiso decir, “Arrepíentense y bautícense porque ya han recibido el perdón de los pecados.” (3) Mateo 26:28 anota las mismas palabras exactas en griego donde Jesús dijo, “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” Cristo vertió su sangre para que pudiéramos obtener el perdón de los pecados y no porque ya lo habíamos obtenido. Esta frase puede señalar el perdón futuro de los pecados (como la usaron Juan y Jesús), pero nunca señala el perdón que ya ha sido obtenido. (4) Muchos otros versículos de las Escrituras describen el papel del bautismo para perdonar los pecados. ¿La Regeneración Bautismal? A estas alturas, debemos enfatizar que la Biblia no enseña “la regeneración bautismal,” porque el agua y la ceremonia no tienen el poder salvador en sí mismos. El bautismo en agua no es un hecho mágico; carece de valor espiritual a menos que sea acompañado por la fe consciente y por el arrepentimiento. El bautismo es importante solo porque Dios ha mandado que sea importante. Dios podría haber escogido perdonar los pecados sin el bautismo, pero en la iglesia neotestamentaria El ha escogido perdonarlos en el momento del bautismo. Nuestras acciones en el bautismo ni proporcionan la salvación de Dios ni la ganan; Dios solo perdona los pecados con base en la muerte expiatoria de Jesucristo. Cuando nos sometemos al bautismo en agua de acuerdo al plan de Dios, El honra nuestra fe obediente y perdona nuestros pecados. El Bautismo - Una Parte del Nuevo Nacimiento Jesús dijo que deberíamos nacer del agua y del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios (Juan 3:5). Somos salvos por “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). (El capítulo 4 explicó que ambos versículos se refieren al bautismo en agua.) Estos versículos sitúan al bautismo en agua dentro del proceso del nuevo nacimiento, pero no enseñan la regeneración bautismal. Jesús habló de un nuevo nacimiento que incluye tanto el agua como el Espíritu. La Fe y el Bautismo Producen la Salvación Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Jesús juntó la fe y el bautismo en la promesa de salvación, mostrando que los dos son necesarios. Si decimos que el bautismo no es necesario, enmendamos la declaración del Señor para que diga, “El que creyere y [no] fuere bautizado será salvo.” Jesús no habló de la situación de alguno que “creyere” pero negara bautizarse, porque eso es una contradicción de términos. El sabía que si alguno no creyera, tampoco se bautizaría — o si fuera bautizado, su bautismo sin fe sería inútil. El sabía que un verdadero creyente se bautizaría. Por decir, “El que no creyere será condenado,” Jesús cubrió implícitamente el caso de alguien que negaría el bautismo. Lavamiento de los Pecados ¿Hechos 22:16 dice, “Y ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” Dios lava los pecados en el bautismo cuando invocamos su nombre. “Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). Muchos comentaristas ven este versículo como otra referencia al lavamiento de los pecados que ocurre cuando uno se bautiza en el nombre del Señor Jesús. Parte de la Salvación Pedro recordó que en el día de Noé ocho almas “fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:20). El continuó, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). Otra traducción puede ayudar a explicar el significado de este versículo: “Ocho en total, se salvaron a través del agua, y esta agua simboliza el bautismo que ahora también a ti te salva — no quitando la suciedad del cuerpo sino como promesa de una buena conciencia hacia Dios. Te salva por medio de la resurrección de Jesucristo” (NVI). La palabra griega que se traduce como aspiración (RV) o voto (NVI) también significa “búsqueda” (Concordancia Exhaustiva de Strong) o “apelación” (W. E. Vine, Un Diccionario Expositivo). Otras versiones de la Biblia reflejan los varios significados de la palabra aspiración: “una apelación a Dios por una conciencia limpia” (RSV); “la oración por una conciencia limpia delante de Dios” (Moffat); y “la petición a Dios para una conciencia buena” (Rotherham). Las mismas aguas diluviales que mataron a la gente en el día de Noé también sirvieron como instrumento de salvación para los ocho en el arca, porque el arca flotaba en el agua. Ellos fueron salvos por medio del agua, lo que simboliza el papel del bautismo hoy en día. El bautismo ha llegado a ser un medio de salvación para nosotros, no porque lava la suciedad de nuestros cuerpos físicos sino porque nos proporciona una conciencia limpia delante de Dios. Puesto que Dios lava los pecados en el bautismo, es una petición o una apelación a El para que nos dé una conciencia libre de condenación. Sin embargo, no debemos suponer que las aguas del bautismo poseen una virtud salvadora en sí mismas; el agua por sí sola no salva a nadie así como el agua del diluvio por sí sola

10 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

no salvó a los ocho. La salvación se halló en el arca, y solo aquellos que obedecieron el plan de Dios de entrar en el arca fueron salvos. De la misma manera, la obediencia a Dios en el bautismo en agua pone a la persona en un lugar de seguridad. En otras palabras, el bautismo en agua es el medio por el cual recibimos la salvación, pero Jesús mismo es el arca de salvación. El Comentario del Púlpito apoya esta explicación de 1 Pedro 3:21: "La traducción literal será, 'Que (como) el antitipo también a ti te está salvando, (a saber) el bautismo'; es decir, el agua que te está salvando es el antitipo del agua del Diluvio." Concluye así, "El bautismo nos salva, pero no es la mera ceremonia externa. . . . La señal externa y visible no salva si está separada de la gracia interior y espiritual. El primero es necesario, porque es una señal externa fijada por Cristo; pero no salvará sin la segunda." Sepultados con Cristo Pablo enseñaba que el bautismo es una sepultura con Cristo (Romanos 6:3-4; Colosenses 2:12). El viejo hombre queda sepultado en el bautismo. El viejo hombre es el estilo de vida no regenerado, el registro de los pecados pasados, y el dominio del pecado. Después del bautismo, no tenemos que enfrentar nunca más el registro de nuestros pecados pasados. Con respecto a Romanos 6:3, F. F. Bruce declaró en los Comentarios Tyndale del Nuevo Testamento, "De esta y otras referencias al bautismo en las escrituras de Pablo, es cierto que El no consideraba al bautismo como una 'opción extra en la vida cristiana, y que no habría contemplado el fenómeno de un 'creyente no bautizado.'" Bautizados en Cristo Pablo también enseñó que somos bautizados en Cristo: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27). Entendemos que esto significa el único bautismo, que es de agua y del Espíritu que nos pone en el cuerpo de Cristo. El bautismo en agua es necesario para identificarnos con Cristo y para ponernos en su familia espiritual. La Circuncisión Espiritual Pablo comparó al bautismo con la circuncisión del Antiguo Testamento: "En él [Cristo] también fuisteis circuncidados con la circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con El en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Colosenses 2:11-13). Este versículo se refiere al bautismo del agua y del Espíritu, lo que incluye tanto la sepultura del viejo hombre como la resurrección del nuevo hombre en Cristo. El bautismo en agua es una circuncisión espiritual que nos separa de nuestros pecados, que quita el dominio de la naturaleza pecaminosa, y que resulta en el perdón de los pecados. El bautismo del Espíritu completa el proceso de la circuncisión por impartir la nueva vida espiritual. La circuncisión del Antiguo Testamento era el medio por el cual el varón judío se hacía parte de la religión judía y heredero de las promesas hechas por Dios a Abraham. Dios le dijo a Abraham, "Este es mi pacto, que guardaré entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. . . Y el varón incircunciso . . . aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto" (Génesis 17:10, 14). La circuncisión por sí sola, sin una fe correspondiente en Dios y en la obediencia a su Palabra, carecía de valor (Romanos 2:25; 4:12). Pero Dios exigía que los judíos practicaran la circuncisión literal (Éxodo 4:24-26; Josué 5:2-9). Un hombre incircunciso no podía participar en la cena de la Pascua (Éxodo 12:43-44). De la misma manera, en el bautismo cristiano Dios quita los antiguos pecados de una persona y la une al pueblo de Dios. Sin la circuncisión un varón israelita no era parte del pueblo de Dios; él estaba sujeto a la pena de muerte y no podía participar en el plan de salvación de Dios. El Bautismo en la Tipología En el capítulo 3 y en este capítulo hemos hablado de las siguientes referencias tipológicas al bautismo en agua: (1) el cruce del Mar Rojo; (2) el lavamiento y el rociamiento de Israel en el momento de darse la Ley; (3) el lavadero en el patio del Tabernáculo; (4) el lavamiento de los sacerdotes en el momento de su consagración; (5) el lavamiento de los animales de sacrificio; (6) el lavamiento y rociadura de los leprosos que habían sanado; (7) el lavamiento ceremonial de los inmundos; (8) el lavamiento de los despojos de guerra y de la ropa de los guerreros; (9) el diluvio de Noé; y (10) la circuncisión. Algunos ejemplos adicionales son: (11) los levitas que ministraban delante de Dios eran consagrados por la rociadura del agua de purificación (Números 8:7); (12) en el Día de la Expiación el sumo sacerdote tenía que lavarse dos veces (Levítico 16:4, 24); (13) Naamán el leproso recibió su sanidad después de zambullirse siete veces en el río Jordán en obediencia al mandamiento de Eliseo (2 Reyes 5:10-14). Naamán pensó que era demasiado digno para zambullirse en el barro Jordán, pero no recibió su sanidad hasta que hubo obedecido. Sus siervos le preguntaron, "Si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?" Este principio es pertinente a cualquiera de los mandamientos de Dios, incluso el bautismo. No debemos cuestionar su plan ni debemos despreciarlo, sino debemos someternos obedientemente al bautismo y recibir la limpieza espiritual que Dios proporciona allí. Una mirada cuidadosa a algunos de estos tipos indica el papel del bautismo como una limpieza del pecado. Antes de que el sacerdote pudiera entrar en el Tabernáculo, tenía que lavarse en el lavadero, porque si no se lavaba, Dios lo mataría. Dios mandó: "Se lavarán con agua, para que no mueran" (Exodo 30:20). Una persona que estaba ceremonialmente inmunda tenía que lavarse con agua para que pudiera ser considerada limpia (Levítico 15; 17:15-16; Números 19; compare Ezequiel 36:25). Esta era "el agua de purificación; es una expiación" (Números 19:9) o "el agua de limpieza para la purificación del pecado" (NVI). Si la persona inmunda rehusaba lavarse de esta manera, seguía llevando su iniquidad (Levítico 17:16). "Aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre El, inmundo será, y su inmundicia será sobre El" (Números 19:13). "Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo" (Números 19:20). Una mirada cuidadosa a algunos de los tipos muestra que la sangre era aplicada por medio del agua. Esto indica que en el bautismo en agua, la sangre de Jesucristo es aplicada para el perdón de los pecados. Después que la Ley fue dada en el Monte Sinaí, Moisés mezcló la sangre con agua y la roció a la gente (Hebreos 9:19). Al limpiar a un ex leproso, el sacerdote mezclaba la sangre de una avecilla con agua y rociaba a la persona (Levítico 14:1-7). Para preparar el agua de purificación para una persona inmunda, el sacerdote mataba a una becerra roja y la quemaba como un sacrificio mientras la becerra todavía retenía mucha de su sangre (Números 19:1-5). Las cenizas llegaban a ser equivalentes a la sangre como un agente purificador (Hebreos 9:13) y eran mezcladas con agua para formar el agua de purificación (Números 19:9). En todos estos casos, el agua era el medio por lo cual la sangre expiatoria era aplicada. Más que una Confesión Pública Los que no creen que los pecados son perdonados en el bautismo sostienen que es meramente una

11 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

confesión pública de fe, un anuncio de que los pecados ya han sido perdonados, o una declaración de haberse hecho miembro de la iglesia visible. Sin embargo, en la Biblia muchos relatos indican que sus significados principales no son el de una confesión pública ni tampoco el de una señal acerca de un acontecimiento espiritual anterior. El eunuco etíope fue bautizado en medio del desierto sin que hubiera alguien para observar su bautismo (Hechos 8:26-39). El carcelero de Filipos fue bautizado alrededor de la medianoche por Pablo y Silas, quienes habían sido justo antes brutalmente azotados (Hechos 16:25-33). Si el bautismo fuera meramente una ceremonia pública de ninguna necesidad inmediata, ciertamente ellos habrían esperado hasta que Pablo y Silas se hubieran recuperado un poco de sus heridas, o por lo menos hasta que llegara la luz del día. Los discípulos de Juan ya habían sido bautizados una vez y habían hecho una confesión pública, pero el bautismo cristiano era tan importante que Pablo los rebautizó en el nombre de Jesús (Hechos 19:1-5). Cornelio y su casa ya habían recibido el Espíritu Santo y habían hablado en lenguas como una evidencia pública a todos, pero Pedro de todas maneras mandó el bautismo en agua (Hechos 10:47-48). "Cristo no me Envío a Bautizar" En un esfuerzo de denigrar de la importancia del bautismo, algunos citan la declaración de Pablo, "Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio" (1 Corintios 1:17). Justamente antes de este versículo, Pablo reprobó a los corintios porque habían formado facciones. Algunos decían que eran seguidores de Pablo, otros de Apolos, otros de Cefas, y otros de Jesucristo (1 Corintios 1:11-13). Pablo expresó alivio de que él personalmente había bautizado solamente a algunos de ellos. Nadie podría acusarle de intentar empezar su propio grupo o de bautizar en su propio nombre (1 Corintios 1:14-16). En cuanto a Pablo, otros podrían tener el honor de hacer los bautismos, pero él tenía un llamamiento especial de predicar. No le importaba quién realizara la ceremonia, sino solamente que el evangelio se predicara. De esta manera, Pablo enfatizó a los corintios que la salvación viene solamente por Cristo y no a través de los grandes líderes. En vez de mirar a las personalidades quienes les habían predicado y administrado el bautismo, ellos necesitaban mirar a Jesús y a su evangelio. Como Bruce notó en Los Comentarios Tyndale Del Nuevo Testamento, "las referencias de Pablo, al bautismo en 1 Corintios 1:14-17 no quieren decir que él consideraba el propio sacramento como insignificante, sino que la identidad de la persona que bautizara era insignificante. El toma por hecho que todos los miembros de la iglesia de Corinto fueron bautizados." La corrección de Pablo de los corintios de ninguna manera detrajo la importancia del bautismo como una parte del evangelio, que es lo que él enseñó en muchos otros pasajes. El Elemento Humano en el Bautismo Algunos contenden que el bautismo no puede ser necesario porque esto significaría la salvación por medio de las obras humanas. Debemos entender que el bautismo es un hecho de fe; es el momento en el cual Dios ha escogido perdonar los pecados del creyente arrepentido. Con Martín Lutero, afirmamos tanto la justificación por la fe como la esencialidad del bautismo en agua. A menudo Dios requiere una manifestación visible de fe por parte del hombre antes de que El realice una obra espiritual. Los requisitos del Antiguo Testamento de la circuncisión, de los sacrificios de sangre, y de las ceremonias de la purificación eran consistentes con la justificación por la fe. Antes de que Jesús convirtiera el agua en vino, exigió que los sirvientes llenaran los cántaros con agua (Juan 2:7). Antes de que Jesús levantara a Lázaro de los muertos, exigió que los espectadores quitaran la piedra (Juan 11:39). El podría haber realizado estos milagros sin ayuda, pero El requirió una manifestación de fe y de obediencia. Solamente porque un hombre bautiza a otro, no significa que el hombre salva al hombre. El hombre no perdona el pecado; Dios simplemente lo usa como un instrumento para transmitir el evangelio. Por el mismo principio Dios usa la predicación del hombre para traer la salvación (1 Corintios 1:18, 21), y nadie oíría el mensaje de la salvación sin un predicador (Romanos 10:13-17). Cuando Dios detuvo a Pablo en el camino a Damasco, Dios no le reveló el plan de salvación, sino que lo envió a un predicador llamado Ananías (Hechos 9). El ángel de Dios no le predicó a Cornelio sino que lo envió a Pedro para fuera este el que le predicara el mensaje de salvación (Hechos 10). Dios usa a los humanos para llevar el mensaje de la salvación a otros, y el bautismo en agua es simplemente otro ejemplo de este hecho. Si podemos ignorar el mandamiento de ser bautizados porque es una "obra," entonces podemos ignorar también el mandamiento de arrepentirnos. Esto llevaría a la idea absurda de que uno puede ser salvo sin el arrepentimiento. El Pecado y la Remisión Algunas personas enseñan que el perdón y la remisión son dos eventos distintos, y que el primero ocurre en el arrepentimiento y el último en el bautismo en agua. Según esta enseñanza, en el arrepentimiento, Dios acepta la disculpa del hombre, y lo restaura a una relación personal, y en el bautismo Dios borra el registro y la pena de los pecados del pasado. Esta distinción tiene alguna base en las definiciones y uso de las palabras inglesas de la KJV. Por ejemplo, el Diccionario Webster define el perdón como "dejar de sentir resentimiento contra (un ofensor): perdón" y define la remisión como "librar de la culpa o pena de. . . abstenerse de exigir. . . cancelar o abstenerse de infligir." Perdón lleva la idea de conciliación personal, mientras que remisión connota un pago legal. Sin embargo, aun en el inglés y en el español, perdón y remisión son usadas a menudo de manera indistinta. El Diccionario Webster define el perdón como "librar de la pena. . . perdonar la pena o perdonar." Más importante aún, es que en el griego no hay ninguna distinción entre perdón y remisión. Hay solo una palabra griega, *aphesis*, que la KJV y la RV a veces traducen como "perdón" (Hechos 5:31) y a veces traducen como "remisión" (Hechos 2:38). La mayoría de las traducciones posteriores, como la RSV y la NVI, usan solo perdón y no remisión. La Concordancia Exhaustiva de Strong define *aphesis* como "libertad; (fig.) Perdón". El Diccionario Expositivo de Vine dice "denota un despido, descargo" y define la forma del verbo, *aphiemi*, como "principalmente, despedir, enviar lejos. . . denota sus otros significados además, remitir o perdonar." El Antiguo Testamento asociaba el perdón con un sacrificio propiciatorio. No solo el israelita tenía que confesar su pecado a Dios y pedir perdón, sino también tenía que ofrecer un sacrificio de sangre para recibir el perdón. Los siguientes pasajes demarcan explícitamente la condición de que el perdón depende de un sacrificio de sangre: Levítico 4:13-35; 5:7-18; 6:1-7; 19:22, Números 15:22-28, y Deuteronomio 21:1-8. En la dedicación del Templo, Salomón oró para que Dios oyera las oraciones ofrecidas allí y perdonara (1 Reyes 8:30-50; 2 Crónicas 6:21-39). El no quiso referirse a la oración como un sustituto del sacrificio, sino a la oración asociada con los sacrificios de Templo. En otros pasajes del Antiguo Testamento, Dios prometió el perdón si su pueblo se arrepentía (2 Crónicas 7:14; Jeremías 36:3), y su pueblo pidió a menudo el perdón (Salmo 25:18; Daniel 9:19; Amós 7:2), pero ningún versículo repudia la

12 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

necesidad de los sacrificios de sangre ofrecida atentamente y sin hipocresía. Podemos suponer que el lamento penitente estaba asociado, siempre que fuera posible, con los sacrificios del Templo. Hebreos 9:22 declara, "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión." Aunque los sacrificios de animales no proporcionaban el perdón en sí, señalaban hacia Cristo; los santos del Antiguo Testamento demostraban fe por su obediencia al plan de Dios por los sacrificios de sangre. Muchos pasajes del Nuevo Testamento dan en términos generales las condiciones del perdón que uno puede obtener de Dios (Mateo 12:31-32; Marcos 4:12; Lucas 23:34; Romanos 4:7), mientras otros hablan del perdón que el hombre da al hombre (Mateo 18:21; 2 Corintios 2:10; 12:13). Muchos hablan del perdón que los creyentes pueden recibir por los pecados cometidos después de la conversión (Mateo 6:12-15; Hechos 8:22; Santiago 5:15; 1 Juan 1:9; 2:1) caso en el cual se da por presumido el bautismo en agua previo. En el Nuevo Testamento, dos individuos recibieron expresamente el perdón aparte del bautismo—el hombre paralítico y la mujer que lavó los pies de Cristo (Mateo 9:2-6; Lucas 7:47-49). Ambos casos ocurrieron durante la transición del pacto antiguo al nuevo, antes de la fundación de la iglesia neotestamentaria y antes del bautismo cristiano. Jesús esperó de aquellos que El perdonaba que siguieran la Ley y esperaran la revelación más extensa, pero durante ese tiempo, en ningún caso Dios concedió el perdón aparte de la obediencia a su plan. Incluso el ladrón arrepentido en la cruz se salvó bajo el pacto antiguo, siendo Cristo ambos, su sumo sacerdote y su sacrificio. La siguiente tabla resume cada ocurrencia de la palabra griega aphesis en el Nuevo Testamento

13 **IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS**

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Tabla 5. Aphesis (Perdón / Remisión) en el Nuevo Testamento

Escritura	Traducción KJV (Inglés)	Traducción RV (Español)	Contexto
Mateo 26:28	Remisión	Remisión	por la sangre de Jesús
Marcos 1:4	Remisión	Perdón	el bautismo de arrepentimiento para aphasis
Marcos 3:29	Perdón	Perdón	Por la blasfemia
Lucas 1:77	Remisión	Perdón	a través de Jesús
Lucas 3:3	Remisión	Perdón	el bautismo de arrepentimiento para aphasis
Lucas 4:18a	Liberación	Libertad	por medio de Jesús
Lucas 4:18b	Libertad	Libertad	por medio de Jesús
Lucas 24:47	Remisión	Perdón	Los discípulos deberían predicar el arrepentimiento y el aphasis
Hechos 2:38	Remisión	Perdón	Arrepentimiento y bautismo para aphasis
Hechos 5:31	Perdón	Perdón	Jesús da arrepentimiento y aphasis
Hechos 10:43	Remisión	Perdón	los creyentes reciben el aphasis por el nombre de Jesús
Hechos 13:38	Perdón	Perdón	A través de Jesús
Hechos 26:18	Perdón	Perdón	Después de volverse a Dios
Efesios 1:7	Perdón	Perdón	Por la sangre de Jesús
Colosenses 1:14	Perdón	Perdón	Por medio de la sangre de Jesús
Hebreos 9:22	Remisión	Remisión	El requisito de sangre
Hebreos 10:18	Remisión	Remisión	Ningún otro sacrificio necesario

La tabla demuestra que los siguientes elementos forman parte del perdón en el Nuevo Testamento: la sangre de Jesús, la fe, el arrepentimiento, el nombre de Jesús y el bautismo en agua. En la iglesia neotestamentaria recibimos el perdón por medio del arrepentimiento y el bautismo en agua en el nombre de Jesús. Ambos hechos son posibles y efectivos por la sangre de Jesús. Por otra parte esto explica un pasaje muy difícil de las Escrituras. Jesús les dijo a sus discípulos, "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos" (Juan 20:23). Si el perdón viene solamente por medio de la confesión, ¿cómo podrían los apóstoles perdonar el pecado? No podían tomar el lugar de Dios como el perdonador, ni podían tomar el lugar de Cristo como el mediador; sin embargo, aquellos a quienes ellos bautizaron recibieron el perdón de los pecados. Los apóstoles no podían de manera arbitraria negarse a bautizar a los creyentes (Hechos 10:47); todos los que aceptaron el bautismo de los apóstoles recibieron el perdón de los pecados, mientras que aquellos que lo rechazaron no lo recibieron. La Fe es Necesaria en el Bautismo La verdadera fe en Dios y en su Palabra conducirá al bautismo en agua. Sin la fe en Dios, el bautismo no tiene valor. Sin fe es imposible agradar a Dios, y el bautismo no es una excepción (Hebreos 11:6). El bautismo en el nombre de Jesús es ineficaz a menos que el candidato realmente tenga fe en Jesús y en el poder representado por su nombre (Hechos 10:43). Felipe le dijo al etíope que tenía que creer en Jesús antes de que pudiese ser bautizado (Hechos 8:37). Para que Dios pueda

14 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

perdonar los pecados en el bautismo, uno debe poner su fe en Jesús como su Salvador y debe confiar que El es quien perdona y no debe poner su fe ni en la ceremonia, ni en el agua, ni en las obras del candidato, ni en la bondad del administrador. Tanto el Arrepentimiento como el Bautismo son Necesarios Según Hechos 2:38 y otros versículos de las Escrituras, se requieren el arrepentimiento y el bautismo en agua para recibir el regalo del perdón: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. . ." (Hechos 2:38). Podemos decir que Dios se encarga de las consecuencias presentes del pecado en el arrepentimiento y de las consecuencias eternas en el bautismo. (Véase el capítulo 5) El arrepentimiento sí juega un papel crucial para recibir el perdón, pero en vez de decir que recibimos el perdón completo únicamente por el arrepentimiento, es más bíblico hablar del perdón después del arrepentimiento y del bautismo en agua. El arrepentimiento debe preceder al bautismo. La primera cosa que predicó Juan era el arrepentimiento, y sus conversos confesaban sus pecados ante Dios en el bautismo (Mateo 3:6; Marcos 1:5). Cuando la gente llegaba para ser bautizada, Juan exigía que primeramente se arrepintieran y que mostraran evidencia del arrepentimiento (Mateo 3:8; Lucas 3:8). El bautismo es una sepultura de los pecados del pasado, pero para que la sepultura tenga un significado debe haber una muerte al pecado por medio del arrepentimiento. Para que los pecados sean perdonados en el bautismo, debe haber arrepentimiento de todos aquellos pecados. El Bautismo sin Antes Arrepentirse Puesto que la Biblia enseña que el arrepentimiento debe preceder el bautismo, un ministro debe explicar cuidadosamente el arrepentimiento al candidato bautismal. Si el candidato manifiesta una falta de arrepentimiento, el ministro podría negarle el bautismo tal como hizo Juan. Por supuesto, El no puede exigir un nivel alto de madurez espiritual. El creyente requiere tiempo y enseñanzas para desarrollarse. Finalmente, cada persona debe responder a Dios por sí misma, entonces por lo general el ministro debe respetar la declaración sincera de una persona que entiende el mensaje y que se ha arrepentido. Sin embargo, es bíblico que un ministro interroge al candidato acerca de su fe en Jesucristo. Felipe exigió una declaración de fe de parte del eunuco etíope antes de decidir bautizarlo (Hechos 8:37), y el ministro también tiene la responsabilidad de recibir una confesión de fe antes del hecho bautismal. La Biblia no declara específicamente lo que el ministro debe hacer cuando una persona confiesa que no se arrepintió sino hasta después de su bautismo. Una opción sería bautizarlo de nuevo, pero la Biblia no enseña esto ni anota ningún caso de personas que hayan sido bautizadas de nuevo en una situación como esta. Puesto que el bautismo es esencialmente un hecho de fe, parecería que no es necesario bautizarle de nuevo si el bautismo original fue motivado por la fe en Dios y un deseo sincero de vivir para El. La fe y un deseo de Dios indican una medida de arrepentimiento. La validez del bautismo depende de la fe que involucra un reconocimiento de los pecados y una aceptación de la Cruz y no de una lista completa de los pecados que una persona haya cometido. Aquí presentamos algunos ejemplos para demostrar esta posición: (1) El bautismo infantil no es válido, puesto que el infante no puede ejercer la fe. La persona debe ser bautizada de nuevo cuando tiene más edad y después de demostrar la comprensión, la fe, y el arrepentimiento. (2) Si un adulto es bautizado por razones sociales en vez de razones espirituales, debe bautizarse de nuevo después de que posea la fe personal y después de que experimente el arrepentimiento. (3) Cuando un adulto se da cuenta de su necesidad de Dios y siente un deseo de vivir para Dios y es bautizado, pero después comprende que no se hubo arrepentido completamente de su estilo pecaminoso de vida, no hay necesidad de ser bautizado de nuevo. Debe arrepentirse de aquellos pecados y debe recibir el Espíritu Santo. No es necesario ser bautizado de nuevo porque su bautismo era un hecho de fe en Jesucristo. Aunque su bautismo en aquel momento no perdonó los pecados no arrepentidos, se hizo eficaz más tarde cuando se arrepintió. (4) Alguien se arrepiente, se bautiza, y recibe el Espíritu Santo, pero después regresa a una vida pecaminosa. Cuando se arrepiente de su recaída, no necesita ser bautizado de nuevo porque su bautismo cubre sus pecados subsiguientes cuando El se arrepiente. En conclusión, un solo bautismo es suficiente si se ha hecho en el nombre de Jesús con la fe en El, pero ningún pecado (antes de o después del bautismo) se perdona sin el arrepentimiento de aquellos pecados. La validez del bautismo no depende de la fe ni de la moralidad del candidato, ni depende de la falta de ninguno de estos por parte de la familia, de los amigos, o del administrador, sino que depende del arrepentimiento del candidato y de su fe en Jesucristo. El Bautismo de Infantes Como esta discusión sugiere, el bautismo infantil no es válido y nunca puede llegar a ser válido más adelante en la vida, puesto que los infantes no tienen una fe consciente. Algunos sugieren que Dios les da fe a los infantes para validar el bautismo. Sin embargo, puesto que Dios es la fuente fundamental de la fe, el hombre es responsable de usar aquella fe y tiene la opción de usarla o no. La fe salvadora es una respuesta consciente y voluntaria a Dios. La Biblia enseña que el bautismo es solamente para los creyentes (Marcos 16:16; Hechos 8:37) y solamente para los arrepentidos (Lucas 3:8; Hechos 2:38). Los infantes ni pueden creer ni pueden arrepentirse. Además la Biblia no registra ningún ejemplo del bautismo infantil. Algunos señalan las conversiones de familias como una evidencia para el bautismo infantil. Por ejemplo, los de la casa de Lidia y los de la casa del carcelero de Filipos se bautizaron (Hechos 16:15; 31-33). Sin embargo, los de la casa de Cornelio recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas (Hechos 10:24, 44-46; 11:14-17), pero es evidente que los infantes no hablaron en lenguas. La casa incluía literalmente a los animales domésticos, pero nadie contiene que bautizaron a los animales. La Biblia anota explícitamente que la casa entera del carcelero creyó y que la casa entera de Crispo creyó (Hechos 16:34; 18:8), pero ninguno de los infantes que estaban presentes tenía fe consciente. Debemos entender que el bautismo familiar incluía solamente a aquellos que estaban calificados para recibir el bautismo — los que tenían una edad suficiente para poder arrepentirse, tener fe, y ser salvos. Algunos enseñan que se debe bautizar a los infantes porque en el Antiguo Testamento se circuncidaba a los infantes. Sin embargo, el bautismo es una circuncisión espiritual y no física e incluye una limpieza espiritual y no física. Los pecados pasados y el antiguo estilo de vida son cortados, y esto requiere de una fe consciente y del arrepentimiento. Colosenses 2:11-12, el pasaje que describe el bautismo como una circuncisión espiritual, enseña que esta obra espiritual ocurre por medio de nuestra fe en la obra de Dios. Además, la circuncisión tipifica tanto el bautismo en agua como el bautismo del Espíritu; el candidato para el bautismo en agua debe estar listo para recibir el Espíritu. En el Antiguo Testamento Dios trató de una manera especial con una nación que estaba identificada físicamente y estaba separada del mundo. En el día de hoy,

15 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Dios obra en una base individual en vez de una base nacional; su pueblo es el grupo de aquellos que han nacido de nuevo y que están separados espiritualmente del mundo. El Bautismo por los Muertos El bautismo a favor de las personas muertas no es bíblico. Los muertos no pueden tener fe salvadora, ni pueden arrepentirse; es demasiado tarde para ellos: "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). La Biblia no enseña que las almas pueden ser salvadas después de la muerte, sobre todo por acciones hechas por otros a favor de ellas. La práctica de bautizarse a favor de las personas muertas está basada en una interpretación errónea de 1 Corintios 15:29. En 1 Corintios 15, Pablo enseñó la resurrección de Jesús y la resurrección futura de los muertos. Como parte de su argumento, el preguntó, en esencia, "¿Si no hay ninguna resurrección por qué algunos se bautizan por los muertos?" Hay varias teorías acerca de lo que Pablo estaba diciendo, pero este versículo ni enseña ni aprueba el bautismo a favor de los muertos, especialmente puesto que esto contradeciría el resto de las Escrituras. Aquí hay tres posibles explicaciones de este versículo: (1) Pablo se refería a los que llegaban a convertirse como resultado de la muerte de un ser amado que era cristiano. (2) El se refería a una práctica bautismal por los muertos, no para excusarla, sino para usarla como un ejemplo de fe en la resurrección. Quizás algunos corintios enseñaban en contra de la resurrección, pero se bautizaban a favor de los muertos, y él señaló su inconsistencia. (3) El estuvo hablando del bautismo en la muerte de Cristo. "Los muertos" probablemente no significa a Cristo puesto que la palabra griega es plural, pero quizás significa las antiguas naturalezas pecaminosas que se murieron en el arrepentimiento. El bautismo sepulta a las naturalezas antiguas con Cristo para que ellas puedan resucitar en vida nueva tal como hizo Jesucristo (Romanos 6:3-5). Considerado de esta manera, el bautismo es una confesión de fe en la resurrección de Cristo y esto es lo que Pablo afirmó en este pasaje entero. Los Pecados Cometidos Después del Bautismo Como cristianos, podemos obtener perdón por pecados cometidos después del bautismo (1 Juan 2:1). Dios simplemente exige que nos arrepintamos y que confesemos nuestros pecados: "Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). El no requiere un segundo bautismo; el primer bautismo viene a ser eficaz con respecto a los pecados subsiguientes cuando confesamos a Dios aquellos pecados en arrepentimiento ¿Por Qué Escogió Dios el Bautismo? Dios es soberano en sus planes, y no tenemos ningún derecho de cuestionar lo que El ha escogido. Tampoco nuestra falta de entendimiento disminuye nuestro deber de obedecer. No obstante, podemos entender algunas razones del por qué Dios diseñó el bautismo en agua y lo hizo de tanta importancia. El agua simboliza la muerte. El agua causa gran destrucción y muchas muertes por medio de las tormentas y los diluvios, y un ser humano se ahogaría después de unos minutos de inmersión en el agua. En los días de Noé, Dios usó el agua para traer la muerte a todo el mundo incrédulo. En segundo lugar, el agua es asociada universalmente con el lavamiento y la limpieza. Por muchas razones es el agente de limpieza de más uso. Disuelve la suciedad, es muy disponible, se puede usar en casi cualquier material sin causar daño; como un líquido, es fácil de usar, y puede ser aplicada con gran fuerza. Finalmente, el agua simboliza la vida misma. Ninguna planta, ningún animal, y ninguna vida humana puede existir sin agua. Un hombre puede sobrevivir durante varias semanas sin alimentos pero puede sobrevivir solamente unos cuantos días sin agua. El agua disuelve muchas sustancias y hace posible que se realicen las reacciones químicas necesarias en el cuerpo humano. Aproximadamente sesenta por ciento del cuerpo humano es agua, y aproximadamente ochenta por ciento de la sangre es agua. La sangre que distribuye oxígeno y alimentos nutritivos a cada parte del cuerpo no podría fluir sin el agua que contiene; dejaría de ser "la vida de toda carne" (Levítico 17:14). Aún en el reino físico, el agua transporta y aplica la sangre que da vida al cuerpo. Estas tres verdades importantes acerca del agua hacen que sea singularmente apta para simbolizar lo que pasa en el bautismo. Cuando somos sumergidos en las aguas del bautismo, Dios destruye al viejo hombre, lo ahoga, y lo sepulta. Durante el bautismo, Dios nos aplica la sangre de Cristo que da vida para limpiarnos del pecado. Cuando subimos de las aguas del bautismo, estamos listos para recibir la nueva vida en el Espíritu. La Distinción Entre el Bautismo en Agua y el Bautismo del Espíritu Aunque el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu se combinan para formar un solo bautismo, no debemos igualar los dos eventos de la manera que algunos han hecho. En el mejor de los casos, uno recibirá el Espíritu Santo cuando sale de las aguas del bautismo, pero esto no es siempre el caso. Puede ser que haya una falta de conocimiento, de fe, o de arrepentimiento. Los samaritanos son un buen ejemplo de esto (Hechos 8:12-17). En otros casos, la gente se arrepiente y recibe el Espíritu Santo antes de que se bauticen en agua. Cornelio es un buen ejemplo de esto (Hechos 10:44-48). La Biblia describe el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu como dos eventos distintos aunque ellos concuerdan en un solo propósito ¿Es el Bautismo un Requisito? Nuestra respuesta a esta pregunta es afirmativa. Dios podría haber escogido perdonar los pecados aparte del bautismo, pero su Palabra enseña que ha escogido perdonar los pecados en el bautismo. La pregunta no es lo que Dios podría hacer sino lo que hace. No cuestionamos la soberanía de Dios, y no tenemos la autoridad de enseñar en este tiempo el perdón de pecados aparte del bautismo cristiano. La Biblia no discute esa posibilidad. Debemos evitar la especulación humana con respecto a las posibles excepciones. Nuestra tarea es la de predicar y practicar el bautismo para el perdón de los pecados. Sabemos que la Biblia nos enseña que Dios perdona los pecados en el bautismo en el nombre de Jesús, y eso es suficiente para nuestra tarea. El Significado del Bautismo en Agua Permítanos resumir lo que pasa en el bautismo en agua. (1) Dios perdona los pecados en el bautismo en agua (Hechos 2:38; 22:16). Se perdonan los pecados en el sentido total de la palabra. Se borra el registro divino de nosotros como pecadores, y se quita la pena del pecado — la muerte eterna. Nuestros pecados son lavados para siempre. El perdón es pertinente para todos los pecados de los cuales nos arrepentimos y no importa cuando fueron cometidos. El perdón solo ocurre cuando la persona bautizada cree y se arrepiente, pero la validez del bautismo no depende de la condición espiritual de nadie más (por ejemplo, del administrador del bautismo). (2) El bautismo en agua es una parte del nuevo nacimiento. La persona bautizada nace de agua que se refiere simplemente a la obra espiritual que Dios realiza en aquella persona (Juan 3:5; Tito 3:5). (3) El bautismo nos identifica con la muerte y la sepultura de Jesús (Romanos 6:1-4; Colosenses 2:12). Indica que morimos al pecado por medio del arrepentimiento y que no solo estamos sepultando nuestros pecados pasados, sino también al

16 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

“viejo hombre” — el dominio de los pecados y del estilo de vida pecaminoso. (4) El bautismo en agua es una parte del único bautismo del agua y del Espíritu que nos pone en el cuerpo de Jesucristo (Romanos 6:3-4; Gálatas 3:27). Es una identificación personal con Jesús y parte de nuestra entrada a su familia. (5) El bautismo en agua es una parte de nuestra circuncisión espiritual (Colosenses 2:11-13). Dios realiza la cirugía espiritual y quita “el viejo hombre” con sus pecados. El bautismo denota nuestra nueva relación de pacto con El. En este capítulo hemos hablado de la importancia y de la necesidad del bautismo en agua. En el próximo capítulo. Hablaremos de la fórmula bíblica del bautismo en agua, su significado, y su importancia para el día de hoy.

ESTUDIO

SOBRE LA DIVINIDAD

POR CESAR BARALES PERUCH

1

INDICE

TITULO TEMA

La Divinidad -1	Unicidad
La Divinidad -2	Dios
La Divinidad -3	Monoteísmo
La Divinidad -4	La Unicidad en la Biblia
La Divinidad -5	La unicidad de Dios
La Divinidad -6	La Manifestación de Dios en el A.T.
La Divinidad -7	Los Plurales (Parte 1)
La Divinidad -8	Los Plurales (Parte 2)
La Divinidad -9	La Diestra de Dios
La Divinidad -10	El Concepto de “Persona
La Divinidad -11	La Manifestación de Dios en el N.T.
La Divinidad -12	Jesucristo es el Dios Único
La Divinidad -13	Jesucristo y el Trono Celestial

SOBRE LA DIVINIDAD - 1. UNICIDAD.

Aunque la familiaridad que existe con la palabra es poca, sin embargo, no podemos eludir su uso cuando de disertar sobre la doctrina del "Dios Uno" se trata, porque es el Vocablo que mejor expresa tal enseñanza: "La Unicidad". Nuestra doctrina no debe ser llamada tan desprevenidamente "doctrina de la unidad". Primero: porque es equivocado, en cuanto que "unidad" no es la correcta traducción del inglés "Oneness", de donde se toma, pues, en tanto se relaciona con este asunto, su equivalente en nuestro español es "unicidad", término que, según el Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia Española, en su vigésima edición, es definido así: UNICIDAD: Calidad de ÚNICO. ÚNICO: 1. Solo y sin otro de su especie. 2. Singular, extraordinario, excelente. Sinónimos de ÚNICO, son: original, raro, extraordinario. ¡No podría haber mejor palabra para explicar la doctrina bíblica del "Dios Único", porque sólo hay un "Único Dios"! Segundo: nos sentimos obligados a decir que, la palabra "unidad" no puede aplicarse exclusivamente a "ÚNICO", puesto que una unidad puede llegar a componerse de varias -hasta miles- partes. Pero, el término "unidad" sí es perfectamente aplicable a la doctrina de la Trinidad, pues, la Trinidad es "una unidad"; y, es precisamente por su misma definición que se hace imposible que la Trinidad sea una "unicidad". Aquí debo hacer claridad acerca de que, nuestra doctrina no se basa sobre semántica; es decir, solo sobre cuestiones de palabras o expresiones, aunque no desconocemos su importancia para el desarrollo y comprensión de la misma; sino que, se basa sobre la afirmación bíblica de que hay UN SOLO DIOS UNICO. Tercero: nuestro razonamiento también posee bases teológicas sólidas. Preguntamos: ¿Hay más de un Dios?» Y respondemos: «No hay sino UNO SOLO: el Dios Vivo y Verdadero.» Es esencial para la fe cristiana que Dios sea Uno Solo. H. Emerson Fosdick dijo: «La doctrina de la Trinidad es una contradicción en aritmética.» ¡No puede ser igual uno a tres, o viceversa! La Biblia enseña que hay Un Dios, en el sentido numérico de UNO. De la misma manera que solo hay un Monoteísmo, una sola doctrina de la creación, una sola doctrina de la Omnipotencia, asimismo hay UN SOLO DIOS.

3 La doctrina bíblica de la Unicidad bien puede ser bosquejada bajo las

Siguientes

Proposiciones:

1. DIOS ES UNO.
2. JESUCRISTO ES DIOS.
3. JESUCRISTO ES JEHOVÁ.

17 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

1. DIOS ES UNO.-. Esta doctrina posee implicaciones tanto de orden filosófica como devocionales de suma importancia. A pesar de todos los problemas y dificultades, Podemos saber que existe un plan, un propósito, una mente y una meta para todo. El politeísmo refleja la mente esquizofrénica del pecado y de las tinieblas del error. El monoteísmo absoluto crea la mente integrada de la fe, que ve un propósito obrando en todas las cosas. **2. JESUCRISTO ES DIOS.-.** No hay dudas acerca de que los primeros discípulos consideraron a Jesucristo como Dios, en el sentido absoluto de la palabra, sin limitaciones o subordinación. Cristo Jesús es nuestro Gran Dios y Salvador (Tit.2:13). Con una expresión similar Pedro hace referencia a quienes han obtenido la fe "por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo" (2ªPed.1:1-2). Pablo se refirió a Jesucristo con las palabras "el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos" (Rom.9:5). Muchos han tratado de cambiar el sentido de este último texto citado, incluso dándole una diferente puntuación; pero, tratando con honradez y sencillez la sintaxis de la oración, se ve claramente que Pablo, en este texto, designa al Señor Jesucristo como Dios en el sentido supremo. En 2ªCor.5:10, Pablo enseña que "es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo". Ese mismo pensamiento se expresa en Rom.14:10, en las palabras, según el texto crítico: "porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios." **3. JESUCRISTO ES JEHOVÁ.-.** No solamente Jesucristo es designado DIOS en el Nuevo Testamento, sino que también en el Antiguo Testamento es llamado SEÑOR, en citas donde la palabra -o el nombre usado- es JEHOVÁ. En la profecía de Zacarías, se dice de Juan el Bautista: "Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos" (Luc.1:76). Es obvio que Lucas entendió esta profecía como referida a Juan como precursor de Jesús. Pero Zacarías estaba refiriéndose a Mal.3:1, donde la palabra es "Jehová" y no "Señor". Así, "el Señor", cuyos caminos Juan prepararía, no es otro que ¡JEHOVÁ MISMO! Pablo enfatiza fuertemente la profecía de Joel: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom.10:13). Es claro que en el contexto Pablo llama a Jesús "el Señor"; pero en Joel 2:32, dice: "Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo." En la referencia al juicio de los santos, en Rom.14:10, Pablo añade una cita de Is.45:23: "Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios." Que Jehová es el que habla en las palabras de Isaías es clarísimo por los versículos 24-25. Estos pasajes indican que Jesucristo y Dios -o Jehová- son "Uno y el Mismo". **4 ¡Dios se manifestó en carne! Karl Bart, dice: «El hombre no puede saber de sí mismo que Dios puede devenir encarnado o no. Solamente Dios sabe esto... Dios en Su libertad hizo esto para limitarse a Sí Mismo y devenir encarnado.»**5

SOBRE LA DIVINIDAD - 2. DIOS.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas." (Gén.1:1-4). DIOS: Así llamamos a ese Ser Eterno, Perfecto, Infinito e Incomprensible -Inefable; Creador de todas las cosas, Quien conserva y gobierna todo con su Omnipotencia y su Sabiduría, y Quien es el Único Ser digno de hacerlo objeto de nuestra adoración y Culto. La Biblia no discute la existencia de Dios, sino que lo da como un hecho incontrovertible. Son suficientes, como evidencia probatoria de la realidad del Creador Divino, el testimonio de la historia de la humanidad y la experiencia misma del hombre. Por ejemplo, Daniel, el joven hebreo, dijo: "Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz." (Dan.2:20-22). Aquí se pone de relieve la Presencia real de Dios interviniendo, tanto en la experiencia como en la historia de los hombres. Y eso hace que el ateísmo no sea más que un fenómeno errátil; es decir: incierto, vago. La mejor definición que pudiera hacerse de Dios, diría así: «Dios es Espíritu, Eterno, Infinito e Inmutable en Su Bondad, Justicia, Poder, Sabiduría, Santidad, Ser y Verdad.» Una definición bíblica de Dios solo puede formularse por su Nombre, pues, es el Nombre de Dios lo que revela en la Biblia su carácter.

1. Dios se revela a Sí Mismo al proclamar o dar a conocer Su Nombre (Ex.6:3. 33:19. 34:5-6).

2. Rendir adoración genuina a Dios implica:

- a) Invocar Su Nombre (Gén.12:7-8).
- b) Asumir Su Santo Temor (Deut.28:58-60).
- c) Brindarle o rendirle alabanzas (2ªSam.22:50).
Darle a Él toda la gloria (Sal.86:8-10).

3. Son actos de maldad:

6

- a) Tomar o usar en vano el Nombre de Dios (Ex.20:7).
 - b) Blasfemar contra -o profanar- al Señor y su Nombre (Lev.18:21. 24:16).
- 4. Reverenciar a Dios significa santificar o adorar su Nombre (Mat.6:9).**
- 5. El Nombre de Dios constituye una defensa para su pueblo (Sal.20:1- 5).**
- 6. Dios no desampara a su pueblo por amor a su Nombre (1ªSam.12:21-22).**

18 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

La Biblia nos señala unos atributos que corresponden a Dios, mostrándonos de esa manera su carácter; es decir, lo que Él es para el hombre:

1. Dios es Espíritu (Jn.4:24) y como tal es Invisible (1ªTim.1:17. Col.1:15).
 2. Dios es nuestro Padre; Quien nos creó (Deut.32:6), de Quien proceden todas las Cosas (1ªCor.8:6).
 3. Dios es Dios de dioses y Señor de señores (Deut.10:17).
 4. Dios es Rey sobre toda la tierra (Sal.47:7).
 5. Dios es Bueno (Mat.19:7) y por tanto es Fiel (Deut.7:9).
 6. Por ser Espíritu e Invisible, Dios no es hombre (Núm.23:19. 1ªSam.15:29. Os.11:9).
 7. Dios es Único = Uno (Deut.4:35. 6:4-5. 32:37-40. Is.45:5-6, 14-18, 21-22. 1ªSam.2:2, Y esto último es la esencia del Ser de Dios: Él es Uno, Indivisible, Inmutable -que no Cambia, Mal.3:6. Sant.1:17).
- ¡Él es el Creador, de Quien nos dice la Biblia: "En el principio creó... los cielos y la tierra"!

7

SOBRE LA DIVINIDAD - 3 MONOTEISMO

"Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová, uno es." (Deut.6:4).

MONOTEISMO: Del griego "monos" = "único", y "theos" = "Dios". Es la doctrina o creencia que solo admite un Dios y es absolutamente opuesta a cualquier otra concepción de la divinidad. La religión monoteísta por excelencia siempre fue la de la nación israelita, los judíos actualmente. Pero se reconocen como tales el islamismo y el cristianismo. También, el monoteísmo es concebido hoy de dos maneras diferentes: están los que opinan que Dios es uno, pero compuesto de tres personas divinas y distintas

(Trinitarios); y también están los que creen en un monoteísmo puro, quienes conciben que Dios es UNO absolutamente (unicitarios). Ambas tendencias son de procedencia cristiana. Existen, además, otras concepciones de la deidad: Diteísmo, Dualismo, Panteísmo, Politeísmo, Triteísmo. **DITEISMO:** Concepto doctrinal que consiste en concebir a Dios como dos entidades de distinta naturaleza: el Espíritu Puro Eterno y el Hombre Jesucristo.

DUALISMO: Teoría o creencia que explica la divinidad en términos de dos factores o principios opuestos o contrapuestos. **PANTEISMO:** Del griego "pan" = "todo", y "theos" = "dios". Concepto filosófico-religioso que identifica a Dios con el Universo: Dios es todo y todo es Dios. **POLITEISMO:** Del griego "polys" = "muchos", y "theos" = "dios". Teoría que supone la existencia de muchos dioses o divinidades. **TRITEISMO:** Es la creencia de tres divinidades, o tres principios divinos. Una hipótesis cristiana que describe a Dios como Tres Personas Divinas y Distintas, cada una de las cuales es Dios: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, pero que ninguna es Dios por sí misma, sino en unión con las otras; de modo que cada una de las tres es Dios increado, inmenso, eterno, omnipotente, Señor; que el Padre no fue hecho, ni creado, ni engendrado; que el Hijo no fue hecho, no creado, sino engendrado, salido del Padre solamente; y que el Espíritu Santo ha sido procedente de las otras dos Personas Divinas, no fue hecho, ni creado, ni engendrado; que ninguna de las tres anterior ni posterior, mayor ni menor; que las tres son co-iguales y co-eternas: es la llamada "Santa Trinidad", y constituye lo más cercano al politeísmo (triteísmo) que muchos creen como doctrina cristiana revelada por Dios. La doctrina bíblica propiamente dicha consagra una fe totalmente monoteísta: en UN SOLO Y ÚNICO DIOS VERDADERO, en el sentido estricto del término, Quien se reveló a través de varios nombres en el Antiguo Testamento, como Elohím, Adonai, Jehová, siendo éste último el más conocido, y que significa: "El Señor salva"; y en el Nuevo Testamento, Dios se reveló en Cristo Jesús, cuyo Nombre, JESÚS, significa: "Dios salva". Es el Mismo y Único Dios de la Biblia: "... Jehová nuestro Dios..." (Deut.6:4), siendo ésta la declaración que constituye el fundamento sólido sobre el cual se edificó la fe del pueblo, o nación de Dios del antiguo pacto (Antiguo Testamento), y también sobre el cual se edifica la genuina Iglesia de Jesucristo: "... el fundamento de los apóstoles y profetas..." (Ef.2:20). De manera muy general, el Monoteísmo bíblico implica básicamente:

1. Que Dios, el Dios de la Biblia, no es una especie de "fuerza activa" meramente.
2. Que no es sólo "la representación del bien".
3. Que no es "un dios" cualquiera entre muchos otros.
4. Que Él sí es:
 - a- Uno-Único, de forma absoluta y definitiva.
 - b- El Señor Omnipotente o Todopoderoso.
 - c- El fundamento único de toda la creación existente, tanto en el plano de lo Físico como en el de lo espiritual e inmaterial.

5. Que Dios es Único en existencia divina, que no admite otros "dioses" junto a Sí, siendo el Absoluto y Único Ser, Sumo y Espiritual. El Monoteísmo es en sí mismo y específicamente la confesión y adoración del Un Solo y Verdadero Dios, lo cual excluye a cualquier otro. La Biblia constantemente enfatiza sobre el Monoteísmo como base insustituible para la fe universal judía, y también la nuestra como la verdadera Iglesia de Jesucristo. Dios se ha hecho conocer a todas las generaciones como Único, Absoluto y Verdadero Dios; por tanto, oponerse al conocimiento monoteísta de Dios, como principio fundamental bíblico, es demostración de una actitud de rebelión, tal como la Nimrod, cuyo nombre es sinónimo de rebelde, quien aparece en la Biblia como

19 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

el primer tipo de anti-Dios, o de su equivalente neotestamentario: anti-Cristo (Gén.10:8-12). La historia de Israel es la historia de su fe monoteísta, por la cual ha desafiado grandes imperios, soportado estoicamente terribles persecuciones y humillantes estigmatizaciones, y continúa campante, proclamando su creencia fundamental con base en esta maravillosa declaración: "Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová, uno es." (Deut.6:4). Este tipo de monoteísmo es el que se define como "monoteísmo puro ético". Pero también se conoce el monoteísmo de los filósofos: el pensamiento acerca de "un dios superior"; el monoteísmo histórico: "un dios superior" en medio de muchos otros "dioses", idea que es muy antigua. El monoteísmo puro-ético, el correcto monoteísmo, concibe la Divinidad como "Unicidad": que es atributo del Ser Supremo, porque es Incorpóreo, cualidad que le exige de la aplicación de divisiones que sólo son justificables en términos de tiempo y espacio. El Dios de la Biblia, nuestro Dios, trasciende tanto el tiempo como el espacio. Él es "el eterno Dios" (Deut.33:27) antes, ahora, después, y fuera del tiempo. Él lo llena todo dentro, fuera, y sobre el espacio (Jer.23:24, "... ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?"). También el monoteísmo puro-ético, el correcto monoteísmo, concibe al Dios de la Biblia, nuestro Dios, en términos de Infinitud (Infinidad) y Creación: atributos que sólo pueden adscribirse con absoluta exclusividad al Supremo Hacedor. De modo que, las cosas creadas son finitas, a diferencia de su Creador, que, por serlo, sí tiene la esencia de la Infinitud: es Infinito. Él se reviste con el atributo de la Unicidad, por su naturaleza Única y su esencia Indivisible. La fe en Dios como Único Indivisible no se basa sobre disquisiciones filosóficas erróneas, sino sobre hechos históricos declarados e indiscutibles: Su revelación sobre el SINAB y las palabras de los profetas bíblicos. Rechazar estas evidencias, como hechos atestiguados por muchas personas, es rechazar la historia en general. A través de la Biblia la voz de Dios insiste celosamente, llamando a los hombres para que den atención a su revelación como Dios Único y Solo Soberano: • Is.43:10-11, "... que me conozcáis y creáis y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios ni lo será después de mí. Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay quien salve." • Is.44:6-8, "... Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios... ¡No hay Dios sino yo! ¡No hay Roca, no conozco ninguna!" • Deut.32:39, "... yo, yo soy, y no hay dioses conmigo..." • Deut.4:39, "... Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro." • Is.45:21-22, "... no hay más Dios que yo... No hay otro fuera de mí... porque yo soy Dios, y no hay otro." • Is.42:8, "¡Yo, Jehová, este es mi nombre! A ningún otro daré mi gloria, ni a los ídolos mi alabanza." • Is.44:24, "... Yo Jehová, que lo hago todo, que despliego yo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo." 10 • Is.45:12, "Yo hice la tierra y cree sobre ella al hombre. Yo, mis manos, desplegaron los cielos, y pongo en orden todo su ejército." • Is.42:5, "Así dice Jehová, Dios, Creador de los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora en ella y espíritu a los que por ella caminan." Jer.23:24, "¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?" • Job, 33:4, "El Espíritu de Dios me hizo y el soplo del Omnipotente me dio vida." • Deut.6:4, "Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová, uno es."

SOBRE LA DIVINIDAD - 4 LA UNICIDAD EN LA BIBLIA

"A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él." (Deut.4:35)
"Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos." (Ef.4:6) La expresión doctrinal bíblica clásica acerca de que Dios es Uno Solo, está en Deut.6:4, "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es."; es el llamado "Shema" de los judíos, expresión que constituye su declaración de fe distintiva y más importante. En Deut.6:5, Dios continúa Su anuncio del vs.4, con el requerimiento de creerle y amarlo integralmente, a Él, como el Único y Solo Dios: "Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas." Es tan importante lo que leemos en estos dos versículos que Dios manda a Sus hijos que lo coloquen sobre su corazón (vs.6); lo enseñen a sus hijos todos los días en casa, viajando, por las noches y por las mañanas (vs.7); los aten en sus manos y las fijen sobre sus frentes (vs.8); los escriban en los postes y en las puertas de sus casas (vs.9). Los judíos ortodoxos obedecen estos mandamientos literalmente, atando las tefillin (filacterias) en su antebrazo izquierdo y en su frente cuando oran; y las mezuza en sus puertas y portones. Las tefillin son cajitas muy pequeñas y las mezuza son pequeños rollitos de pergamino que atan a sus cuerpos con cuerdas de cuero. Ambos objetos contienen, entre otros, los versículos 3-9 de Deuteronomio 6. Dios es Uno Solo según el Antiguo Testamento. Son numerosas las Escrituras del Antiguo Testamento que enfatizan que Dios es Uno Solo. Los Diez Mandamientos comienzan con la frase: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Ex.20:3. Deut.5:7). Dios acentuó este mandamiento al declarar que Él es un Dios celoso (Ex.20:5); que no hay ningún otro dios con Él (Deut.32:39); que no hay otro como el Señor ni dios fuera de Él (2ªSam.7:22. 1ªCrón.17:20); que solamente Él es Dios (Sal.86:10). También, tenemos las declaraciones tan precisas de Isaías: - "Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra." (37:16) - "Yo Jehová... a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas." (42:8) - "... antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová..." (43:10-11) - "... Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios." (44:6) 12- "... No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno." (44:8) - "... Yo Jehová, que lo hago todo, que extendo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo" (44:24). - "para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová; y ninguno más que yo" (45:6). - "... no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí... yo soy Dios, y no hay más." (45:21-22)

20 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

- "... yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí" (46:9). - "... mi honra no la daré a otro." (48:11). Dios es Uno Solo, Creador y Padre de toda la humanidad. Mal.2:10, "¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?...". Durante el Reino Milenial, habrá solamente un Único Señor con un Nombre Único. Zac.14:9, "Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre." De Manera que, entonces el Antiguo Testamento habla de Dios en términos de Uno. A veces la Biblia llama a Dios "el Santo" (Sal.71:22. 78:41. Is.1:4. 5:19 y 24); pero nunca se refiere a Él como "los dos santos" o "los tres santos" o los muchos santos". Si leemos con atención, en los versículos tomados de Isaías podemos notar con claridad el uso de frases y palabras tan enfáticas, como "ninguno", "ninguno más", "nada hay semejante a mí", "no hay más que yo", "sólo", "por mí mismo", y "uno". Más claro es imposible hablar acerca de que no existe ninguna pluralidad de personas en la Deidad. Declaramos entonces que, el Antiguo Testamento afirma que Dios es absolutamente Uno Solo. Dios es Uno Solo según el Nuevo Testamento. El Señor Jesús, citando el Antiguo Testamento, en Deut.6:4, enseñó que Dios es Uno Solo; declaró que el versículo constituye el primero y más grande mandamiento: "Jesús le respondió: EL primer mandamiento de todos es: Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento." (Marc.12:29-30). Este es el mensaje-enseñanza que el Nuevo Testamento repite de manera explícita: - "Porque Dios es uno..." (Rom.3:30) - "... no hay más que un Dios." (1ªCor.8:4) - "... sólo hay un Dios..." (1ªCor.8:6) 13 - "... pero Dios es uno." (Gál.3:20) - "un Dios y Padre de todos..." (Ef.4:6) - "Porque hay un solo Dios..." (1ªTim.2:5) - "... Dios es uno..." (Sant.2:19) 1ªJn.2:20, llama a Dios "el Santo"; y Ap.4:2, enseña que hay solamente "... un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado." Las Escrituras citadas son suficientes para establecer que el Nuevo Testamento enseña que Dios es Uno Solo.

SOBRE LA DIVINIDAD - 5 LA UNICIDAD DE DIOS.

"Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es." (Marc.12:29) Los dos mayores mandamientos son: 1- Conocer que Dios es UNO y amarlo íntegramente. 2- Amar al prójimo -nuestro semejante- como a nosotros mismos. Procuraremos aquí, centrar nuestra atención en el primero de estos dos mandamientos del Señor. Al hablar de la Unicidad de Dios, queremos dar a entender un asunto de carácter absoluto; es decir, no admitimos que la Divinidad constituya una unidad compuesta. La razón es que, generalmente toda unidad compuesta está integrada por elementos del mismo género, naturaleza y valor (sólo en algunos casos muy excepcionales no es así). Por ejemplo, el pueblo, el cual leemos en Gén.11:6, que era uno, indicando allí la Biblia una unidad compuesta; y entendemos que esto hace que sea del tipo de unidad de carácter y valor relativo, no absoluto; por lo tanto, está sujeto a cambios y divisiones. No ocurre esto con la Unicidad de Dios, pues, ésta es de carácter y valor absoluto, y en consecuencia, no es susceptible de modificaciones y es indivisible. Esto significa que realmente Dios es UNO de manera absoluta. De no ser así, Él no podría ser Eterno, ni Omnipotente, ni Omnipresente. En la Biblia podemos ver claramente que, cuando Dios se dispuso crear el Universo y al hombre, se manifestó como Dios Creador Único: indivisible. Gén.1:1, "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Gén.1:27, "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó..." Gén.2:4-7, "... Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, y toda planta del campo... y toda hierba del campo... Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser (alma) viviente." También, podemos ver que, cuando Dios redimió a Israel de la esclavitud de Egipto, se reveló a Moisés igualmente como el Dios UNO, el Absoluto Dios: "El que es lo que Es en sí Mismo y por sí Mismo" (Ex.3:14). Y, al hablar de la redención de toda la humanidad, Dios también se reveló como Dios Único: el Salvador insustituible. Is.45:20-22, "... Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más." 15 El apóstol Pablo escribió que Dios es UNO: 1ªCor.8:4-6, "... no hay más que un Dios...sólo hay un Dios..."; Ef.4:5-6, "un Señor... un Dios..."; 1ªTim.2:5, "Porque hay un solo Dios..." El apóstol Judas escribió acerca del "... único y sabio Dios, nuestro Salvador..." (Vs.25). Ahora, para que Dios sea Infinito: que no tiene fin y es sin principio, el Eterno, tiene que ser Único -UNO; de otro modo sería imposible serlo, y consecuentemente, estaría limitado. Pero la Biblia dice: "El eterno Dios es tu refugio..." (Deut.33:27). "¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra?" (Is.40:28). En Is.44:6-8, leemos: "Así dice Jehová Rey de Israel... Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios... yo... establecí... lo hice oír desde la antigüedad... No hay Dios sino yo. No hay Fuerte, no conozco ninguno." En Is.45:5-7, "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí... no hay más que yo... y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto." Y, en Is.46:9, "... porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí." En estos versículos, está constituida una evidencia irrefutable e indiscutible acerca de la Unicidad de Dios. Veamos, en primer lugar: 1º. La Divinidad exclusiva del Señor (Is.44:6-8): "Fuera de mí no hay Dios." "No hay Dios sino yo." "No hay (otro) Fuerte." "No conozco ninguno." 2º. La Unicidad Absoluta del Señor (Sant.2:19. 1ªTim.2:5): "Dios es uno." "Hay un solo Dios." 3º. Su obra creadora (Is.45:7): "Que formo." "Creo." "Hago." 4º. Su obra redentora (1ªTim.2:6): "El cual se dio a sí mismo." En segundo lugar, tenemos que la declaración, la revelación de la Unicidad de Dios, además de ser un hecho, es también un mandamiento. La expresión "Oye, Israel", constituye la base misma de dicho mandamiento. Notemos algo

21 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

sumamente importante: El Deuteronomio es el libro de la ratificación de los Mandamientos, Leyes y Ordenanzas de Dios para Su pueblo; y es en ese libro donde el "Oye, Israel", cobra fuerza, cobra vida, se constituye de hecho en la más profunda manifestación de la fe del Dios Único -UNO; y, con el paso del tiempo, dicha expresión llegó a transformarse en la oración fundamental y permanente del Culto a este Dios Único -UNO, convirtiéndose en símbolo insustituible de la fe nacional de Israel. Se dice que muchos judíos, mártires por su fe, no cesaban de pronunciarlo Hasta morir, consagrando así la fe y el Nombre del Señor. El "Oye, Israel", está en todo el libro del Deuteronomio: 4:1, "... OH, Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño..." 5:1, "... Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos..." 6:3-4, "Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra... Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es." 9:1 y 3, "Oye, Israel: tú estás hoy para pasar el 16Jordán... Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti..." 20:2- 4, "... Oye, Israel... Jehová vuestro Dios va con vosotros... para salvaros." Dios es real y verdaderamente Jehová, nombre que se traduce como "El que Es", siendo esta la forma como Él Mismo se definió ante Moisés: "Yo Soy El que Soy" (Ex.3:14). Eso hace totalmente imposible que Dios pueda estar constituido como un Ser compuesto, porque tal condición ciertamente indica conjunto, y por tanto, su poder estaría limitado, y su naturaleza sería de carácter relativo por causa de los elementos que lo compondrían, o que contendría. Pero, Dios no es así. ¡Él es el Absoluto esencialmente: El que Es lo que Él Es; Yo Soy El que Soy; Jehová; El Padre; Dios; El Creador; El Redentor; El Salvador; El Sanador; El Señor; El Espíritu; Dios manifestado en carne: Jesucristo; Todo en todos! ¡Él es Uno y el Mismo Dios! "... Y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho." (Jn.1:3). Dios declaró por medio de Su profeta: "Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador... Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve." (Is.43:3 y 11) Si fuese falso que Dios es Uno -Único- entonces Él no podría llamarse a Sí Mismo: "El Santo de Israel"; tampoco podría aseverar de Sí Mismo: "Fuera de Mí no hay quien salve"; y menos aún: "No hay Dios fuera de Mí". Es por todo eso que a Dios no se le puede dividir en dos, ni en tres personas; en dos, ni en tres naturalezas. Y son esas mismas las razones por las que Él es Eterno: que es "Bendito... de eternidad y hasta eternidad" (1ªCrón.16:36); ilimitado y todopoderoso; el Creador (Deut.33:27. Is.40:28). "No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno." (Is.44:8).

17

SOBRE LA DIVINIDAD - 6

LA MANIFESTACIÓN DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

"Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy Jehová. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos." (Ex.6:2-3). Hemos procurado, aunque bastante resumidamente, lo referente a la esencia divina e indivisible: Dios, Solo y Único = Uno, Soberano y Absoluto. Ahora veremos lo que toca con la manifestación del Dios Único y Verdadero, Quien, según el Antiguo Testamento, se mostró en diversas ocasiones de forma visible o audible, hecho fenomenológico que llamamos "manifestaciones de Dios al hombre". Definiendo Términos. Algunas palabras que son claves en este tema, merecen verse en sus acepciones y sinónimos, lo cual nos ayudará a una mejor comprensión del asunto que estamos examinando:

APARICIÓN: Es una visión, una presentación y un milagro.

EXPRESIÓN: Es dar la voz, la palabra, una manifestación, una declaración, mostrar la cara y/o un aspecto.

EXTERIORIZAR: Es manifestar, mostrar, comunicar, expresar, revelar, y descubrir.

MANIFESTACIÓN: Es demostración: una exposición, un esclarecimiento, una Verificación, una comprobación, y un testimonio.

REVELACIÓN: Es un descubrimiento, una manifestación, una declaración.

SHEKINA: Es un término hebreo que significa la Presencia Divina Manifestada.

TEOFANÍA: Es una aparición de Dios en forma visible y/o audible. El uso de la palabra es restringido al período bíblico del Antiguo Testamento.

18

• Clasificación y Características de las Teofanías.

En términos generales, las "Teofanías" pueden clasificarse como:

Un mensaje directo (Ej., Ex.19:9-25).}

Un mensaje por medio de un sueño (Ej., Gén.20:3-7. 28:12-17).

Un mensaje por medio de una visión (Ej., Gén.15:1-21. Is.6:1-13).

Un mensaje por medio de un ángel (Ej., Gén.16:7-14. Jos.5:13-15).

Un mensaje por medio de un sueño en que aparece un ángel (Ej., Gén.31:10-13).

22 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

También las "Teofanías" se caracterizan por lo siguiente:

Casi siempre introducen eventos momentáneos (Ej., Ex.3:1-12).
Complementan un propósito divino para una revelación (Ej., Gén.15:1- 17).
Siempre manifiestan lo sobrenatural (Ej., Ex.3:2-siguientes. Jos.5:13-15).
Sustentan, animan y estimulan, ahuyentando las dudas o el temor (Ej., Juec.6:11-24).
Invariablemente ocurren en, o para, el pueblo de Dios, salvo en casos en que personas de otras nacionalidades estén involucradas (Ej., Núm.22:20-35). Manifestaciones de Dios. En la Biblia, una manifestación constituye el hecho de la aparición del Dios Invisible de manera visible, o audible, al hombre, siempre con un propósito definido, específico. Esas apariciones son denominadas "Teofanías", y Dios, realizó varias de estas apariciones de diversas maneras, a distintas personas, y en diferentes lugares y épocas, según el Antiguo Testamento:

Apareció a Abraham (Gén.12:1-3. 17:1-2).

Apareció a Isaac (Gén.26:2).

Apareció a Jacob (Gén.28:10-15. 35:6-7).

Apareció a Moisés (Ex.3:1-6; 9-16).

Apareció a Samuel (1ªSam.3:1-10; 21).

Apareció a Manoa, padre de Sansón (Juec.13:9-23).

19 Apareció a Salomón (1ªRey.3:5).

Los ejemplos mencionados son los más trascendentes tocante a la historia de la nación israelita y a la historia de la salvación. Pero Dios Se manifestó también a otras personas mencionadas en el Antiguo Testamento:

Habló con Adán y con Caín (Gén.1:28-30. 3:9; 17-19. 4:6-7; 9-15).

Habló con Noé (Gén.6:13-21. 7:1-4. 8:15-17).

Habló con Agar, la sierva de Sara (Gén.16:5-14).

Se manifestó a Nadab, Abiú, y setenta ancianos de Israel (Ex.24:9-10).

Habló a Aarón (Lev.10:8).

Habló a Eleazar, hijo de Aarón (Núm.26:1).

Habló a Josué (Jos.1:1).

Habló a David, el rey de Israel (2ªSam.3:18).

Habló a Gad, vidente del rey David (1ªCrón.21:9).

Se manifestó a Job (Job, 38. 39. 40:1-2; 6-41:34).

Habló a Elifaz (Job, 42:7).

Además, se manifestó a los profetas, hablándoles acerca del comportamiento de su pueblo y de sus planes para con ellos. Las apariciones de Dios a los patriarcas dieron paso a su Presencia en el Tabernáculo de Reunión (Ex.40:33-35). Luego en el Santuario o Templo de Salomón (1ªRey.8:10-11. 9:1-2). Después, bajo Zorobabel, se levantó el llamado "segundo Templo", o Templo de Zorobabel, y Dios prometió para este Santuario una "Shekina" de mayor esplendor que la manifestada en el Templo de Salomón. Pero esta promesa tenía connotaciones proféticas, apuntando hacia una futura y más gloriosa manifestación visible de Dios: Su manifestación en carne, la cual cumple la profecía de Hageo: "La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos." (Hag.2:9). Finalmente, estaremos ante el Trono del Señor totalmente revelado, y ya no habrá necesidad de "Teofanías", porque el Señor Mismo será "...el todo, y en todos." (Col.3:11), y "...veremos cara a cara..." (1ªCor.13:12).

20

SOBRE LA DIVINIDAD - 7

PLURALES RELACIONADOS CON DIOS - 1.

"Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano." (Deut.32:39). Existen algunas expresiones en la Biblia, y también algunas manifestaciones o referencias a manifestaciones de Dios que están en la forma numérica gramatical del plural. Tales referencias, manifestaciones y expresiones son utilizadas para

contradecir, tanto la Unidad -o Unicidad- de Dios, como el carácter absolutamente Monoteísta del texto bíblico. Observaremos algunas de estas referencias bíblicas Intentando ver su armonía con toda la Biblia.

• ELOHÍM:

23 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Este sustantivo nunca está expresado o usado en el sentido de "dioses" cuando es Aplicado al Dios de la Biblia. Tampoco es cierto que simbolice a la "Trinidad", ni implica un número de "personas divinas" en la Deidad. Se sabe con certeza que "Elohim" es Usado para señalar al Dios de la Biblia como Único, pero, en Quien se reúnen todos los Atributos divinos: Amor, Bondad, Ciencia, Conocimiento, Gracia, Inteligencia, Justicia, Majestad, Misericordia, Perdón, Poder, Sabiduría, Santidad, Soberanía... "Elohim" es La suma mayestática del Dios Único. El significado final de "Elohim" es una pluralidad De atributos y poderes. "Los hebreos pluralizaban los sustantivos para expresar -de Esta forma- grandeza o majestad." Bíblicamente, la forma plural de "Elohim" solo puede ser entendida como expresión de la Majestad de Dios y no como una "pluralidad de personas en la Deidad", lo cual está basado sobre la insistencia, tanto de la fe judía como del uso idiomático del término, acerca de que sólo hay Un Dios Único, y porque el sustantivo sólo es usado en situaciones que definitivamente representan una única personalidad. Como, por

ejemplo:

1- "Elohim" identifica la manifestación singular de Dios en forma humana a Jacob (Gén.32:30).

2- Los israelitas usaron el término "elohim" para denominar al becerro de oro que fabricaron en el desierto (Ex.32:1; 4; 8; 23; 31); sin embargo, podemos notar cómo el relato bíblico habla de un único becerro de oro, solamente (vss.4-5; 8; 19-20; 24; 35).

3- En el Antiguo Testamento, se usa con frecuencia el término "elohim" en referencia a dioses paganos singulares, como Baal-berit (Juec.8:33), Quemos (Juec.11:24), Dagón (Juec.16:23), Baal-zebul (2ªRey.1:2-3), y Nisroc (2ªRey.19:37).

21

4- Incluso, en el Antiguo Testamento es usado el término "Elohim" en referencia profético-mesiánica a Jesucristo (Sal.45:6. Zac.12:8-10. 14:5), y ni siquiera se intenta sugerir que haya una "pluralidad de personas" en Jesús.

De manera que, la palabra "Elohim" no indica "tres personas en la Deidad". Sólo un Ser llamado "Elohim" luchó con Jacob; sólo un becerro de oro fue llamado "elohim"; y, sólo una divinidad pagana a la vez era llamada "elohim".

-> PRONOMBRES PLURALES:

¿Cómo explicar esas expresiones plurales que hallamos en la Biblia, tales como "confundamos", "descendamos", "hagamos", "nosotros", "nuestra"? Si no es a las otras "dos personas divinas", ¿a quién, o a quiénes, pueden estar refiriéndose?

1º. Estas expresiones son pronombres personales en plural, y ellas básicamente

prueban que la creación no fue llevada a cabo en oculto.

2º. Tales pronombres no están limitando a Dios, o señalando un determinado número

de seres o "personas divinas", como pretende la doctrina trinitarista, y otras.

Es un hecho que Dios no estaba solo. Eso es lo que realmente estas expresiones demuestran. Ahora, a manera de argumento bíblico-teológico, -no como dogma, ni ninguna aseveración- sino como razonamiento deductivo basado en ciertos textos bíblicos, puede considerarse que eran los Querubines la causa por la que Dios dijera: "El hombre es como uno de nosotros" (Gén.3:22), porque, dice en el vs.24, "Echó (Dios), pues, fuera al hombre, y puso al oriente de Edén querubines..."; y aparentemente no hay nada que haga pensar diferente respecto de lo registrado en

Gén.1:26-27 y 11:5-9! En Is.6:1-8, donde también se emplea el pronombre "nosotros", la referencia es clara a los Serafines, según los vss.2 y 6. Querubines y Serafines son órdenes angélicas que existían con Dios antes de la creación del mundo y del hombre. La Biblia muestra que Satanás fue un Querubín, llamado "grande y protector" (Ez.28:12-19). Ahora bien, "enviar", es una función que en la Biblia es exclusiva de Dios; por lo cual el texto registra la pregunta: "¿A quién enviaré?", formulada por Dios Mismo. Luego tenemos la otra pregunta: "¿Y quién irá por nosotros?"; porque todos quisieran ir, pero no es función de los ángeles predicar el Evangelio, sino de los hombres. 1ªPed.1:10-12, "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles." Gál.1:8, "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema."

22¿Cuántos de estos seres celestiales: Ángeles, Querubines y Serafines, estaban con Dios rodeándole, el día de la creación del hombre, por lo que Dios exclamara "hagamos"? ¿O cuando dijo, frente a la torre de Babel: "descendamos y confundamos"? ¿O antes, cuando Adán fue expulsado de Edén y Dios dijo: "el hombre es como uno de nosotros"? ¿Y cuando Isaías tuvo aquella sublime visión, y oyó la voz, diciendo: "a quién enviaré y quién irá por nosotros?" Pero, lo anterior no es el único concepto razonable acerca de este asunto. También se dice que Dios hablaba Consigo Mismo, concepto conocido como "el soliloquio Divino", equivalente al concepto de que Dios hablaba con la sabiduría, basado sobre Prov.8:22-30, personificando a la sabiduría y haciendo que parezca un "ayudante" de Dios en toda la creación. Se dice, además, que hablaba con -o a- los Ministros del Nuevo Testamento, afirmando que estos, supuestamente, ayudan y colaboran con Dios en "hacer" al hombre; y también se dice que es una referencia a la Iglesia como co-creadora

24 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

del nuevo hombre. Todo esto es muy parecido a la aseveración acerca de que tales expresiones son referencias a las otras "dos personas

divinas y distintas de la Deidad". Realmente no es sabio generalizar todos los plurales bíblicos y tratar de interpretarlos bajo el mismo criterio. Es necesario tomar en cuenta el contexto gramático-literario y ponerle al asunto mucho sentido común. Debemos evitar dogmatizar al respecto, pretendiendo poseer la razón absolutamente. Pero lo que sí se demuestra claramente por medio de las Escrituras es que, Dios no habló con otra deidad, porque Él no conoce a otro Dios, ni existe con otro igual a Él: Deut.4:39, "... Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro." Deut.32:39, "... yo, yo soy, y no hay dioses conmigo..." Is.37:16, "Jehová de los ejércitos... sólo tú eres Dios... tú hiciste los cielos y la tierra."

Is.42:5 y 8, "Así dice Jehová, Dios, Creador de los cielos y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora en ella y espíritu a los que por ella caminan... Yo Jehová... a otro no daré mi gloria..." Is.43:10-11, "... antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, Yo Jehová..." Is.44:6; 8 y 24, "... Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios... No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno... Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo". Is.45:5-6; 12 y 21-22, "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí... para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo... Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé... no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí... yo soy Dios, y no hay más." 23 Is.46:9, "... yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí". Is.48:11, "... mi honra no la daré a otro."

24

SOBRE LA DIVINIDAD - 8. PLURALES RELACIONADOS CON DIOS - 2.

Se pretende usar contradictoriamente otros elementos literarios de aplicación bíblico-doctrinal-teológico para afirmar el concepto de varias "personas divinas" en la Deidad. Tratemos de ver algo de esto en esta segunda parte de "Plurales Relacionados con Dios".

1. LAS TEOFANÍAS:

Ya definimos con anterioridad lo que es una "Teofanía". Digamos aquí que, como Dios es Omnipresente, el Único que posee el don de la ubicuidad, por lo tanto, es también el Único que puede ejercer la prerrogativa de manifestarse, o aparecer a diferentes personas en diferentes lugares, o a una sola a la vez. De modo que, no es necesario considerar que Dios sea más que Uno Solo -Único- para explicar ninguna de las "Teofanías". El Dios Único puede manifestarse en cualquier forma, en cualquier tiempo y lugar. Veamos unos ejemplos: 1- En Gén.18:1, leemos acerca de la aparición de Dios a Abraham, en Mamre. El vs.2, dice que Abraham miró y vio tres hombres. Se utiliza este pasaje bíblico para tratar de probar la "trinidad de personas divinas en la Deidad". El vs.22, muestra que dos de aquellos hombres partieron hacia Sodoma. Pero Jehová permaneció en Mamre hablando con Abraham. Al leer Gén.19:1, nos damos cuenta que los que se fueron hacia Sodoma eran ángeles. De modo que Jehová y dos ángeles aparecieron en forma visible a Abraham. Eso no prueba una "trinidad de personas divinas en la Deidad". 2- En varias partes del texto bíblico se puede leer acerca del "ángel de Jehová". Hay dos maneras para explicar el asunto del "ángel de Jehová": 1, que es una manifestación -o "Teofanía"- de Dios en algunos pasajes, pero que sencillamente se trata de un ángel en aquellos pasajes donde aparecen dos seres angelicales; y, 2, que también puede aseverarse que "el ángel de Jehová" no es realmente una manifestación -o "Teofanía"- de Dios, sino más bien sencillamente un ángel, quien actúa como agente y mensajero de Dios. Es importante tomar en cuenta que tanto en hebreo como en griego la palabra usada para "ángel" significa "mensajero". 3- Algunos pasajes del profeta Zacarías, considerados como de muy difícil interpretación, hacen referencia al "ángel de Jehová": Zac.1:7-17, el jinete entre los mirtos, a quien Zacarías llamó "adón", término hebreo que significa maestro o gobernador y se traduce "señor", título común; pero no lo llamó "Adonay", o "Jehová", término hebreo que también se traduce "Señor", pero que sólo es usado para designar a Dios. Zac.1:18-21, los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros, visiones en las cuales 25 el ángel representa a Dios: no es Dios. Zac.2:1-3, el hombre con la cuerda para medir, visión en que el ángel sólo transmite el mensaje de Dios. Zac.3:1-10, la visión del sumo sacerdote Josué, en donde la frase "Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda" (vs.2), significa que Jehová habló por medio del ángel. Por eso lo que se dice es: "Jehová te reprenda" y no "Yo te reprendo". Aquí el ángel era un mensajero que transmitía la Palabra de Dios, no Dios Mismo. Realmente, en estos pasajes de Zacarías, el llamado "ángel de Jehová" no era Jehová Mismo, sino un mensajero Suyo. Lo prueba el uso constante de la frase "así dice Jehová", usada por el mismo ángel. También se explican estos pasajes indicando que aunque el ángel no era el Mismo Jehová sí estaba investido de su Nombre; o que el ángel no era Jehová en los capítulos 1 y 2 pero sí lo era en el capítulo 3; o que Jehová habló directamente a Zacarías en 3:2-4, mientras el ángel observaba silenciosamente. Todos estos puntos de vista nos merecen todo respeto. Pero, lo que nosotros queremos enfatizar es que, verdaderamente no tenemos que aceptar la supuesta existencia de "dos" o "tres personas" en Dios para explicar los pasajes referidos al "ángel de Jehová". La fe bíblica establece que Dios es Uno -Único- y no hay más. 2. LA PALABRA HEBREA "hejhad": Sabemos que la Biblia declara que Dios es Uno -Único- (Deut.6:4). Se pretende usar el término hebreo "hejhad" aplicado a la Divinidad bíblica como indicativo de una

25 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

"unidad compuesta" y por tanto, como probatorio de la "trinidad de personas" en la Deidad. Es decir, que "hejhad" significa que Dios es una unidad o armonía. Pero "hejhad" significa "uno" como numeral, y "primero" como ordinal, desde el punto de vista gramatical. Bíblicamente, "hejhad" es usado para expresar el concepto monoteísta de Un Solo Dios. La Concordancia de Strongs define el término con el significado de "único, primeramente uno". También significa "sólo", "cada uno", "un hombre", "una vez". El término expresa solidaridad o armonía únicamente en sentido figurado, por ejemplo, para decir: "como un solo hombre"; y de igual forma se usa para expresar unidad, por ejemplo, para decir: "un ejército". No es cierto que "hejhad" exprese una unidad compuesta cuando se aplica a Dios. Dan.10:13, hablando de Miguel, el arcángel, dice: "... he aquí Miguel, uno ("hejhad") de los principales príncipes..." También leemos en Ez.33:24, donde dice: "... Abraham era uno, ("hejhad") y poseyó la tierra..." En Dan.7:13, volvemos a leer el término "hejhad": "... del cielo venía uno ("hejhad") como un ("hejhad") hijo de hombre..." Otros ejemplos bíblicos del uso de la palabra "hejhad" en el Antiguo Testamento: Jos.12:9-24, donde aparece una lista de reyes cananitas, cada uno de ellos designados por la palabra "ejhad" = "uno"; 1^a Rey.22:8, en referencia al profeta Micaías, se dice: "... un ("ejhad") varón..."; Ez.48:31-34, un listado de puertas, designadas indistintamente con el término numérico "hejhad" = "uno" u "otra", en ambos casos. En cada ocasión que se utiliza "hejhad" es con el significado de "uno" numéricamente. Toda la evidencia bíblico-textual en que se usa el término "hejhad" para referirse a Dios significa indiscutiblemente la absoluta Unidad -Unicidad- numérica de su Ser. 26 Cuando "hejhad" es usado para indicar un concepto de unidad o armonía en relación con la Deidad, siempre tiene la connotación de unidad o armonía respecto de los múltiples atributos de Dios, y no una unidad cooperativa de personas separadas o

"distintas" en la Deidad. Si "hejhad" no significa "uno" numéricamente, entonces estaríamos a merced del politeísmo, pues, tres o más dioses separados -"personas distintas en la Deidad"- pueden realmente llegar a ser uno en mente y propósito. Pero, la intención del Antiguo Testamento es clara al contraponer al politeísmo un uso del término "hejhad" para enfatizar el concepto acerca del Dios Uno -Único- en sentido absolutamente numérico. Así en Is.44:6, donde la idea que se enfatiza con el término "hejhad", Dios como Único, está claramente expuesta: "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios".

3. LA SABIDURÍA DE DIOS:

Se pretende demostrar la existencia de más de un ser divino constituyendo la Deidad por medio de "personificar" la sabiduría, con base en Prov.8:22-23. Es claro que la sabiduría no puede ser entendida como "una persona", ya que ésta caracteriza a Dios como Ser Omnisciente: que tiene Omnisciencia, que posee sabiduría total y el conocimiento anticipado, exacto o perfecto de todas las cosas reales y posibles, lo cual es un atributo exclusivo de Dios. Tanto para Melquisedec como para Abraham, "el Dios Altísimo" -El Elyón- es el Único Dios Creador "de los cielos y la tierra" (Gén.14:18-22); para Moisés es el Creador del pueblo de Israel: "... ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te estableció." (Deut.32:6); para el rey David es su formador y hacedor: "Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre" (Sal.139:13). La "sabiduría", en el texto de Proverbios, es una figura literaria a la que se le atribuye facultades de "ser", con personalidad independiente, pero en realidad ella no posee existencia propia, ni ontológica; es decir: no es un "ser", o "ente" -una entidad personal. El uso de la palabra "sabiduría" tiene la misma connotación en Prov.1:20-33; 8:1-36; y 9:1-6. Literariamente siempre se emplean estas figuras, por medio de las cuales un autor personifica una idea, una emoción, o algo intangible para enfatizar, o iluminar, o ilustrar. Es un gran error tratar de personificar la figura bíblico-literaria de "la sabiduría", implicando de esta forma una distinción de "personas" en Dios; sobre todo porque, si ponemos un poco de mejor atención al contenido del texto bíblico, donde aparece, la sabiduría es figurada como una mujer! De tal modo que, si se trata de "la segunda persona de la Deidad", entonces ésta es del sexo femenino.

Dios utilizó su Sabiduría cuando creó el universo: Sal.136:5-9, "Al que hizo los cielos con entendimiento -sabiduría-..."; Prov.3:19-20, "Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia - sabiduría. Con su ciencia los abismos fueron divididos..."; Jer.10:12-16, "El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría..." Así como la sabiduría de un hombre no constituye una persona distinta de sí mismo, igualmente la sabiduría de Dios no es "una persona independiente" de Él. 27 Dios posee la Sabiduría y tiene potestad sobre ella, pudiendo impartirla al hombre a Voluntad Propia. La Biblia nos enseña que Cristo es "Dios manifestado en carne" (1^a Tim.3:16); por tanto, toda la Sabiduría y también el Poder de Dios están en Él y constituyen Su Persona: Col.2:2-3, "para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento."; 1^a Cor.1:24, "mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios." Esto no significa que Cristo es "una persona separada de Dios", sino más bien que en Cristo reside toda la sabiduría y todo el poder de la Deidad, juntamente con todos los demás atributos de Dios, de tal

manera que es por Cristo que la sabiduría y el poder divinos son manifestados o revelados al hombre. La sabiduría es, entonces, un atributo de Dios descrito en el Antiguo Testamento y revelado en y por Cristo en el Nuevo Testamento. 4. LA EXPRESIÓN TRIPLE "SANTO, SANTO, SANTO": En Is.6:3, dice: "Y el uno al otro daba voces, diciendo: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos..." No hay forma de probar que aquí se esté implicando que Dios sea "una trinidad". En la Biblia ocurre con cierta frecuencia la repetición doble o triple, y es una figura literaria, de dicción, usada para imprimir mayor fuerza o hacer énfasis, y también es entendida como un hebraísmo que constituye un superlativo. Dios es más Santo que repetir tres veces el calificativo, como si fuera una invocación mágica, una especie de frase-amuleto, o la letanía de una oración tradicional, o un estribillo obligado. Por ejemplo: en Jer.22:29, leemos que dice: "¡Tierra, tierra, tierra! Oye palabra de Jehová.", pero no se indica allí que haya tres tierras. Se dice que la expresión triple del calificativo "santo" quizás sugiera la trascendencia de Dios con respecto del

26 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

tiempo: pasado, presente y futuro, por lo que se dice en Ap.4:8-11, "Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas." Así que, la triple expresión "Santo, santo, santo" enfatiza fuertemente la Santidad de Dios y no constituye, ni implica una pluralidad de "personas distintas" en la Deidad.

5. LAS REPETIDAS DENOMINACIONES DIOS O JEHOVÁ:

En Núm.6:24, se repite tres veces "Señor" o "Jehová" en el mismo versículo, y dos veces, como en Gén.19:24, Dan.9:17, y Os.1:7. No se está indicando en estos pasajes de la Escritura una pluralidad de "personas distintas" en la Deidad. Núm.6:24-29, constituye sencillamente una oración en la que se enfatiza el deseo de la bendición del Señor sobre "los hijos de Israel". En Deut.6:4 se repite dos veces "Jehová", sin que eso signifique que se trata de "dos personas distintas". Es igual en el caso de Gén.19:24. 28 En Dan.9:17, la expresión "por amor del Señor", es un uso en tercera persona del modo gramatical para referirse a Dios; y en Os.1:7, es igual que lo anterior, solo que aquí es en boca de Dios Mismo que se pone el uso del modo gramatical en tercera persona. Es un uso común y normal del modo de hablar y de ninguna manera, donde aparecen estas repeticiones: "Dios", "Jehová", "Señor", se está sugiriendo que la Deidad está compuesta por varias "personas distintas".

6. EL ESPÍRITU DE JEHOVÁ:

Varios pasajes bíblicos en el Antiguo Testamento mencionan el Espíritu de Jehová, frase con la cual sólo se procura expresar con un fuerte énfasis que el Señor es realmente Espíritu: eso es su Esencia. Además, enfatiza la obra de Dios entre los hombres. Pero de ninguna manera indican una pluralidad de "personas divinas" en el Ser de Dios, del mismo modo que hablamos del espíritu de un hombre sin pretender sugerir que se trata de un ser compuesto de "dos personas distintas". Leyendo el texto de Is.59:21, uno puede darse cuenta con claridad de esto: "... El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre." El énfasis aquí es en el sentido de recordar siempre que Dios, Quien es Espíritu, es Único.

7. "JEHOVÁ EL SEÑOR Y SU ESPÍRITU":

Esta frase se encuentra en Is.48:16, y no se refiere a "dos personas distintas", tal como tampoco las frases "un hombre y su espíritu" o "un hombre y su alma" sugieren que un hombre sea "dos personas". Por ejemplo, el rico de la parábola de Jesús, habló a su alma (Luc.12:19), pero eso no significa que él era "dos personas distintas". Es igual el caso de pasajes bíblicos como Is.48:17, donde aparece la frase "el Santo de Israel", o en Is.63:7-11, donde se habla de Jehová y "su santo Espíritu"; o en Is.63:14, donde se menciona "el Espíritu de Jehová". Realmente no existe ninguna distinción entre los términos "Espíritu" o "Jehová" cuando son referidos al Dios de la Biblia. Dios es Espíritu; es Jehová, Cuyo Espíritu actúa, se mueve en el universo y entre los hombres. 8. EL "ANCIANO DE DÍAS" Y EL "HIJO DEL HOMBRE": Según Dan.7:9-28, Daniel vio dos figuras: una es llamada el "Anciano de días"; la otra figura es identificada como "uno como un hijo de hombre". Entre los trinitaristas se interpreta esta visión como "Dios el Padre" y "Dios el Hijo". Cuando se lee y compara este pasaje de Daniel con Ap.1:12-18, donde se registra la visión de Juan, según la descripción que allí se hace de la figura que aparece al Apóstol, iparece que es el "Anciano de días" y que no es otro que Jesucristo Mismo! En Ap.20:11-12, leemos que Quien está sentado en el Trono Celestial es el Juez y en diversos pasajes bíblicos se explica que Este es Jesucristo, Quien aún siendo el Hijo del Hombre, juzgará a los hombres (Mat.25:31-46. Jn.5:22-27. Rom.2:16, "...Dios 29 juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres..." 2ªCor.5:10, "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo." (Rom.14:10-11). Además, el que está sentado en el Trono Celestial es Jesucristo, Quien en Ap.4:11, es identificado como el Creador; y sabemos que se trata de Jesucristo por pasajes bíblicos como Jn.1:1-3 y Col.1:16. "Hijo del Hombre" es una frase bíblica que puede significar: 1- Una referencia a la humanidad como tal o a cualquier hombre; como en Sal.8:4. Sal.146:3. Is.51:12. Jer.49:18. 2- Una referencia a un hombre en particular; como en Ez.2:1; 3; 6 y 8. Dan.8:17. 3- Una referencia a un hombre a quien Dios ha dado poder y soberanía; como en Sal.80:17. 4- Una auto-aplicación que se hizo el Señor Jesús de la frase en repetidas ocasiones,

Ya como un sinónimo de primera persona: "Yo"; ya como un título para enfatizar Su propia humanidad; y también en algunas instancias para implicar junto con Su humanidad, la autoridad y el poder que reposaban en Él; como en Mat.24:30 y 25:31. 5- Una referencia a una figura profética-representativa; como en Dan.7:13, en donde el "hijo de hombre" que se acerca al "Anciano de días" constituye una representación de los santos de Dios, quienes heredarán el Reino de Dios. 9. EL "VERBO DE DIOS": Nadie que sea serio puede sostener el argumento acerca de que "el Verbo de Dios" en el Antiguo Testamento sea una "segunda persona en la Deidad". Dios y "El Verbo" son Uno Solo, y por tanto inseparables. Así como la palabra de un hombre y el hombre mismo no son "dos personas distintas", igualmente Dios y "El Verbo" no son "dos personas distintas". En Sal.107:20, leemos: "Envío su palabra..."; y en Is.55:11, "así será mi palabra que sale de mi boca..." Obviamente, "El Verbo" -La Palabra- es la expresión que sale de Dios porque es reflejo de sí Mismo y no una "persona" aparte de su Deidad.

27 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

10. "EL HIJO" Y OTRAS REFERENCIAS AL "MESÍAS":

Tenemos varias referencias en el Antiguo Testamento al "Hijo" y al "Mesías", pero ninguna de ellas significa una "dualidad de personas" en la Deidad, ni la pre-existencia de un "Hijo". Por ejemplo, Sal.2:2 y 7, hablan de Jehová y su Ungido, y del "Hijo"; Sal.45:6-7 y 110:1, son referencias a Jesucristo que lo describen como Dios y como hombre ungido, y como el Señor de David; Prov.30:4 e Is.7:14 y 9:6, mencionan a Jesucristo como Hijo; pero, todos esos pasajes son de carácter absolutamente profético; ninguno de ellos constituye conversaciones entre "dos personas" de la Deidad, sino que describen a Dios como engendrando y ungiendo al hombre Cristo (Sal.2:2-7); al hombre Cristo como sometándose a la voluntad de Dios y como siendo 30

Un sacrificio por el pecado (Sal.45:6-7); a Dios como glorificando y dando poder al hombre Cristo (Sal.110:1). Los pasajes de Isaías señalan proféticamente el hecho de la manifestación de Dios en carne. Así, otros pasajes mesiánico-proféticos, que indican que el Mesías sería Dios Hombre. Léanse los siguientes pasajes bíblicos: Is.4:2 y 42:1-7. Jer.23:5-6 y 33:15-16. Miq.5:2-5. Zac.6:12-13.

SOBRE LA DIVINIDAD - 9. LA DIESTRA DE DIOS.

Bajo este subtítulo trataremos, en forma abreviada, de ver el asunto en referencia. Literalmente y aplicada a las cosas de los hombres, "diestra" significa: "derecha"; ya sea para indicar una dirección, o un lado. Ejemplo, Gén.24:49, donde vemos que el criado de Abraham fue en busca de esposa para Isaac; él habla de "diestra" o "siniestra" (derecha o izquierda) como dirección (una de las dos) que debe tomar para seguir su camino. También leemos en 2ªSam.20:9, "Y tomó con la diestra la barba de Amasa, para besarlo"; claramente se refiere a su mano derecha. En 1ªRey.2:19, leemos que Salomón hizo traer una silla que se colocó a la derecha suya para que en ella se sentase Betsabé, su madre, "la cual se sentó a su diestra", indicando el lado derecho. Ese es el uso que comúnmente le damos a la palabra "diestra". También es un uso que se le da al término aplicado a algunas de las manifestaciones de Dios. Ejemplo: Jesús como hombre tenía mano derecha, y lado derecho; es decir, una "diestra". En Mat.20:20-23, observamos que Jesús, además de tener una "diestra", también tenía "siniestra": una izquierda. La aplicación de la palabra "diestra" con relación a Dios en su Espíritu: en su Deidad, cambia de significado. Ya no indica simplemente un lado: a la derecha. La razón principal es, porque Dios es Espíritu. ¿Dónde está la "derecha" o la "izquierda" del Espíritu de Dios? Veamos algunos pasajes bíblicos donde hallamos la palabra "diestra" y el significado correcto de la misma, en referencia a Dios como esencialmente Espíritu y en referencia a hombres: - Ex.15:12, "Extendiste tu diestra; la tierra los tragó". Aquí, "diestra de Dios" es usada para indicar la realización de un acto portentoso: demostración de Gran Poder. - Sal.89:25, "Sobre los ríos su diestra". Aquí se indica el poder de David como rey y es algo muy especial. - Sal.89:42, "La diestra de sus enemigos". Es una referencia al poder de los enemigos del rey. 32 - Sal.109:31, "La diestra del pobre". Se refiere al poder del pobre. Como puede notarse en los pasajes bíblicos citados, la palabra "diestra", aunque referida a hombres, significa lo mismo que para Dios, pero no es aplicada para señalar un lado físico-espacial del hombre, ni de Dios, sino que indica el poder que había en ellos, o les era atribuido. Es igual en lo referente a Dios. Otros textos sobre el mismo asunto: - Sal.110:1, "Siéntate a mi diestra". Aquí, "diestra" se refiere al poder y no a un lado. - Sal.144:8, "Diestra de mentira". Se refiere al poder de los extraños, o enemigos. Varios pasajes del Nuevo Testamento nos indican que Jesús se sienta o está a la "Diestra" de Dios: - Mat.26:64, "Sentado a la diestra de Dios". La referencia es a estar posicionado sobre el Poder Divino. - Marc.16:19, "Se sentó a la diestra de Dios". Indica que Jesús tomó el Poder de la Deidad. - Hch.2:34, "Exaltado por la diestra de Dios". Significa: por el Poder de la Deidad. - Hch.7:55-56, "A Jesús a la diestra de Dios". Señala al Trono del Poder de la Deidad. - Ef.1:20, "A su diestra en lugares celestiales". Es una referencia al Poder celestial. - Col.3:1, "A la diestra de Dios". Quiere decir en el Poder Divino. - Ap.1:17, "Puso su diestra". Se refiere a una manifestación del Poder Divino sobre el apóstol, para fortalecerlo. "Diestra" no significa solamente "derecha", o un lado, o una dirección física-litera. Bíblicamente el término tiene más de un significado; también se refiere a "poder". Ahora bien: si Dios es Espíritu (Jn.4:24), ¿cómo podría determinarse Su "mano derecha", o "lado derecho"? Por ser Espíritu, Dios no tiene manos ni lados derechos o izquierdos. La Biblia dice: "A Dios nadie le vio jamás" (Jn.1:18). Luego entonces, ¿cómo saber a qué lado de Dios colocarse? Jesús a la "diestra" del Padre, significa que Él está apropiado de la Deidad. "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col.2:9). ¡Él actuará sólo con el Poder de Su Divinidad! Interpretar la frase "la diestra de Dios" como "la mano derecha" física de Dios es un error. La descripción de Jesús a "la diestra de Dios", en la Biblia, es figurativa, o simbólica; a veces puede ser una expresión de sentido poético; pero nunca tiene un sentido físico o corporal. Bíblicamente la palabra "diestra" puede significar fuerza, importancia, poder y preeminencia. Creemos que Jesús no está sentado a un "lado derecho" físico -la derecha- del Trono de Dios, sino que Él detenta todo el Poder de Dios. ¡Eso es la Diestra de Dios! 1ªPed.3:22, "quien (Jesús) habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades." La expresión "se sentó" indica que la obra sacrificial de Jesús fue consumada: está acabada y completa. Por eso leemos así en Heb.1:3, "El cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". Y en Heb.10:11-12, "Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se

28 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

ha sentado a la diestra de Dios". De modo que "la diestra" demuestra y revela la Omnipotencia y la Deidad absoluta de Jesús, y justifica el mensaje de Un Solo Dios en Cristo.

34

SOBRE LA DIVINIDAD - 10.

EL CONCEPTO DE "PERSONA" EN RELACION CON DIOS.

"... porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti..." (Os.11:9) PERSONA: En griego prósopon (prosopon), en latín "persona": careta que se ponían los actores en el teatro para representar diversos papeles. Es un término de significados analógicos. Desde el punto de vista metafísico indica la dignidad de la naturaleza espiritual subsistente e incommunicable. Desde el punto de vista existencial y dinámico indica el "yo" como sujeto, capaz de autodeterminación y que se realiza auténticamente en la comunidad del existir y del obrar con los demás y para los demás. Sustancia individual de naturaleza racional. Sólo es sinónimo de "singularidad". Se aplica únicamente a seres intelectuales. Se señala una doble perspectiva muy trascendental sobre el concepto de "persona":

- **ESENCIALISTA:** que aplica "persona" como "sustancia" individual, única e irreplicable;

Por tanto, estática.

- **DINÁMICA:** que explica "persona" como posesión de naturaleza racional, abierta, en realización continua, que actúa permanentemente; por lo tanto, inacabada. También se dice que no se es una "personalidad", sino que se tiene "personalidad"; por tanto, ésta se va formando. "Personabilidad", es lo que se tiene desde la concepción y no cambia, sino que es estable; por tanto, es la "esencia". Es decir: la persona en un principio es "personabilidad", "sustancia", que con el tiempo, en relación con sus semejantes y mediante la educación, llega a transformarse en "personalidad". De manera que:

1- La persona es singular:

- Posee "inaccesibilidad": no es posible llegar al fondo de una persona; siempre se tiene algo de sí mismo guardado que no se comparte con nadie. - Posee "inacabamiento": la persona siempre está abierta a nuevas posibilidades; su desarrollo no finaliza. - Posee "innumerabilidad": una persona no puede ser reducida a un número, a una cosa, o a una estadística. - Posee "in cuantificación": nadie es más, ni menos que otra persona. 35 2- La persona es autónoma: - Posee capacidad para auto dirigirse. - Por tanto, puede recrearse y realizarse en tanto es autónoma y libre. 3- Posee una perspectiva triple de su apertura: - "Es un ser en el mundo." - "Es un ser con otros seres." - "Es ser del Ser Trascendente, del Absoluto Ser." 4- Posee integridad: unidad de la persona como totalidad íntegra; es una persona. Todo lo anterior nos da una visión general del concepto de "persona" según la filosofía. • ¿Es Dios "persona"? Tal vez pueda parecer que no es así, pero, si hay algo que dificulte el creer en Dios, tal como lo revela la Santa Biblia, es la idea de que Dios es "persona". Se sabe que tal idea se deriva de la antigua mitología. Muchas veces uno se ha formado una "imagen" de Quien no es parte de ninguna imagen, y luego, se ha considerado tal imagen como la realidad sin tomar en serio, aunque sea en el propio fuero interno, la prohibición de las imágenes que está en el Antiguo Testamento. Concretando nuestra pregunta, ¿es posible y es debido concebir a Dios como una "persona" y cabe hacerlo sobre la perspectiva de la conciencia contemporánea sin caer en lo mítico y radical? Como quiera que sea, la Biblia no llama a Dios "persona" o "ser personal". Ni siquiera los grandes filósofos griegos consideraron la palabra "persona" como término importante. De hecho, "persona" -en griego "prósopon", procede del vocabulario del teatro y designa la máscara que llevaba el actor en el escenario antiguo, el papel que representaba y genéricamente, el rostro. Hoy no se entiende el término "persona" como en el pasado. Ahora la connotación es más de tipo psicológico, de tal modo que: "persona" significa para nosotros "conciencia de sí mismo"; "personalidad" equivalentes a la configuración de la persona adquirida por cada uno en la historia por medio de su comportamiento; "persona", "personabilidad", "personal", y "personalidad" tienen, por tanto, un significado muy diferente. Así que, Dios no es "persona" tal como lo es el hombre. Él no es "una persona" individual entre otras personas, ni es un "superhombre", ni es un "super-yo". Dios no es la "persona" más elevada entre otras varias personas. ¡Él desborda completamente el concepto de "persona": es más que "persona"! Pero, Dios tampoco es "a personal", sino que Él trasciende la categoría de lo impersonal: ¡Él no es menos que "persona"! Dios es más que "una razón universal", más que "una gran conciencia anónima", más que "un auto pensamiento sobre Sí 36 Mismo", más que la simple "idea suprema", más que la simple "belleza del Universo", más que "la ciega justicia de la historia". Dios no es "un algo", ni "un ello", ni "un neutro". Dios es Espíritu, libre y creador absoluto. Por tanto, Dios no es personal -"una persona"-, ni a personal -"un no-persona"-, sino que Él es ambas cosas a la vez, y por tanto trans personal -trasciende y desborda el concepto de "persona" de forma total.

Por eso en la Biblia siempre se habla de Dios y sobre Dios, pero también se le habla a Dios y se habla con Dios: alabando y lamentando, suplicando y protestando. Eso es lo que suscita la fe en Él: "... la convicción de lo que no se ve." (Heb.11:1). Dios es Aquel a Quien se le puede dirigir la palabra. Así lo hicieron varias personas, según la Biblia: Adán y Eva (Gén.3:9-13); Caín (Gén.4:9-15); Abraham (Gén.15:1-8. Cap.18); el criado de Abraham (Gén.24:10-14); Rebeca (Gén.25:22-23); Job (Job, Caps. 7, 10, 16, 17, 23, 24, 38:1 al 42:6); Samuel (1ªSam. Cap.8); David (2ªSam.7:18-29); Salomón (1ªRey.3:3-14); Elías (1ªRey.19:2-18); Isaías (Is. Cap.6); y muchos más. • Si Dios es "persona" entonces Él no es más que Una Sola Persona. Según las diferencias interpretativas sobre la definición de la palabra "persona", a ésta se le da el significado de cuerpo o apariencia: la expresión visible. Si aceptamos esta definición vemos claramente que Dios no es una "persona", porque Él es Espíritu (Jn.4:24). De otra parte, también se interpreta "persona" en referencia a personalidad, individualidad, autodeterminación, entre otras maneras, como ya vimos. Si aceptamos esta definición, entonces tenemos que Dios si es una "persona". Sin embargo, esto

29 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

no implica la existencia de dos o tres "personas" en la Deidad. Solamente hay Un Dios y en consecuencia una sola personalidad Divina. Tal personalidad es la Única y la Misma, véase como Jehová del Antiguo Testamento, o como Jesús del Nuevo Testamento. No existe ningún registro textual bíblico en el cual se use la palabra "persona" para referirse a Dios. De manera que la palabra "persona" realmente no es apropiada para ser usada cuando nos referimos a la Deidad, pero si es posible usar términos como "sustancia", "naturaleza", "ser", y otros similares. • Si Dios es "persona entonces Él posee "personalidad". 1ªJn.1:3, "... y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo." Es de suma importancia poseer un entendimiento claro sobre esta verdad, porque de no lograrlo ahora, correremos el peligro de seguir equivocados en el futuro. Se puede errar fácilmente con respecto de la verdadera revelación y el resultado será caer en una postura extremista. Debemos orar pidiendo al Señor que nos conceda permanecer en el centro de su verdad revelada. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento vemos que el hombre puede tener comunión, hablar con Dios, su Hacedor. Jamás debemos dar lugar en el corazón a la creencia que Dios sea simplemente una fuerza o una influencia impersonal. Nuestro Dios se ha revelado de manera personal para demostrarnos su amor, y se manifestó en carne para proveernos de esta salvación tan grande.37 Como "Dios personal", Él tiene "personalidad"; pero sigue siendo Un Solo Dios, Un Solo Ser Divino. Un hombre no puede hablar con una fuerza impersonal: la luz solar, el calor, la naturaleza, la gravedad, etc.; pero si puede hacerlo con su esposa, su hijo, su padre, etc. Además de hablarles puede establecer comunión con ellos, una amistad, porque son seres vivientes, individuos con pensamientos y corazones propios. Nos ayuda en la comprensión de esta verdad el uso de pronombres personales. El pronombre personal "Él" debe ser usado siempre para referirse a Dios, y no "ello", que es un pronombre neutro. Es igual cuando nos referimos al Espíritu Santo. Cuando recibimos el Espíritu Santo en nuestros corazones, le recibimos a "Él" y no a un "ello". Tengamos en cuenta que no hay tres "Él" en la Deidad. Al usar el pronombre personal nos referimos a nuestro Único y Solo Dios, ya sea que se nos revele en la creación como Jehová, ya sea que se nos manifieste en la redención como Jesús, ya sea que venga a nuestros corazones en la regeneración como el Espíritu Santo. Él sigue siendo Un Solo Ser y el Mismo Dios. Nunca fue, ni es, ni será tres Seres. Dios es "Él", y nunca debemos pensar, ni decir que Dios es "ellos". En la Biblia se usan libremente los títulos Padre, Hijo y Espíritu Santo (Ejemplo, 1ªJn.5:7, "... Padre... Verbo... Espíritu Santo..."), pero eso no significa que haya "tres personas", ni tres Seres, ni tres Dioses en la Deidad. La misma Biblia declara que "Padre", "Hijo" y "Espíritu Santo" constituyen manifestaciones de una sola persona, que en el Antiguo Testamento es denominado "Jehová" y en el Nuevo Testamento es llamado "Jesús". Es como la constitutividad del ser humano, que según la Biblia es "espíritu, alma y cuerpo" (1ªTes.5:23), pero se trata de una misma persona y ostenta un solo nombre. Los tres títulos: "Padre", "Hijo", y "Espíritu Santo", no hacen "tres personas distintas", lo mismo que "espíritu", "alma", y "cuerpo" no hacen tres personas distintas.

- Núm.23:19, "Dios no es hombre..."
- Is.45:14, "... Ciertamente... no hay otro fuera de Dios."
- Is.46:9, "... yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí":
- Jer.10:10, "Mas Jehová es el Dios verdadero..."
- Dan.6:26, "... él es el Dios viviente..."
- Os.11:9, "... Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti..."

38

SOBRE LA DIVINIDAD - 11.

LA MANIFESTACIÓN DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO.

"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria." (1ªTim.3:16). Muchos no encuentran razonable la aseveración acerca de que Dios, literal e históricamente, sin dejar de ser Dios, "se manifestó en carne". La Biblia persigue como finalidad señalar al hombre "el camino, la verdad y la vida" (Jn.14:6). Con la caída de Adán el hombre se ha visto abocado a la devastadora realidad del pecado y signado a tener que padecer la muerte física con fatales consecuencias espirituales. Dios dice: "El alma que pecare esa morirá" (Ez.18:4 y 20) y, "la paga del pecado es muerte" (Rom.6:23). La caída del hombre crea la necesidad de un Salvador. Como el pecado del hombre fue contra Dios, sólo Dios podía salvarlo. Y Dios hace su promesa de salvación por medio de la simiente de la mujer (Gén.3:14-15). Así que, Dios Mismo se propuso levantar al hombre de su estado caído y habló de ser su Dios Salvador -Jehová Dios declarándolo a través de su Palabra: "... soy tu Salvador..." (Is.43:3. 49:26); "... no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí." (Os.13:4); "... y no hay más Dios que yo, Dios justo y Salvador. No hay otro fuera de mí." (Is.43:11). Dios no solo dijo que Él es el Único Salvador, sino que Él Mismo realizaría -presencialmente- esa obra de salvación: "Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey. ¡Él mismo nos salvará!" (Is.33:22); "... Dios mismo vendrá y os salvará." (Is.35:4); "... este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación." (Is.25:9); "Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente." (Is.52:6); "... y sabrás que yo, Jehová, soy tu salvador..." (Is.60:16); "... Decid a la hija de Sión que ya viene su Salvador; he aquí su recompensa con él y delante de él su obra." (Is.62:11); "Jehová, su Dios, los salvará en aquel día como rebaño de su pueblo..." (Zac.9:16); "... ¡Él mismo nos salvará!" (Is.33:22); "... y salvaré a tus hijos" (Is.49:25); "... yo te salvaré..." (Jer.46:27); "Yo salvaré a mis ovejas..." (Ez.34:22); "Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, iré a buscar a mis ovejas... " (Zac.34:11). 39 • La Manifestación o Revelación. Ningún ser humano ha visto jamás la Divina Esencia. Sin embargo Dios se ha mostrado de forma encubierta en la

30 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

antigüedad, y de manera especial se manifestó en Cristo Jesús. Dice la Biblia: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer." (Jn.1:18). En desarrollo de su Plan para salvar al hombre caído, pecador y condenado al infierno, sin esperanza ("por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" Rom.3:23), Dios, "en el cumplimiento del tiempo" (Gál.4:4) ¡Se manifestó en carne! (1ªTim.3:16). Ahora bien; siendo que Dios es Espíritu (Jn.4:24), ¿cómo pudo hacer esto? En el Antiguo Testamento Dios aparece personal o realmente (Teofanía), manifiesta su gloria, o se hace presente. El Nuevo Testamento enlaza con el Antiguo Testamento en cuanto a esto, al ocuparse de la revelación del Señor Jesucristo, para manifestar que con Jesús el cielo se ha hecho presente en la tierra. Pero los registros del Nuevo Testamento acerca de la revelación de Dios al hombre van más allá, en tanto que el Nuevo Testamento no habla de Teofanías, porque no pueden llamarse así actos como la transfiguración de Jesús (Mat.17:1-9), ni el que Jesús hubiese caminado sobre el mar (Mat.14:22-23), aunque se pone de manifiesto el misterio de Jesús (Jn.1:18). El asunto solo puede explicarse desde el punto de vista de la Deidad del Señor Jesús: "Yo y el Padre uno somos." (Jn.10:30); "...El que me ha visto a mí ha visto al Padre..." (Jn.14:9); "y el que me ve, ve al que me envió." (Jn.12:45). Real e indiscutiblemente, Dios apareció en Cristo Jesús. Así se manifestó el gran misterio de 1ªTim.3:16, el día en que "se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres" (Tit.3:4). Ciertamente, fue el Mismo Dios -y no otro- Quien "se manifestó en carne". Es decir: "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Jn.1:14). Podemos enfatizar un poco algunas cosas importantes en este texto: - La palabra "carne", aquí se refiere a la naturaleza humana. Eso sólo puede interpretarse como que Dios ha asumido plenamente la existencia humana, a fin de llegar a ser igual a los hombres (Filip.2:6-8, "... se hizo semejante a los hombres..."; Heb.2:10-14, "... Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo...") De manera que, en Jesucristo el Dios invisible se hizo visible (Col.1:15, "Cristo es la imagen del Dios invisible..."; 2ªCor.4:4, "... Cristo, el cual es la imagen de Dios."; Heb.1:3, "el cual -Cristo-, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia..."). - La palabra "habitó" (literalmente "puso su tienda de campaña"), aquí alude a la Presencia de Dios en medio de su pueblo - la Shekina- en el Tabernáculo o el Santuario del Antiguo Testamento. El parangón es realmente glorioso. 40- Las palabras "gracia" y "verdad", que también pueden traducirse como "amor" y "fidelidad", aquí constituyen un reconocimiento al Señor Jesús como el Mismo Dios del Antiguo Testamento, pues, recuerdan la manifestación o revelación de Dios a Moisés como "grande en misericordia y verdad" (Éx.34:6). - La palabra "gloria", aquí es una clara referencia a la Presencia activa de Dios manifestándose como Salvador: "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mat.1:21), concordando con los actos de Dios relatados en 1ªRey.8:11, "Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nuble, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová."; Is.6:1-4, "... vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo... y la casa se llenó de humo."; Is.58:8, "Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver enseguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia."; Is.60:1, "¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!" Toda estas profecías que hablan de la gloria de Jehová se vieron cumplidas en actos realizados por el Señor Jesús, tales como el milagro en las bodas de Caná, cuando convirtió agua en vino y también con ocasión de la resurrección de Lázaro (Jn.2:7-11. 11:38-45). La realización del Plan Redentor de Dios conducía a su venida "en carne", para salvar a su pueblo. Puede verse fácilmente que ese Único Salvador mencionado en el Antiguo Testamento tan insistentemente, es Jehová Dios Mismo; y el título "Salvador", en el Nuevo Testamento es aplicado directa e integralmente al Señor Jesús. La Biblia no señala un Salvador para cada gran era del Plan Bíblico: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, porque sólo hay Un Salvador. Por tanto, Jesús, en el Nuevo Testamento, es Jehová Dios del Antiguo Testamento. No es otro Dios, ni otro Redentor, sino que, Jesucristo es nuestro "gran Dios y Salvador" (Tit.2:13). Por eso es que podemos leer en la Biblia textos como los siguientes: "Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hch.4:11-12); "Bendito sea el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso salvador en la casa de David, su siervo." (Luc.1:68-69); "... os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor." (Luc.2:11); "... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores..." (1ªTim.1:15); "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo." (Tit.2:11-13). Porque el Señor Jesucristo es el Mismo Jehová Dios, posee toda la perfección Divina, la majestad, el poder y la gloria; todos los atributos Divinos le pertenecen: amor, bondad, eternidad, infinitud, justicia, luz, misericordia, omniscencia, omnipotencia, omnipresencia, perdón, sabiduría, santidad, verdad, vida. Jesucristo es Dios manifestado en carne, y "en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col.2:9). Él era un hombre real, pero también era Dios Mismo revelado en carne. Él no era "similar" a Dios. La palabra "similar" implica la idea de "igualdad", cuyos sinónimos inmediatos son: "análogo", "parecido", "aproximado", "comparable", "símil", "semejante", "equivalente", y el derivado "similitud". El término "símil", del que se deriva "similar", se explica como: 1) Comparación, expresión de la semejanza o de la igualdad entre dos cosas; y, 2) Figura retórica que consiste en comparar dos términos de categoría y naturaleza diferentes que guardan entre sí una semejanza metafórica. Esto nos ayuda a entender porqué no creemos que Jesucristo sea "igual a Dios, el Padre", según la hipótesis trinitarista, sino que Él es Dios Absoluto, sin "igual", y consecuentemente Él no es "igual" a ningún otro. La Biblia no intenta decir en ninguna parte, ni de ninguna manera, que Jesucristo sea una "persona distinta de Dios, el Padre", y viceversa. En este respecto el texto bíblico es totalmente preciso. No emplea analogías, ni señala aproximaciones, ni hace comparaciones, ni indica equivalencias. La Biblia declara con referencia a la Divinidad: Dios es Uno -Único- (Deut.6:4); no hay otro igual a Dios (Is.46:9); el Único Salvador y Redentor (Is.49:26. Os.13:4); Se manifestó en carne (1ªTim.3:16. Jn.1:14); Dios, en Cristo, estuvo en el Calvario (2ªCor.5:19. Heb.2:14); Jesucristo es Dios, el Padre (Jn.10:30. 14:9); "el verdadero Dios y la vida

31 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

eterna", "Dios sobre todas las cosas" (1ªJn.5:20. Rom.9:5); el Todopoderoso (Ap.1:8). Ante tales declaraciones no puede hablarse de "igualdad", porque ellas iluminan nítidamente por sí solas el texto y constituyen la evidencia bíblica acerca del acto divino de la manifestación en carne de Jehová Dios al mundo, o a la humanidad, para traer su Salvación a los hombres. Jesús, en los días de su carne, poseyó la naturaleza de los hombres: fue un ser humano real. Pero eso no lo privó de su Deidad Eterna, no lo limitó en su Poder Divino, no lo confinó a lo meramente terrenal. Fue Dios y Hombre; Divino y Humano; Señor y Siervo; León y Cordero; Rey y Súbdito; Sacerdote, Templo y Sacrificio -Holocausto; Padre, Hijo y Espíritu Santo. Al respecto nos dice la Palabra de Dios: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo..." (1ªJn.4:1-3); "También a vosotros... ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne..." (Col.1:21- 22); "... aboliendo en su carne las enemistades..." (Ef.2:14-15). Esas expresiones: "la carne", "su cuerpo de carne", o "su carne", referidas al Señor Jesucristo, significan su Humanidad, asumida ésta por Él, para manifestarse al mundo, y entrando en contacto con el ser humano, de manera directa, demostrar su amor, bondad, justicia, misericordia y perdón, a fin de darnos la salvación eterna. ¡Es la más grande revelación del Dios Uno -Único- Jehová, Dios de los ejércitos! 42

SOBRE LA DIVINIDAD - 12. JESUCRISTO ES EL DIOS ÚNICO.

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz." (Is.9:6). Al hablar de la Divinidad nos referimos a la Esencia del Ser de Dios, el Altísimo. Pero en la Biblia se hace referencia a muchas divinidades paganas, que eran adoradas por los pueblos que no tenían el conocimiento del Verdadero Dios, y en algunas ocasiones también por los israelitas. Algunas de esas divinidades paganas registradas en la Biblia, son: - Astarot (diosa de la fertilidad; símbolo de degradación, perversión e inmoralidad sexual; las sacerdotisas de su culto se consagraban bajo una forma de prostitución sagrada; era muy importante entre los fenicios). - Baal (dios de los cananeos; su nombre significa "señor", en el sentido de "amo" o "dueño"). - Bel (dios babilónico; representaba al sol, objeto de adoración de los babilonios). - Dagón (el principal dios de los filisteos, era representado por la figura de hombre con cabeza de pez). - Diana (la misma diosa griega Artemisa; "la diosa de la fertilidad").

- Hermes (también llamado Mercurio, era el "hijo de Júpiter"). - Júpiter (dios griego, considerado "padre de los dioses"). - Moloc (dios de los amonitas; su nombre significa "rey y señor del fuego"; se le ofrecían sacrificios humanos: niños(as) quemados vivos en su altar). Estas y muchas otras formas de paganismo se originaron (y se originan) en las profundidades del infierno, y su propósito es apartar a los hombres del Dios Verdadero y la vida eterna (Jn.17:3. 1ªJn.5:20). Pero, no obstante toda la idolatría y paganismo reinantes, Dios tuvo misericordia de su pueblo y de toda la humanidad, viniendo Él Mismo "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc.19:10), para que los hombres tuviesen la manifestación de Dios. • Divinidad en Humanidad. 43 Toda la Santa Escritura, inspirada por Dios, hace una clara mención sobre la verdadera Divinidad, la cual se mostró en el Señor Jesucristo, colocando así la Divinidad en la Humanidad. Esto implica el aspecto más trascendente de la historia de la humanidad al tiempo que constituye la más grande controversia bíblico-doctrinal y teológica: la Divinidad de Jesucristo. Posiblemente todo el mundo ha escuchado acerca de Jesucristo, crean o no en Él. De alguna manera casi todos se han visto involucrados con este maravilloso Señor. Su paso por la historia del mundo y del hombre ha hecho que ésta se haya partido en dos: antes y después de Cristo. Su gran pregunta, formulada en los días de su Humanidad, aún mantiene su fuerza, valor y vigencia que entonces: "... ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (Mat.16:13); y aún después de veinte siglos, se siguen suscitando diversas opiniones y respuestas alrededor de esta interrogación. Algunos lo señalan como sólo "un ángel enviado"; otros, como "un profeta"; unos más, como "la segunda persona" de una divinidad trina; y hasta hay quienes aseguran que es "dios", pero "inferior a Dios, el Padre". La Palabra de Dios nos revela su identidad y responde clara y sencillamente a los mayores cuestionamientos en torno al Señor Jesús: ¿Quién es realmente Jesucristo? ¿Jesús, el Cristo, es parte de la Divinidad, o es toda la Divinidad, o no tiene ninguna relación con la Divinidad? Frente a tales interrogantes, la verdadera Iglesia de Jesucristo actualmente, como la Iglesia Primitiva, mantiene la misma y firme convicción y posición bíblico-doctrinal referente al Señor Jesucristo: "... en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col.2:9), declaración que nos hace entender que el Dios Único, Quien es Espíritu, habitó en el cuerpo humano de Jesucristo, de tal manera que se ha dado el hecho histórico de la visitación de Dios a su creación, y en virtud de su Omnipresencia, el Universo no se quedó sin su Presencia en ningún momento. Por el contrario, se entiende que Dios mora plenamente en la eternidad y al mismo tiempo habitó en Jesús de Nazaret. Es decir: "Dios estaba en Cristo" (2ªCor.5:19). Esta revelación, ignorada por muchos, ha sido erróneamente identificada como "monarquianismo patripasiano", "sabelianismo", "unitarismo", etc., calificativos usados de forma peyorativa para denominar a quienes en alguna forma y medida, en su momento no aceptaron el concepto de la "Trinidad". Pero es a la Palabra de Dios a la que debemos total aceptación, especialmente a los registros del Nuevo Testamento, en donde se da al Señor Jesucristo toda la Deidad. Y si la Palabra de Dios es la única autoridad en cuanto a revelación, doctrina y teología, como en este caso, entonces, no es correcto ubicar a Jesucristo en una posición de inferioridad a la

32 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

que realmente le pertenece. Quienes aceptan la Deidad de Jesucristo, pero como parte de la Divinidad Absoluta, indican la existencia de tres partes en Dios, denominándolas "personas Divinas", colocando al Señor Jesucristo como supuesta "segunda persona" de la "Trinidad Divina", y al Espíritu Santo como la "tercera persona Divina". Por ser Dios un Ser esencialmente espiritual, no puede dársele así como así la calidad de una "persona"; mucho menos la de dos o tres "personas", lo cual resulta en "tres personas Divinas"; y, si cada una de ellas es Dios, entonces tendríamos innegablemente "tres dioses". Realmente, Dios no es "persona" como lo es el hombre: una persona entre otras. Ni 44 siquiera las más positivas cualidades humanas son adecuadas para designar a Dios como "persona". Dios Mismo hace saltar en mil pedazos el concepto de "persona" aplicado a Él. ¡Dios es más que una persona! A Dios puede aplicársele cualidades humanas positivas, siempre cuidando de hacerlo elevando estas a lo infinito. Esas cualidades son expresadas en la forma gramatical superlativa, y son de uso frecuente en la Biblia, aplicadas a Dios, tales como: Amor, Bondad, Compasión, Justicia, Misericordia, Perdón, Redención, Salvación, constituyendo atributos activos que indican lo que Él es para y en relación con nosotros, lo cual hace del Señor un Dios cercano, que se manifiesta. Por tanto, Él es distinto a la divinidad de la filosofía griega, concebida como una idea del bien por Platón, y como el solitario y lejano absoluto de Aristóteles; ni siquiera se parece al ser divino de Plotino, sin ningún nexo con este mundo. Nuestro Dios, es el Dios que Se revela en y a través de la Biblia y nos habla en y por ella. Es "el Dios vivo" (1ªTim.3:15). - Su Eternidad, debe entenderse como actualidad viva: Él es el Dios de "ayer, hoy y por los siglos" (Heb.13:8) ¡Es Jesucristo! - Su Omnipresencia, debe entenderse como sublime señorío sobre cielos y tierra -que los trasciende: "Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo." (Jn.3:13) ¡Es Jesucristo! - Su Espiritualidad, debe entenderse como potencia infinitamente superior a toda realidad creada: "... yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar..." (Jn.10:17-18) ¡Es Jesucristo! - Su Bondad, debe entenderse como libre y gratuito don de amor: "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." (Rom.5:8) ¡Es Jesucristo! - Su Inmutabilidad, debe entenderse como esencial fidelidad a Sí Mismo dentro de su viva actividad: "si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo." (2ªTim.2:13) ¡Es Jesucristo! - Su Justicia, debe entenderse como manifestación misericordiosa y salvífica, basada sobre su Fidelidad: "Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tit.2:14) ¡Es Jesucristo! - Su Profundidad, debe ser entendida como la propiedad de ser totalmente distinto e imprevisible, que se manifiesta activamente: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria." (1ªTim.3:16) ¡Es Jesucristo! Es la Divinidad en Humanidad. Dios en Cristo, reconciliando Consigo Mismo a la humanidad (2ªCor.5:19). Tenemos que afirmar, junto con las Sagradas Escrituras, que el Señor Jesucristo no es una "segunda persona de la Divinidad", sino lo que dice la 45 Biblia que es Él: "... el Alfa y la Omega, principio y fin... el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso... el primero y el último... (Ap.1:8 y 11); "... nuestro gran Dios y Salvador..." (Tit.2:13). Dios vino a este mundo "tomando la forma de siervo", y se hizo "semejante a los hombres" (Filip.2:7), para revelar su Identidad: Su Nombre, porque tal revelación era de vital importancia para la Redención. Así nos dice la Palabra de Dios: Is.52:6, "... mi pueblo conocerá mi nombre por esta causa en aquel día, porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente."; Jn.17:6, "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste..."; Jn.3:18, "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios."; Hch.4:12, "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."; 1ªJn.5:13, "Estas cosas os he escrito a vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios."; Jn.20:31, "... estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre." Queriendo demostrar que Jesús es "la segunda persona de la trinidad", algunos teólogos utilizan equivocadamente el texto de Jn.3:16-17, aplicando una exégesis errada, en la pretensión de hacer ver que Dios y Jesús son distintos: una Divinidad separada. Es decir, que Dios el Padre, en el cielo, es Quien envía a Dios el Hijo a la

tierra, para que salve al mundo. Dicho de otra forma: una parte de la Divinidad, el Padre, o la "primera persona", envía a otra parte de la Divinidad, al Hijo, o la "segunda persona". Podemos deducir de esto lo siguiente: 1) Si las cosas realmente han ocurrido de tal manera que Dios ha enviado a "otro", el llamado "Hijo eterno", para salvar al mundo, entonces es que Jehová Dios creó, (o ¿engendró?) en el principio a ese "Hijo"; 2) O, tal vez debamos asumir que, en realidad Jehová Dios falló, faltó a su Palabra, a su propia promesa, cuando dijo: "Yo mismo iré a buscar a mis ovejas" (Ez.34:11). ¿Cómo ha sido realmente el asunto? Esto es lo que sucedió: ¡Dios se manifestó en carne! ¡Lo Divino se mostró en Humanidad! ¡El Invisible se hizo Visible! ¡El Espíritu Eterno se reveló corporalmente! ¡Jehová Dios nos visitó en Jesucristo! Él había dicho que haría una obra que asombraría y sería muy difícil de creer, refiriéndose a su manifestación al mundo en un Hombre: Jesucristo. Hab.1:5, "Mirad entre las naciones, ved y asombraos, porque haré una obra en vuestros días, que, aún cuando se os contara, no la creeríais."; Is.52:15, "así asombrará él a muchas naciones. Los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído." El Padre, Creador de todo, se nos acercó en el Hijo. Por tanto, Jesucristo es Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es por todas estas razones y hechos históricos que declaramos que Jesucristo es Dios Verdadero y la Vida Eterna, el Único Salvador, y no hay otro como Él. ¡A Él hay que amarlo, creerle, recibirlo, rendirle Culto y esperar que nos lleve a su Gloria Eterna! Es a Él a Quien el profeta Zacarías señala, diciendo: "Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será uno -Único-, y uno -Único- su nombre." (Zac.14:9). ¡Jesucristo es Jehová Dios manifestado en carne. Las siguientes Escrituras bíblicas

PruebaS que el Señor Jesucristo es Dios Único:

-Rom.9:5, "de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo,

33 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén."

- 1ªJn.5:20, "... y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna."

- 2ªPed.1:1, "... nuestro Dios y Salvador Jesucristo..."

- Heb.1:8, "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo..."

- Jn.20:28, "Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!"

- Jn.1:3, "Todas las cosas por él -el Verbo: Jesucristo- fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho." ¡Es Dios el Creador!

- Tit.2:13, "... nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo."

- Jn.14:9, "... el que me ha visto a mí, ha visto al Padre..."

- Jn.10:30, "Yo y el Padre uno somos."

- Jn.8:19, "... si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceríais."

- Jn.8:58, "... Antes que Abraham fuese, yo soy."

- Jn.10:11, "Yo soy el buen pastor..." (Sal.23).

- Jn.10:38, "... el Padre está en mí, y yo en el Padre."

- 2ªCor.5:19, "que Dios estaba en Cristo..."

- Jn.12:44-45, "... El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió."

- Jn.13:13, "Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy."

- Jn.14:11, "Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí..."

- Jn.13:20, "... el que me recibe a mí, recibe al que me envió."

- Jn.15:23, "El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece..."

47

No debe existir ninguna duda acerca de que el Señor Jesucristo es el Mismo Dios manifestado en carne al mundo, y no hay otro como Él, ni Él es como ningún otro.

48

SOBRE LA DIVINIDAD - 13.

JESUCRISTO Y EL TRONO CELESTIAL.

"Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros de oro, a uno semejante al Hijo del Hombre..." (Ap.1:10-13). "Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado." (Ap.4:1-2). La palabra "supremacía", significa preeminencia, que es el grado supremo que se alcanza en cualquier línea de mando o jerarquía. De manera que, cuando hablamos de "supremacía", nos referimos a la superioridad en una jerarquía establecida, como en la familia: la "supremacía" del padre sobre el hijo, que es en comparación la posición más alta. • La Supremacía del Señor Jesucristo. A partir de su sacrificio en la cruz del Calvario, el Señor Jesucristo fue exaltado "hasta lo sumo", y llegó a la supremacía en su manifestación como Hijo de Dios. Leemos así en la Biblia: - "y él (Jesús) es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él (Jesús) que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (Col.1:18). - "que (Jesús) fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Rom.1:4). - "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él (Jesús) sea el primogénito entre muchos hermanos." (Rom.8:29). - "Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Heb.2:11). - "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre (Jesús) que es sobre todo nombre (incluidos los del Antiguo Testamento: Yahvé, Jehová, Elyón,

Padre, etc.), para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en 49 los cielos (seres angélicos: Ángeles, Arcángeles, Serafines y Querubines), y en la tierra (los hombres y toda la creación), y debajo de la tierra (demonios y los muertos). (Filip.2:9-10). Tenemos aquí al Cordero exaltado. Una vez consumado su Ministerio terrenal, Dios Mismo es glorificado y la Supremacía del Señor Jesucristo es establecida por la eternidad. Jesús, el Cordero de Dios, fue exaltado a lo máximo. Es lo que nos muestra Ap.4:12, al decirnos: "... El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza." En Jesucristo, Dios cumplió su promesa de salvar -Él Mismo- a la humanidad (Is.52:10, "Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todas los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.") Ahora, Él es Supremo Rey de Reyes y Señor de Señores (Ap.19:16, "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de Señores.") El Señor Jesucristo declaró su Supremacía y su gran Poder Divino, cuando dijo: "... Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." (Mat.28:18) El Señor Jesucristo es exaltado y hecho Supremo objeto de adoración por parte de todos los seres celestiales (Ap. 4, y 19:1-6). También, Jesucristo es el Supremo Juez (Ap.20:11-15, "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.") • Un Solo Trono: Un Solo Rey. El Trono es el lugar que ocupan los reyes, o la máxima autoridad de un reino. Se describe como un asiento -silla- con gradas y dosel - cubierta que corona el Trono- en el que se sientan los monarcas y otras personas de alta dignidad. También indica la dignidad de rey o soberano que se atribuye a alguien. Así, por ejemplo en Gén.41:38- 41, "Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber

34 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto." Lo que Faraón hizo con José fue entronizarlo, lo cual significa colocar a alguien en el trono, o ensalzar a uno, o colocarlo en alto estrado. Pero, en cualquier caso, siempre hay un solo Trono. No se levanta otro. Se mantiene el que ya está establecido. Dios tiene Su Trono ya establecido, y así es como lo presenta la Palabra de Dios:

50

- 2ªCrón.18:18, "... Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los Cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda."

- Sal.9:4, "... Te has sentado en el trono con justicia."

- Sal.11:4, "Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono..."

- Sal.45:6, "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre..."

- Sal.47:8, "Reinó Dios sobre las naciones; se sentó Dios sobre su santo trono."

- Sal.93:1-2, "Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de

Poder: Afirmó también el mundo, y no se moverá. Firme es tu trono desde entonces, tú Eres eternamente."

- Sal.97:1-2, "Jehová reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas. Nubes y Oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono."

- Sal.103:19, "Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos."

- Is.63:1, "Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies..."

Como podemos ver, el Trono de Dios está establecido en los cielos (Sal.11:4. 103:19);

Constituye el centro de la eterna y verdadera justicia y juicio (Sal.9:4. 97:1-2); y,

Tenemos que añadir aquí que, el suyo es un Trono de Gracia Divina (Heb.4:16,

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia

y hallar gracia para el oportuno socorro.") La delegación de Soberanía Real, otorgada por Dios a

sus siervos, está representada en la Teocracia de Israel. El Trono de David es representativo de la

Justicia de Dios (1ªCrón.28:4-5, "Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre,

para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió como caudillo, y de la casa

de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mi para ponerme por

rey sobre todo Israel. Y de entre todos mis hijos... eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el

trono del reino de Jehová sobre Israel.") Es pertinente señalar que con la venida del Mesías, el

futuro Reino Celestial será establecido sobre la tierra, representado por un Trono y un Rey, que

será el Señor Jesucristo, el Hijo de David (como por ejemplo en Mat.1:1. 9:27. 12:23), y el Hijo del

Hombre (como por ejemplo en Mat.8:20. 9:6. 11:19). Ver: 2ªSam.7:12 con 1ªCrón.17:11. Ver:

Sal.89:3-4. 132:11. Hch.2:29-30. Mat.19:28. 25:31. Luc.1:30-33). Con el Juicio

ante el Gran Trono Blanco se establece la perfecta y final Soberanía de Dios (Ap.20:11). 51 No

creemos que en el cielo haya dos Tronos: el Trono del Padre y el Trono del Hijo, pues, el Padre y el

Hijo son Uno y El Mismo, y Una Sola es Su Potestad (Mat.28:18). Lo que la Biblia nos dice es lo

siguiente: - Que hay Un Dios y por lo tanto Un Trono (Sal.11:4, "Jehová tiene en el cielo su trono"). -

Es como lo describe Isaías (Is.6:1, "Vi yo sentado al Señor en un trono alto y sublime").

- Fue la visión de Daniel (Dan.7:9, "Estuve mirando, hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un

Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve... su trono llama de fuego"). - Lucas lo

aseveró (Luc.1:32, "Dios le dará el trono de David su Padre"). - Juan también tuvo una revelación

sobre esto mismo (Ap.4:2, "... y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno

sentado". El Cordero está sentado en el Trono de Gloria: Ap.7:17, "porque el Cordero que está

en medio del trono los pastoreará..." Es Dios, Quien está en el Trono: Ap.19:4, "Y los veinticuatro

ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado

en el trono...").

BENDICIONES HA TODOS

LOS NOMBRES Y TÍTULOS DE DIOS

|
|

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Aunque el hombre no puede comprender totalmente a Dios, Dios ha empleado varios métodos para revelarse a la humanidad. Uno de estos métodos es el uso de diferentes títulos o nombres para identificarse a sí mismo. El Significado de un Nombre El uso de nombres en los tiempos de la Biblia, especialmente en los días del Antiguo Testamento, tenía mucha más importancia que hoy en día. La gente frecuentemente usaba nombres para dar a conocer algo sobre las características, historia o naturaleza de los individuos, y Dios hizo lo mismo. Entonces, Dios cambió el nombre de Abram (padre exaltado) a Abraham (padre de una multitud), y el nombre de Jacob (suplantador, engañoso) a Israel (él reinará como Dios). Aun en el Nuevo Testamento, Jesús cambió el nombre de Simón (oyente) a Pedro (una roca). La Biblia Amplificada (inglés) cita en una nota sobre 1. Reyes 8:43 del Diccionario Davis de la Biblia, el Comentario de Ellicott sobre la Biblia Entera, y El Diccionario Nuevo de la Biblia para indicar la importancia del nombre de Dios. "Conocer el nombre de Dios es atestiguar la manifestación de esos atributos y aferrar aquel carácter que el nombre denota . . . El nombre de Dios, es decir, su revelación personal . . . El nombre significa la presencia activa de la persona en la plenitud del carácter revelado." Los profesores Flanders y Cresson, de la Universidad Baylor, declaran: "Para los antiguos, el nombre es una parte de la persona, una extensión de la personalidad del individuo." Dios usó nombres como un medio de revelación personal progresiva. Por ejemplo, en Exodo 6:3 Dios dijo, "Y aparecí a

35 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos". Los versículos 4 al 8 hacen claro que para Israel el significado del nombre Jehová estaba asociado con la redención y la salvación. Sabemos que Abraham sí usó el nombre de Jehová (Génesis 22:14); sin embargo, Dios no le dio a conocer la importancia plena de este nombre en su aspecto redentivo. Pero en Exodo 6:3 Dios prometió revelarse a su pueblo de una manera nueva. Es decir, El comenzó a asociar su nombre con una comprensión nueva de su carácter y presencia. Además de usar nombres para manifestar su carácter, Dios usó su nombre para manifestar su presencia. En la dedicación del Templo, Salomón reconoció que Dios era omnipresente y que ningún templo lo podría contener (1. Reyes 8:27). Ya que Dios llena el universo, Salomón preguntó cómo el Templo, una estructura hecha por el hombre, lo podría contener. Entonces él contestó su propia pregunta por recordarle a Dios de su promesa: "Mi nombre estará allí" (1. Reyes 8:29). Aunque la omnipresencia de Dios no podía ser restringida al Templo, sin embargo la plenitud de su carácter representada por su nombre podía morar allí. Salomón siguió orando "para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre" (1. Reyes 8:43). Una vez más, esto vincula el nombre de Dios con una revelación de su carácter. Dios mismo usó el concepto de su nombre para representar la revelación de su naturaleza y poder. El le dijo a Faraón, "Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra" (Exodo 9:16). El nombre de Dios representa su autoridad al igual que su poder. Por ejemplo, El puso su nombre en el ángel que condujo a los Israelitas (Exodo 23:21). Esta probablemente era una teofanía de Dios ya que el pasaje expresa la idea que el ángel actuó con toda la autoridad de Dios mismo. El nombre de Dios representa lo siguiente: 1) la presencia de Dios, 2) la revelación de su carácter, 3) su poder y 4) su autoridad. A continuación, hay algunos otros puntos que demuestran la importancia que Dios pone en su nombre: 1. Dios demanda temor (reverencia, respeto) a su nombre (Deuteronomio 28:58-59). El manda al hombre que no tome su nombre en vano (Exodo 20:7). 2. Dios advierte a su pueblo que no olviden su nombre (Salmo 44:20-21; Jeremías 23:25-27). 3. Dios promete una bendición para aquellos que conocen su nombre (Salmo 91:14-16). Hay una bendición para aquellos que piensan en su nombre (Malaquías 3:16). Con la importancia del nombre en mente, examinemos algunos nombres usados por Dios en el Antiguo Testamento. Nombres o Títulos de Dios En el Antiguo Testamento

En seguida hay una lista de las palabras principales usadas para designar a Dios en el Antiguo Testamento.-] Nombres Para Dios en el Antiguo Testamento

Tabla 2 - Nombres de Dios en el Antiguo Testamento

	Español	Hebreo	Ejemplo en la Escritura
1	Dios	Elohim	Génesis 1:1
2	Dios	El	Génesis 14:18
3	Dios	Eloah	Nehemías 9:17
4	Dios	Elah (forma aramea)	Daniel 2:18
5	Jehová	YHWH (Yahvé)	Génesis 15:2
6	JAH	YH (Yah)	Salmo 68:4
7	Señor	Adon	Josué 3:11
8	Señor	Adonai	Génesis 15:2
9	Yo Soy El que Soy	Eheyeh asher Eheyeh	Éxodo 3:14
10	Yo Soy	Eheyeh	Éxodo 3:14
11	El Dios Altísimo	El-Elyon	Génesis 14:18
12	El Dios que ve	El-Roiy	Génesis 16:13
13	Dios Todopoderoso	El-Shaddai	Génesis 17:1
14	Dios Eterno	El-Olam	Génesis 21:33

El significa fuerza, potente, omnipotente, o, por extensión, deidad. Eloah probablemente se deriva de el, y siempre se refiere a la deidad. Elah es la forma aramea (caldea) de Eloah. Elohim es la forma plural de Eloah, y el Antiguo Testamento usa esta palabra más que cualquier otra para significar Dios. En este caso, el plural es una forma intensiva que denota la grandeza, majestad, y los atributos múltiples de Dios. (Véase el Capítulo 7). La Biblia también usa la palabra elohim para hacer referencia a dioses falsos (Jueces 8:33), seres espirituales (1. Samuel 28:13), y jueces o gobernadores humanos (Salmo 82). En estos casos se traduce dios o dioses. Adon significa gobernador, maestro, o señor ya sea humano, angélico, o divino. Adonai es la forma enfática de Adon, y específicamente se refiere al Señor (Dios). Yahvé (Jehová) es el nombre redentivo de Dios en el Antiguo Testamento (Exodo 6:3-8), y el nombre único por el cual el único Dios verdadero se distinguió a Sí mismo en el Antiguo Testamento de todo otro dios (Isaías 42:8). Significa el "Auto-Existente o el Eterno." Este concepto también aparece en las frases "YO SOY EL QUE SOY" y "YO SOY," usadas por Dios acerca de sí mismo. Flanders y Cresson explican que Yahvé es la forma en la tercera persona del verbo "ser" en el hebreo. Yahvé significa "El es." Cuando es usado por Dios, la forma del verbo está en la primera persona, o "Yo Soy." En otros términos, Yahvé y "Yo Soy" son diferentes formas del mismo verbo. Además, ambos implican una existencia activa (posiblemente causante o creativa) en vez de simplemente una existencia pasiva. En algunas ocasiones, los traductores de las Escrituras han seguido una antigua tradición judía de sustituir Adonai por YHWH cuando copiaban o leían las Escrituras. Esta costumbre se desarrolló porque los judíos querían evitar tomar el nombre de Dios en vano, lo que infringiría el Tercer Mandamiento (Exodo 20:7). Ellos sentían que al repetir constantemente el nombre sagrado de Dios podrían comenzar a tratarlo

demasiado informal y ligeramente. El nombre de Dios era tan santo y sagrado que ellos no se sentían dignos de usarlo.

Jesús y los apóstoles también siguieron esta costumbre. El Nuevo Testamento usa la palabra griega kurios, que significa Señor, al citar escrituras del Antiguo Testamento que contienen YHWH (Mateo 3:3; 4:7, etc.). Dado que el hebreo antiguo no usaba vocales escritas y que los judíos dejaron de pronunciar el nombre sagrado, nadie sabe cuál era la pronunciación original de YHWH. Todo lo que tenemos son las cuatro letras hebreas (llamadas el tetragrámaton) que son comúnmente transliterados como YHWH o JHVH y pronunciados Yahvé (hebreo) o Jehová (español). Nosotros usaremos Jehová en el resto del libro para conformarnos al español tradicional y al uso de la versión Reina-Valera. Los Nombres Compuestos de Jehová Además de las ya mencionadas designaciones para Dios, el Antiguo Testamento usa un número de nombres compuestos de Jehová para describir a Dios y para revelarlo aun más. Se enumeran en la siguiente tabulación. Los números 1, 3, y 5 aparecen como tal en la mayoría de las versiones en español; los demás aparecen en el hebreo pero aquí se han traducido al español. Además, el Nuevo Testamento usa "el Señor de los ejércitos" dos veces (Romanos 9:29; Santiago 5:4).

Tabla 3 - Los Nombres Compuestos de Jehová

	Nombre	Escritura	Significado
1	Jehová-jiré	Genesis 22:14	Jehová veré (p. ej., proveeré)
2	Jehová-rafa	Éxodo 15:26	Jehová que sana
3	Jehová-nisi	Éxodo 17:15	Jehová nuestra bandera (p. ej., victoria)
4	Jehová-m'kades	Éxodo 31:13	Jehová que santifica
5	Jehová-salom	Jueces 6:24	Jehová nuestra paz
6	Jehová-sabaot	1. Samuel 1:3	Jehová de los ejércitos (p. ej., omnipotente)
7	Jehová-elyón	Salmo 7:17	Jehová el altísimo
8	Jehová-rá-a	Salmo 23:1	Jehová es mi pastor
9	Jehová-hoseenu	Salmo 95:6	Jehová nuestro hacedor
10	Jehová-sidkenu	Jeremías 23:6	Jehová nuestra justicia
11	Jehová-sama	Ezequiel 48:35	Jehová está presente

Hallamos que en el Antiguo Testamento, Dios dio a conocer más acerca de sí mismo de una manera progresiva al surgir diversas necesidades en las vidas de los hombres, y usó nombres para expresar esta revelación personal. Cuando Abraham necesitó un cordero para sacrificar, Dios se reveló como Jehová-jiré, Jehová que provee. Cuando Israel necesitaba liberación, Dios reveló que su nombre Jehová tenía una importancia anteriormente desconocida respecto a liberación y salvación (Exodo 6:3-8). Cuando Israel necesitaba protección de la enfermedad, Dios se reveló como Jehová-rafa, Jehová que sana. Cuando Israel necesitaba victoria sobre los enemigos, Dios se reveló como Jehová-nisi, Jehová nuestra bandera, p. ej. victoria. Así, los nombres y los títulos descritos, sobre todo, dan a conocer aspectos importantes acerca de la naturaleza de Dios. Sin embargo, ninguno de ellos es una revelación completa de la naturaleza de Dios. Mucha gente en el Antiguo Testamento se dio cuenta de esto; ellos desearon saber más de Dios y expresaron su deseo pidiendo conocer su nombre. Cuando Jacob luchó con el hombre en Peniel (una manifestación de Dios), él pidió, "Declárame ahora tu nombre." Dios no le dio a conocer su nombre, pero sí lo bendijo (Génesis 32:29). Manoa, el padre de Sansón, le preguntó al ángel de Jehová cuál era su nombre y recibió esta respuesta: "¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?" (Jueces 13:18). El profeta Agur preguntó acerca de Dios, "¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?" (Proverbios 30:4). El miraba al futuro, tratando de ver por qué nombre Dios se daría a conocer cuando El aparecería como el Hijo. Zacarías profetizó que vendría un tiempo cuando Jehová sería el rey sobre toda la tierra, y "En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre" (Zacarías 14:9). El Nombre de Jesucristo Cuando llegó el cumplimiento del tiempo, Dios sí sació los anhelos de su pueblo y se reveló en todo su poder y gloria mediante el nombre de Jesús. Jesús es el equivalente griego del nombre hebreo diversamente traducido como Jesús (Esdras 2:2), o Josué (Exodo 17:9). Ambos Hechos 7:45 y Hebreos 4:8 demuestran que Jesús es el mismo nombre que Josué. Jesús significa Jehová-Salvador, Jehová nuestra Salvación, o Jehová es Salvación. Es por eso que el ángel dijo, "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque El salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). La identificación del nombre de Jesús con la salvación es particularmente evidente porque el hebreo para Jesús es prácticamente idéntico al hebreo para salvación, especialmente ya que el hebreo antiguo no usaba vocales escritas. De hecho, la Concordancia Exhaustiva Strong's (en inglés) traduce literalmente a Jesús como Yeshuwa y la palabra hebrea para la salvación como Yeshuwah. Aun cuando otros han llevado el nombre Josué o Jesús, el Señor Jesucristo es el único que realmente ha alcanzado las implicaciones de aquel nombre. El es el único que es realmente lo que aquel nombre describe. Jesús es la culminación de todos los nombres de Dios, usados en el Antiguo Testamento. Es el nombre más alto y exaltado que jamás ha sido revelado a la humanidad. (Véase el Capítulo 4 para comprobar que Jesús cumple todos los once nombres compuestos de Jehová que hemos enumerado.) El nombre de Jesús es el nombre de Dios que El prometió dar a conocer cuando El dijo, "Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre" (Isaías 52:6). Es el único nombre de Zacarías 14:9 que comprende e incluye todos los otros nombres de Dios dentro de su significado. La iglesia del Nuevo Testamento es identificada por el nombre de Jesús. De hecho, Jesús dijo que nosotros seríamos aborrecidos por todos por causa de su nombre (Mateo 10:22). La Iglesia primitiva fue perseguida por el nombre de Jesús (Hechos 5:28, 9:21, 15:26), y ellos lo consideraban como un privilegio ser tenidos por dignos de sufrir por su nombre (Hechos 5:41). Pedro declaró que el hombre cojo en la puerta Hermosa fue sanado "por el nombre de Jesucristo de Nazaret" (Hechos 4:10). El entonces explicó la supremacía y la esencialidad de este nombre en cuanto a recibir la salvación: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro

37 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). El Apóstol Pablo escribió, "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (Filipenses 2:9-10). A causa de la posición exaltada de este nombre, se nos exhorta a depender del nombre de Jesús en todo lo que hacemos o decimos: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" (Colosenses 3:17). Nosotros enseñamos y predicamos en el nombre de Jesús (Hechos 4:17-18; 5:28). Echamos fuera demonios, hablamos en lenguas, recibimos protección y poder sobrenatural, y oramos por los enfermos — todo en el nombre de Jesús (Marco 16:17- 18; Santiago 5:14). Por el nombre de Jesús son hechas señales y maravillas (Hechos 4:30). Oramos y hacemos conocer las peticiones a Dios en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14; 16:23). Nos reunimos en el nombre de Jesús (Mateo 18:20). Bautizamos en el nombre de Jesús (Hechos 2:38). ¿Significa esto que el nombre de Jesús es algún tipo de fórmula mágica? No. Para que el nombre de Jesús sea eficaz nosotros debemos tener fe en su nombre (Hechos 3:16). Debemos conocer a y tener fe en Aquel que es representado por ese nombre (Hechos 19:13-17). El nombre de Jesús es único, porque a diferencia de cualquier otro nombre, representa la presencia de su dueño. Representa la presencia, el poder, y la obra de Dios. Cuando nosotros invocamos con fe el nombre de Jesús, Jesús mismo se hace presente y comienza a trabajar. El poder no viene del sonido del nombre, sino que viene porque la pronunciación del nombre con fe, demuestra obediencia a la Palabra de Dios y fe en la obra de Jesús. Cuando invocamos su nombre con fe, Jesús manifiesta su presencia, realiza su obra, y suple la necesidad. Por lo tanto, Dios se revela totalmente mediante el nombre de Jesús. Al punto tal que cuando nosotros vemos, conocemos, honramos, creemos, y recibimos a Jesús; nosotros vemos, conocemos, honramos, creemos, y recibimos a Dios Padre (Juan 5:23; 8:19; 12:44-45; 13:20; 14:7-9). Si negamos a Jesús, negamos al Padre (I Juan 2:23), pero si usamos el nombre de Jesús glorificamos al Padre (Colosenses 3:17). La Biblia predijo que el Mesías declararía el nombre de Jehová (Salmo 22:22; véase Hebreos 2:12). Jesús afirmó que El había manifestado y declarado el nombre del Padre (Juan 17:6, 26). Incluso, El heredó su nombre del Padre (Hebreos 1:4). ¿Como manifestó y declaró Jesús el nombre del Padre? Lo hizo al revelar el significado del nombre mediante las obras que El hizo, y que eran las obras de Jehová (Juan 14:10-11). Así como en el Antiguo Testamento, Dios reveló progresivamente más sobre su naturaleza y su nombre cuando respondió a las necesidades de su pueblo, así Jesús en el Nuevo Testamento reveló plenamente la naturaleza y el nombre de Dios mediante milagros, sanidades, al echar fuera demonios, y al perdonar pecados. Jesús declaró el nombre del Padre a través de sus obras; porque por ellas El comprobó que El era desde luego el Padre, el Jehová del Antiguo Testamento. (Compárese Isaías 35:4-6 con Lucas 7:19-22.) Al demostrar el poder de Dios conforme a las profecías, El comprobó que Jesús era el nombre del Padre. ¿Por qué el nombre de Jesús es la revelación plena de Dios? Simplemente porque Jesús es Jehová y en Jesús mora corporalmente toda la plenitud de la Deidad, incluso el papel de Padre (Colosenses 2:9). Estudiaremos esta grande verdad en

LOS NOMBRES DE DIOS

Jehová-Elohiym.

El término general en hebreo para Dios es Elohiym. En ocasiones se utiliza con un artículo determinado, en otras sin él. En total aparece 2555 veces. En 2310 de estos casos se utiliza como nombre del Dios vivo y verdadero, pero en 245 pasajes es utilizado en sentidos inferiores. Aunque es de forma plural, este nombre se utiliza por lo general con un verbo singular cuando se refiere al verdadero Dios. Este nombre representaba propiamente a Un solo Ser, que se ha revelado al hombre como Creador, Gobernante y Señor. Este era Su propio y peculiar título, y debiera limitarse a El. Consiguientemente leemos "En el principio Dios (Elohiym, 430, en plural) creó (en singular) los cielo y la tierra" (Gn.1:1)

En el caso del hebreo el concepto de figura plural no tiene la misma implicación que en otros idiomas; si en nuestro idioma plural es sinónimo de número, en el hebreo es sinónimo de calidad. Jehová - Shadday. El nombre Shadday se traduce como Omnipotente o Todopoderoso. En la LXX se traduce con las palabras Dios, Señor y Todopoderoso (u Omnipotente). En cinco pasajes hallamos que podríamos traducir como Todo suficiente. Jerónimo adoptó la palabra Omnipotente, Todopoderoso (u Omnipotente), y otras versiones han seguido sus huellas. El título Shadday indica realmente la plenitud y riqueza de la gracia de Dios, y al lector hebreo le recordaría que todo don bueno y perfecto descende de Dios-que El nunca se cansa de derramar Sus misericordias sobre Su pueblo, y que está más que bien dispuesto a darles a ellos que ellos a recibir. El término está relacionado con una raíz que significa un pecho, y de ello la idea es similar a la contenida en nuestra palabra exuberancia. Quizá la palabra dadivoso comunicaría el sentido con mayor precisión.

Jehová - Adonay.

La palabra generalmente traducida "Señor", o "mi Señor", es Adonay. Es una forma especial de Adown, término que significa "amo", y que se corresponde exactamente con el griego Kurios.

Jehová - Yahweh.

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Es un hecho extraño, con respecto a la palabra Jehová, que los críticos difieran como difieren acerca de su pronunciación, origen y significado. La primera dificultad a surgido debido a misterio con el que los judíos siempre han envuelto este nombre sagrado y (según los judíos) incomunicable; pero podemos reposar satisfechos con la pronunciación tradicional de esta palabra hasta que haya razones más poderosas que las que se dan por ahora para su cambio por Yahweh u otras formas. Sea cual fuere la opinión acerca de Elohim, se esta de acuerdo en que Jehová no es un nombre genérico o de clase, sino un nombre personal o propio. Maimónides dice que todos los nombres de Dios que aparecen en las escrituras se derivan de sus nombres de Dios que aparecen en las Escrituras se derivan de sus obras a excepción de uno y este es Jehová. El nombre Jehová expresa no cualidades de su persona, ni una faceta de su personalidad, sino su nombre propio. Jehová es el nombre del Dios único y verdadero. Dice la palabra "mi Dios", pero nunca "mi Jehová"; se habla del "Dios de Israel", pero no del "Jehová de Israel", porque no hay otro Jehová, se habla de "el Dios viviente", pero nunca de "Jehová viviente", porque no se puede concebir de Jehová más que como viviente.

Jehová - tsidkenu.

Justicia nuestra "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El". (2Co.5:21)

Jehová - m'Kaddesh.

Nuestro santificador "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochablemente para la venida de nuestro Señor Jesucristo." (1Tes.5:23)

Jehová - Shalom.

Nuestra paz "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo." (Fil.4:7)

Jehová - Sama.

Dios con nosotros y en nosotros "No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1Co.3:16)

Jehová - rafa.

Nuestro sanador "Bendice, alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas iniquidades, El que sana todas tus dolencias." (Salmo 103:2,3)

Jehová - jireh.

Nuestra provisión "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en el, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en el está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien."

Jehová - nisi.

Nuestro estandarte "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." (1Co.15:57)

Jehová - rohi.

Nuestro pastor que nos da seguridad y confianza "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." (Juan10:27,28)

Jehová - sabaot.

Nuestro suplidos y dador de victoria "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, Cómo no nos dará también con El todas las cosas?" (Ro.8:32)

Dentro del mundo hebreo el sentido del nombre de algo o alguien es determinante. En muchos casos, este expresa la realidad o características del mismo, en otros expresa la fe o esperanza que se depositó en ellos. Se puede ver este principio en la actitud de Dios al cambiar el nombre de varios personajes bíblicos.

A continuación, desarrollamos algunos detalles mas en torno a este singular tema.

Elohim:

Es usado 2570 veces; se refiere al poder y la fuerza de Dios.

Génesis 1:1 Salmo 19:1

B. El:

Cuatro compuestos de su nombre. Hay dos ocasiones significativas en las que se usó este nombre en el Antiguo Testamento. Una fue en labios de primer soberano de Jerusalén, y la otra del primer pecador de la historia.

1. Elyon: el poderoso más poderoso.

El primer soberanos de Jerusalén (Melquisedec) Génesis 14:17-20

El primer pecador de la historia (Satanás) Isaías 14:13,14

Roi: el poderoso que ve. En génesis 16, una iracunda y estéril había echado a su sirvienta embarazada y arrogante Hagar al desierto. Cuando ya no quedaba ninguna esperanza de sobrevivir, esta muchacha egipcia y pagana fue visitada y atendida por El Roi mismo: el Dios poderoso que ve. Génesis 16:13

39 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Shaddai: el que tiene seno. Es usado cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento. La palabra hebrea Shad se usa frecuentemente para designar el seno de una madre que amamanta. Génesis 17:1 Esta revelación de Dios le llegó a Abraham en un momento de mucha necesidad en su vida. Su pecado al casarse con Hagar indudablemente le estorbó en su comunión plena y libre con Dios. A parte de eso era un hombre anciano de casi cien años, humanamente incapaz de engendrar el hijo que esperaba.

Olam: el Dios eterno. Isaías 40 generalmente se considera uno de los más grandes capítulos del Antiguo Testamento. El profeta empieza prediciendo tanto la primera como la segunda venida de Cristo, después contrasta el impresionante poder del verdadero Dios con la miserable impotencia de todos los ídolos. Pero al pueblo de Israel le era difícil aceptarlo, buscando una explicación a cómo disipar las dudas de Israel, Isaías declara la tremenda palabra del capítulo 40 versos 28 al 31.

Adonai:

Amo, Señor, Dioses dueño de toda su creación. Malaquías 1:6. El nombre hebreo del Antiguo Testamento Adonai y su contra parte griega del Nuevo Testamento Kirios describe la relación entre el amo y el esclavo con una doble implicación:

El amo tiene derecho de exigir la obediencia

El esclavo tiene la obligación de exigir provisión

Jehová:

El nombre más común de Dios. Aparece 6823 veces. El Dios de existencia propia, el Dios del pacto Génesis 2:4. Este nombre a generado formas compuestas con otras palabras hebreas, queriendo destacar o realzar algún aspecto especial de Dios:

Jireh: el Señor proveerá. Génesis 22:14,14

Nisi: el Señor es mi estandarte Exodo 17:15

Shalom: El Señor es paz Jueces 6:24

Sabaot: El Señor de las huestes (referencia al Señor como el capitán de los ejércitos celestiales)

Salmo 68:17; 104:4

Maccaddeschcem: el Señor tu santificador: Exodo 31:13

Rohi (Raah): el Señor mi pastor Salmo 23:1

Tsidkenu: el Señor nuestra justicia Jeremías 23:6

Sama: el Señor que está presente Ezequiel 48:35

LOS NOMBRES DE DIOS (Parte II)

Dentro del mundo hebreo el sentido del nombre de algo o alguien es determinante. En muchos casos, este expresa la realidad o características del mismo, en otros expresa la fe o esperanza que se depositó en ellos. Se puede ver este principio en la actitud de Dios al cambiar el nombre de varios personajes bíblicos.

A continuación, desarrollamos algunos detalles mas en torno a este singular tema.

Elohim:

Es usado 2570 veces; se refiere al poder y la fuerza de Dios.

Génesis 1:1

Salmo 19:1

B. El:

Cuatro compuestos de su nombre. Hay dos ocasiones significativas en las que se usó este nombre en el Antiguo Testamento. Una fue en labios de primer soberano de Jerusalén, y la otra del primer pecador de la historia.

1. **Elyon:** el poderoso más poderoso.

El primer soberanos de Jerusalén (Melquisedec) Génesis 14:17-20

El primer pecador de la historia (Satanás) Isaías 14:13,14

Roi: el poderoso que ve. En génesis 16, una iracunda y estéril había echado a su sirvienta embarazada y arrogante Hagar al desierto. Cuando ya no quedaba ninguna esperanza de sobrevivir, esta muchacha egipcia y pagana fue visitada y atendida por El Roi mismo: el Dios poderoso que ve. Génesis 16:13

Shaddai: el que tiene seno. Es usado cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento. La palabra hebrea Shad se usa frecuentemente para designar el seno de una madre que amamanta. Génesis 17:1 Esta revelación de Dios le llegó a Abraham en un momento de mucha necesidad en su vida. Su pecado al casarse con Hagar indudablemente le estorbó en su comunión plena y libre con Dios. A parte de eso era un hombre anciano de casi cien años, humanamente incapaz de engendrar el hijo que esperaba.

Olam: el Dios eterno. Isaías 40 generalmente se considera uno de los más grandes capítulos del Antiguo Testamento. El profeta empieza prediciendo tanto la primera como la segunda venida de Cristo, después contrasta el impresionante poder del verdadero Dios con la miserable impotencia de todos los ídolos. Pero al pueblo de Israel le era difícil aceptarlo, buscando una explicación a cómo disipar las dudas de Israel, Isaías declara la tremenda palabra del capítulo 40 versos 28 al 31.

Adonai:

40 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Amo, Señor, Dioses dueño de toda su creación. Malaquías 1:6. El nombre hebreo del Antiguo Testamento Adonai y su contra parte griega del Nuevo Testamento Kirios describe la relación entre el amo y el esclavo con una doble implicación:

El amo tiene derecho de exigir la obediencia

El esclavo tiene la obligación de exigir provisión

Jehová:

El nombre más común de Dios. Aparece 6823 veces. El Dios de existencia propia, el Dios del pacto Génesis 2:4. Este nombre a generado formas compuestas con otras palabras hebreas, queriendo destacar o realzar algún aspecto especial de Dios:

Jireh: el Señor proveerá. Génesis 22:14,14

Nisi: el Señor es mi estandarte Exodo 17:15

Shalom: El Señor es paz Jueces 6:24

Sabaot: El Señor de las huestes (referencia al Señor como el capitán de los ejércitos celestiales) Salmo 68:17; 104:4

Maccaddeschcem: el Señor tu santificador: Exodo 31:13

Rohi (Raah): el Señor mi pastor Salmo 23:1

Tsidkenu: el Señor nuestra justicia Jeremías 23:6

Sama: el Señor que está presente Ezequiel 48:35

El nombre de YHWH

Una distinción principa

l entre los Nazarenos y el Judaísmo mayoritario del primer siglo, fue en relación con el uso del nombre de YHWH. Mientras que en el Judaísmo mayoritario lo habían limitado y aun, en algunos casos, habían prohibido el uso del nombre de YHWH, los nazarenos eran perseguidos en ocasiones por no participar en esta prohibición.

Prohibición del Nombre

Mientras que el uso del Nombre de YHWH era común en cualquier lugar en los tiempos del Tanaj (los tiempos del Antiguo Testamento), por el siglo primero el Nombre era usado solamente en el Templo. Aun cuando leían las Escrituras, el Judaísmo mayoritario usaba eufemismos o sustituciones en lugar de pronunciar el nombre (j.Meg. 71d). Según el Talmud, después del tiempo de Simón el Justo (un contemporáneo de Alejandro el Grande), el sacerdote dejó de usar el Nombre en las bendiciones (b. Yoma 49b). La prohibición sobre el nombre, no obstante, no continuó de esta forma. Más tarde, en la era del Segundo Templo era usado, pero solamente en el Templo según dice la Mishná:

"En el santuario uno dice el Nombre según está escrito pero en la provincias, con un eufemismo" (m.Sotah 7:6; b Sotah 38b; m. Tamid 7:2)

De hecho el nombre era usado en el Templo aun cuando se saludaban, como dice la Mishná:

[hablando sobre el comportamiento en los terrenos del Templo] "Y ordenaron que un individuo debía saludar a su amigo con el Nombre de Dios, de acuerdo con lo que se dice, "Y, he aquí, Boas vino a Belén; y él dijo a los segadores, ¡'YHWH sea con vosotros'! Y ellos contestaban, 'YHWH te bendiga'" (Rut 2:4) (m.- ver. 9:5)

El historiador del primer siglo, Josefo, menciona la prohibición sobre el uso del nombre de YHWH. Josefo, escribiendo sobre los acontecimientos de Éxodo 3 dice:

"Con lo cual Dios declaró a él [Moisés] su santo Nombre, que nunca había sido revelado a los hombres antes; referente a lo cual no me es permitido a mí decirlo ya más" (Josefo; Antigüedades 2:12:4)

Esta prohibición de decir el nombre de YHWH parece que era ya universal para el primer siglo. Aun los inconformistas de la comunidad de Qumran (normalmente se cree que son los Esenios) seguían la prohibición. El Manual de Disciplina dice:

"Cualquiera que dice en alto el Más Santo Nombre de Dios, ya sea como maldición, o que se le escapa en un juicio o por cualquier otra razón, o mientras está leyendo un libro, u orando, ha de ser despedido para nunca más volver a la sociedad de los Yahad." (1QS Col. 6 línea 27b - Col. 7 línea 2 a) Después de la destrucción del Templo en el año 70 E.C., el Judaísmo farisaico prohibió el uso del Nombre de YHWH completamente. La nueva halajá era que el Nombre tenía que "ser escondido" (b.Pes. 50 a) y "ser guardado secreto" (b. Kidd. 71 a). La práctica de usar eufemismos en lugar del Nombre de YHWH comenzó en una temprana fecha, mucho antes del primer siglo, se ve claramente en fuentes importantes: la Septuaginta, los Salmos y el libro de Daniel. La Septuaginta es una traducción griega del Tanaj que fue hecha alrededor del año 250 A.E.C. Hay mucho debate en cuanto a si la Septuaginta originalmente contenía el nombre de YHWH, o simplemente los eufemismos para el Nombre. Sin embargo, los traductores de la Septuaginta parafrasearon Levítico 24:16 de manera que quedara claro que la prohibición existía por el tiempo que la Septuaginta fue traducida. El texto hebreo de Levítico 24:16 dice así: "Y el que blasfemare el nombre de YHWH ha de ser muerto" (Levítico 24:16 del hebreo) Sin embargo, los traductores de la Septuaginta lo parafrasearon así: "Y el que nombre el nombre del Señor, que muera por la muerte" (Levítico 24:16 de la Septuaginta) Este parafraseo indica claramente que la prohibición sobre el nombre existía en el tiempo en que la Septuaginta fue traducida. Más evidencia sobre la prohibición del nombre que era tempranamente, se puede encontrar comparando los Salmos 14 y 53. Estos dos salmos son casi idénticos, excepto que YHWH en los versículos 2, 4, 6 y 7 del Salmo 14 ha sido cambiado por ELOHIM (Dios) en el Salmo 53. Esto es una pieza importante de evidencia que nos dice muchas cosas: La práctica del uso de eufemismos en lugar del nombre de YHWH se remonta a la edición y publicación del Libro de los Salmos. En el tiempo en que el libro de los Salmos fue editado la

41 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

práctica de la substitución existía aunque no era universal, ya que el nombre era usado en la mayoría de los Salmos incluyendo el Salmo 53, que era gemelo del Salmo 14. Una evidencia final de que la prohibición sobre el uso del nombre de YHWH es anterior al primer siglo se encuentra en las secciones en arameo de Daniel. Aunque el nombre aparece en las porciones en hebreo de Daniel, es notable que falta en la porción mayor en arameo. Esto nos dice que, por el tiempo en que Daniel fue escrito, era la costumbre, por lo menos de algunos, de no usar el nombre en otra lengua que no fuera el hebreo. No solo el Judaísmo mayoritario leía substituciones tales como "Elohim" y "Adonai" cuando llegaban a YHWH leyendo el Tanaj, sino que los escribas antiguos del Tanaj realmente substituyeron en muchos lugares "Adonai" por YHWH en el texto mismo. Éstas, en muchas traducciones, han sido impresas como "Señor". La lista oficial dada en la Masorá (197:15, Gingsburg edition [Edición de Gingsburg]) contiene los 134 momentos, que son como sigue: Génesis 18:3, 27, 30, 32; 19:18; 20:4 Éxodo 4:10, 13; 5:22; 15:17; 34:9, 9; Números 14:17; Josué 7:8; Jueces 6:15; 13:8; 1ª Reyes 3:10, 15; 22:6; 2ª Reyes 7:6; 19:23; Isaías 3:17, 18; 4:4; 6:1, 8, 11; 7:14, 20; 8:7; 9:8, 17; 10:12; 11:11; 21:6, 8, 16; 28:2; 29:13; 30:20; 37:24; 38:14, 16; 49:14; Ezequiel 18:25, 29; 21:13; 33:17, 29; Amós 5:16; 7:7, 8; 9:1; Zacarías 9:4; Miqueas 1:2; Mallarías 1:12, 14; Salmo 2:4; 16:2; 22:19, 30; 30:8; 35:3, 17, 22; 37:12; 38:12; 38:9, 15, 22; 39:7; 40:17; 44:23; 51:15; 54:4; 55:9; 57:9; 59:11; 62:12; 66:18; 68:11, 17, 19, 22, 26, 32; 73:20; 77:2, 7; 78:65; 79:12; 86:3, 4, 5, 8, 9, 12, 15; 89:49, 50; 90:1, 17; 110:5; 130:2, 3, 6; Daniel 1:2; 9:3, 4, 7, 9, 15, 16, 17, 19, 19,19; Lamentaciones 1:14, 15, 15; 2:1, 2, 5, 7, 18, 19, 20; 3:31, 36, 37, 58; Esdras 10:3; Nehemías 1:11; 4:14; Job 28:28.

(NOTA: Donde se repiten los versículos dos veces o más, como "Éxodo 34:9, 9" significa que ha sido cambiado dos veces el mismo versículo)

¿POR QUÉ LA PROHIBICIÓN?

Los que promulgaron la prohibición sobre el uso del nombre en el Judaísmo mayoritario, lo hicieron por una reverencia extrema del nombre, aunque equivocados. El razonamiento detrás de la prohibición estaba basado sobre Éxodo 20:7 que decía en parte "No tomarás el nombre de YHWH tu Dios en vano" y Levítico 22:32 que dice en parte "y no profanéis mi santo nombre." Estos dos mandamientos, cuando se ponen juntos con la tradición registrada en la Mishná: "haz un cerco alrededor de la Torá." (m.Avot 1:1) resultó en una costumbre de no pronunciar el nombre en absoluto. Eliminando así cualquier oportunidad de profanar el nombre o tomarlo en vano.

¿ERA BÍBLICA LA PROHIBICIÓN?

Mientras que es verdad que aquellos que promulgaron la prohibición sobre el nombre tenían las mejores intenciones, se ha dicho que "el camino al infierno está lleno de buenas intenciones." Ciertamente, esto parece haber sido el caso con la prohibición sobre el Nombre de YHWH. En la Torá YHWH afirma:

" Mi nombre sea anunciado en toda la tierra" (Éxodo 9:16) Así, la prohibición sobre el uso del nombre, entró en conflicto directo con la Torá misma. Hay una directa contradicción entre el precepto rabínico que el nombre debía de ser "escondido" y "guardado secreto" (b.Pes. 50 a; b.Kidd 71 a) y el precepto de la Torá que el nombre debía de ser "anunciado en toda la tierra." El Tanaj habla de apóstatas "que piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre" (Jeremías 23:27). El precepto de guardar el nombre en secreto también entra en conflicto con otros pasajes del Tanaj:

"Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre" (Isaías 52:6)

"En ti confiarán los que conocen tu nombre" (Salmo 9:10)

"Lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre" (Salmo 91:14)

" Y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a YHWH, y para los que piensan en su nombre." (Malaquías 3:16)

"Alaben tu nombre grande y temible; Él es santo." (Salmo 99:3)

"La alabanza de YHWH proclamará mi boca; Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre." (Salmo 145:21)

"Alaben el nombre de YHWH" (Salmo 148:13)

Por otro lado, el Judaísmo Rabínico ha producido una tradición de eufemismos en lugar de YHWH cuando leen el Tanaj (j.Meg. 71d), y aun, han alterado el texto mismo en lugares, cambiando YHWH por "Adonai" (La Masorá [107:15 Gingsburg edition] contiene los 134 momentos que ya se han enumerado anteriormente).

Esta tradición entra en conflicto directo con la Torá misma que dice:

"No añadirás a la palabra que yo os mando, ni disminuirás de ella" (Deuteronomio 4:2)

"No añadirás a la palabra [Torá] ni disminuirás de ella."

¿PARTICIPARON LOS NAZARENOS EN LA PROHIBICIÓN?

¿Podía significar Juan 17:6, 26 que Yeshúa realmente pronunció el nombre? El Toldot Yeshú, una parodia hostil rabínica sobre el relato del Evangelio, registra la siguiente leyenda:

"Después del Rey Jannaeus, su esposa Helene gobernó sobre todo Israel. En el Templo había de ser encontrada la Piedra Fundamental sobre la cual estaban grabadas las letras del nombre inefable de Dios. Quien quiera que aprendiera el secreto del Nombre y sus usos, sería capaz de hacer lo que quiera que deseara. Por lo tanto, los Sabios tomaron medidas para que nadie obtuviera su conocimiento. Leones de bronce estaban atados a dos pilares de hierro en la puerta del lugar de los holocaustos. Si alguien conseguía entrar y aprender el Nombre, cuando salía los leones rugían e inmediatamente el valioso secreto sería olvidado. Yeshú vino y aprendió las letras del Nombre; y escribió sobre el pergamino que había puesto en una abertura de su muslo, y entonces, sacó la carne sobre el pergamino. Al salir, los leones rugieron y se olvidó del secreto. Pero cuando vino a

42 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

su casa, reabrió el corte en su carne con un cuchillo y sacó el escrito. Entonces, recordó y obtuvo el uso de las letras. Reunió a su alrededor como trescientos diez jóvenes de Israel y acusó a aquéllos que hablaron mal de su nacimiento de ser gente que deseaba la grandeza y el poder para ellos mismos. Yeshú proclamó: "Yo soy el Mesías; e Isaías referente a mí profetizó, 'He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.'" Él citó otros textos mesiánicos, insistiendo, "David mi antepasado profetizó referente a mí: 'el Señor me dijo, tú eres mi hijo, este día te he engendrado.'" Los insurrectos replicaron que si Yeshú era el Mesías debía de darles una señal convincente. Ellos, por lo tanto, le trajeron un hombre paralítico que nunca había andado. Yeshú dijo sobre el hombre las letras del Nombre inefable, y el leproso fue sanado. A partir de ese momento, le adoraron como el Mesías, el Hijo del Altísimo." (Una leyenda similar sobre Yeshúa aparece en b.Sap. 104b; b.San. 67 a; t.Shab. 11:15; j.Shab 13d) Ahora bien, Hugh Schonfield teorizó en su libro Según los Hebreos que Toldot Yeshú es una parodia hostil sobre el Evangelio según los Hebreos. Así que, mientras esta leyenda parece fantástica, puede haber algo de verdad en su raíz. Ahora bien, otro pasaje en Mateo puede llevarnos también en esa dirección. El pasaje es Mateo 26:59-65: "Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Yeshúa, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y, además, os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia." Noten la frase TEMPLO DE DIOS en el versículo 61. Esta frase nunca aparece en el Tanaj que siempre tiene el TEMPLO DE YHWH. También en el versículo 64, EL PODER es un eufemismo común por YHWH que debía aparecer basado en el hecho de que este versículo combina el Salmo 110:l con Daniel 7:13 donde YHWH aparece en el Salmo 110:1. ¿Podía Yeshúa haber sido acusado de blasfemia por haber usado la frase "Templo de YHWH"? ¿Podía haber agravado él y confirmado el cargo por citar la frase del Salmo 110:1/Daniel 7:13 pronunciada con el nombre de YHWH? La Mishná echa mucha luz sobre los acontecimientos de este juicio. La Mishná declara: "El que blasfema es responsable solamente cuando haya pronunciado completamente el Nombre Divino. Dijo R. Joshua ben Quorba, "cada día del juicio examinan a los testigos con un nombre supuesto"; una vez que termina el juicio, no le condenarían de muerte con el eufemismo, sino que sacaban a todos y preguntaban al más importante de los testigos, diciéndole a él, "Di, ¿qué oíste exactamente? Y él dice lo que oyó. Y los jueces se ponen en pie y rasgan sus vestiduras" (m.San. 7:5) Ahora bien, de este pasaje de la Mishná aprendemos muchas cosas sobre el juicio de Yeshúa. Era normal para el testigo usar un eufemismo en su testimonio de lo que Yeshúa dijo. También sabemos que un cargo de blasfemia requería que el culpable hubiese "pronunciado completamente el Nombre Divino." Queda claro que Yeshúa había estado pronunciando el nombre de YHWH. Normalmente, al final del juicio la sala quedaba vacía y al testigo se le pedía que repitiera la "blasfemia" sin el eufemismo. Sin embargo, en este caso Yeshúa sorprendió a todos. Él quería que su declaración fuera oída por todos, así que repitió una de sus declaraciones "blasfemas" delante del beit din. Sabemos que él usó realmente el nombre y no "el poder" aquí, porque fue llamado "blasfemia" y no lo hubiera sido al menos que Yeshúa hubiera "pronunciado completamente el Nombre Divino." Que Yeshúa también dijo el nombre de YHWH como parte de su "blasfemia" queda claro por la frase, que el "Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras" Ya'akov HaTsadik (Santiago el Justo), el líder de los nazarenos después de la muerte de Yeshúa también citó la misma frase que Yeshúa había dicho "de ahora en adelante, veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo." (Daniel 7:13/Salmo110:1) y fue muerto por haber hecho esa declaración (Hegesipo citado por Eusebio Eccl. Histo. [Historia Eclesiástica de Eusebio] 2:23). ¿Fue Él muerto también por blasfemar el nombre de YHWH? Todavía en otra ocasión, ciertos (probablemente fariseos) "se levantaron de común acuerdo contra Pablo" (Hechos 18:12) un cabecilla de los nazarenos. "Decían que este persuade a los hombres a adorar a Dios contrario a la ley." (Hechos12:13)Pablo fue suelto más tarde por las autoridades romanas diciendo: "Pues si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas." (Hechos 18:15). Parece, entonces, que Pablo fue acusado de persuadir a los hombres a adorar a Dios usando la palabra/nombre de YHWH en contradicción contra la prohibición sobre el nombre practicada por otras sectas del Judaísmo de ese tiempo.

¿CÓMO SE PRONUNCIA EL NOMBRE?

La creencia general de la mayoría es que el Nombre Divino se pronuncia "JEHOVAH." ¿De dónde viene esa pronunciación? ¿Es correcta? Una teoría popular que ha estado circulando como la última es que el nombre YHWH es realmente cuatro vocales IAUE. Esta teoría está basada principalmente en una declaración hecha por Josefo al describir la diadema del Sumo Sacerdote. Josefo dice: "En cuya diadema estaba grabado el santo nombre. Consistía de cuatro vocales." (Guerras 5:5:) En principio esta declaración parece apoyar una teoría de cuatro vocales. Sin embargo, en un examen más profundo queda claro que esto no es lo que Josefo está diciendo. Josefo no suministra información sobre la pronunciación del nombre. De hecho en Antigüedades 2:12:4 Josefo declara que no le estaba permitido hacerlo. Josefo está refiriéndose en su lugar a las cuatro letras YHWH que aparecen sobre la mitra del Sumo Sacerdote. Pero, ¿por qué llama a estas cuatro consonantes "vocales"? Como ya hemos visto anteriormente las letras hebreas YUD, HEY y VAV (que forman YHWH) no tienen equivalentes en griego. Son transcritas generalmente en griego con letras griegas que son vocales. La razón de esto es que cuando los griegos tomaron prestado el alfabeto fenicio/paleo - hebreo usaron las consonantes sobrantes que no existían en su lenguaje como símbolos para las vocales, como dice Robert Whiting: "Cuando los griegos adaptaron el sistema de escritura fenicio a su propio lenguaje hicieron un cambio muy significativo." Crearon signos por

43 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

vocales y los usaron cada vez que ocurría una vocal. Los griegos no inventaron nuevos signos para las vocales, sino que simplemente convirtieron algunos de los signos fenicios que ellos no necesitaban en su propio lenguaje en símbolos vocálicos.

Como resultado la YUD hebrea se convirtió en la vocal griega IOTA; la HEY hebrea se convirtió en la vocal griega EPSILÓN y la VAV hebrea se convirtió en la vocal griega UPSILÓN. Por esta razón, Josefo escribe que las cuatro letras que aparecían sobre la mitra del Sumo Sacerdote eran cuatro "vocales." Para la audiencia griega de la Edición Griega de las Guerras de los Judíos, las cuatro letras sobre la mitra del Sumo Sacerdote eran, de hecho, cuatro vocales. Algunos que apoyan la idea de que el nombre de YHWH son cuatro vocales, también han apuntado al uso de las letras YUD, HEY y VAV en hebreo como vocales Sin embargo, el uso de estas letras como vocales en hebreo es una revisión posterior del lenguaje. Por otro lado, cada una de ellas sirve como una vocal cuando se empareja con una consonante, como resultado ninguna de estas letras puede ser una vocal cuando encabeza una palabra o sílaba. El hebreo era originalmente un silabario en el cual cada letra simbolizaba una pareja consonante vocal, con la vocal siendo ambigua.

Como escribe Robert Whiting:

"Los pueblos semíticos de Siria y Palestina desarrollaron sistemas de escritura puramente silábicos, sus signos expresaban consonantes, más cualquier vocal." (ibid)

No fue hasta el siglo noveno A.E.C. que las letras hebreas YUD, HEY y VAV comenzaron a doblarse como vocales (y, sólo entonces, cuando se emparejaron con consonantes). Como Ellis Brotzman escribe:

"A partir del siglo noveno en adelante, ciertas consonantes llegaron a ser usadas para indicar vocales. Estas consonantes "de ayuda" son llamadas madres lectionis, literalmente "madres de la lectura."

(Old Testament Textual Criticism [Crítica Textual del Antiguo Testamento] by Ellis R. Brotzman p. 40)

Así que, anterior a este tiempo, las letras YUD HEY VAV HEY (YHWH) eran cuatro consonantes hebreas. Aun en hebreo posterior una YUD inicial nunca puede representar una vocal.

El Tanaj hebreo fue escrito originalmente como todo hebreo antiguo, sin vocales. Cuando los Masoretas (los tradicionalistas) añadieron las vocales al texto hebreo en la Edad Media se encontraron con un serio problema. El nombre había sido "guardado secreto" y "escondido" por cientos de años. Como el texto contenía sólo consonantes en su forma original, las vocales generalmente era desconocidas. Con el fin de crear vocales para el nombre escrito y seguir manteniendo el nombre "secreto" y "escondido" las vocales para Adonai fueron traducidas por la palabra YHWH. Más tarde, las vocales para Eloá (Dios) fueron usadas creando YEHOWAH. Estas vocales para YHWH realmente violan las reglas de la gramática hebrea, ya que usan la W como una consonante y una vocal al mismo tiempo. Desde que en el hebreo moderno la letra hebrea WAW (más tarde llamada VAV) se pronuncia "V" en lugar de su pronunciación antigua "W", YEHOWAH se convirtió en YEHOVAH. Esto se transliteró en el original de la versión inglesa King James Versión como IEHOVAH, y más tarde, cuando la J fue añadida al inglés, IEHOVAH se convirtió en JEHOVAH. Sin embargo, la J y la V en "Jehovah" son incorrectas, al igual que las vocales E-O-A las que realmente vienen de ELOA. De hecho, solamente las dos letras H-H son correctas. La pronunciación correcta de YHWH, ha sido, sin embargo, guardada. La primera evidencia de la verdadera pronunciación de YHWH se encuentra en el texto hebreo mismo en esos nombres hebreos del cual el Nombre Divino forma parte. Ahora bien, cuando un nombre hebreo en el Tanaj comienza con parte del nombre divino, las vocales son dadas como E-O. Algunos ejemplos son:

Yehoshafát (Josafat) YEHO- Shafat

Yehoshúa (Josué) YEHO- Shua

En estos nombres, las vocales incorrectas de YEHOWAH, han sido transplantadas dentro de sus nombres. Sin embargo, cuando miramos en lugar a nombres que terminan con parte del Nombre Divino, encontramos vocales completamente diferentes en el texto Masorético. Algunos ejemplos son:

Yeshayahu (Isaías) Yesha- YAHU

Yiramiyahu (Jeremías) Yiremi- YAHU

Eliyahu (Elías) Eli- YAHU

Por otra parte, el "tri-gramaton" (las tres primeras letras de YHWH) aparece por sí mismas en el Tanaj, y siempre con las vocales que son YAHU.

Finalmente, la palabra hebrea Haleluya [Aleluya] (alabad a- Yah) tiene la primera porción del nombre divino con las vocales YAH.

Otra fuente para la correcta pronunciación del nombre de YHWH es el texto arameo de la Peshita. La Peshita es un texto arameo de la Biblia usado por asirios, sirios y caldeos que hablaban arameo. Estas gentes que hablaban arameo cristianizadas en el primer siglo. Por el cuarto siglo (mucho antes de los masoretas del siglo noveno) estas gentes crearon vocales escritas para el texto arameo. Cuando añadieron vocales a los nombres que empiezan con parte del nombre divino conseguían nombres como YAHOSHAFAT en lugar de YEHOSHAFAT.

Una evidencia posterior en cuanto a la pronunciación original de YHWH se puede encontrar en las transcripciones antiguas del nombre en los jeroglíficos egipcios, que tenían vocales escritas. Aunque este autor no tiene conocimiento de cualquier caso en el que el nombre completo de YHWH haya sido encontrado transcrito en jeroglífico egipcio, hay casos en los que el nombre abreviado (en la primera parte del nombre) ha sido encontrado, transcrito en jeroglíficos. En el libro de Budge "AN EGYPTIAN HIEROGLYPHIC DICTIONARY [Un Diccionario de los Jeroglíficos Egipcios] da dos transliteraciones que ocurren en los jeroglíficos egipcios. El primero está en la página 15, columna A, y es "IA" o "YA." La otra está en la página 142, columna A y lo transcribe en inglés como "IAA" o "YAA." Esto apoya el hecho de que la pronunciación original de la primera sílaba del nombre era "YA." Otra fuente de evidencia para la correcta pronunciación del nombre de YHWH se puede encontrar en transcripciones antiguas del nombre de YHWH en escritura cuneiforme, que

44 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

distintamente a la escritura hebrea, tenían vocales escritas. En 1898 A. H. Sayce publicó el descubrimiento de tres tablas de barro cuneiformes del tiempo de Hamurabi que contenía la frase, "Jahweh (Jehovah) es Dios." (Halley's Bible Handbook [Manual de la Biblia de Halley] p. 62). Ahora bien, obviamente el texto decía "Yahweh" y no "Jahweh" como era común de transcribirlo en el siglo 19. (Este autor cree que este cuneiforme debía ser examinado para ver si dice YAHUWEH mas que YAHWEH). Otra fuente de evidencia en cuneiforme son los textos de Murashu. Los textos de Murashu son textos arameos escritos en escritura cuneiforme sobre tablas de barro encontradas en Nippur. Estos textos se remontan al 464 o 464 A.E.C. y contienen muchos nombres judíos transcritos en cuneiforme con las vocales. Muchos de estos nombres contienen parte del nombre divino en el nombre. En todos estos nombres la primera porción del nombre aparecen como YAHU y nunca como YEHO. ("Patterns in Jewish Personal Names in the Babylonian Diaspora" ["Modelos en los Nombre Personales Judíos en la Diáspora de Babilonia"] by M. D. Coogan; Journal for the Study of Judaism [Revista para el Estudio del Judaísmo], Vol. IV, No. 2, p. 183f). Las transliteraciones de YHWH también ocurren en antiguos textos griegos. Aunque tarde comparado con los jeroglíficos y evidencia cuneiforme, estas transliteraciones griegas también contienen el nombre con vocales. El siguiente cuadro muestra una lista de transliteraciones griegas de YHWH (en inglés), su fecha y fuente:

Transliteración	Fuente	Fecha
IAO	Qumram	LXX Primer siglo
IAOUE	Clemente de Alejandría	150-212 E.C.
AwOUhEI	Papiros Griegos?	
IAw	Theodoret ?	
IAh	Orígenes	250 E.C.
IAw	Epifanio	380 E.C.

(NOTA: "OU" se pronuncia en griego "u")

Ahora bien, transcribir el nombre de YHWH en griego no es fácil. Esto es porque ciertas letras/sonidos en hebreo no ocurren en griego. Entre éstos están las letras YUD (Y); HEY (H) y VAW (W) las mismas letras que hacen el nombre en hebreo. Cuando se transcriben estas letras al griego se hacen substitutiones. Consecuentemente, la letra hebrea YUD (Y) se transcribe en griego como IOTA (I). Así todos nuestros testigos griegos están de acuerdo que YHWH empieza por YA. La próxima letra HEY (H) es imposible escribir en griego. Algunas de las fuentes griegas han intentado transcribirlo con OMEGA (que yo he transcrito con una "w" y que se pronuncia "o" como en "no." Orígenes ha intentado usar ETA para esta letra (Yo lo he transcrito con una "h"). ETA como tipo descende del paleo/hebreo HEY pero se pronuncia "ei." Clemente y los Greek Papyri [los papyri griegos] están de acuerdo que la próxima vocal es "u." Clemente da la sílaba final como "E" y el Greek Papyri tiene "hE" que está de acuerdo con una terminación hebrea de "-eh". Así es evidente que las transcripciones griegas son consecuentes con una pronunciación hebrea de "YAHUWEH." Está claro cuando se examinan las distintas fuentes que la pronunciación de YHWH se puede recuperar como YAHUWEH, algunas abreviada como YAHWEH, YAHU o YAH. Esto es confirmado por los nombres yahwíticos del texto masorético, de la Peshita aramea y el texto Marashu. La verdadera pronunciación de YHWH se guarda también en transcripciones antiguas del nombre escritas en los Jeroglíficos Egipcios, en cuneiforme y griego, todos los cuales tienen vocales escritas. La restauración del uso del nombre de Yahuweh con su correcta pronunciación es como proféticamente significativa como la restauración de la antigua secta de los Nazarenos. Tal restauración del nombre de Yahuweh para su pueblo es prometido en la Escritura: "En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de YHWH" (Sofonías 3:9)

"Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es YHWH." (Jeremías 16:21) "Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre" (Isaías 52:6) Hay también gran significado profético al hecho de que el nombre ha sido preservado, en parte por excavaciones arqueológicas, como la profecía de las Escrituras: "Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo" (Isaías 29:4) "La verdad brotará de la tierra" (Salmo 85:11) Estamos viviendo en tiempos maravillosos, como Yeshúa nos dice: "Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre de YHWH." (Mateo 23:39).

Bendiciones ha todos

LA NATURALEZA DE DIOS

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:24). Para poder continuar con nuestro estudio de la unicidad de Dios, es esencial que aprendamos más acerca de la naturaleza de Dios. Por supuesto, nuestras pequeñas mentes humanas no pueden descubrir o comprender todo lo que hay por conocer acerca de Dios, pero la Biblia sí describe muchas características y atributos importantes que Dios posee. En este capítulo trataremos con algunos de los atributos de Dios que le hacen a El ser Dios — aquellos que forman una parte esencial de Su naturaleza. Estudiaremos también algunas de las maneras en las cuales Dios ha revelado su naturaleza a la humanidad, en particular mediante manifestaciones visibles Dios Es Espíritu Jesús proclamó esta verdad en Juan 4:24. La Biblia la revela consistentemente, desde Génesis 1:2 ("y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de

las aguas”) hasta Apocalipsis 22:17 (“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.”). Hebreos 12:9 llama a Dios el Padre de los espíritus ¿Qué es un espíritu? El Diccionario Webster (inglés), incluye en su definición de la palabra lo siguiente: “Un ser sobrenatural, incorpóreo, y racional que es usualmente invisible a los seres humanos pero posee el poder de hacerse visible a su voluntad. . . un ser que posee una naturaleza incorpórea o inmaterial.” La palabra hebrea que se traduce espíritu es ruwach, y puede significar viento, aliento, vida, insustancialidad, región del cielo, o el espíritu de un ser racional. La palabra griega traducida como espíritu, pneuma, puede significar una corriente de aire, aliento, un soplo repentino, brisa, espíritu, alma, principio vital, disposición, ángel, demonio, o Dios. Las tres definiciones enfatizan que un espíritu no tiene ni carne ni hueso (Lucas 24:39). Del mismo modo, Jesús indicó que el Espíritu de Dios no tiene carne y sangre (Mateo 16:17). Entonces, cuando la Biblia dice que Dios es Espíritu, quiere decir que El no puede ni ser visto ni tocado físicamente por los seres humanos. Como un Espíritu, El es un Ser inteligente y sobrenatural que no tiene un cuerpo físico. Dios Es Invisible Ya que Dios es Espíritu, El es invisible, a menos que El escoja manifestarse al hombre en alguna forma visible. Dios le dijo a Moisés, “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (Exodo 33:20). “A Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18; I Juan 4:12). No tan solo ningún hombre ha visto a Dios jamás, sino que ningún hombre puede ver a Dios (1. Timoteo 6:16). La Biblia describe muchas veces a Dios como un ser invisible (Colosenses 1:15; 1. Timoteo 1:17; Hebreos 11:27). Aunque el hombre puede ver a Dios cuando El aparece en varias formas, ningún hombre puede ver directamente al Espíritu invisible de Dios. Dios Es Omnipresente (Presente En Todo Lugar) Debido a que Dios es Espíritu, El puede estar en todo lugar al mismo tiempo. El es el único espíritu que es verdaderamente omnipresente; pues todos los otros seres espirituales como los demonios, los ángeles, y Satanás mismo, pueden ser confinados a cierto espacio (Mar-cos 5:10; Judas 6; Apocalipsis 20:1-3). Aunque Dios es omnipresente, no podemos igualarle a la naturaleza, sustancia, o a las fuerzas del mundo (lo que sería panteísmo), porque El tiene individualidad, personalidad, e inteligencia. -Salomón reconoció la omnipresencia de Dios cuando oró en la dedicación del Templo, diciendo, “He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener” (1 Reyes 8:27; véase 2. Crónicas 2:6; 6:18). Dios declaró su omnipresencia diciendo, “El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies” (Isaías 66:1; véase también Hechos 7:49). Pablo predicó que el Señor “no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:27-28). Tal vez la más hermosa descripción de la omnipresencia de Dios se halla en Salmo 139:7-13: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de tí, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz. Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre.” Si Dios es omnipresente, ¿por qué la Biblia lo describe como estando en el cielo? He aquí varias razones. (1) Esto enseña que Dios es trascendente. En otras palabras, El sobrepasa el entendimiento humano y no se halla limitado a esta tierra. (2) Se refiere al centro del razonamiento y a la actividad de Dios, a su cuartel general — por decirlo de alguna manera. (3) Se refiere a la presencia inmediata de Dios; eso decir, a la plenitud de la gloria y el poder de Dios, a la cual ningún hombre mortal puede mirar y vivir (Exodo 33:20). (4) Puede referirse también a la manifestación visible de Dios a los ángeles en el cielo. Nunca significa que Dios es falto de omnipresencia, ni es limitado a un sólo lugar, ni está limitado a un cuerpo. De igual modo, cuando la Biblia dice que Dios vino a la tierra o se apareció a un hombre, no niega su omnipresencia. Meramente significa que el enfoque de su actividad se ha mudado a la tierra, por lo menos en cuanto a un cierto individuo o a una cierta situación. Cuando Dios viene a la tierra, el cielo no está vacío. El puede actuar simultáneamente en el cielo y en la tierra, o en varias localidades de la tierra. Es muy importante que reconozcamos la magnitud de la omnipresencia de Dios y que no la limitemos por nuestra experiencia humana. ¿Dios Tiene Un Cuerpo? Ya que Dios es Espíritu invisible y es omnipresente, El ciertamente no tiene un cuerpo como nosotros lo conocemos. El sí tomó varias formas y manifestaciones temporales a través del Antiguo Testamento para que el hombre le pudiera ver. (Véase la sección sobre teofanías que se encuentra un poco más adelante en este capítulo). Sin embargo, la Biblia no registra ninguna manifestación corporal permanente de Dios hasta que nació Jesucristo. Por supuesto Dios, en Cristo, tuvo un cuerpo humano y ahora tiene un cuerpo humano glorificado e inmortal. Fuera de las manifestaciones temporales de Dios y fuera de la revelación neotestamentaria de Dios en Cristo, creemos que las referencias escriturales a los ojos, las manos, los brazos, los pies, el corazón, y otras partes del cuerpo de Dios son ejemplos de lenguaje figurativo o antropomorfismos (interpretaciones de lo no-humano en términos de lo humano

para que el hombre pueda comprender). En otras palabras, la Biblia describe al Dios infinito en términos humanos y finitos para que podamos comprenderle mejor. Por ejemplo, el corazón de Dios denota su intelecto y sus emociones, no un órgano que bombea sangre (Génesis 6:6; 8:21). Cuando Dios dijo que el cielo era su trono y la tierra estrado de sus pies, El describía su omnipresencia, no unos pies literales recostados en la esfera (Isaías 66:1). Cuando Dios dijo que su mano derecha midió los cielos con la palma, El describía su gran poder y no una mano grande extendiéndose por la atmósfera (Isaías 48:13). “Los ojos de Jehová están en todo lugar” no significa que Dios tiene ojos físicos en toda localidad, sino que indica su omnipresencia y omnisciencia (Proverbios 15:3). Cuando Jesús echó fuera demonios por el dedo de Dios, El no arrastró del cielo un dedo gigantesco, sino que ejercitó el poder de Dios (Lucas 11:20). El sopro del aliento de Dios no consistía en partículas literales emitidas por gigantescas narices celestiales, sino el fuerte viento oriental enviado por Dios para abrir el Mar Rojo (Exodo 15:8; 14:21). El hecho es que la interpretación literal de todas las visiones y descripciones físicas de Dios nos conduciría a la creencia que Dios tiene alas (Salmos 91:4). En breve, creemos que Dios como Espíritu no tiene un cuerpo a menos que El escoja manifestarse en forma corporal, como lo hizo en la persona de Jesucristo. (Véase el Capítulo 4). Algunos dicen que en el Antiguo Testamento Dios tenía un cuerpo espiritual que era visible a otros seres espirituales como los ángeles. Ellos proponen esta hipótesis porque los espíritus humanos parecen tener una forma reconocible que es visible a otros espíritus (Lucas 16:22-31) y porque algunos pasajes indican que los ángeles y Satanás podían ver una manifestación visible de Dios en el Antiguo Testamento (1. Reyes 22:19-22; Job 1:6). Sin embargo, Dios no necesitaba un cuerpo espiritual para hacer esto, porque El podría haberse manifestado en varios tiempos a otros espíritus tal como lo hizo al hombre. Un versículo clave de la Escritura, implica que por lo general, Dios no es visible aun a seres espirituales si El no escoge manifestarse en alguna manera: “Dios fue manifestado en carne . . . visto de los ángeles” 1. Timoteo 3:16). Al menos, si Dios tenía algún tipo de cuerpo espiritual, El ciertamente no se hallaba confinado a él como otros seres espirituales son confinados a sus cuerpos; pues entonces El no sería verdaderamente omnipresente. Por ejemplo, la omnipresencia de Dios significa que El podría haberse aparecido simultáneamente a los hombres en la tierra y a los ángeles en el cielo. También, tenemos que darnos cuenta de que en los tiempos neotestamentarios Dios ha escogido revelarse plenamente mediante Jesucristo (Colosenses 2:9). No hay posibilidad de separar a Dios y a Jesús, y no hay un Dios visible fuera de Jesús. Dios es Omnisciente (Todo Lo Sabe) El Salmo 139:1-6 nos enseña que Dios conoce todo, incluso nuestros movimientos, pensamientos, caminos, maneras, y palabras. Job confesó, “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti” (Job 42:2). Dios tiene conocimiento completo de todo, incluyendo el conocimiento del futuro (Hechos 2:23). Así como la omnipresencia, la omnisciencia es un atributo que pertenece solamente a Dios. El es el “único y sabio Dios” (1. Timoteo 1:17). La Biblia no identifica a ningún otro ser que sea capaz de leer todos los pensamientos del hombre, predecir el futuro con certeza, o conocer todo lo que hay por conocer. Dios es Omnipotente (Todopoderoso) A través de la Biblia, Dios se identifica muchas veces como el Todopoderoso (Génesis 17:1; 35:11, etc.). El tiene todo el poder que existe, y ningún ser puede ejercer cualquier poder a menos que Dios lo permita (Romanos 13:1). Solo Dios es omnipotente, pues solamente el puede tener todo el poder. 1. Timoteo 6:15 describe a Dios como “el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,” Los santos de Dios en el cielo proclamarán: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Apocalipsis 19:6). Dios describe hermosamente su gran omnipotencia en Job, capítulos 38 al 41. Dios es Eterno Dios es eterno, inmortal, y perdura para siempre (Deuteronomio 33:27; Isaías 9:6; 1. Timoteo 1:17). El es el primero y el último (Isaías 44:6). El no tuvo principio ni tendrá fin; otros seres espirituales, incluso el hombre, son inmortales en cuanto al futuro, pero sólo Dios es eterno en el pasado y el futuro. Dios es Inmutable (No Cambia) El carácter y los atributos de Dios nunca cambian: “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6). Es cierto que Dios a veces se arrepiente (cambia su curso de acción en relación al hombre), pero esto es solamente porque el hombre cambia sus acciones. La naturaleza de Dios permanece igual; solamente su futuro curso de acción cambia para responder a los cambios del hombre. Por ejemplo, el arrepentimiento de Nínive causó que Dios cambiara sus planes para destruir aquella ciudad (Jonás 3:10). Además, la Biblia dice a veces que Dios se arrepiente en un sentido de entristecerse o de sentir pena en vez de el sentido de cambiar de decisión (Génesis 6:6). Dios Posee Individualidad, Personalidad, y Racionalidad Dios es un ser inteligente con una voluntad (Romanos 9:19) y habilidad de razonar (Isaías 1:18). El .posee una mente inteligente (Romanos 11:33-34). El hecho de que el hombre es un ser emocional indica que Dios tiene emociones, pues Dios creó al hombre a su imagen (Génesis 1:27). La naturaleza emocional esencial de Dios es amor, pero El posee muchas emociones como el deleite, piedad o compasión, odio al pecado y

47 **IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS**

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

celo por la justicia (Salmo 18:19; Salmo 103:13; Proverbios 6:16; Exodo 20:5). El es tardo en airarse, pero sí puede ser provocado a ira (Salmo 103:8; Deuteronomio 4:25). Dios puede ser contristado (Génesis 6:6) y bendecido (Salmo 103:1). Por supuesto, sus emociones trascienden nuestras emociones, pero solamente podemos describirlo usando términos que describen emociones humanas. (Para comprobación adicional de que Dios es un ser individual con personalidad y racionalidad, véanse las discusiones en este capítulo acerca de la omnisciencia de Dios y sus atributos morales. Los Atributos Morales de Dios “Dios es amor” (1. Juan 4:8, 16). El amor es la esencia de Dios; es su misma naturaleza. Dios tiene muchas otras cualidades y atributos, muchas de las cuales provienen de su amor.

1	Amor	1. Juan 4:8
2	Luz	1. Juan 1:5
3	Santidad	1. Pedro 1:16
4	Misericordia	Salmo 103:8
5	Benignidad	Salmo 18:35
6	Rectitud	Salmo 129:4
7	Bondad	Romanos 2:4
8	Perfección	Mateo 5:48
9	Justicia	Isaías 45:21
10	Fidelidad	1. Corintios 10:13
11	Verdad	Juan 17:17
12	Gracia	Salmo 103:8

Estos atributos morales de Dios no son contradictorios, sino que obran en armonía. Por ejemplo, la santidad de Dios obligó a una separación inmediata entre Dios y el hombre cuando el hombre pecó. Después, la rectitud y la justicia de Dios demandaban la muerte como la pena del pecado, pero el amor y la misericordia de Dios buscaban el perdón. Dios pudo satisfacer a la justicia y a la misericordia mediante la muerte de Cristo en el Calvario y el plan de salvación que resultó de ella. Nos gozamos de los beneficios de la misericordia de Dios cuando aceptamos la obra propiciatoria de Cristo y la aplicamos a nuestras vidas mediante la fe. Cuando aceptamos y obedecemos por la fe el plan de salvación de Dios, Dios nos atribuye la justicia de Cristo (Romanos 3:21-5:21). Entonces, Dios puede perdonarnos justamente (1. Juan 1:9) y nos puede restaurar a la comunión con El sin violar su santidad. La muerte del Cristo inocente y sin pecado y la imputación a nosotros de la justicia de Cristo, satisfacen la justicia y la santidad de Dios. Sin embargo, si rechazamos la propiciación de Cristo, solamente nos queda el enfrentarnos solos al juicio de Dios. En este caso su santidad demanda la separación del hombre pecaminoso y su justicia demanda la muerte para el hombre pecador. Entonces la justicia y la misericordia son aspectos complementarios y no contradictorios de la naturaleza de Dios, como lo son la santidad y el amor. Si aceptamos el amor y la misericordia de Dios El nos ayudará a satisfacer su justicia y santidad. Si rechazamos el amor y la misericordia de Dios tendremos que enfrentarnos solos a su justicia y santidad (Romanos 11:22). Por supuesto, la lista mencionada arriba no agota las cualidades de Dios. Dios es trascendente y ningún humano le puede comprender plenamente. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” (Isaías 55:8-9). “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?” (Romanos 11:33-34). Las Teofanías Una de las maneras en las cuales Dios se reveló en el Antiguo Testamento y trató con el hombre al nivel de un hombre era por medio del uso de teofanías. Una teofanía es una manifestación visible de Dios, y normalmente la consideramos como algo temporal. Como hemos visto, Dios es invisible al hombre. Para hacerse visible, El se manifestaba en alguna forma física. Aunque nadie puede ver el Espíritu de Dios, se

puede ver una representación de Dios. A continuación, se muestran algunas de las maneras en las cuales Dios escogió manifestarse en el Antiguo Testamento. Dios apareció a Abraham en una visión, como un horno humeando y una antorcha de fuego, y como un hombre (Génesis 15:1; 15:17; 18:1-33). En esta última instancia, Dios y dos ángeles aparecieron en la forma de tres hombres (18:2) y comieron comida provista por Abraham. Los dos ángeles partieron hacia Sodoma mientras que Dios se quedó para hablar con Abraham (Génesis 18:22; 19:1). Dios apareció a Jacob en un sueño y en otra ocasión como un hombre (Génesis 28:12-16; 32:24-32). En esta última ocasión, Jacob luchó con el hombre y proclamó, “Vi a Dios cara a cara.” La Biblia también describe a esta apariencia como “el ángel” (Oseas 12:4). Dios apareció a Moisés en una nube de gloria y en fuego en el Monte Sinaí, habló con él cara a cara en el Tabernáculo, y le mostró sus espaldas (gloria parcial), pero no su rostro (toda su gloria) (Exodo 24:12-18; 33:9-11; 33:18-23). Estas referencias al rostro de Dios y a la gloria de Dios probablemente son metafóricas de la presencia de Dios y podrían aplicarse a muchos diferentes tipos de manifestaciones. Dios se manifestó a la vista de todo Israel mediante truenos, relámpagos, una nube, una voz de trompeta, humo, fuego, y terremotos (Exodo 19:11-19; Deuteronomio 5:4-5, 22-27). También demostró su gloria y envió fuego de su presencia en la vista de todo Israel (Levítico 9:23,24; 10:1-2). Job vio a Dios en un torbellino (Job 38:1; 42:5). Varios de los profetas vieron visiones de Dios (Isaías 6; Ezequiel 1:26-28; 8:1-4; Daniel 7:2,9; Amós 9:1). A Ezequiel se le apareció en la forma de un hombre, envuelto en fuego. A Daniel se le apareció en una visión nocturna como el Anciano de Días. Muchos otros versículos de la Escritura nos dicen que Dios apareció a alguien pero no describen la manera en la cual lo hizo. Por ejemplo, Dios apareció a Abraham, Isaac, Jacob, y Samuel (Génesis 12:7; 17:1; 26:2; 24; 35:9-15; 1. Samuel 3:21). De igual modo, Dios descendió sobre el Monte Sinaí y se paró junto a Moisés, se reveló a setenta y cuatro líderes de Israel, descendió en una columna de nube y se paró frente a Moisés, Aarón, y María, vino de noche a Balaam, y vino al encuentro de Balaam en otras dos ocasiones (Exodo 34:5; 24:9-11; Números 12:4-9; 23:3-10, 16-24). Además de las apariencias mencionadas arriba, la Biblia registra otras manifestaciones que muchos creen eran Dios mismo. En Josué 5:13-15, un hombre con una espada apareció a Josué y se identificó como el “Príncipe del ejército de Jehová.” Este título y el hecho de que no reprendió a Josué por adorarle (en contraste con Apocalipsis 19:9-10; 22:8-10) nos sugiere que ésta era realmente una manifestación de Dios. Por otra parte, las palabras de este pasaje dejan abierta la posibilidad de que Josué no adoró al Príncipe, sino que adoró a Dios en apariencia de Príncipe. El Ángel de Jehová Algunas de las numerosas manifestaciones del “ángel de Jehová” parecen ser teofanías. El ángel de Jehová apareció a Agar, habló como si fuera Dios, y ella le llamó Dios (Génesis 16:7-13). La Biblia dice que el ángel de Jehová apareció a Moisés en la zarza ardiente, pero después dice que Dios habló con Moisés en aquella ocasión (Exodo 3; Hechos 7:30-38). Exodo 13:21 dice que Jehová iba delante de Israel en una columna de nube, mientras que Exodo 14:19 dice que el ángel de Dios estaba con la columna de nube. El ángel de Jehová apareció a Israel en Jueces 2:1-5 y habló como Dios. Jueces 6:11-24 describe la apariencia del ángel de Jehová a Gedeón y luego dice que Jehová miró a Gedeón. Nuevamente, el ángel de Jehová apareció a Manoa y a su esposa, y ellos creyeron que habían visto a Dios (Jueces 13:2-23). Otras visitas del ángel de Jehová no indican si eran o no, manifestaciones de Dios mismo, aunque la gente presume con frecuencia que lo eran. Algunos ejemplos son las apariencias a Abraham en el Monte Moriah y a Balaam (Génesis 22:11-18; Números 22:22-35). A veces el ángel de Jehová claramente no es una manifestación de Dios. Algunos ejemplos son las apariciones a David y a Zacarías (2. Samuel 24:16; 1. Crónicas 21:15-30; Zacarías 1:8-19). (Véase el Capítulo 7 para una mayor discusión). Aparentemente, en el Nuevo Testamento, el ángel del Señor no es más que un ángel, y por cierto no es Jesucristo (Mateo 1:20; 2:13; 28:2; Hechos 8:26). Al analizar todos estos versículos de las Escrituras, algunos dicen que el ángel de Jehová es siempre una manifestación directa de Dios. Sin embargo, algunas de las instancias mencionadas arriba no apoyan esta idea y dos de ellas realmente la contradicen. Otros dicen que el ángel de Jehová es en algunas instancias una manifestación de Dios, y en otras no. Esta segunda idea parece ser consistente con las Escrituras. Una tercera idea, sin embargo, es que el ángel de Jehová nunca es Jehová, sino un ángel literal. Para apoyar esta última idea, uno enfatizaría que los ángeles son voceros, mensajeros, y agentes de Dios. En otras palabras, esta idea contiene que es correcto decir que “el Señor dijo” o “el Señor hizo” aunque El lo dijo o lo hizo mediante la agencia de un ángel. Bajo esta idea, una descripción de un hecho de Dios en el relato de una apariencia angelical es sencillamente una manera de decir que Dios actuó por medio del ángel. Ya que los escritores bíblicos hacen claro al principio de los relatos que un ángel era el agente directo, no tiene que existir ninguna ambigüedad o discrepancia. Según esta idea, las personas que reconocieron la visita de Dios, o estaban equivocadas en su creencia que habían visto a Dios mismo, o, más razonablemente,

reconocieron que Dios estaba usando a un ángel para hablarles y entonces se dirigieron a Dios mediante el ángel. Hay otra manera de reconciliar esta tercera idea con los versículos de la Escritura que identifican al ángel de Jehová con Jehová mismo: a saber, que el ángel apareció visiblemente, pero que el Señor también estaba presente invisiblemente. Entonces, las referencias al Señor actuando o hablando, podrían significar literalmente el Señor y no el ángel. En resumen, es evidente que el ángel de Jehová en el Antiguo Testamento no era siempre el Señor mismo. Una persona puede sostener plausiblemente que el ángel de Jehová jamás fue una teofanía, pero no puede contender con seriedad que el ángel de Jehová era siempre una teofanía. La explicación más sencilla es que la frase, “el ángel de Jehová,” a veces se refiere a una teofanía de Dios pero en otras ocasiones denota nada más que un ángel ordinario. Un erudito trinitario resume la idea predominante de la siguiente manera: “En el Antiguo Testamento el ángel de Jehová podría ser solamente un mensajero de Dios (la misma palabra hebrea significa mensajero), distinto de Dios mismo (2. Samuel 24:16), o podría ser identificado con el Señor mismo hablando de sí mismo . . . el hecho de que Dios no puede ser ilustrado con claridad es típico de las teofanías del Antiguo Testamento . . . Dios tiene la libertad de manifestar su presencia, al mismo tiempo que los humanos tienen que ser protegidos de su presencia inmediata.” Melquisedec Muchos consideran a Melquisedec como una teofanía (Génesis 14:18). Hebreos 7:3 dice que él era sin padre, sin madre, y sin genealogía. Esto podría significar que él era Dios en forma humana, o podría significar sencillamente que su origen genealógico no se hallaba registrado. Hebreos 7:4 (en la traducción King James en el inglés) se refiere a él como un hombre. Aunque uno le considere como un hombre ordinario o una teofanía de Dios en forma de hombre, él era un tipo o una sombra de Cristo (Hebreos 7:1-17). El Cuarto Hombre en el Fuego Una supuesta teofanía es el cuarto hombre que apareció en el fuego cuando Sadrac, Mesac, y Abed-nego fueron lanzados al horno (Daniel 3:24-25). El rey pagano Nabucodonosor dijo, “He aquí yo veo cuatro varones sueltos . . . y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses” (Daniel 3:25). En el idioma original (arameo) no hay algún artículo determinado que preceda a hijo; es decir el no precede a hijo en este pasaje. La versión Reina-Valera traduce esta frase como “hijo de los dioses.” El rey estaba usando terminología pagana y no tenía conocimiento alguno de la futura llegada del unigénito Hijo de Dios. Lo más probable es que el rey vio a un ángel, pues él describió esta manifestación como un ángel (Daniel 3:28). Parece ser que la frase “hijos de Dios” puede referirse a seres angelicales (Job 38:7). A lo máximo, lo que vio Nabucodonosor podría ser solamente una teofanía temporal de Dios. Es seguro que esta no era una vista del Hijo de Dios descrito en el Nuevo Testamento, pues el Hijo no había nacido y el papel del Hijo no había empezado. (Véase el Capítulo 5). ¿Hay Teofanías en el Nuevo Testamento? El Nuevo Testamento no registra ninguna teofanía de Dios en forma humana fuera de Jesucristo. Por supuesto, Cristo era más que una teofanía; Él no era solamente Dios apareciendo en la forma de un hombre sino que era Dios vestido de un cuerpo y una naturaleza humana verdadera. El ángel del Señor en Mateo 1:20, 2:13, 28:2 y Hechos 8:26 parece ser un ángel y nada más; no hay evidencia que demuestre lo contrario. En estos pasajes, es claro que el ángel no es Jesucristo. Esto concuerda bien con la conclusión de que el ángel de Jehová no era siempre Jehová mismo. La única cosa que podría ser una teofanía en el Nuevo Testamento es la paloma en el bautismo de Cristo. (Véase el Capítulo 8 para una discusión completa de la paloma y de la razón especial de su aparición). ¿Por qué existe esta falta de teofanías en el Nuevo Testamento? La razón es que no hay necesidad de ellas. Dios se halla plenamente expresado en Jesucristo. Jesús declara y revela completamente al Padre (Juan 1:18). Jesús es la imagen del Dios invisible, el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (Colosenses 1:15, Hebreos 1:3). Conclusión En el Antiguo Testamento, Dios escogió revelar al hombre varios aspectos de su naturaleza por medio de varias teofanías. En la era del Nuevo Testamento, la revelación progresiva de Dios mediante las teofanías, culminó y halló perfecto cumplimiento en Jesucristo. Esto nos lleva a los Capítulos 3 y 4 y a la gran verdad que Jesús es el único Dios del Antiguo Testamento.

Jesús es Dios

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). El hecho que Jesús es Dios se halla tan firmemente establecido en la Escritura

50 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

como el hecho de que Dios es uno. La Biblia enseña que Jesús es totalmente Dios y totalmente hombre. En este capítulo nosotros consideraremos. En las próximas secciones presentaremos y consideraremos pruebas bíblicas de que Jesús es Dios, numerándolas para la conveniencia del lector. El Antiguo Testamento Testifica que Jesús Es Dios 1. Isaías 9:6 es una de las pruebas más poderosas de que Jesús es Dios: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz." Los términos hijo y niño se refieren a la Encarnación o manifestación del "Dios fuerte" y "Padre eterno." 2. Isaías profetizó que el Mesías se llamaría Emanuel, que es, Dios con nosotros (Isaías 7:14; Mateo 1:22-23). 3. Isaías describió al Mesías como un vástago de Isaí (el padre de David) y también como la raíz de Isaí (Isaías 11:1, 10; véase también Apocalipsis 22:16). Según la carne El era un descendiente (vástago) de Isaí y David, pero según su Espíritu El era su Creador y fuente de vida (raíz). Jesús usó este concepto para confundir a los Fariseos cuando El citó el Salmo 110:1 y preguntó, en esencia, "¿Cómo podía David llamar al Mesías: Señor, cuando el Mesías debía ser el hijo (descendiente) de David?" (Mateo 22:41-46). 4. Isaías 35:4-6 demuestra que Jesús es Dios: "he aquí que vuestro Dios . . . vendrá, y os salvará." Este pasaje continúa diciendo que cuando Dios viniera los ojos de los ciegos se abrirían, los oídos de los sordos serían abiertos, el cojo saltaría, y la lengua del mudo hablaría. Jesús aplicó este pasaje de la Escritura a sí mismo (Lucas 7:22) y, por supuesto, su ministerio produjo todas estas cosas. 5. Isaías 40:3 declara que uno clamaría en el desierto, "Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios." Juan el Bautista cumplió esta profecía cuando él preparó el camino para Jesús (Mateo 3:3); así que Jesús es Jehová y nuestro Dios. 6. Miqueas 5:2 comprueba que el Mesías es Dios. "Pero tú, Belén Efrata . . . de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad." Entonces el Antiguo Testamento afirma claramente que el Mesías y el Salvador que había de venir sería Dios mismo. El Nuevo Testamento Proclama Que Jesús es Dios 1. Tomás confesó a Jesús como ambos Señor y Dios (Juan 20:28). 2. Según Hechos 20:28, la iglesia fue comprada con la propia sangre de Dios, específicamente la sangre de Jesús. 3. Pablo describió a Jesús como "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13). 4. Pedro lo describió como "nuestro Dios y Salvador Jesucristo" (2. Pedro 1:1). 5. Nuestros cuerpos son los templos de Dios (1. Corintios 3:16-17), pero sabemos que Cristo mora en nuestros corazones (Efesios 3:17). 6. El Libro de Colosenses enfatiza fuertemente la deidad de Cristo. "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2:9; véase también 1:19). Según estos versículos de la Escritura, Jesús no es simplemente una parte de Dios, sino que todo Dios reside en El. Si hubiera varias personas en la Deidad, de acuerdo con Colosenses 2:9 todos ellos deberían habitar en forma corporal en Jesús. Nosotros estamos completos en El (Colosenses 2:10). Todo lo que necesitamos de Dios lo podemos hallar solamente en Jesucristo. (Para una mayor discusión sobre Colosenses 2:9 y otras pruebas de la deidad de Cristo en Colosenses, véase el Capítulo 9). Concluimos que el Nuevo Testamento atestigua la plena deidad de Jesucristo. Dios Fue Manifestado en la Carne como Jesús La declaración que Jesús es Dios necesariamente implica que Dios tomó sobre sí carne humana. Esto es de hecho lo que la Biblia dice. 1. "Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (1. Timoteo 3:16; véase el versículo 15 para confirmación adicional de que Dios es el tema del versículo 16). Dios fue manifestado (hecho visible) en carne; Dios fue justificado (demostrado como justo) en el Espíritu; Dios fue visto de ángeles; Dios fue creído en el mundo; y Dios fue recibido arriba en gloria. ¿Cómo y cuándo sucedió todo esto? En Jesucristo. 2. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios . . . Y aquel Verbo fue hecho carne . . ." (Juan 1:1, 14). Literalmente, el Verbo (Dios) fue entabernaculizado en carne. ¿Cuándo se entabernaculizó o se vistió Dios en carne? En Jesucristo. Ambos versículos de la Escritura prueban que Jesús es Dios —que El es Dios manifestado (revelado, dado a conocer, hecho evidente, desplegado, demostrado) en carne. Dios es un Espíritu — sin carne y sangre e invisible al hombre. A fin de hacerse visible al hombre y a fin de derramar sangre inocente por nuestros pecados, El tuvo que ponerse carne. (Para conocer más sobre los propósitos del Hijo, véase el Capítulo 5) Jesús no es otro Dios o una parte de Dios, sino que El es el Dios del Antiguo Testamento vestido en carne. El es el Padre; El es Jehová que vino en carne para unir la brecha (que el pecado del hombre había creado) entre el hombre y Dios. El se puso carne así como un hombre se pone un abrigo. Muchos versículos de la Escritura declaran que Jesucristo es el Dios del Antiguo Testamento vestido en carne con el propósito de revelarse a sí mismo y llevar a cabo la reconciliación. 3. "Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2. Corintios 5:19). 4. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer [declarado, revelado]" (Juan 1:18). 5. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo . . . siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia . . ." (Hebreos 1:1-3). 6. Jesús es "la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15; 2. Corintios 4:4). 7. El es Dios cubierto con un velo de carne (Hebreos 10:20). Como Abraham profetizó, probablemente sin comprender el significado pleno de sus propias palabras, "Dios se proveerá de cordero" (Génesis 22:8). Desde luego, Dios proveyó un cuerpo para sí mismo: "Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo" (Hebreos 10:5). 8. Jesús era el constructor de la casa (Dios Padre y Creador) y también un hijo sobre su propia casa (Hebreos 3:3-6). 9. El vino a su propia creación y a su propio pueblo escogido, pero ellos no le reconocieron ni lo recibieron (Juan 1:10-11). El Verbo Juan 1 enseña de una manera hermosa el concepto de Dios manifestado en carne. En el principio era el Verbo (griego, Logos). El Verbo no era una persona aparte o un dios aparte, tal como la palabra de un hombre no es una persona aparte de él. Más bien el Verbo era el pensamiento, el plan, o la mente de Dios. El Verbo estaba con Dios en el principio y realmente era Dios mismo (Juan 1:1). La Encarnación existía en la mente de Dios antes de que el mundo comenzara. Desde luego, en la mente de Dios, el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo (1. Pedro 1:19-20; Apocalipsis 13:8).

En el uso griego, logos puede significar la expresión o el plan como existe en la mente del pregonero — como un drama en la mente de un dramaturgo — o puede significar el pensamiento como proferido o de otra manera físicamente expresado — como un papel que se juega sobre el escenario. Juan 1 dice que el Logos existía en la mente de Dios desde el principio del tiempo. Cuando llegó el cumplimiento del tiempo, Dios puso aquel plan en acción. El puso carne sobre aquel

51 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

plan en forma del hombre Jesucristo. El Logos es Dios expresado. Como dice John Miller, el Logos es "Dios expresándose a Sí mismo." En la actualidad, La Biblia Amplificada (inglés) traduce la última frase de Juan 1:1 así: "El Verbo era Dios mismo." Flanders y Cresson dicen, "El Verbo era el medio de divulgación propia de Dios." Este pensamiento es ilustrado a más profundidad por el versículo 14, que dice que el Verbo encarnado tuvo gloria como del unigénito del Padre, y por el versículo 18, que dice que el Hijo ha dado a conocer al Padre.

En la filosofía griega, el Logos llegó a significar razón o sabiduría como el principio controlador del universo. En el día de Juan, algunos filósofos griegos y algunos teólogos judíos, influenciados por el pensamiento griego (especialmente del filósofo judío, Filón de Alejandría) consideraron al Logos como una deidad secundaria inferior o como una emanación de Dios en el tiempo. Algunas herejías cristianas, incluyendo una forma emergente del gnosticismo, ya estaban incorporando estas teorías en sus doctrinas, y por lo tanto relegando a Jesús a un papel inferior. Juan deliberadamente usó su propia terminología para contraprobar estas doctrinas y para declarar la verdad. El Verbo no era inferior a Dios; era Dios (Juan 1:1). El Verbo no emanó de Dios a través de un periodo de tiempo; estuvo con Dios en el principio (Juan 1:1-2). Jesucristo, el Hijo de Dios, no era ninguno otro que el Verbo, o Dios, dado a conocer en carne. Anote también que la palabra griega pros, traducida "con" en el versículo 1, es la misma palabra traducida "en lo que a . . . se refiere" en Hebreos 2:17 y 5:1. Por lo tanto, Juan 1:1 podría incluir en sus significados lo siguiente: "El Verbo se refiere a Dios y el Verbo era Dios," o, "El Verbo se refiere a Dios y era Dios." Jesús Era Dios Desde el Principio De Su Vida Humana Dios fue manifestado en la carne mediante Jesucristo, pero ¿en qué punto de su vida vino Dios a habitar en el Hijo? La Biblia declara inequívocamente que la plenitud de Dios estuvo en Jesús desde el momento cuando comenzó la vida humana de Jesús. 1. Mateo 1:23 dice, "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros." El era "Dios con nosotros" aún en su nacimiento. 2. Los ángeles lo adoraron en su nacimiento (Hebreos 1:6), Simeón reconoció al infante como el Cristo (Lucas 2:26), Ana vio al bebé como el redentor de Israel (Lucas 2:38), y los hombres sabios adoraron al niño pequeño (Mateo 2:11). 3. Miqueas 5:2 atribuyó Deidad al Mesías en su nacimiento en Belén, y no simplemente después de su vida en Nazaret o su bautismo en el Jordán. 4. Lucas 1:35 explica por qué Jesús era Dios desde el principio de su vida humana. El ángel le dijo a María, "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios." Jesús nació de una virgen, siendo efectuada su concepción por el Espíritu Santo. Por esa razón ("por lo tanto"), El era el Hijo de Dios. En otras palabras, Jesús es el Hijo de Dios, porque Dios y no un hombre, ocasionó su concepción. Dios era literalmente su Padre. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito . . ." (Juan 3:16). Engendrar significa procrear o causar. Jesús fue engendrado por Dios en la matriz de la virgen María. Isaías 7:14 también vincula la concepción virginal con el reconocimiento de que el Hijo así nacido sería Dios. En otras palabras, en el momento de la concepción, Dios puso su naturaleza Divina en la simiente de la mujer. El niño que había de nacer, recibió en aquel momento su vida y el lado paternal de su naturaleza que provenía de Dios. Del lado de la madre recibió la naturaleza humana de María; del lado del padre (Dios, no José) recibió la naturaleza de Dios. Jesús obtuvo su naturaleza Divina mediante el proceso de la concepción; El no llegó a ser divino por algún postrer hecho de Dios. El nacimiento virginal de Jesús establece su Deidad. Algunos creen que Jesús recibió la plenitud de Dios en algún tiempo posterior de su vida, como, por ejemplo, en su bautismo. Sin embargo, a la luz del nacimiento virginal y de Lucas 1:35 esto no puede ser así. Jesús recibió su naturaleza de Deidad así como también la naturaleza de humanidad en la concepción. El descenso del Espíritu Santo como una paloma en el bautismo de Jesús no era un bautismo del Espíritu Santo; Jesús ya tenía toda la plenitud de Dios dentro de Sí (Colosenses 2:9). Más bien, su bautismo, entre otras cosas, ocurrió como una unción simbólica para el principio de su ministerio terrenal y como una confirmación a Juan el Bautista de su Deidad (Juan 1:32-34). (Para más sobre el bautismo de Jesús véase el Capítulo 8). El Misterio de la Piedad El hecho de que Dios llegó a ser carne es una de las cosas más maravillosas, y sin embargo, de las más incomprensibles acerca de Dios. "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne . . ." (1. Timoteo 3:16). Jesús es como ningún otro hombre que jamás ha sido o será. El tiene dos naturalezas; El es totalmente Dios y totalmente hombre. (Véase el Capítulo 5.) La mayoría de los problemas relacionados con la Deidad en las mentes de la gente provienen de este gran misterio. Ellos no pueden comprender la naturaleza dual de Cristo y no pueden separar correctamente sus dos papeles. No pueden comprender cómo Dios podría tomar sobre sí la forma de un bebé y vivir entre los hombres. Es cierto que nosotros no podemos comprender totalmente cómo la concepción milagrosa —la unión de Dios y hombre— ocurrió en la matriz de María, pero sí podemos aceptarlo por la fe. De hecho, si nosotros no creemos que Jesús ha venido en carne tenemos el espíritu del anticristo (2. Juan 7), pero si aceptamos esta doctrina de Cristo, tenemos a ambos, al Padre y al Hijo (2. Juan 9). Ambos el Padre y el Hijo son revelados en Cristo (Juan 10:30; 14:6-11). El misterio de Dios en carne fue un gran obstáculo para los judíos. Ellos nunca pudieron comprender cómo Jesús, siendo un hombre, podía ser también Dios (Juan 10:33). Debido a que El afirmó ser Dios, ellos le rechazaron y buscaron matarle (Juan 5:18; 10:33). Por esta razón, hasta el día de hoy muchos judíos no pueden aceptar a Jesús. En una conversación, un rabí ortodoxo judío nos declaró que él jamás podría aceptar a Jesús como Dios. El opinaba que ya que Dios es un Espíritu omnipresente e invisible, El nunca puede ser visto por el hombre y no puede ser visible en la carne. Su razonamiento nos hizo recordar a los judíos en el día de Jesús. Tal como este rabí, ellos trataron de limitar a Dios por sus propias ideas preconcebidas de cómo Dios debería de actuar. Además, ellos no tenían un conocimiento completo de las Escrituras del Antiguo Testamento que proclaman la Deidad del Mesías. Aunque es humanamente difícil comprender cómo el infinito Dios podría morar en la carne, las Escrituras, sin embargo, declaran que así fue. Le recordamos al rabí de la manifestación de Dios en forma de un hombre a Abraham en Génesis 18. El admitió que esto era un problema para él, pero trató de explicarlo en términos de un antropomorfismo o lengua figurativa. Entonces hicimos referencia a otros versículos de la Escritura tales como Isaías 7:14, 9:6, Jeremías 23:6, y Miqueas 5:2 para demostrar que el Mesías sería Jehová Dios. El rabí no tuvo más respuesta que decir que nuestras traducciones de estos versículos de Escritura posiblemente eran incorrectas. El prometió estudiarlos a más profundidad. Nunca ha existido un misterio con

52 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

respecto a "personas" en la Deidad. La Biblia claramente afirma que hay un solo Dios, y esto es fácil de comprender por cualquiera. El único misterio acerca de la Deidad es cómo Dios podría venir en carne, cómo Jesús podría ser ambos Dios y hombre. Pero la verdad de este misterio ha sido revelada a aquellos que creen. El misterio de Jesucristo fue mantenido en secreto desde que el mundo comenzó, pero se dio a conocer en la edad del Nuevo Testamento (Romanos 16:25-26; Colosenses 1:25-27). Un misterio en el Nuevo Testamento, es simplemente un plan de Dios que no era entendido en el Antiguo Testamento pero que sí se ha revelado a nosotros. Nosotros podemos "entender . . . el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Efesios 3:4-5) Podemos saber el misterio de Dios el Padre, que es Cristo (Colosenses 2:2). De hecho, Pablo explicó este misterio diciendo que en Jesucristo mora toda la sabiduría, el conocimiento, y la plenitud de Dios (Colosenses 2:3, 9). El misterio de Dios ha sido revelado a nosotros por el Espíritu de Dios (1. Corintios 2:7-10). Esta revelación nos viene mediante la Palabra de Dios, que es iluminada por el Espíritu Santo (1. Corintios 2:7-10). La luz de Cristo, quien es la imagen de Dios, ha brillado en nuestros corazones (2. Corintios 4:3-4). No hay por lo tanto ningún misterio bíblico acerca de la Deidad y ciertamente ningún misterio acerca de un número de personas en la Deidad. ¡El único misterio es Cristo, y El se ha revelado a nosotros! El misterio de Dios y el misterio de Cristo convergen en la Encarnación. Es simplemente que el único Dios de Israel vino a la tierra en carne. Este misterio se ha revelado y la Palabra de Dios declara que se nos ha hecho conocido hoy.

Jesús es el Padre Si hay un solo Dios y aquel Dios es el Padre (Malaquías 2:10), y si Jesús es Dios, entonces lógicamente sigue que Jesús es el Padre. Para aquellos que piensan que de algún modo Jesús puede ser Dios y todavía no ser el Padre, ofreceremos comprobación bíblica adicional de que Jesús es el Padre. Esto servirá de evidencia acrecentada de que Jesús es Dios. Realmente, dos versículos de Escritura son suficientes para probar este punto.

1. Isaías 9:6 llama al Hijo el Padre eterno. Jesús es el Hijo del cual se profetizó y hay un solo Padre (Malaquías 2:10; Efesios 4:6), entonces Jesús tiene que ser Dios Padre.

2. Colosenses 2:9 proclama que toda la plenitud de la Deidad mora en Jesús. La Deidad incluye el papel de Padre, entonces el Padre tiene que morar en Jesús. 3. Además de estos dos versículos, Jesús mismo enseñó que El era el Padre. Una vez, cuando Jesús hablaba del Padre, los Fariseos preguntaron, "¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceréis" (Juan 8:19). Jesús continuó diciendo, "Por eso os dije si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Juan 8:24).

Jesús realmente se estaba identificando a sí mismo con el "YO SOY" de Exodo 3:14. Los judíos, quienes no comprendían lo que El quería decir, preguntaron, "¿Tú quién eres?" Jesús contestó, "Lo que desde el principio os he dicho." (Juan 8:25). Sin embargo, "pero no entendieron que les hablaba del Padre" (Juan 8:27). En otras palabras, Jesús trató de decirles que El era el Padre y el YO SOY, y que si ellos no le aceptaban como Dios ellos morirían en sus pecados.

4. En otro lugar Jesús dijo, "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). Algunos tratan de decir que El era uno con el Padre así como un esposo y su esposa son uno o como dos hombres pueden ser uno en un acuerdo. Esta interpretación intenta debilitar la fuerza de la afirmación que hizo Jesús. Sin embargo, otros versículos apoyan completamente que Jesús era no solamente el Hijo en su humanidad sino también el Padre en su deidad. 5. Por ejemplo, Jesús declaró en Juan 12:45, "Y el que me ve, ve al que me envió." En otras palabras, si una persona ve a Jesús en cuanto a su Deidad, ve al Padre. 6. En Juan 14:7 Jesús dijo a sus discípulos, "Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto." Al oír esta declaración, Felipe pidió, "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta" (Juan 14:8). En otras palabras, él pidió que Jesús les mostrara el Padre y entonces ellos se satisfarían. La respuesta de Jesús fue, "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras" (Juan 14:9-11). Esta declaración sobrepasa por mucho a una relación de acuerdo; no puede ser considerada como nada menos que la pretensión de Cristo de ser el Padre manifestado en carne. Así como mucha gente hoy, Felipe no había comprendido que el Padre es un Espíritu invisible y que la única manera en que una persona podría verlo alguna vez, sería mediante la persona de Jesucristo. 7. Jesús dijo, "El Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10:38). 8. Jesús prometió ser el Padre de todos los vencedores (Apocalipsis 21:6-7). 9. En Juan 14:18 Jesús dijo, "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros." Jesús, hablando como el Padre, prometió que El no dejaría huérfanos a sus discípulos. Seguidamente se dan algunas comparaciones que proporcionan una comprobación adicional de que Jesús es el Padre. 10. Jesús profetizó que El resucitaría su propio cuerpo de los muertos en tres días (Juan 2:19-21), pero Pedro predicó que Dios levantó a Jesús de los muertos (Hechos 2:24). 11. Jesús dijo que El nos enviaría el Consolador (Juan 16:7), pero también dijo que el Padre enviaría el Consolador (Juan 14:26) 12. Solo el Padre puede traer a los hombres a Dios (Juan 6:44), pero Jesús dijo que El atraería a todos los hombres (Juan 12:32). 13. Jesús resucitará a todos los creyentes en el día postrero (Juan 6:40), pero Dios Padre da vida a los muertos y nos levantará (Romanos 4:17; I Corintios 6:14). 14. Jesús prometió contestar la oración del creyente (Juan 14:14), pero El dijo que el Padre contestaría la oración (Juan 16:23).

15. Cristo es nuestro santificador (Efesios 5:26), pero el Padre nos santifica (Judas 1). 16. 1. Juan 3:1, 5 afirma que el Padre nos amó y fue manifestado para quitar nuestros pecados, pero sabemos que era Cristo quien fue manifestado en el mundo para quitar el pecado (Juan 1:29-31).

16. Nosotros podemos comprender fácilmente todo esto si nos damos cuenta que Jesús tiene una naturaleza dual. El es ambos Espíritu y carne, Dios y hombre, Padre e Hijo. Por su lado humano El es el Hijo del hombre; por su lado Divino El es el Hijo de Dios y es el Padre morando en carne. (Véase el Capítulo 5 para más información sobre el Hijo y el Capítulo 6 para más información sobre el Padre, Hijo, y Espíritu.) Jesús es Jehová Los versículos de

53 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Escritura que demuestran que Jesús es el Padre no agotan nuestras pruebas de que Jesús es el único Dios. A continuación hay doce versículos de la Escritura que comprueban específicamente que Jesús es Jehová — el único Dios del Antiguo Testamento. 1. Isaías 40:3 profetizó que una voz en el desierto clamaría, “Preparad camino a Jehová”; Mateo 3:3 dice que Juan el Bautista es el cumplimiento de esta profecía. Por supuesto, nosotros sabemos que Juan preparó el camino del Señor Jesucristo. Ya que el nombre Jehová era el nombre sagrado del único Dios, la Biblia no lo aplicaría a nadie a excepción del único Santo de Israel; aquí se aplica a Jesús. 2. Malaquías 3:1 dice, “Vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto.” Esto fue cumplido por Jesús, ya sea que se signifique el Templo literal o el templo del cuerpo de Jesús (Juan 2:21). 3. Jeremías 23:5-6 habla de un Renuevo justo de David — una referencia clara al Mesías — y lo llama “Jehová, justicia nuestra.” (Véase también Jeremías 33:15-16). En otras palabras, Jesús es “Jehová, justicia nuestra.” 4. Isaías dice, hablando de Jehová, “Lo salvó su brazo” (Isaías 59:16), y “su brazo señoreará” (Isaías 40:10). Isaías 53:1-2 describe al Mesías como la revelación del brazo de Jehová. Por lo tanto, Jesús el Salvador no es otro Dios, sino una extensión de Jehová en carne humana para traer salvación al mundo. 5. Isaías profetizó que la gloria de Jehová se manifestaría a toda carne (Isaías 40:5). Ya que Jehová dijo que El no daría su gloria a otro (Isaías 42:8; 48:11), sabemos que El solamente podría cumplir esta profecía por revelarse a Sí mismo. Desde luego, encontramos en el Nuevo Testamento que Jesús tenía la gloria del Padre (Juan 1:14; 17:5). El es el Señor de gloria (1. Corintios 2:8). Cuando Jesús venga, El vendrá en la gloria del Padre (Mateo 16:27; Marcos 8:38). Ya que Jesús tiene la gloria de Jehová, El tiene que ser Jehová. 6. Jehová dijo, “Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente” (Isaías 52:6). Pero sabemos que Jesús es el que declaró al Padre, manifestó el nombre del Padre, y declaró el nombre del Padre (Juan 1:18; 17:6; 17:26). Jesús declaró el nombre de Jehová (Salmo 22:22; Hebreos 2:12). Entonces, El tiene que ser Jehová. 7. Jehová dijo, “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” (Isaías 45:23). Pablo citó este versículo de la Escritura para probar que todos comparecerán ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:10-11). Pablo también escribió, “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Filipenses 2:10). 8. Zacarías ofrece evidencia convincente de que Jesús es Jehová. En el pasaje que empieza con Zacarías 11:4, “Jehová mi Dios” dijo, “Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.” En Zacarías 12:10 Jehová declaró, “Y mirarán a mí a quien traspasaron.” Por supuesto, era Jesús quien fue vendido por treinta piezas de plata y quien fue traspasado (Mateo 26:14-16; Juan 19:34). Zacarías 12:8 referente al Mesías, “y la casa de David como Dios.” Zacarías también escribió, “vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos” y Lo describe batallando contra muchas naciones y poniendo su pie sobre el monte de los Olivos (Zacarías 14:3-5). Por supuesto, sabemos que Jesús es Aquel que volverá al monte de los Olivos como el Rey de reyes y Señor de señores para hacer guerra contra las naciones (Hechos 1:9-12; 1. Timoteo 6:14-16; Apocalipsis 19:11-16). 9. Cuando Pablo, el judío educado, el fariseo de fariseos, el perseguidor fanático de la Cristiandad, fue cegado sobre el camino a Damasco por una luz resplandeciente de Dios, él preguntó, “¿Quién eres, Señor?” Como un judío, él sabía que había un solo Dios y Señor, y estaba preguntando, “¿Quién eres, Jehová?” El Señor contestó, “Yo soy Jesús” (Hechos 9:5). 10. Aunque Moisés trataba con Jehová Dios, Hebreos 11:26 dice que Moisés estimó el vituperio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto. Entonces el Dios de Moisés era Jesucristo 11. El Salmo 68:18 retrata una escena en la que Jehová sube a lo alto y lleva cautiva a la cautividad, pero sabemos que Jesús ascendió y cautivó la cautividad. Actualmente, Efesios 4:7-10 aplica esta profecía a Jesús. 12. Apocalipsis 22:6 dice, “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel” a Juan, pero el versículo 16 dice, “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio.” Hay aún otros muchos pasajes de la Escritura que identifican a Jesús con el único Jehová Dios. A continuación hay una lista de versículos que describen a Jehová de cierto modo, emparejados con versículos que describen a Jesús de la misma manera. Entonces, estos versículos de la Escritura todos comprueban que Jesús es Jehová

Tabla 4 - Jesús es Jehová (I)

	Jehová		Jesús	
1	Todopoderoso	Génesis 17:1	Todopoderoso	Revelación 1:8
2	Yo Soy	Éxodo 3:14-16	Yo Soy	Juan 8:58
3	Roca	Salmo 18:2; 28:1	Roca	1. Corintios 10:4
4	Fuerza de Salvación	Salmo 18:2	Poderoso Salvador	Lucas 1:69
5	Pastor	Salmo 23:1; Isaías 40:10-11	Pastor Bueno, Gran Pastor, Pastor Principal,	Hebreos 13:20; 1. Pedro 5:4

54 **IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS**

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

6	Rey de Gloria	Salmo 24:7-10	Señor de Gloria	1. Corintios 2:8
7	Luz	Salmo 27:1; Isaías 60:19	Luz	Juan 1:4-9; Juan 8:12; Revelación 21:23
8	Salvación	Salmo 27:1; Isaías 12:2	Única Salvación	Hechos 4:10-12
9	Señor de señores	Salmo 136:3	Señor de señores	Revelación 19:16
10	Santo	Isaías 12:6	Santo	Hechos 2:27
11	Dador de la Ley	Isaías 33:22	Testador del Primer Testamento (la Ley)	Hebreos 9:14-17
12	Juez	Isaías 33:22	Juez	Miqueas 5:1; Hechos 10:42
13	Primero y postrero	Isaías 41:4; 44:6; 48:12	Alfa y Omega, Principio y Fin, Primero y postrero	Revelación 1:8; 22:13
14	Único Salvador	Isaías 43:11; 45:21; 60:16	Salvador	Tito 2:13; 3:6
15	Dador de Agua	Isaías 44:3; 55:1	Dador de Agua Viva Espiritual	Juan 4:10-14; 7:38-39
16	Rey de Israel	Isaías 44:6	Rey de Israel, Rey de reyes	Juan 1:49; Revelación 19:16
17	Único Creador	Isaías 44:24; 45:8; 48:13	Creador de todo	Juan 1:3; Colosenses 1:16
18	Único Dios Justo	Isaías 45:21	Justo	Hechos 7:52
19	Redentor	Isaías 54:5; 60:16	Redentor	Gálatas 3:13; Revelación 5:9

■

	Nombre	Jesús es nuestro:	Escritura
1	Jehová-jiré (proveedor)	Proveedor (del sacrificio)	Hebreos 10:10-12
2	Jehová-rafa (sanador)	Sanador	Santiago 5:14-15
3	Jehová-nisi (victoria)	Victoria	1. Corintios 15:57
4	Jehová-m'kades (santificador)	Santificador	Efesios 5:26
5	Jehová-shalom (paz)	Paz	Juan 14:27
6	Jehová-sabaot (Jehová de los ejércitos)	Señor de los ejércitos	Santiago 5:4-7
7	Jehová-elyón (altísimo)	Altísimo	Lucas 1:32, 76, 78
8	Jehová-raa (pastor)	Pastor	Juan 10:11
9	Jehová-oseenu (creador)	Creador	Juan 1:3
10	Jehová-sidkenu (Justicia)	Justo	1. Corintios 1:30

55 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

11	Jehovah-sama (presente)	El Siempre Presente	Mateo 28:20
----	-------------------------	---------------------	-------------

Los Judíos Entendieron Que Jesús Afirmó ser Dios Los judíos no comprendían cómo Dios podría venir en carne. En una ocasión en que Jesús les dijo que El era el Padre, ellos no entendieron (Juan 8:19-27). Sin embargo, en muchas otras ocasiones ellos sí comprendieron su pretensión de ser Dios. Una vez, Jesús sanó un hombre en el sábado y acreditó el trabajo a su Padre. Los judíos buscaron matarle — no solamente porque El había “violado” el sábado sino porque dijo que Dios era su Padre, haciéndose así igual a Dios (Juan 5:17- 18). En otra ocasión, Jesús dijo que Abraham se gozó de que había de ver su día. Cuando los judíos preguntaron cómo podría ser esto, Jesús contestó, “Antes que Abraham fuese, yo soy.” Los judíos inmediatamente reconocieron que El afirmaba ser YO SOY — el nombre por el cual Jehová se había identificado a sí mismo en Exodo 3:14 — entonces ellos recogieron piedras para matarle por la blasfemia (Juan 8:56-59). Cuando Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos,” los judíos buscaron apedrearle por la blasfemia, porque El siendo un hombre se hizo a sí mismo Dios Padre (Juan 10:30-33). Ellos buscaron matarle cuando El dijo que el Padre estaba en El, porque nuevamente El afirmaba ser el Padre (Juan 10:38-39). Cuando Jesús perdonó los pecados de un hombre paralítico, los judíos pensaron que El había blasfemado porque ellos sabían que solamente Dios podía perdonar el pecado (Isaías 43:25). Jesús, conociendo sus pensamientos, sanó al hombre; demostrando así su poder divino y comprobando su deidad (Lucas 5:20-26). Los judíos tuvieron razón en creer que había un solo Dios, en creer que solo Dios puede perdonar el pecado, y en comprender que Jesús afirmó ser el único Dios (el Padre y Jehová). Ellos estaban equivocados únicamente porque rehusaron creer la pretensión de Jesús Es asombroso que algunos hoy en día no solamente rechazan la afirmación del Señor de su verdadera identidad, sino que faltan también en darse cuenta de qué fue lo que El afirmó. Aun los adversarios judíos de Jesús se dieron cuenta de que Jesús afirmó ser Dios, el Padre, y Jehová, pero algunos hoy no pueden ver lo que las Escrituras tan simplemente declaran. Jesús es Aquel que está en el Trono Hay un trono en el cielo y Uno sentado sobre él. Juan describió esto en Apocalipsis 4:2: “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.” Sin duda este “Uno” es Dios porque los veinticuatro ancianos alrededor del trono se refieren a El como “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:8). Cuando comparamos esto con Apocalipsis 1:5-18, descubrimos una similitud notable en la descripción de Jesús y Aquel que está sentado sobre el trono. “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8). Los versículos 5-7 hacen claro que Jesús es el que está hablando en el versículo 8. Además, Jesús es claramente el tema de Apocalipsis 1:11-18. En el versículo 11, Jesús se identificó como el Alfa y la Omega, el primero y el último. En los versículos 17-18 Jesús dijo, “Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” Empezando desde el primer capítulo de Apocalipsis, por lo tanto, nosotros hallamos que Jesús es el Señor, el Omnipotente, y el que es, y que era, y que ha de venir. Ya que los mismos títulos y términos descriptivos se aplican a Jesús y a Aquel que está sentado sobre el trono, es evidente que el que está sobre el trono no es nadie más que Jesucristo. Hay apoyo adicional para esta conclusión. Apocalipsis 4:11 nos dice que el que está sobre el trono es el Creador, y nosotros sabemos que Jesús es el Creador (Juan 1:3; Colosenses 1:16). Además, El que está sobre el trono es digno de recibir gloria, honra, y poder (Apocalipsis 4:11); nosotros leemos que el Cordero que fue inmolado (Jesús) es digno de recibir el poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria, y alabanza (Apocalipsis 5:12). Apocalipsis 20:11-12 nos cuenta que el que está sobre el trono es el Juez, y sabemos que Jesús es el Juez de todo (Juan 5:22, 27; Romanos 2:16; 14:10-11). Concluimos que Jesús tiene que ser el que está sobre el trono en Apocalipsis 4. Apocalipsis 22:3-4 habla del trono de Dios y del Cordero. Estos versículos hablan de un trono, un rostro, y un nombre. Por lo tanto, Dios y el Cordero deben ser un Ser que tiene un rostro (cara) y un nombre y uno que se sienta sobre un trono. La única persona quien es ambos, Dios y el Cordero, es Jesucristo. (Para discusión del Anciano de Días de Daniel 7 véase el Capítulo 7. Para discusión del Cordero en Apocalipsis 5 véase el Capítulo 9). En resumen, el Libro de Apocalipsis nos dice que cuando lleguemos al cielo veremos solamente a Jesús sobre el trono. Jesús es la única manifestación visible de Dios que alguna vez veremos en el cielo. La Revelación de Jesucristo El Libro de Apocalipsis contiene muchas otras declaraciones poderosas concernientes a la deidad de Jesús. El propósito de Dios en inspirar a Juan a escribir el libro era para dar a conocer o revelar a Jesucristo, y no meramente para revelar sucesos futuros. De hecho, todas las escrituras de Juan enfatizan fuertemente la unicidad de Dios, la Deidad de Cristo, y la naturaleza dual de Cristo. Juan escribió el Evangelio según Juan para que nosotros creyéramos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 20:31). Aceptar a Jesús como el Hijo de Dios significa aceptarle como Dios, porque el título “el Hijo de Dios” simplemente significa Dios manifestado en carne. (Véase el Capítulo 5 para discusión adicional.) Juan identificó a Jesús como Dios, el Verbo, el Padre, y Jehová (el Yo soy). Todas las escrituras de Juan exaltan la Deidad de Jesús; el Libro de Apocalipsis no es ninguna excepción. Apocalipsis 1:1 nos dice que el libro es la revelación de Jesucristo. El griego para revelación es apokalupsis, del cual derivamos la palabra apocalipsis. Significa literalmente descubrir o destapar. Por cierto, el libro es una profecía de cosas por venir, pero una de las razones principales para esta profecía es revelar a Cristo — demostrar quien es El realmente. El estudiante serio de la Biblia debería buscar comprender las predicciones en el libro; pero, más importante, él debería buscar comprender la razón de estas predicciones. El debería buscar comprender la revelación de Jesucristo en estos sucesos futuros. El Libro de Apocalipsis presenta a Jesús en ambos, su humanidad y su Deidad. El es el Cordero inmolado por nuestros pecados pero El es también el Dios Omnipotente que está sobre el trono. A continuación hay una lista de algunas de las maneras en las cuales el libro presenta a Cristo.

56 **IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS**

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Tabla 6 - Jesús en el Libro de Revelación			
	Título	Comentario	Escritura en Revelación
1	Testigo Fiel	Profeta y apóstol	1:5
2	Primogénito de los muertos		1:5
3	Soberano de los reyes		1:5
4	Alfa y Omega		1:8, 11; 21:6; 22:13
5	Principio y Fin		1:8; 21:6;
6	El que es, El que era, y el que ha de venir		1:8; 4:8
7	El Todopoderoso		1:8; 4:8
8	Hijo de hombre	Descrito de la misma forma que el Anciano de Días en Daniel 7:9	1:13
9	Primero y último		1:17; 22:13
10	Él que vive, y estuvo muerto, y vive por los siglos de los siglos		1:18
11	Poseedor de los Siete Espíritus		3:1; 5:6
12	El único que está sentado sobre el trono		4:2
13	Dios		4:8; 21:7
14	Creador		4:11
15	León de la tribu de Judá	Humanidad	5:5
16	Raíz de David	El creador de David	5:5; 22:16
17	Cordero	Sacrificio por el pecado	5:6
18	Redentor		5:9
19	Fiel		19:11
20	Verdadero		19:11
21	La Palabra de Dios		19:13
22	Rey de reyes		19:16
23	Señor de señores		19:16
24	Linaje de David	Humanidad	22:16
25	Estrella resplandeciente de la mañana		22:16

Cada uno de estos títulos y papeles es una revelación hermosa de Jesús. En conjunto, ellos presentan un retrato de Uno que vino en carne, murió, y resucitó pero también Uno quien es el eterno Señor Dios Omnipotente. El último capítulo de Apocalipsis describe a Dios y el Cordero en singular (Apocalipsis 22:3-4) e identifica al Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, como Jesús (Apocalipsis 22:6, 16). Estas referencias nos dicen que Jesús es el Dios de la eternidad y que El aparecerá con su cuerpo humano glorificado (el Cordero) por toda la eternidad. La gloria de Dios será la luz para la Nueva Jerusalén mientras resplandece mediante el cuerpo glorificado de Jesús (Apocalipsis 21:23). Estos capítulos finales del Libro de Apocalipsis describen cómo Dios se revelará (descubrirá) a sí mismo en toda su gloria a todos para siempre. Ellos nos cuentan que Jesús es el Dios eterno y que Jesús se revelará como Dios por toda la eternidad. Por lo tanto, el libro es, desde luego, la revelación de Jesucristo. Jesús Tiene Todos los Atributos y Las Prerrogativas de Dios Si se necesitan más pruebas que demuestren que Jesús es Dios, podemos comparar los atributos de Jesús con los atributos de Dios. Al hacer esto hallaremos que Jesús posee todo los atributos y prerrogativas de Dios, particularmente aquellos que solamente pueden pertenecerle a Dios. En su humanidad, Jesús es visible, restringido al cuerpo físico, débil, imperfecto en poder, etcétera. En su naturaleza Divina, sin embargo, Jesús es Espíritu; porque Romanos 8:9 habla del Espíritu de Cristo. En su Divinidad, Jesús era y es omnipresente. Por ejemplo, en Juan 3:13 Jesús hizo referencia al "Hijo del Hombre, que ésta en el cielo" aunque El todavía estaba sobre la tierra. Su omnipresencia explica por qué El podía decir en el tiempo presente mientras estaba sobre la tierra, "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). En otras palabras, mientras la plenitud del carácter de Dios estaba localizada en el cuerpo humano de Jesús, el Espíritu omnipresente de Jesús no podía ser así restringido. Aunque Jesús caminó sobre esta tierra como un hombre, su Espíritu todavía estaba en todo lugar a la vez. Jesús es también omnisciente; pues El podía leer los pensamientos (Marcos 2:6-12). El conoció a Natanael antes de encontrarlo (Juan 1:47-50). El sabe todas las cosas (Juan 21:17), y toda sabiduría y conocimiento están escondidos en El (Colosenses 2:3). Jesús es omnipotente; El tiene todo poder, es la cabeza de todo principado y potestad, y es el Todopoderoso (Mateo 28:18; Colosenses 2:10; Apocalipsis 1:8). Jesús es inmutable e inalterable (Hebreos 13:8). El es también eterno e inmortal (Hebreos 1:8-12; Apocalipsis 1:8, 18). Solamente Dios debe recibir la adoración (Exodo 20:1-5;

57 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

34:14), pero Jesús recibió adoración en muchas ocasiones y recibirá adoración de toda la creación (Lucas 24:52; Filipenses 2:10; Hebreos 1:6). Solo Dios puede perdonar el pecado (Isaías 43:25), pero Jesús tiene poder para perdonar el pecado (Marcos 2:5). Dios recibe los espíritus de los hombres (Eclesiastés 12:7), pero Jesús recibió el espíritu de Esteban (Hechos 7:59). Dios es el preparador del cielo (Hebreos 11:10), pero Jesús es el preparador del cielo (Juan 14:3). Por lo tanto, hallamos que Jesús tiene todos los atributos y prerrogativas que pertenecen a Dios solamente. Además, Jesús exhibe todas las otras características que Dios tiene. Por ejemplo, mientras estaba sobre la tierra Jesús demostró emociones santas tal como regocijo, compasión, y tristeza (Lucas 10:21; Marcos 6:34; Juan 11:35). La Biblia también testifica que El tiene los atributos morales de Dios. A continuación hay una lista de algunos atributos morales de Jesús que corresponden a los de Dios.

Tabla 7 - Jesús Tiene la Naturaleza Moral de Dios

1	Amor	Efesios 5:25
2	Luz	Juan 1:3-9
3	Santidad	Lucas 1:35
4	misericordia	Hebreos 2:17
5	Ternura	2. Corintios 10:1
6	rectitud	2 Timoteo 4:8
7	bondad	Mateo 19:16
8	Perfección	Efesios 4:13
9	Justicia	Hechos 3:14
10	Fidelidad	Revelación 19:11
11	Verdad	Juan 14:6
12	Gracia	Juan 1:16-17

Conclusión

Jesús es todo lo que la Biblia dice que es Dios; El tiene todo los atributos, prerrogativas, y características de Dios mismo. Para expresarlo sencillamente, Jesús es todo lo que es Dios. Jesús es el único Dios. No hay mejor manera de resumirlo todo, que decir juntamente con el inspirado Apóstol Pablo, "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él" (Colosenses 2:9-10).

EL HIJO DE DIOS

"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gálatas 4:4). El capítulo 4 aseveró que Jesús es Dios. En este capítulo consideramos el otro lado de la naturaleza dual de Cristo — su humanidad — y el concepto bíblico del Hijo de Dios. El Significado de Jesús y Cristo Antes de entrar al corazón de este capítulo, expliquemos brevemente el significado de las dos palabras, Jesús y Cristo. Jesús es la versión griega de la palabra hebrea Josué, que significa Jehová-Salvador o Jehová es Salvación. Es el nombre que Dios eligió para su Hijo —el nombre mediante el cual Dios se ha dado a conocer a sí mismo en el Nuevo Testamento. Es un nombre que el Hijo recibió por herencia (Hebreos 1:4). Cristo es el equivalente griego de la palabra hebrea Mesías; ambas palabras significan "el ungido." Hablando estrictamente, Cristo es un título y no un nombre. Sin embargo, en las epístolas y en el uso ordinario hoy en día, Cristo se usa de manera frecuente simplemente como otro nombre para Jesús, ya que Jesús es el Cristo. En muchos casos, Jesús y Cristo son simplemente dos nombres usados intercambiablemente para referirse a la misma persona, sin intencionarse ninguna distinción en el significado. La Naturaleza Dual de Cristo En la Biblia, vemos que Jesucristo tuvo dos naturalezas distintas de una manera como ningún otro ser humano jamás las ha tenido. Una naturaleza es humana o carne; la otra naturaleza es Divina o Espíritu. Jesús era a la vez totalmente hombre y totalmente Dios. El nombre Jesús se refiere al Espíritu eterno de Dios (el Padre) residente en la carne. Podemos usar el nombre Jesús para describir cualquiera de sus dos naturalezas o ambas. Por ejemplo, cuando decimos que Jesús murió en la cruz, queremos decir que su carne murió en la cruz. Cuando decimos que Jesús vive en nuestros corazones, queremos decir que su Espíritu está allí. A continuación se encuentra una lista comparativa que ilustrará lo que queremos decir cuando indicamos que Jesús tuvo dos Naturalezas o una naturaleza dual

Tabla 8 - la Naturaleza Dual de Jesucristo

	Como hombre, Jesús		Pero como Dios, Él:	
1	Nació como un bebé	Lucas 2:7	Ha Existido de la eternidad	Miqueas 5:2; Juan 1:1-2
2	Creció mental, física, espiritual y socialmente	Lucas 2:52	Nunca cambia	Hebreos 13:8
3	Fue Tentado por el diablo	Lucas 4:2	Expulsó demonios	Mateo 12:28
4	Tuvo hambre	Mateo 4:2	Es el Pan de Vida y milagrosamente alimentó multitudes	Juan 6:35; Marcos 6:38-44, 52
5	Tuvo sed	Juan 19:28	Es el agua viva	Juan 4:14
6	Se cansó	Juan 4:6	Da descanso	Mateo 11:28
7	Durmió durante una tormenta	Marcos 4:38	Calmó la tormenta	Marcos 4:39-41
8	Oró	Lucas 22:41	Contesta las oraciones	Juan 14:14
9	Era herido y golpeado	Juan 19:1-3	Curó los enfermos	Mateo 8:16-17; 1. Pedro 2:24
10	Murió	Marcos 15:37	Levantó su propio cuerpo de los muertos	Juan 2:19-21; 20:9
11	Era el sacrificio por el pecado	Hebreos 10:10-12	Perdona los pecados	Marcos 2:5-7
12	No conocía todas las cosas	Marcos 13:32	Sabía todas las cosas	Juan 21:17
13	No tenían ningún poder	Juan 5:30	Tiene todo el poder	Mateo 28:18; Colosenses 2:10
14	Era inferior a Dios	Juan 14:28	Era igual a Dios - era Dios	Juan 5:18
15	Era un siervo	Filipenses 2:7-8	Es Rey de reyes	Apocalipsis 19:16

Podemos resolver la mayoría de las preguntas acerca de la Deidad si comprendemos adecuadamente la naturaleza dual de Jesús. Cuando leemos una declaración acerca de Jesús, debemos determinar si describe a Jesús como un hombre o como Dios. Además, cuando Jesús habla en la Escritura, debemos determinar si El habla como hombre o como Dios. Cuando veamos una descripción de dos naturalezas con respecto a Jesús, no deberíamos pensar en dos personas en la Deidad o en dos Dioses, sino que deberíamos pensar en su Espíritu y su carne. A veces es fácil confundirse cuando la Biblia describe a Jesús en estos dos papeles diferentes, especialmente cuando en la misma historia lo describe actuando en esos dos papeles. Por ejemplo, en un minuto El podía estar durmiendo y podía calmar la tormenta en el próximo minuto. En un momento El podía hablar como hombre y luego como Dios en el próximo momento. Sin embargo, nosotros debemos recordar siempre, que Jesús es completamente Dios y no meramente un hombre ungido. A la vez, El era completamente hombre, no simplemente una apariencia de hombre. El tuvo una naturaleza dual que le hacía diferente a cualquiera de nosotros, y nosotros no podemos comparar adecuadamente nuestra existencia o nuestra experiencia con la suya. Lo que parecería extraño o imposible si se aplicara a un mero humano llega a ser comprensible cuando es examinado dentro del contexto de aquel que es a la vez ambos: completamente Dios y completamente hombre. Las Doctrinas Históricas de Cristo La naturaleza dual de Cristo ha sido vista de diversas maneras a lo largo de la historia de la iglesia. Consideraremos estas distintas opiniones de un modo breve y general. Por consideración a referencia y estudio adicional, hemos incluido entre paréntesis diversos nombres históricos asociados con estas creencias. Para más información sobre estos términos y doctrinas, véase cualquiera obra buena acerca de la historia del dogma, especialmente la historia del trinitarismo y la cristología. Algunos creen que Jesús era solamente un hombre que fue enormemente ungido y usado por el Espíritu (ebionitismo; véase también Unitarismo). Esta perspectiva errónea, ignora por completo su naturaleza de Espíritu. Otros han dicho que Jesús era únicamente un ser espiritual (docetismo — una doctrina gnóstica). Esta opinión ignora su naturaleza humana. Juan escribió que aquellos que niegan que Jesucristo ha venido en carne no son de Dios sino que tienen el espíritu del anticristo (1. Juan 4:2-3). Aun entre aquellos que creen en la naturaleza dual de Jesucristo, hay muchas creencias erróneas. Algunos han tratado de distinguir entre Jesús y Cristo, diciendo que Cristo era un ser divino que habitó temporalmente en Jesús a partir de su bautismo, pero que se retiró del hombre Jesús justamente antes de su muerte (Cerintianismo — una doctrina del gnosticismo). En una corriente similar, algunos dicen que Jesús fue un hombre que llegó a ser Dios solamente en algunos puntos de su vida adulta tal como en su bautismo — como resultado de un acto adoptivo de Dios (Monarquianismo Dinámico, Adopcionismo). En otras palabras, esta perspectiva sostiene que Jesús era un humano que eventualmente se deificó. Otros contemplan a Jesús como una deidad creada, una deidad como el Padre pero inferior al Padre en la deidad, o un semidiós (Arrianismo). Entonces, algunos creen que Jesús es de la misma esencia que el Padre, aunque no es el Padre, sino un subordinado al Padre en

la deidad (Subordinacionismo). Ya refutamos estas falsas teorías en el Capítulo 4 con una completa sujeción a las Escrituras. Allí notamos que Jesús es totalmente Dios (como lo demuestra Colosenses 2:9) y que Jesús era completamente Dios desde el principio de su existencia humana (como se demuestra por su nacimiento virginal y Lucas 1:35). El Espíritu inspiró a Juan y a Pablo a contradecir muchas de estas doctrinas erróneas, particularmente las creencias gnósticas de que Cristo era solamente un ser espiritual y que Cristo era un ser inferior al Dios Supremo. Entre otras cosas, los gnósticos creían que toda materia era perversa. Por lo tanto, ellos razonaron que Cristo como un espíritu divino no podría haber tenido un verdadero cuerpo humano. Ellos sostenían que el Dios Supremo era tan trascendente y santo que El no podía hacer contacto directo con el mundo perverso de materia, por lo cual enseñaron que de Dios procedieron una serie de emanaciones, una de las cuales era el ser espiritual Cristo, que vino a este mundo. Por supuesto, el Libro de Colosenses refuta estas doctrinas y establece que Jesús es el Dios Omnipotente en la carne. Aunque la Biblia enfatiza claramente la plena Deidad y, a la vez, la plena humanidad de Jesús, no describe en forma detallada cómo estas dos naturalezas se unen en la sola persona de Jesucristo. Esto, exageradamente, ha sido el tema de mucha especulación y discusión. Quizás hay lugar para divergentes puntos de vista, ya que la Biblia no lo trata directamente. Desde luego, si existe cualquier misterio en cuanto a la Deidad, será en determinar cabalmente cómo Dios se manifestó en carne. (Véase 1. Timoteo 3:16.) El estudio de la naturaleza o las naturalezas de Cristo se denomina Cristología. Una manera de explicar lo humano y lo divino en Cristo, es decir que El era Dios viviendo en una casa humana. En otras palabras, El tenía dos naturalezas distintas unificadas no en sustancia sino solamente en propósito, acción y aspecto (Nestorianismo). Esta perspectiva implica que Cristo estaba dividido en dos personas, y que la persona humana podría haber existido en ausencia de la persona divina. El Concilio de Efeso en 431 D.C. condenó la posición Nestoriana como herejía. Sin embargo, muchos teólogos, incluso Martín Lutero, han pensado que Nestorio, el principal expositor de esta doctrina, no creía realmente en tal separación drástica sino que sus adversarios deformaron y tergiversaron sus opiniones. Aparentemente, él negó haber dividido a Cristo en dos personas. El principal interés que expresó Nestorio consistía en lo siguiente: él quiso diferenciar entre las dos naturalezas de Cristo de tal manera que nadie pudiera llamar a María la madre de Dios, que era una práctica popular en su día. Otra posición Cristológica sostiene que los aspectos divinos y humanos de Cristo estaban tan entremezclados que realmente había solamente una naturaleza dominante, y esa era divina (Monofisitismo). Una creencia semejante es que Jesús no tuvo dos voluntades, sino solamente una voluntad divina-humana (Monotelitismo). Otros creen que Jesús tuvo una naturaleza humana incompleta (Apolinarianismo); es decir, Jesús tuvo un alma y un cuerpo humano pero en vez de un espíritu humano El tuvo solamente el Espíritu de Dios residente en El. Otras maneras de declarar esta creencia son que Jesús era un cuerpo humano animado únicamente por el Espíritu de Dios, o que Jesús no tenía una mente humana sino solamente la mente divina (el Logos). Por un lado tenemos unas opiniones que enfatizan la separación entre las dos naturalezas de Cristo. Por otra parte, tenemos varias posiciones que describen una naturaleza divina totalmente dominante, una naturaleza totalmente unificada, o una naturaleza humana incompleta. Jesús Tuvo Una Naturaleza Humana Completa, Pero Sin Pecado La verdad no se puede ocultar por causa de estos puntos de vista históricos expresados por diversos teólogos. La enseñanza de la Escritura es que Jesús tuvo simultáneamente una naturaleza humana completa y una naturaleza Divina completa, pero no podemos separar estas dos naturalezas en su vida terrenal. Es evidente que Jesús tuvo una voluntad, una mente, un espíritu, un alma, y un cuerpo humano, pero es igualmente evidente que El tuvo la plenitud de la Deidad residente en ese cuerpo. Desde nuestra perspectiva finita, su espíritu humano y su Espíritu Divino eran inseparables. El Espíritu divino podría separarse del cuerpo humano por la muerte, pero su humanidad era más que un cuerpo humano —la cáscara de un humano— con Dios adentro. El era humano en cuerpo, alma, y espíritu con la plenitud del Espíritu de Dios residente en ese cuerpo, alma, y espíritu. Jesús difirió de un humano ordinario (quien puede ser lleno del Espíritu de Dios) en que El tuvo toda la naturaleza de Dios dentro de El. El poseía el poder, la autoridad y el carácter ilimitado de Dios. Además, en contraste de un ser humano renacido y lleno del Espíritu, el Espíritu de Dios estaba intrincadamente e inseparablemente unido con la humanidad de Jesús. Sin el Espíritu de Dios habría existido solamente un humano inerte que no habría sido Jesucristo. Solamente en estos términos podemos describir y distinguir las dos naturalezas en Jesús; sabemos que El actuaba y hablaba desde un papel o desde el otro, pero también sabemos que las dos naturalezas no estaban separadas en El. Con nuestras mentes finitas, podemos hacer solamente una distinción y no una separación entre las dos naturalezas que se mezclaron perfectamente en El. Aunque Jesús tuvo una naturaleza humana completa, El no tuvo la naturaleza pecaminosa de la humanidad caída. Si El hubiera tenido una naturaleza pecaminosa, El habría pecado. Sin embargo, sabemos que El ni tuvo una naturaleza pecaminosa ni cometió hechos pecaminosos. El era sin pecado, El no pecó, y el pecado no estaba en El (Hebreos 4:15; 1. Pedro 2:22; 1. Juan 3:5). Ya que El no tuvo un padre humano, El no heredó una naturaleza pecaminosa del Adán caído. Al contrario, El vino como el segundo Adán, con una naturaleza inocente como la que Adán tuvo en el principio (Romanos 5:12-21; 1. Corintios 15:45-49). Jesús tuvo una naturaleza humana completa, pero sin pecado. La Biblia indica que Jesús tuvo una voluntad humana así como también la voluntad Divina. El oró al Padre, diciendo, “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Juan 6:38 demuestra la existencia de dos voluntades: El vino no para hacer su propia voluntad (la voluntad humana), sino para hacer la de su Padre (la voluntad Divina). Parece ser evidente que Jesús tuvo un espíritu humano en cuanto que El dice sobre la cruz, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Aunque sea difícil distinguir entre las naturalezas humanas y divinas de su espíritu, algunas referencias aparentemente enfocan el aspecto humano. Por ejemplo, “gimiendo en su espíritu” (Marcos 8:12), “se regocijó en el Espíritu” (Lucas 10:21), “se estremeció en el espíritu” (Juan 11:33), y “se conmovió en espíritu” (Juan 13:21). Jesús tuvo un alma, porque El dijo, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mateo 26:38; véase Marcos 14:34) y “Ahora está turbada mi alma” (Juan 12:27). En su muerte, su alma visitó el infierno (en el griego hades —la sepultura o la hampa de las almas difuntas), así como todas las almas hicieron antes del Calvario (Hechos 2:27). La diferencia fue que el Espíritu de Dios en Jesús no dejó que su alma permaneciera en el infierno (Hechos 2:27, 31); al contrario, El conquistó el infierno (nuevamente, hades) y la

60 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

muerte (Apocalipsis 1:18). El alma de Jesús tuvo que estar inseparablemente vinculada al Espíritu divino de Jesús. De otra manera, Jesús habría vivido como un hombre, aunque el Espíritu eterno le hubiera sido quitado. Esto no sucedió, ni podría haber sucedido, ya que Jesús es Dios y no puede conocer en la carne. Nosotros sabemos que Jesús como Dios nunca cambia (Hebreos 13:8). Si nosotros no aceptamos el hecho que Jesús era totalmente humano, entonces las referencias bíblicas a sus tentaciones pierden sentido (Mateo 4:1-11; Hebreos 2:16-18; 4:14-16). También lo pierde la descripción de su lucha y agonía en Getsemaní (Lucas 22:39-44). En Hebreos, dos pasajes indican que ya que Jesús fue tentado así como nosotros, El califica como nuestro Sumo Sacerdote, nos comprende perfectamente, y nos ayuda en nuestras debilidades: “debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Hebreos 2:17); “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Hebreos 5:7-8 dice, “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.” Estos versículos no presentan un retrato de alguien que no podía ser afectado por las emociones de temores y dudas. Más bien, ellos describen a alguien que poseía estas debilidades humanas; El tuvo que someter la voluntad humana para poder rendirse al Espíritu eterno. La humanidad de Cristo oraba, lloraba, aprendía obediencia, y sufría. La naturaleza Divina estaba en control y Dios era fiel a su propio plan, pero la naturaleza humana tuvo que obtener ayuda del Espíritu y tuvo que aprender obediencia al plan divino. Ciertamente, todos estos versículos de la Escritura demuestran que Jesús era totalmente humano —que El tenía cada atributo de la humanidad menos la naturaleza pecaminosa heredada de la caída. Si negamos la humanidad de Jesús, enfrentamos un problema con el concepto de la redención y la propiciación. Si no era completamente humano, ¿podría su sacrificio ser suficiente para redimir la humanidad? ¿Podría él realmente ser un verdadero sustituto para nosotros; en la muerte? ¿Podría El realmente calificar como nuestro pariente redentor? ¿Jesús Podía Pecar? La afirmación de que Jesús era perfecto en la humanidad nos conduce a una pregunta: ¿Jesús Podía pecar? Esta es realmente una pregunta abstracta y engañosa, ya que sabemos que Jesús no pecó (Hebreos 4:15). La respuesta es más académica que práctica, más especulativa que sosteniendo cualquier sustancia verdadera. En su humanidad, Jesús fue tentado por Satanás, y luchó contra su voluntad en Getsemaní. Aunque El no tenía nuestra naturaleza depravada —El tenía la misma naturaleza inocente y sin pecado que Adán tuvo originalmente— El tenía la misma capacidad de oponerse a la voluntad de Dios que tenían Adán y Eva. Es seguro que la parte Divina de Jesús no podía pecar y no podía ni siquiera ser tentada a pecar (Santiago 1:13). Cuando la examinamos por aparte, el lado humano de Jesús, teóricamente tuvo la capacidad de pecar. Pero esto es solamente teórico, y no seguro. Considerada por aparte, parece que la humanidad de Cristo tenía la capacidad de escoger el pecado. Sin embargo, su naturaleza humana siempre se sometía voluntariamente a la naturaleza Divina, que no podía pecar. Entonces, en un sentido práctico, Jesucristo —considerado como la combinación de humanidad y Divinidad que El era— no podía pecar. El Espíritu siempre estaba en control y la humanidad controlada por el Espíritu no comete pecado. (Véase 1. Juan 3:9 para una analogía.) ¿Qué si la humanidad de Jesús se hubiera rebelado contra el liderazgo Divino? Esta es otra pregunta totalmente teórica porque no sucedió y como un asunto práctico no podía suceder. Esta pregunta no toma en cuenta el conocimiento previo y el poder de Dios. Pero, si alguien insiste en una respuesta, diríamos que si la humanidad de Jesús hubiera tratado de pecar (una suposición necia), el Espíritu Divino de Jesús se hubiera separado inmediatamente del cuerpo humano, dejándolo inerte. Este cuerpo inerte no sería Jesucristo, entonces técnicamente Cristo no podría haber pecado, aunque el plan de Dios se habría impedido temporalmente. Ya que Jesús como Dios no puede pecar, ¿significa esto que las tentaciones eran sin sentido? No. Ya que Jesús era también totalmente humano El realmente era capaz de sentir la lucha y la atracción de la tentación. El venció la tentación, no como Dios en sí mismo, sino como un humano con todo el poder de Dios a su disposición. El ahora sabe por la experiencia, exactamente como nos sentimos nosotros cuando somos tentados. Por supuesto, El sabía que sería victorioso mediante el Espíritu, pero nosotros podemos tener la misma promesa, poder, y victoria por confiar en el mismo Espíritu que estuvo en Cristo. Entonces, ¿por qué tentó Satanás a Jesús? Aparentemente, él no supo que Jesús inevitablemente saldría victorioso y no comprendía en ese entonces el misterio pleno de Dios en la carne. Si lo hubiera entendido, nunca habría instigado la crucifixión. Quizás él pensó que había derrotado el plan de Dios mediante la crucifixión, pero, al contrario, simplemente lo cumplió. Es también probable que el Espíritu de Dios permitió que Satanás tentara a Jesús para que Jesús pudiera sentir la tentación como nosotros la sentimos. La Escritura nos dice que el Espíritu condujo a Jesús al desierto para ser tentado (Mateo 4:1; Lucas 4:1). Para aquellos que piensan que nuestra posición detrae en alguna manera de la realidad de las tentaciones de Cristo, consideren lo siguiente. Sabemos que Jesús no tenía una naturaleza pecaminosa. Sabemos que El no tenía la inclinación y la compulsión de pecar que tenemos nosotros a causa de nuestra naturaleza caída. Sin embargo, esto no detrae de la realidad de lo que El experimentó. El sintió la misma lucha que nosotros sentimos. De igual manera, el hecho de que Jesús como Dios no podía pecar, no detrae de la realidad de sus tentaciones. El sintió las mismas luchas y pruebas que nosotros sentimos. De otra parte, si decimos que Jesús podía pecar, detraemos de su absoluta Deidad pues estamos indicando que de alguna manera Dios puede existir aparte de Jesús y viceversa. Concluimos que la naturaleza humana de Jesús podía ser y fue tentada. Sin embargo, ya que la naturaleza Divina estaba en control, Jesús no podía pecar y no pecó. Si Jesús tenía una naturaleza humana incompleta, la realidad y el significado de las tentaciones y la lucha en el Getsemaní serían disminuidas. Creemos que El tenía una naturaleza humana completa. El experimentó exactamente el sentir del hombre cuando es tentado y cuando lucha. El hecho que Jesús supo que vencería por medio del Espíritu no detrae de la realidad de las tentaciones. Todo el asunto tocante a la habilidad de Jesús de pecar es abstracto, como ya hemos observado. Será suficiente decir que la naturaleza humana de Jesús era igual a la nuestra en todo punto menos en el asunto del pecado original. El fue tentado en todo, como nosotros, pero el Espíritu de Dios siempre estaba en control. El hecho más pertinente para nosotros es que El fue tentado, pero no pecó. El Hijo en la Terminología Bíblica Debemos integrar la doble naturaleza de Cristo a la estructura de la terminología bíblica. El término Padre se refiere a Dios mismo — Dios en

61 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

toda su deidad. Cuando hablamos del Espíritu eterno de Dios, queremos decir Dios mismo, el Padre. Entonces, Dios Padre es una frase perfectamente aceptable y bíblica que podemos usar para Dios (Tito 1:4). Sin embargo, la Biblia no usa ni una sola vez el término "Dios Hijo." No es un término correcto porque el Hijo de Dios se refiere a la humanidad de Jesucristo. La Biblia define al Hijo de Dios como el niño nacido de María, no como el Espíritu eterno de Dios (Lucas 1:35). Hijo de Dios puede referirse solamente a la naturaleza humana o puede referirse a Dios manifestado en carne — es decir, Deidad en la naturaleza humana. Sin embargo, Hijo de Dios nunca significa solamente el Espíritu incorpóreo de Dios. Nunca podemos usar correctamente el término "Hijo" aparte de la humanidad de Jesucristo. Los términos "Hijo de Dios," "Hijo del hombre," e "Hijo" son apropiados y bíblicos. Sin embargo, el término "Dios Hijo" es inapropiado porque iguala al Hijo solamente con la Deidad, y entonces no concuerda con la Escritura. El Hijo de Dios no es una persona aparte en la Deidad, sino la expresión física del Dios único. El Hijo es "la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:13-15) y "la imagen misma de [Dios] su sustancia" (Hebreos 1:2-3). Tal como un sello de hule deja una reproducción exacta en el papel, o así como un sello deja una imprenta exacta cuando es apretado en la cera, el Hijo de Dios es la expresión exacta del Espíritu de Dios en carne. El hombre no podía ver al Dios invisible, entonces Dios hizo una semejanza exacta de sí mismo en carne, imprimió su misma naturaleza en carne, vino El mismo en carne, para que el hombre pudiera verle y conocerle. Muchos otros versículos de la Escritura revelan que solo podemos usar correctamente el término "Hijo de Dios" cuando incluye la humanidad de Jesús. Por ejemplo, el Hijo fue concebido por una mujer (Gálatas 4:4), el Hijo fue engendrado (Juan 3:16), el Hijo nació (Mateo 1:21-23; Lucas 1:35), el Hijo no sabía la hora de la Segunda Venida (Marcos 13:32), el Hijo no podía hacer nada por sí solo (Juan 5:19), el Hijo vino comiendo y bebiendo (Mateo 11:19), el Hijo sufrió (Mateo 17:12), una persona puede blasfemar contra el Hijo pero no contra el Espíritu y ser perdonado (Lucas 12:10), el Hijo fue crucificado (Juan 3:14; 12:30-34), y el Hijo murió (Mateo 27:40-54; Romanos 5:10). La muerte de Jesús es un buen ejemplo. Su Espíritu Divino no murió, sino su cuerpo humano. No podemos decir que Dios murió, y entonces no podemos decir que "Dios Hijo" murió. Más sí podemos decir que el Hijo de Dios murió porque Hijo se refiere a la humanidad. Como acabamos de declarar, "Hijo" no siempre se refiere a la sola humanidad, sino a la Deidad y a la humanidad juntas tal como existen en la persona única de Cristo. Por ejemplo, el Hijo tiene poder para perdonar el pecado (Mateo 9:6), el Hijo estaba en el cielo y en la tierra a la misma vez (Juan 3:13), el Hijo ascendió al cielo (Juan 6:62), y el Hijo viene otra vez en gloria para reinar y juzgar (Mateo 25:31). Necesitamos añadir una nota a nuestra discusión acerca de la frase "Dios Hijo." Si pudiéramos justificar en algo el uso de la frase "Dios Hijo," sería para indicar, como hemos hecho, que "Hijo de Dios" puede significar no solamente la humanidad de Jesús, sino también la Deidad habitando en la humanidad. Sin embargo, Juan 1:18 usa Hijo para referirse a la humanidad, pues dice que el Padre (la Deidad de Jesús) es dado a conocer mediante el Hijo. Este versículo de la Escritura no significa que Dios sea revelado por Dios, sino que Dios es revelado en carne por la humanidad del Hijo. Hijo de Dios ¿Qué tiene de significativo el título "Hijo de Dios"? Enfatiza la naturaleza Divina de Jesús y el hecho de su nacimiento virginal. El es el Hijo de Dios porque fue concebido por el Espíritu de Dios, constituyendo a Dios literalmente como su padre (Lucas 1:35). Cuando Pedro confesó que Jesús era "el Cristo, el Hijo del Dios viviente," él reconoció el papel Mesías y la Deidad de Jesús (Mateo 16:16). Los judíos entendieron lo que Jesús quiso decir cuando El se llamó el Hijo de Dios y cuando llamó a Dios su Padre, pues intentaron matarle por hacerse Dios (Juan 5:18; 10:33). En breve, el título "Hijo de Dios" reconoce la humanidad mientras atrae atención a la deidad de Jesús. Significa que Dios se ha manifestado en carne. Debemos notar que a los ángeles se les llama hijos de Dios (Job 38:7) porque Dios los creó directamente. De una manera semejante, Adán era el hijo de Dios por creación (Lucas 3:38). Los creyentes son también hijos de Dios porque El nos ha adoptado en aquella relación (Romanos 8:14-19). Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, poseyendo todos los derechos legales que acompañan el ser hijo. Sin embargo, Jesús es el Hijo de Dios en un sentido que no podemos igualar, pues Jesús es el Hijo unigénito (el único Hijo engendrado) de Dios (Juan 3:16). El es el único que ha sido concebido o engendrado por el Espíritu de Dios. Entonces, su estado de Hijo único testimonia de su Deidad. Hijo del Hombre El término "Hijo del Hombre" atrae atención primeramente a la humanidad de Jesús; implica que El es de descendencia humana. El Antiguo Testamento usa esta frase muchas veces en referencia a la humanidad. Por ejemplo, los siguientes versículos de la Escritura la usan para hablar de la humanidad en general o de cualquier hombre sin identificación específica: Salmo 8:4, 146:3; Isaías 51:12; Jeremías 49:18. (El Salmo 8:4 tiene un significado básico que se refiere proféticamente al Mesías, como lo demuestra Hebreos 2:6-7.) El término "hijo de hombre" también se refiere muchas veces a un hombre en particular, especialmente en Ezequiel donde designa al profeta (Ezequiel 2:1, 3, 6,8; Daniel 8:17). En unos pocos versículos de la Escritura, significa un hombre a quien Dios ha dado soberanía y poder (Salmo 80:17; Daniel 7:13). Este último significado aparece con frecuencia en la literatura apocalíptica del periodo intertestamentario. Jesús se aplicó el término "Hijo del Hombre" a sí mismo muchas veces. En la mayoría de los casos, lo utilizó como un sinónimo de "Yo" o como un título que enfatizaba su humanidad. En algunas instancias, implica no solamente el mero hecho de su humanidad, sino también el poder y la autoridad dadas al Hijo por el Espíritu eterno de Dios (Mateo 24:30; 25:31). En breve, Jesús adoptó el título con todas sus implicaciones de poder y dominio mundial, pero lo aplicó a sí mismo en toda situación. El título nos sirve de recuerdo de que Jesús realmente era un hombre. El Verbo Consideramos el concepto del Verbo en el Capítulo 4. Sin embargo, consideramos otra vez este término para distinguir entre su uso y el uso del término Hijo. El Verbo o Logos puede significar el plan o el pensamiento tal como existía en la mente de Dios. Este pensamiento era un plan predestinado — un evento futuro absolutamente cierto — y entonces llevaba consigo una realidad que ningún pensamiento humano jamás podría tener. El Verbo también puede significar el plan o el pensamiento de Dios como se expresó en la carne, es decir en el Hijo. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre los dos términos, Verbo e Hijo? El Verbo tuvo preexistencia y el Verbo era Dios (el Padre), entonces podemos usarlo sin hacer referencia a la humanidad. Sin embargo, el Hijo siempre se refiere a la encarnación y no podemos usarlo en ausencia del elemento humano. Excepto como un plan preordenado en la mente de Dios, el Hijo no tuvo preexistencia antes de la concepción en el vientre de María. El Hijo de Dios preexistió en pensamiento pero no en sustancia.

62 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

La Biblia llama el Verbo a este plan preordenado (Juan 1:1, 14) ¿Hijo Eterno o Hijo Engendrado? Juan 3:16 llama a Jesús el unigénito Hijo de Dios. Sin embargo, mucha gente usa la frase "Hijo eterno." ¿Es correcta esta frase? No. La Biblia nunca la usa y expresa un concepto que la Escritura contradice. La palabra unigénito es una forma del verbo engendrar, que significa "procrear." Entonces, unigénito indica un punto definido en el tiempo — el punto en el cual ocurre la concepción. Por definición, el engendrador (padre) siempre tiene que preceder al engendrado (prole). Tiene que haber un tiempo cuando existe el engendrador y el engendrado aun no ha entrado en existencia, y tiene que haber un punto en el tiempo cuando ocurre el hecho de engendrar. De otro modo la palabra unigénito (único engendrado) no tiene sentido. Entonces, las mismas palabras unigénito e Hijo ambas contradicen la palabra eterno como se aplica al Hijo de Dios. Ya hemos considerado que "Hijo de Dios" se refiere a la humanidad de Jesús. Es claro que la humanidad de Jesús no es eterna sino que nació en Belén. Se puede hablar de eternidad — pasado, presente, y futuro — solo con respecto a Dios. Ya que "Hijo de Dios" se refiere a la humanidad o a la Deidad manifiesta en humanidad, la idea de un Hijo eterno es incomprendible. El Hijo de Dios tuvo un principio. El Principio del Hijo El papel del Hijo empezó con el niño que fue concebido en el vientre de María. Las Escrituras aclaran esto perfectamente. Gálatas 4:4 dice, "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley." El Hijo vino en el cumplimiento del tiempo — no en la eternidad pasada. El Hijo fue nacido de una mujer — no engendrado eternamente. El Hijo fue nacido bajo la ley — no antes de la ley. (Véase también Hebreos 7:28). El término unigénito se refiere a la concepción de Jesús como se describe en Mateo 1:18-20 y Lucas 1:35. El Hijo de Dios fue engendrado cuando el Espíritu de Dios causó milagrosamente que la concepción ocurriera en el vientre de María. Este es el significado de la palabra unigénito y también de Lucas 1:35, que explica que debido a que el Espíritu Santo vendría sobre María, entonces ("por lo cual") su hijo sería el Hijo de Dios. Debemos notar el sentido futuro indicado en este versículo: el niño a nacer "será llamado Hijo de Dios." Hebreos 1:5-6 también revela que el Hijo fue engendrado en un punto específico del tiempo y que el Hijo tuvo un principio en el tiempo: "Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios." El Hijo fue engendrado en un día específico en el tiempo; hubo un tiempo cuando el Hijo no existía; Dios profetizó acerca de la futura existencia del Hijo (seré); y Dios introdujo el Hijo en el mundo en algún tiempo después de la creación de los ángeles. Otros versículos de la Escritura enfatizan que el Hijo fue engendrado en un día específico en el tiempo — "hoy" (Salmo 2:7; Hechos 13:33). Todos los versículos en el Antiguo Testamento que mencionan al Hijo son claramente proféticos, anticipando el día cuando el Hijo de Dios sería engendrado (Salmo 2:7, 12; Isaías 7:14; 9:6). (Como consideramos en el Capítulo 2, Daniel 3:25 se refiere a un ángel. Aunque describiera una teofanía de Dios, no podría significar el entonces inexistente cuerpo de Jesucristo.) Es fácil entender de todos estos versículos que el Hijo no es eterno, sino que fue engendrado por Dios hace casi 2000 años. Muchos teólogos que no han aceptado plenamente la gran verdad de la Unicidad de Dios, también han rechazado la doctrina del "Hijo eterno" por ser auto-contradictoria, no-Escritural, y falsa. Ejemplos de estos son Tertuliano (el padre de la doctrina trinitaria en la historia temprana de la iglesia), Adán Clarke (el renombrado comentarista de la Biblia), y Finis Dake (intérprete bíblico pentecostal trinitario quien es esencialmente triteísta). El Fin de la Función de Hijo El papel de Hijo no solo tuvo un comienzo, sino que tendrá, por lo menos en un sentido, un final. Esto es evidente en 1 Corintios 15:23-28. En particular el versículo 24 dice, "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre . . ." El versículo 28 dice, "Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos." Es imposible explicar este versículo de la Escritura si uno piensa en un "Dios Hijo" que es co-igual y co-eterno con Dios Padre. Pero es fácilmente explicado si nos damos cuenta que "Hijo de Dios" se refiere a un papel específico que Dios asumió temporalmente para el propósito de la redención. Cuando las razones para el papel de Hijo dejen de existir, Dios (Jesús) dejará de actuar en su papel de Hijo, y el papel de Hijo se volverá a sumergir en la grandeza de Dios, quien volverá a su papel original de Padre, Creador, y Gobernador de todo. Efesios 5:27 describe este mismo escenario en otros términos: "a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa. . ." ¡Jesús presentará la iglesia a sí mismo! ¿Cómo puede ser esto, ya que 1. Corintios 15:24, describe al Hijo presentando el reino al Padre? La respuesta es clara: Jesús en su papel de Hijo, efectuará como su acto final de Hijo, la presentación de la iglesia a sí mismo en su papel de Dios Padre. Hallamos otra indicación de que el papel de Hijo tiene un final. En Hechos 2:34-35, Pedro citó a David en el Salmo 110:1: "Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." Debemos notar la frase hasta que. Este pasaje describe la naturaleza dual de Cristo, con el Espíritu de Dios (el Señor) hablando proféticamente a la manifestación humana de Cristo (el Señor). La diestra de Dios representa el poder y la autoridad de Dios. El poner a los enemigos por estrado de los pies significa derrotar por completo al enemigo y el hacer una exhibición pública de su derrota. En tiempos antiguos, a veces el vencedor hacía esto literalmente, poniendo su pie sobre la cabeza o el cuello de su enemigo (Josué 10:24). Entonces la profecía en el Salmo 110 es esta: el Espíritu de Dios dará todo poder y toda autoridad al hombre Jesucristo, el Hijo de Dios, hasta que el Hijo haya derrotado por completo a los enemigos que son el pecado y el diablo. El Hijo tendrá toda potestad hasta hacer esto. ¿Que pasará con el Hijo después de esto? ¿Significa esto que una persona eterna de una trinidad dejará de sentarse a la diestra de Dios o perderá todo el poder? No. Significa sencillamente que el papel del Hijo como gobernante cesará. Dios usará su papel de Hijo — Dios manifestado en carne — para conquistar a Satanás, cumpliendo así Génesis 3:15 donde Dios dijo que la simiente de la mujer heriría la cabeza del diablo. Después de eso, Dios ya no tendrá necesidad del papel humano para gobernar. Después de que Satanás sea echado al lago de fuego y todo pecado sea juzgado en el juicio final (Apocalipsis 20), no habrá más necesidad de que el Hijo ejerza el trono de poder. Jesucristo dejará de actuar en su papel de Hijo y será Dios para siempre. ¿Significa esto que Dios dejará de usar el cuerpo resucitado y glorificado de Cristo? Creemos que Jesús continuará usando su cuerpo glorificado por toda la eternidad. Esto lo indica Apocalipsis 22:3-4, que describe a un Dios visible aun después del juicio final y después de la creación del cielo nuevo y la tierra nueva: "Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella,

y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.” Jesús es un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 7:21), aunque dejará de actuar en su papel de sacerdote después del juicio final. El cuerpo humano glorificado del Señor es inmortal tal como lo serán los nuestros (1. Juan 3:2; 1. Corintios 15:50-54). Aunque el cuerpo glorificado de Cristo continuará existiendo, todas las razones para el reinado del papel de Hijo habrán pasado y todos los papeles interpretados por el Hijo se habrán acabado. Aun el Hijo será puesto bajo sujeción para que Dios sea todo en todo. Será en este sentido que el papel de Hijo terminará. El Propósito del Hijo Puesto que el papel del Hijo de Dios es temporal y no eterno, ¿por qué escogió Dios revelarse por medio del Hijo? ¿Por qué engendró al Hijo? El propósito principal del Hijo es ser nuestro Salvador. La obra de la salvación demandaba muchos papeles que solamente un ser humano podía realizar, incluyendo los papeles de sacrificio, propiciación, sustituto, pariente-redentor, reconciliador, mediador, abogado, sumo sacerdote, segundo Adán, y ejemplo. Estos términos confluyen en muchas maneras, pero cada uno representa un aspecto importante de la obra de la salvación que, según el plan de Dios, solamente se podía llevar a cabo por un ser humano. De acuerdo al plan de Dios, el derramamiento de sangre era necesario para la remisión de los pecados del hombre (Hebreos 9:22). La sangre de los animales no podía quitar el pecado del hombre porque los animales son inferiores al hombre (Hebreos 10:4). Ningún ser humano podía comprar la redención para alguien más porque todos habían pecado y merecían entonces la pena de muerte para sí mismos (Romanos 3:23; 6:23). Solamente Dios era sin pecado, pero El no tenía carne y sangre. Entonces, Dios se preparó un cuerpo (Hebreos 10:5), para poder vivir una vida sin pecado en la carne y derramar sangre inocente para salvar a la humanidad. El vino a ser carne y sangre para poder vencer por medio de la muerte al diablo y librar a la humanidad (Hebreos 2:14-15). De esta manera Cristo es nuestra propiciación — el medio por el cual obtenemos el perdón, la satisfacción de la justicia de Dios, el aplacamiento de la santa ira de Dios (Romanos 3:25). El sacrificio de Cristo es el medio por el cual Dios perdona nuestro pecado sin comprometer su justicia. Hoy somos salvos mediante el sacrificio de Jesucristo — mediante el ofrecimiento del Hijo de Dios (Hebreos 10:10-20; Juan 3:16). Entonces el Hijo es el sacrificio y la propiciación por nuestros pecados. Cuando el Hijo de Dios vino a ser un sacrificio, también vino a ser un sustituto por nosotros. El murió en nuestro lugar, cargó nuestros pecados, y pagó la pena de muerte por nuestros pecados (Isaías 53:5-6; 1 Pedro 2:24). El fue más que un mártir; El en realidad tomó nuestro lugar. El probó la muerte por cada hombre (Hebreos 2:9). Por supuesto, Jesús solamente pudo ser nuestro sustituto y morir en nuestro lugar, por haber venido en carne. El papel de Cristo como nuestro pariente-redentor es viabilizado también por el papel de Hijo. En el Antiguo Testamento, si un hombre vendía su propiedad o se vendía como esclavo, un pariente cercano tenía el derecho de volver a comprar por él su propiedad o su libertad (Levítico 25:25, 47-49). Jesús vino a ser nuestro hermano por haber venido en carne (Hebreos 2:11-12). Por lo tanto, así se calificó para ser nuestro pariente-redentor. La Biblia lo describe como nuestro redentor (Romanos 3:24; Apocalipsis 5:9). Por medio de su humanidad, Jesús es capaz de mediar, es decir, de interponerse entre el hombre y Dios y representar el hombre ante Dios. Como mediador, Jesús reconcilia al hombre con Dios; El le devuelve al hombre la comunión con Dios (2. Corintios 5:18,19). La brecha entre un Dios santo y el hombre pecador, fue cerrada por el inocente hombre Jesucristo: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1. Timoteo 2:5). Debemos notar con qué cuidado Pablo mantuvo la Unicidad de Dios en este versículo. No hay ninguna distinción en Dios, sino una distinción entre Dios y Jesucristo el hombre. No hay dos personalidades en Dios; la dualidad está en Jesús como Dios y Jesús como hombre. No es Dios quien hace mediación entre Dios y el hombre; ni la hace “Dios Hijo.” Al contrario, es Jesús el hombre quien hace mediación; solo un hombre inocente podría acercarse a un Dios santo a favor de la humanidad. El papel de Cristo como sumo sacerdote se encuentra cercanamente asociado con su papel de mediador (Hebreos 2:16-18; 4:14-16). En su humanidad, Jesús fue tentado tal como nosotros; es por causa de su experiencia humana que El nos puede ayudar como un sumo sacerdote misericordioso. El entró al tabernáculo celestial, pasó detrás del velo al lugar santísimo, y allí ofreció su propia sangre (Hebreos 6:19; 9:11-12). Por medio de su sacrificio y propiciación, tenemos acceso directo al trono de Dios (Hebreos 4:16; 6:20). El Hijo es nuestro sumo sacerdote mediante el cual podemos acercarnos confiadamente a Dios. Asimismo, el papel de Hijo permite a Cristo ser nuestro abogado, uno a quien acudimos por ayuda (1. Juan 2:1). Si pecamos, aun después de ser convertidos, tenemos a alguien que abogará nuestro caso para obtener la misericordia de Dios. Nuevamente, es el papel de Hijo el que logró esto, pues cuando confesamos nuestros pecados, la sangre de Cristo es aplicada a aquellos pecados, haciendo que su defensa por nosotros sea exitosa. Jesús es el segundo Adán por medio de su humanidad (1. Corintios 15:45-47). El vino para conquistar y condenar el pecado en la carne y para vencer a la misma muerte (Romanos 8:3; 1. Corintios 15:55-57). El vino como un hombre para poder reemplazar a Adán como el representante de la raza humana. Para hacer esto, el revocó todas las consecuencias de la caída de Adán para los que creen en El (Romanos 5:12-21). Jesús como el segundo Adán, el nuevo representante de la raza humana, volvió a ganar todo lo que la humanidad perdió a causa del pecado de Adán. Hay otro aspecto de la victoria de Cristo, en la carne, sobre el pecado. Jesús no solo vino en carne para morir sino que también vino para darnos el ejemplo de una vida victoriosa para que pudiéramos seguir sus pasos (1. Pedro 2:21). El nos mostró cómo vivir victoriosamente sobre el pecado en la carne. El llegó a ser el Verbo de Dios puesto en acción en la carne (Juan 1:1). El vino a ser el Verbo viviente para que pudiéramos entender claramente cómo quería Dios que fuéramos. Por supuesto, El también nos da el poder para seguir su ejemplo. Tal como somos reconciliados por su muerte, somos salvos por su vida (Romanos 5:10). Su Espíritu nos da el poder para vivir la vida justa que El desea que vivamos (Hechos 1:8; Romanos 8:4). El Hijo no solo representa al hombre ante Dios, sino que también representa a Dios ante el hombre. El es un apóstol, uno que fue escogido por Dios y enviado por Dios con un propósito específico (Hebreos 3:1). El es un profeta, representando a Dios ante el hombre y revelando la Palabra de Dios al hombre (Hechos 3:20-23; Hebreos 1:1-2). Su humanidad es crucial en este sentido, pues Dios usó la humanidad del Hijo para alcanzar al hombre al mismo nivel del hombre. Además de proclamar la Palabra de Dios, el Hijo reveló la naturaleza de Dios al hombre. Mediante el Hijo, Dios comunicó su gran amor hacia el hombre y exhibió su gran poder de una manera que el hombre pudiera

entender. Como explicamos en el Capítulo 2 y el Capítulo 3, Dios usó el nombre de Jesús como la revelación cumbre de su naturaleza y la persona de Jesús como la culminación profética de las teofanías del Antiguo Testamento. Este propósito del papel de Hijo se encuentra expresado por muchos versículos de la Escritura que enseñan la manifestación de Dios en carne. Juan 1:18 describe este propósito del Hijo: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer." Isaías profetizó que esta revelación vendría: "Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5). Pablo escribió, que esto en verdad aconteció en Cristo: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2. Corintios 4:6). En otras palabras, el Hijo de Dios llegó a ser el medio por el cual el Dios invisible e incomprensible se reveló al hombre. Otro propósito del Hijo, es el de proveer el cumplimiento de muchas promesas dadas en el Antiguo Testamento a Abraham, a Isaac, a Jacob, a la nación de Israel, y a David. Jesucristo cumplirá completamente las promesas que tienen que ver con los descendientes de estos hombres, y lo hará en el reino milenial que será establecido en la tierra (Apocalipsis 20:4). El será literalmente el Rey de Israel y de toda la tierra (Zacarías 14:16- 17; Juan 1:49). Dios le prometió a David que su casa y su trono serían establecidos para siempre (2. Samuel 7:16). Jesús cumplirá esto literalmente en sí mismo, siendo del linaje actual de David por medio de María (Lucas 3) y siendo heredero al trono de David por medio de su padre legal, José (Mateo 1). El papel de Hijo también le permite a Dios juzgar al hombre. Dios es recto y justo. También es misericordioso. En su justicia y misericordia, El decidió no juzgar al hombre hasta haber experimentado verdaderamente todas las tentaciones y los problemas de la humanidad y hasta haber demostrado que es posible vivir justamente en la carne (claro que con poder Divino, pero con el mismo poder que El ha puesto a nuestra disposición). La Biblia declara específicamente que el Padre no juzgará a nadie; solamente el Hijo juzgará (Juan 5:22, 27). Dios juzgará por medio de Jesucristo (Romanos 2:16). En otras palabras, Dios (Jesús) juzgará al mundo en el papel de Uno que vivió en la carne, venció al pecado en la carne, e hizo disponible aquel mismo poder victorioso a toda la humanidad. En resumen, hay muchas razones para el Hijo. En el plan de Dios, el Hijo era necesario para traer salvación al mundo. Esto incluye los papeles de (1) sacrificio, (2) sustituto, (3) pariente-redentor, (4) reconciliador, (5) mediador, (6) sumo sacerdote, (7) abogado, (8) segundo Adán, y (9) un ejemplo de justicia. El papel de Hijo también hizo posible que Cristo fuera (10) apóstol, (11) profeta, (12) revelador de la naturaleza de Dios, (13) rey, y (14) juez. Todos estos papeles demandaban que un humano los reuniera; por ellos podemos entender por qué Dios vino al mundo en carne como el Hijo. Después de estudiar las razones para el papel de Hijo, es fácil entender por qué el Hijo vino a existir en un punto del tiempo en vez de estar en existencia desde toda la eternidad. Dios simplemente esperaba el cumplimiento del tiempo, cuando todas estas cosas podrían ser puestas en acción de la mejor manera (Gálatas 4:4). Así que el Hijo no tuvo una existencia sustancial hasta la concepción de Cristo en el vientre de María. Después del reinado milenial y el juicio final, los propósitos del papel de Hijo se habrán cumplido y el reinado del Hijo terminará. Cuando observamos las razones para el Hijo, podemos ver que el papel de Hijo es temporal y no eterno; la Biblia nos dice cuándo empezó el papel de Hijo y cuándo terminará el ministerio de aquel papel. Para repasar y explicar más ampliamente varios conceptos acerca del Hijo, podemos explorar Hebreos 1, que contiene varias referencias al Hijo que son muy interesantes. El versículo 3 describe al Hijo como el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su persona. La palabra griega hypostasis, traducida como "persona," también significa medio, sustancia, naturaleza, o ser. En un pasaje parecido, Colosenses 1:15 dice que el Hijo es la imagen del Dios invisible. Nuevamente, vemos que el Hijo es una manifestación visible del Padre en carne. El Hijo es una representación exacta o imagen de Dios con toda la gloria de Dios. En otras palabras, el Dios (Padre) invisible se manifestó en carne visible como el Hijo para que los hombres pudieran ver la gloria de Dios y entender cómo es Dios realmente. Hebreos 1 se puede considerar como un recalcamiento de Juan 1 en que Dios Padre fue manifestado en carne. Hebreos 1:2 dice que Dios nos ha hablado por su Hijo; Juan 1:14 dice que el Verbo fue hecho carne, y Juan 1:18 dice que el Hijo ha dado a conocer a Dios Padre. De estos versículos, entendemos que el Hijo no es distinto al Padre en personalidad, sino que es el modo por el cual el Padre se reveló al hombre. El Hijo y La Creación Hebreos 1:2 declara que Dios hizo el universo por el Hijo. Asimismo, Colosenses 1:13-17 dice que todas las cosas fueron creadas por el Hijo, y Efesios 3:9 dice que todas las cosas fueron creadas por Jesucristo. ¿Qué significa creación "por el Hijo," ya que el Hijo no tuvo una preexistencia sustancial antes de la Encarnación? Por supuesto, sabemos que Jesús como Dios preexistió la Encarnación, puesto que la Deidad de Jesús no es ningún otro que el mismo Padre. Reconocemos que Jesús (el Espíritu Divino de Jesús) sí es el Creador. Estos versículos describen al Espíritu eterno que estaba en el Hijo — la Deidad que más tarde fue encarnada como el Hijo — como el Creador. La humanidad de Jesús no podía crear, sino que Dios quien vino en el Hijo como Jesucristo creó el mundo. Hebreos 1:10 expresa claramente que Jesús como Señor era el Creador. Quizás estos pasajes de la Escritura tienen un significado más profundo que puede ser expresado de la siguiente manera: Aunque el Hijo no existía en el tiempo de la creación excepto como el Verbo en la mente de Dios, Dios usó su presciencia del Hijo cuando creó el mundo. Sabemos que el creó el mundo por la Palabra (el Verbo) de Dios (Hebreos 11:3). El creó el mundo con el conocimiento de su plan para la Encarnación y la redención de la cruz en su mente. Quizás en esta misma presciencia, El utilizó el papel de Hijo para crear el mundo. Es decir, El hizo que la creación entera dependiera de la futura llegada de Cristo. Como lo explica John Miller, "Aunque El no tomara su humanidad hasta el cumplimiento del tiempo, sin embargo la utilizó, y actuó sobre ella, desde toda la eternidad." Entonces Romanos 5:14 declara que Adán era la figura de Aquel que iba a venir, que era Cristo; pues evidentemente Dios tuvo al Hijo en mente cuando creó a Adán. Sabemos que Dios no vive en el tiempo ni es limitado por el tiempo como lo somos nosotros. El conoce con certeza el futuro y puede predestinar un plan con certeza. Entonces, El puede actuar sobre un evento futuro porque El sabe que sucederá. El puede considerar a las cosas que no existen como si existieran (Romanos 4:17). Es así que el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8), y es por eso que Jesús el hombre pudo orar, "Ahora pues, Padre, glorifícame tú, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Aunque Dios creó al hombre para que el hombre le amara y le adorara (Isaías 43:7; Apocalipsis 4:11), el pecado del hombre hubiera

frustrado el propósito de Dios en la creación si Dios no hubiera tenido el plan de restaurar al hombre mediante el Hijo. Dios anticipó la caída del hombre, pero sin embargo creó al hombre ya que El había predestinado el Hijo y el futuro plan de redención (Romanos 8:29-32). El plan del Hijo estaba en la mente de Dios en la creación y era necesario para que la creación fuera exitosa. Entonces, El creó el mundo por el Hijo. Sabemos que los versículos de la Escritura que hablan de la creación por el Hijo no pueden significar que el Hijo existía sustancialmente en la creación como una persona aparte del Padre. El Antiguo Testamento proclama que un Ser individual nos creó, y que El es Jehová, el Padre: “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?” (Malaquías 2:10); “Así dice Jehová, tu redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo” (Isaías 44:24). Jesús no fue crucificado en un sentido físico antes de la creación, el Hijo no fue engendrado antes de la creación, y Jesucristo el hombre no existía para tener gloria antes de la creación. (Jesús hablaba como un hombre en Juan 17:5, pues por definición Dios no ora y no necesita orar.) ¿Cómo puede describir la Biblia a todas estas cosas como existentes antes de la creación? Existían en la mente de Dios como un futuro plan predestinado. Aparentemente, los versículos de la Escritura que dicen que Dios creó el mundo por el Hijo quieren decir que Dios utilizó y se aventajó de su plan futuro para el papel de Hijo cuando creó el mundo. Ciertamente el plan para el Hijo y para la redención existía en la mente de Dios antes de y durante la creación. (Para más consideración de este concepto, véase el tratamiento de Génesis 1:26 en el Capítulo 7). En resumen, podemos mirar la creación por el Hijo de dos maneras: (1) El Espíritu singular de Dios, quien luego se encarnó como el Hijo, era el Creador. (2) Aunque el Hijo no existía físicamente, Dios tenía en la creación el plan del Hijo en su mente. El dependía de aquel plan — dependía del papel de Hijo — para cumplir su propósito en la creación a pesar de su presciencia del pecado del hombre. El Primogénito Hebreos 1:6 le llama al Hijo el primogénito. Esto no significa que el Hijo fue el primer ser creado por Dios o aun que El fue creado, pues este mismo versículo indica que el “engendramiento” ocurrió después de la creación de los ángeles. Ciertamente, el Hijo no es “eternamente engendrado” pues el versículo 5 describe al engendramiento como algo que sucedió en un cierto punto en el tiempo: “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy.” Entonces, ¿en qué sentido es el Hijo el “primogénito”? El término tiene varios significados. En un sentido de la palabra, el Hijo no solamente era el primogénito sino también el unigénito (Juan 3:16). Es decir, el Hijo es la única persona literalmente concebida por el Espíritu Santo (Dios); el nacimiento virginal hizo posible que Deidad completa y humanidad completa se unieran en una sola persona. Además, el Hijo es el primogénito en el sentido de que El fue planeado en la mente de Dios antes de todo lo demás. El Hijo es también el primogénito ya que El fue el primero en conquistar el pecado y la muerte. El es “el primogénito de los muertos” (Apocalipsis 1:5), “el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29), y “el primogénito de entre los muertos” (Colosenses 1:18). Todos estos versículos de la Escritura usan la misma palabra griega, *prototokos*, que se usa en Hebreos 1:6. Cristo era las primicias de la resurrección puesto que El fue el primero que fue resucitado corporalmente y a quien fue dado un cuerpo glorificado (1. Corintios 15:20). Ya que Jesucristo es la cabeza de la iglesia, que es llamada la “congregación de [perteneciendo a] los primogénitos” (Hebreos 12:23), podemos interpretar la designación de Cristo como “el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15) como significando el primogénito de la familia espiritual de Dios que es llamada de toda la creación. Mediante la fe en El podemos venir a ser hijos e hijas de Dios por el nuevo nacimiento (Romanos 8:14-17). Jesús es el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2), el autor de nuestra salvación (Hebreos 2:10), el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión (Hebreos 3:1), y nuestro hermano (Hebreos 2:11-12). Es en su papel redentivo que El puede ser llamado el primogénito entre muchos hermanos. El título de Cristo como primogénito, tiene significado no solo en el sentido del primero en orden sino como el primero en poder, autoridad, y preeminencia, tal como el hermano mayor tiene preeminencia entre sus hermanos. Como se aplica a Cristo, primogénito no significa que era el primer hombre que nació físicamente, sino que El es el primero en poder. Esto es el significado principal de Colosenses 1:15 cuando dice que El es “el primogénito de toda creación,” como vemos en los versículos subsiguientes. Los versículos 16-18 describen a Jesús como el creador de todas las cosas, la cabeza de todo poder, y la cabeza de la iglesia. El versículo 18 dice, en particular, que El es “el primogénito de entre los muertos; para que en todo tenga la preeminencia.” En resumen, Jesús es el primogénito en varios sentidos. (1) El es el primer y el único Hijo engendrado de Dios ya que El fue concebido por el Espíritu Santo. (2) El plan de la Encarnación existía en la mente de Dios desde el principio, antes de cualquier otra cosa. (3) En su humanidad, Jesús es el primer hombre que venció el pecado y entonces es el primogénito de la familia espiritual de Dios. (4) En su humanidad, Jesús es el primer hombre que venció la muerte y entonces es las primicias de la resurrección o el primogénito de entre los muertos. (5) Jesús es la cabeza de toda la creación y la cabeza de la iglesia, entonces El es el primogénito en el sentido de tener preeminencia y poder sobre todas las cosas, tal como el hermano mayor tradicionalmente tiene preeminencia entre sus hermanos. Los primeros cuatro puntos se refieren a ser el primero en orden mientras que el quinto se refiere a ser el primero en poder y grandeza. La designación de Cristo como el primogénito no significa que El fue creado o generado por otro Dios. En cambio, significa que como hombre, Cristo es el primer y mayor hermano en la familia espiritual de Dios y que El tiene poder y autoridad sobre toda la creación. Hebreos 1:8-9 “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo . . . te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.” La primera porción de este pasaje claramente se refiere a la Deidad en el Hijo, mientras que la segunda porción se refiere a la humanidad del Hijo. El escritor de Hebreos está citando un pasaje profético del Salmo 45:6-7. Esta no es una conversación en la Deidad, sino una declaración profética inspirada por Dios, y una anticipación de la manifestación futura de Dios en carne. Dios estaba hablando proféticamente a través del salmista para describirse a sí mismo en un papel futuro.

Conclusión

En conclusión, hemos aprendido que el término "Hijo de Dios" se refiere a la Encarnación, o a la manifestación de Dios en carne. Dios planeó el Hijo antes de que el mundo empezara, pero el Hijo no entró en una existencia sustancial verdadera hasta el cumplimiento del tiempo. El Hijo tuvo un principio, pues el Espíritu de Dios engendró (causó la concepción de) el Hijo en el vientre de María. El reinado del Hijo tendrá un fin, pues cuando la iglesia sea presentada a Dios, y cuando Satanás, el pecado y la muerte sean finalmente juzgados y sujetados, el papel del Hijo cesará. El Hijo reúne muchos papeles que en el plan de Dios solamente podían ser cumplidos por un ser humano inocente. Por supuesto, el propósito fundamental del Hijo es proveer el medio de salvación para la humanidad caída. Concluimos tres cosas acerca del uso del término "Hijo de Dios." (1) No podemos usarlo aparte de la humanidad de Cristo, pues la expresión siempre se refiere a la carne o al Espíritu de Dios en carne. (2) Hijo siempre se usa con referencia al tiempo, pues el papel de Hijo tuvo un principio y tendrá un fin. (3) Como Dios, Jesús tuvo toda potestad, pero como Hijo El era limitado en poder. Jesús era ambos Dios y hombre. La doctrina bíblica del Hijo es una verdad maravillosa y hermosa. Primariamente presenta unas ideas complejas, porque es difícil que la mente humana comprenda a un ser que cuenta con una naturaleza humana y también una naturaleza Divina. Sin embargo, por el Hijo, Dios presentó vívidamente su naturaleza al hombre, en particular su amor incomparable. La doctrina del Hijo nunca enseña que de tal manera amó Dios Padre al mundo que envió a otra persona, "Dios Hijo," a morir y a reconciliar el mundo con el Padre. Al contrario, enseña que de tal manera amó Dios Padre al mundo que se vistió a sí mismo en carne y se dio a sí mismo como el Hijo de Dios para reconciliar consigo al mundo (2. Corintios 5:19). El único Jehová Dios del Antiguo Testamento, el gran Creador del universo, se humilló en forma de hombre para que el hombre pudiera verle, entenderle, y comunicarse con El. El se hizo un cuerpo, llamado el Hijo de Dios. Dios mismo proveyó un medio de redención para la humanidad: "Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y los salvó su brazo" (Isaías 59:16). Su propio brazo proveyó salvación. Entonces, un entendimiento correcto del Hijo tiene el efecto de magnificar y glorificar el Padre. En su papel como el Hijo, Jesús oró al Padre, "Yo te he glorificado en la tierra . . . He manifestado tu nombre . . . Y les he dado a conocer tu nombre" (Juan 17:4, 6, 26). El Padre se ha revelado al mundo y ha reconciliado el mundo consigo por medio del Hijo.

EL NACIMIENTO DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

"Respondió Jesús, De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). La Doctrina del Nuevo Nacimiento Jesús introdujo la doctrina del nuevo nacimiento en Juan 3:5. Muchos pasajes subsiguientes usan esta enseñanza como una base cuando hablan de la regeneración o la nueva vida en Jesucristo. Como mencionamos en el capítulo 1, el nuevo nacimiento es lo mismo que la experiencia de salvación en el sentido pasado. En esta época de la iglesia neotestamentaria, el nuevo nacimiento es una parte indispensable para recibir la salvación eterna. Cuando Nicodemo vino a Jesús, el Señor le dijo, "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Las palabras que Jesucristo usó aquí, también pueden significar "nacer de arriba," pero en este caso el significado primario es "nacer de nuevo." Como W. E. Vine notó, "Nicodemo no se confundió en cuanto al nacimiento de los cielos; lo que le dejó perplejo era que una persona debe nacer una segunda vez." Nicodemo le preguntó a Jesús cómo podría un hombre entrar en el vientre de su madre por una segunda vez y nacer de nuevo. Entonces Jesús le explicó que estaba hablando del nacimiento del agua y del Espíritu, es decir, no estaba hablando de un segundo nacimiento físico sino de una experiencia que impartiría espiritualmente una vida nueva. Nicodemo tampoco entendió esta declaración, porque él preguntó, "¿Cómo puede hacerse esto?" (Juan 3:9). Entonces Jesús expresó su asombro de que un erudito religioso y un líder como Nicodemo no entendiera lo que él quiso decir. La doctrina de Jesucristo acerca del nuevo nacimiento no debe de haber sido totalmente extraña para los judíos. El usó como base la promesa de Ezequiel 36:25-26: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne." Puesto que Jesús a fin de explicar el nuevo nacimiento lo dividió en dos componentes, haremos lo mismo aquí. Debemos entender que el nuevo nacimiento es una sola experiencia que consiste en dos partes; una parte es incompleta sin la otra. Hay un solo nacimiento, no dos. El Nacimiento de Agua Los teólogos han propagado muchas teorías sobre el significado de esta frase. Las interpretaciones más prominentes son: (1) se refiere al nacimiento natural que es acompañado por un flujo de fluido amniótico acuoso; (2) es idéntico al nacimiento del Espíritu; (3) se refiere a la limpieza espiritual realizada por la Palabra de Dios; (4) es el bautismo en agua; no meramente la ceremonia humana, sino la obra que Dios realiza cuando El perdona los pecados en el bautismo en agua. Permítanos analizar cada una de estas ideas. ¿Es el Nacimiento Natural? Esta interpretación es sumamente improbable por varias razones: (1) Sería una manera muy extraña de describir el nacimiento natural, especialmente puesto que este uso no aparece en otra parte de las Escrituras ni en el discurso ordinario; (2) Jesús informó específicamente a Nicodemo que el nuevo nacimiento era un nacimiento de agua y Espíritu, y no un nacimiento natural. Una comparación entre los versículos 3 y 5 muestra que "nacer de nuevo" es equivalente a "nacer del agua y del Espíritu"; (3) Si el nacer de agua significa el nacimiento natural, entonces Jesús o le dijo a Nicodemo que hiciera

algo que ya había hecho o que hiciera algo que era físicamente imposible. Si esto fuera el caso, la pregunta de Nicodemo era válida y Jesús no le habría corregido; (4) parece innecesario decir que debemos nacer en este mundo puesto que todo el mundo obviamente ya ha nacido así; (5) Si el nacimiento de agua realmente es el nacimiento natural, ¿por qué indicó Jesús que el nuevo nacimiento tiene dos componentes? Puede haber un paralelo entre el agua en el nacimiento natural y en el nuevo nacimiento, pero el contexto de Juan 3 establece que el nacimiento de agua no es el nacimiento natural. ¿Es idéntico al nacimiento del Espíritu? De acuerdo con esta idea, Jesús realmente quiso decir, "Tú debes nacer de agua, es decir, del Espíritu." Por supuesto, unos pasajes asemejan al Espíritu con el agua (Juan 4:14; 7:38). Sin embargo hay varias dificultades si tratamos de aplicar este simbolismo a Juan 3:5: (1) La lectura natural y ordinaria de este versículo hace una distinción entre el agua y Espíritu, y todas las traducciones importantes mantienen esta distinción; (2) Muchos otros pasajes indican que el agua y el Espíritu son dos aspectos distintos del mensaje del evangelio. (Véase el capítulo 3); (3) En sus escrituras posteriores, Juan mantuvo la distinción entre el agua y el Espíritu según como se relacionan con la salvación. "Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan" (1 Juan 5:8). Si Juan 3:5 realmente igualara el agua y el Espíritu, Juan no habría hecho una distinción tan clara entre estos dos elementos en 1 Juan 5:8, especialmente puesto que ambos versículos hablan del mismo asunto (la salvación). ¿Somos Limpios por la Palabra? Esta idea depende mucho de Efesios 5:26 que dice que la iglesia es santificada y purificada "en el lavamiento del agua por la palabra." Sin embargo, puede ser que este versículo esté hablando de ambas cosas. Si Juan 3:5 se refiere al bautismo, entonces Efesios 5:26 podría referirse al bautismo en agua administrado de acuerdo con la Palabra de Dios. De todos modos, no hay necesariamente ninguna relación entre los dos pasajes; no es necesario que uno proporcione una interpretación para el otro. F. F. Bruce declaró que la frase de Efesios 5:26 pudiera decir "lavamiento por agua y por la palabra" o, como él lo amplificó más allá, "purificado en el lavamiento del agua acompañado por la palabra hablada." El continuó: "La palabra acompañante" (griego: rhema) probablemente no significa aquí las Sagradas Escrituras sino la palabra de confesión o invocación hablada por el converso, como en las palabras habladas por Ananías a Pablo: 'Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre' (Hechos 22:16)." Hay varias objeciones serias a la idea de que el agua de Juan 3:5 realmente es la Palabra. (1) Ignora el significado literal de la palabra agua y escoge un significado simbólico sin el apoyo del contexto. Esto a su vez levanta otros problemas. ¿Por qué escogería Jesús un símbolo tan oscuro para explicar un asunto tan vital? Cuando Nicodemo le preguntó más, ¿por qué no le explicaría este simbolismo? ¿Por qué no simbolizó el Espíritu también? ¿Por qué describiría un aspecto del nuevo nacimiento literalmente y otro aspecto simbólicamente? (2) Este simbolismo no ocurre ni en ninguna parte del Antiguo Testamento ni en las enseñanzas de Jesús, ¿entonces, cómo podría Jesús esperar que Nicodemo lo entendiera? Puesto que el agua nunca había sido usada para simbolizar la Palabra de Dios ni en el tiempo de Nicodemo ni antes, ¿por qué le corregiría Jesús a Nicodemo por su falta de comprensión? Como Dwight Pentecost observó, "Interpretar el agua nomás como un símbolo de la Palabra de Dios. . . sería rendir incomprendible la respuesta de nuestro Señor a Nicodemo." (3) No debemos acudir a una interpretación simbólica cuando el contexto no indica una. Este es especialmente el caso aquí, dónde el contexto, la gramática, y el uso posterior ofrecen una buena rendición literal. (Véase la próxima sección.) (4) Hablando teológicamente, es más apropiado describir la Palabra de Dios como el agente de concepción más que una parte propia del nuevo nacimiento. "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23). "Ustedes han sido regenerados —renacidos— no de un origen mortal (la simiente, la esperma) sino de uno que es inmortal por la Palabra de Dios que es siempre viva y duradera" (LBA). En uno de las parábolas de Jesucristo, un sembrador sembró semilla en cuatro tipos de tierra, pero solo uno de ellos dio fruto (Lucas 8:4-15). Cuando Jesús interpretó la parábola, El dijo, "La semilla es la palabra de Dios" (Lucas 8:11). Los cuatro tipos de tierra representan cuatro tipos de personas. Aunque Dios trató de sembrar su Palabra en todos los cuatro, tres dieron resultados iniciales y solo uno dio resultados duraderos. En resumen, la Palabra de Dios es el origen de la salvación; es la semilla que producirá la concepción. Sin embargo, el nuevo nacimiento consiste propiamente en el agua y el Espíritu y ocurre cuando creemos, obedecemos, y aplicamos la Palabra. El Bautismo en Agua Creemos que esta última idea es correcta, a saber, que el nacimiento del agua ocurre cuando Dios perdona los pecados en el bautismo en agua. Muchos teólogos a lo largo de la historia de la iglesia han apoyado esta interpretación, en particular los líderes de la iglesia primitiva y los Luteranos. Aceptamos esta idea por varias buenas razones. (1) Es el resultado de una lectura sincera y literal del texto. El bautismo es el único uso significativo de agua en la iglesia neotestamentaria, de manera que si lo interpretamos literalmente, el agua indica el bautismo en agua. Por lo general, la iglesia primitiva usaba el término agua para significar el bautismo en agua. Por ejemplo, Pedro preguntó con respecto a Cornelio y su casa, "¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos. . .?" (Hechos 10:47). Juan mismo empleó el término agua de una manera literal cuando dijo que el Espíritu, el agua, y la sangre concuerdan en el único propósito de la salvación (1 Juan 5:8); si el Espíritu y la sangre son literales, entonces agua es literal. El Comentario del Púlpito concuerda en que 1 Juan 5:6-8 se refiere al bautismo en agua. El teólogo bautista Beasley-Murray ha comentado que Juan 3:5 se refiere al bautismo en agua: "En un tiempo cuando en vista del último día, el empleo del agua para limpieza había tomado la forma específica del bautismo, es difícil aceptar seriamente cualquier otra referencia fuera del bautismo." (2) El contexto de Juan 3:5 sugiere fuertemente el bautismo en agua. Juan 1:25-34 y 3:23 hablan del ministerio bautismal de Juan el Bautista. Juan 3:22 y Juan 4:1-2 describen los bautismos administrados por los discípulos de Cristo y bajo su autoridad. En este contexto, la comprensión más natural acerca del agua es el bautismo en agua. Esta idea es apoyada por Los Comentarios Tyndale del Nuevo Testamento: "A la luz de la referencia a la práctica del bautismo en agua realizada por Jesús en el versículo 22, es difícil no traducir conjuntamente las palabras del agua y del Espíritu, y no pensar de ellas como una descripción del bautismo cristiano en que la limpieza y la dotación son ambas elementos esenciales." (3) Este es el único significado que se podría esperar que Nicodemo entendiera. Como un líder religioso judío, Nicodemo conocía las limpiezas ceremoniales del Antiguo Testamento así como el bautismo del prosélito judío. Más importante, él tenía el testimonio de Juan el Bautista,

porque todos los líderes religiosos judíos de su día conocían muy bien el bautismo de Juan (Lucas 20:1-7). Tanto el bautismo del prosélito judío como el bautismo de Juan eran parte de la conversión y el arrepentimiento, entonces Nicodemo no se debe de haber confundido cuando Jesús habló del agua como una parte para hacer un nuevo esfuerzo hacia Dios. De hecho, puede ser que Jesús ya había autorizado a sus discípulos a bautizar, como se ve solo unos versículos después (Juan 3:22; 4:1-2). (4) El nacimiento del Espíritu significa el bautismo del Espíritu (véase sección posterior); entonces, hablando gramaticalmente el nacimiento de agua debe significar el bautismo en agua. (5) Hay un solo bautismo (Efesios 4:5), pero la Biblia enseña claramente tanto el bautismo en agua como el bautismo del Espíritu. Podemos reconciliar esta aparente contradicción por reconocer que el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu son dos partes de una sola cosa y que una parte es incompleta sin la otra. Hablando doctrinalmente, si uno es parte del nuevo nacimiento, el otro también debe ser parte. (6) Dios perdona los pecados en el bautismo en agua. (Véase el capítulo 6). Por tanto, el bautismo debe ser parte del nuevo nacimiento, porque ¿cómo podría haber una nueva vida espiritual sino hasta que la vieja vida de pecado se haya borrado? Hasta que los pecados sean lavados y su castigo llevado lejos, no puede haber ninguna vida eterna en el reino de Dios. (7) Tito 3:5 es un versículo que acompaña a Juan 3:5, y al parecer se refiere al bautismo en agua. "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo." La regeneración, simplemente significa el nuevo nacimiento, así que aquí vemos un segundo pasaje que identifica al agua y al Espíritu con el nuevo nacimiento. La redacción de este versículo se refiere al bautismo en agua en lugar de las otras alternativas. Describe un hecho específico de lavamiento que es una obra distinta a la del Espíritu. Muchas traducciones enfatizan la connotación de un hecho específico: "el lavatorio de la regeneración" (Conybeare), "el baño del nuevo nacimiento" (Rotherham), "el baño de la regeneración" (Weymouth), y "el agua del renacimiento" (la Nueva Biblia Inglesa). Este hecho de lavamiento es una limpieza del pecado, y esto nos recuerda las instrucciones de Ananías a Pablo: "Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16). Pablo recontó la historia en Hechos 22 y escribió las palabras en Tito 3, entonces probablemente El estaba consciente del pensamiento paralelo. La conclusión es ineludible: "el lavamiento de la regeneración," que significa "el nuevo nacimiento de agua," es el lavamiento de los pecados en el bautismo en agua. De hecho, según Bloesch, "los eruditos bíblicos generalmente están de acuerdo que el lavado de la regeneración se refiere al rito del bautismo." (8) Muchos otros pasajes juntan el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu en el mensaje de la salvación (Véase el capítulo 3) y enfatizan el papel importante del bautismo en la salvación (Véase el capítulo 6). Los que se oponen a esta idea, por lo general protestan que así se hace que la salvación sea dependiente del bautismo en agua, y de ese modo se niega que la salvación viene solo por la gracia y por la fe. Por supuesto, sin el arrepentimiento del pecado y sin fe en el sacrificio de Jesucristo, el bautismo en agua no tiene valor. No hay poder salvador ni en el agua misma ni en las acciones del hombre en el bautismo en agua. El nacimiento de agua no es el hecho humano sino el hecho de Dios en perdonar los pecados. El bautismo en agua en sí mismo no es un hecho salvador, y el nacimiento de agua depende totalmente de la gracia de Dios. Tito 3:5 demuestra que se puede dar todo el crédito a Dios por la salvación y a la vez enfatizar el papel del bautismo en agua en el nuevo nacimiento. A lo largo de la historia de la salvación, Dios ha requerido siempre la obediencia a su Palabra como una parte de la fe, y esto no contradice su plan de salvación por gracia por medio de la fe. (Véase el capítulo 2) Al identificar el nacimiento de agua como la obra de Dios en el bautismo en agua, no detraemos de su gracia o de su posición como nuestro único Salvador. Una segunda objeción es que los santos del Antiguo Testamento no se bautizaban en agua como los creyentes del día de hoy. No obstante, tampoco recibían el Espíritu como los creyentes del día de hoy (Juan 7:38-39). (Véase también el capítulo 8). Los santos del Antiguo Testamento no nacían de nuevo en el sentido que Jesús describió y estableció para la iglesia neotestamentaria. (Véase la sección posterior.) El Nacimiento del Espíritu El nacimiento del Espíritu es la operación del Espíritu Santo en la salvación del hombre. Esta es la lectura literal de Juan 3:5-8, y nadie disputa seriamente esto. Aunque algunos están de acuerdo de que el nacimiento del Espíritu significa la recepción el Espíritu de Dios para morar en la vida de uno, hay alguna diferencia de opinión acerca de si esto es idéntico al bautismo del Espíritu o no. La mayoría de los protestantes identifica la recepción del Espíritu Santo con el bautismo del Espíritu Santo, aunque ellos por lo general rechazan la señal de hablar en lenguas. Por eso Bloesch declaró, "insistimos que el bautismo del Espíritu no debe distinguirse del nuevo nacimiento." Adam Clarke también igualó el nacimiento del Espíritu con el bautismo del Espíritu. En la iglesia neotestamentaria, el nacimiento del Espíritu, el don del Espíritu, recibir el Espíritu, y el bautismo del Espíritu son todos el uno y el mismo, como explicamos más abajo. (1) En base a las profecías del Antiguo Testamento acerca del derramamiento del Espíritu, Jesús indudablemente esperaba que Nicodemo entendiera lo que El quiso decir acerca del nacimiento del Espíritu. (Véase el capítulo 8) En particular, Nicodemo debió haber conocido la profecía de Joel que Pedro aplicó al bautismo del Espíritu en el Día de Pentecostés (Hechos 2:16-18). (2) Juan el Bautista prometió explícitamente el bautismo del Espíritu (Marcos 1:8). Sin duda, Nicodemo conocía el ministerio de Juan y debe de haber estado esperando su cumplimiento. (3) El Libro de los Hechos enseña que recibimos el Espíritu cuando somos bautizamos con el Espíritu. Jesús les mandó a los discípulos que esperasen la promesa del Padre. El describió esto como ser "bautizados con el Espíritu Santo" (Hechos 1:4-8). Los discípulos recibieron esta promesa en el Día de Pentecostés cuando fueron "llenos del Espíritu Santo" (Hechos 2:4). Pedro prometió esta misma experiencia que él llamó "el don del Espíritu Santo," a los espectadores arrepentidos en aquel día (Hechos 2:38-39). Cuando Cornelio y su casa recibieron la misma experiencia, la Biblia lo describe de varias maneras: "el Espíritu Santo cayó sobre todos," sobre ellos "se derramó el don del Espíritu Santo," y ellos "recibieron el Espíritu Santo" (Hechos 10:44-48). Pedro lo identificó como el don y el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 11:15-17). En resumen, el Libro de los Hechos iguala todas las descripciones de la obra salvadora del Espíritu con el bautismo del Espíritu Santo. (Véase el capítulo 8 para apreciar una tabla que resume estos resultados.) (4) Algunos dicen que el nacimiento del Espíritu se refiere al Espíritu que mora en los creyentes sin el bautismo del Espíritu. Sin embargo, es una contradicción de términos decir que el Espíritu mora en alguien aunque no

69 **IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS**

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

haya recibido el Espíritu. Para dar un justo significado a las palabras, para que more el Espíritu se debe empezar con recibir el Espíritu — ser lleno con — el Espíritu, o ser bautizado con el Espíritu. (5) 1 Corintios 12:13 demuestra que la obra del Espíritu en la salvación es el bautismo del Espíritu: “Porque por un solo Espíritu somos bautizados en un solo cuerpo.” (6) Muchos otros pasajes enfatizan la necesidad del bautismo del Espíritu y lo relacionan con el bautismo en agua como una parte del mensaje de la salvación. (Véase el capítulo 3) El Nuevo Nacimiento Como Una Sola cosa Debemos enfatizar que el nuevo nacimiento es una sola cosa. Uno o nace de nuevo o no; no existe una cosa como nacer a medias. Aunque Jesús identificó dos componentes — el agua y el Espíritu — no obstante El habló de un solo nuevo nacimiento. El Espíritu, el agua y la sangre todos concuerdan en uno (1 Juan 5:8). Hay un solo bautismo (Efesios 4:5) y consiste del agua y del Espíritu. Las Escrituras abarcan tanto el bautismo en agua como el bautismo del Espíritu cuando enseñan que somos sepultados con Cristo en el bautismo para ser resucitados a una nueva vida (Romanos 6:3-4), que somos bautizados en Cristo (Gálatas 3:27), y que recibimos la circuncisión espiritual por el bautismo (Colosenses 2:11-13). A pesar de lo que el arrepentimiento, el bautismo en agua, y el bautismo del Espíritu logran individualmente, siempre debemos recordar que la obra total de la salvación se completa en la unión de las tres cosas. Nunca debemos poner tanta importancia en un solo elemento que lleguemos a juzgar que los otros no son necesarios. El modelo bíblico es experimentar todos los tres — el arrepentimiento, el bautismo en agua, y el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38). Aunque los samaritanos se habían bautizado en el nombre de Jesús, era siempre necesario que recibieran el Espíritu (Hechos 8:15-17). Aunque Cornelio ya había recibido el Espíritu, Pedro lo mandó a que se bautizara en el nombre de Jesús (Hechos 10:44-48). En el mejor de los casos, todos los tres deben ocurrir casi simultáneamente o en una sucesión rápida. Hechos 2:38 promete que cuando las personas se arrepienten y se bautizan, recibirán el Espíritu Santo, sin necesidad de que haya espera entre los tres componentes. En particular, si las personas ejercen la fe, recibirán el Espíritu Santo tan pronto como se arrepientan y se bauticen. Esto es exactamente lo que pasó con los discípulos de Juan en Efeso (Hechos 19:1-6). El eunuco etíope y el carcelero de Filipos recibieron una experiencia gozosa después de que ellos se bautizaron, qué al parecer fue el bautismo del Espíritu (Hechos 8:36-39; 16:31-34). Dios lo ha diseñado para que el proceso completo del nuevo nacimiento pueda ocurrir de una ve Una Comparación Entre el Primero y Segundo Nacimientos Una comparación contra el nacimiento natural ilustrará la unidad del nuevo nacimiento. Podemos ver cada uno de los nacimientos como un solo evento, pero cada uno también es un proceso que consiste en varios componentes. Un escritor ha comparado a los dos como sigue:

Tabla 3 - Una Comparación Entre el Primero y Segundo Nacimientos	
El Nacimiento	El Nuevo Nacimiento
1. La concepción.	1. El oír el evangelio; el comienzo de la fe.
2. El bebé deja la matriz.	2. El bautismo en agua.
3. El bebé respira la primera vez.	3. El bautismo del Espíritu Santo

¿Cuándo se Aplica la Sangre? Puesto que el nuevo nacimiento es una sola cosa indivisible, creemos que la sangre de Jesucristo es aplicada a lo largo del proceso. La sangre no es una sustancia mágica para ser untada en nuestras almas. Cuando la Biblia habla de la sangre de Jesús, habla de la muerte sustitutiva de Jesucristo que satisfizo la justicia de Dios y nos hizo disponible la misericordia de Dios. La sangre de Jesús compra nuestra salvación. Sin la expiación de Cristo, no podríamos buscar a Dios, no podríamos arrepentirnos efectivamente, no podríamos recibir el perdón de nuestros pecados en el bautismo en agua, ni podríamos recibir el Espíritu Santo. En otras palabras, la muerte sustitutiva de Jesús hace tanto disponibles como eficaces el arrepentimiento, el bautismo en agua, y el bautismo del Espíritu. Usando la terminología de la sangre, la sangre es aplicada a nuestros corazones la primera vez que oímos el evangelio, con el fin de permitirnos el buscar a Dios. Es aplicada a nuestros corazones en el arrepentimiento con el fin de permitirnos volvernos del pecado hacia Dios. Es aplicada a nuestros corazones en el bautismo en agua para perdonar el pecado, y en el bautismo del Espíritu para permitirnos recibir el Espíritu de Dios. Después del nuevo nacimiento, seguimos viviendo una vida victoriosa y santa por el poder de la sangre. Así, la sangre no es aplicada en un solo momento de tiempo, sino a lo largo del proceso de la salvación, desde la primera vez que oímos la Palabra hasta el retorno de Jesucristo por su iglesia. Unas Características de los Creyentes Renacidos La Primera Epístola de Juan habla del nuevo nacimiento desde el punto de vista de aquellos que ya lo han experimentado. Juan no escribió su epístola para enseñar a los pecadores cómo ser salvos, sino para enseñar a los creyentes que habían sido bautizados y llenos del Espíritu cómo tener la seguridad presente en su estado de renacidos, y cómo vivir como cristianos renacidos. Nada en esta epístola de Juan revoca la necesidad del nacimiento del agua y del Espíritu tal y como fue registrado en el evangelio de Juan. Primera de Juan nos da las siguientes características que exhibirá la persona renacida si obedece la dirección de su naturaleza regenerada.

Tabla 4 - Unas Características de los Creyentes Renacidos

El Creyente Renacido	Versículos en 1. Juan
1. Confiesa que Jesús vino en carne	4:2
2. Tiene Amor	4:7
3. Confiesa que Jesús es el Hijo de Dios	4:15
4. Cree que Jesús es el Cristo.	5:1
5. Vence al mundo.	5:4
6. No sigue pecando.	3:9; 5:18
7. Guarda los mandamientos de Dios.	3:24
8. Tiene el Espíritu Santo.	3:24; 4:13
9. Tiene el testimonio del Espíritu, del agua y de la sangre.	5:8-10

Así que el creyente ha sido bautizado de agua y del Espíritu y la sangre de Jesucristo le ha sido aplicada, tiene la seguridad de la salvación siempre y cuando siga confesando, amando, creyendo, venciendo al pecado y al mundo, y sometiéndose a Dios. Los Santos del Antiguo Testamento no Nacían de Nuevo Como Nosotros Bajo el antiguo pacto, los santos no eran regenerados en el sentido que Jesús enseñó, porque la regeneración es una experiencia del nuevo pacto. Es una parte del nuevo pacto porque Dios prometió escribir su ley en los corazones de su pueblo (Jeremías 31:31-34) y darles un nuevo espíritu (Ezequiel 11:19). El antiguo pacto reveló la ley moral de Dios pero no dio el poder espiritual para vencer sobre la naturaleza pecaminosa y para cumplir la ley (Romanos 7:7-25; 8:3). Sin embargo, bajo el nuevo pacto el pueblo de Dios recibe una nueva naturaleza — el Espíritu de Dios — lo que suprime la ley e imparte el poder a diario sobre el pecado (Romanos 8:2-4; Gálatas 5:16-18). Como resultado, servimos a Dios ahora en “vida nueva” en lugar del “viejo régimen de la ley” (Romanos 7:6). Bajo la ley no había perdón permanente del pecado, sino solamente una postergación del pecado hacia el futuro, es decir, de manera definitiva hasta la muerte de Cristo (Romanos 3:25). Los sacrificios de sangre tenían que ser ofrecidos continuamente para mover hacia un tiempo futuro la multa del pecado, pero el sacrificio de Jesucristo hizo del perdón de los pecados una realidad eterna en el nuevo pacto (Hebreos 10:1-18). Solo bajo el nuevo pacto podemos recibir inmediatamente el perdón permanente de los pecados (Jeremías 31:31-34; Hebreos 10:14-18). En resumen, los santos del Antiguo Testamento no nacieron de nuevo en el sentido neotestamentario porque ni (1) el perdón permanente de los pecados ni (2) la nueva naturaleza en la forma del Espíritu que mora en nosotros de manera permanente estaba disponible para ellos. Esto corresponde al hecho de que ni (1) el bautismo en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados ni (2) el bautismo del Espíritu Santo existía en el Antiguo Testamento.

Conclusión

De nuestra discusión en este capítulo concluimos que nacer de nuevo significa ser bautizado en agua y con el Espíritu Santo. Esto concuerda exactamente con nuestra conclusión de los tres primeros capítulos de este libro. El capítulo 1 preguntó, “¿Cómo puedo ser salvo?” El capítulo 2 preguntó, “¿Qué es la fe salvadora?” El capítulo 3 preguntó, “¿Qué es el evangelio de Jesucristo? y ¿Cómo puedo aplicarlo a mí vida?” El capítulo 4 preguntó, “¿Qué es el nuevo nacimiento?” En cada caso la respuesta ha sido la misma. De nuestro estudio de los cuatro grandes conceptos de la cristiandad — la salvación, la fe, el evangelio, y el nuevo nacimiento — aprendemos que el evangelio completo es el arrepentimiento, el bautismo en agua en el nombre de Jesús, y recibir el bautismo del Espíritu Santo.

CUATRO ASPECTOS DE LA SALVACIÓN

“Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). La salvación que Dios proporciona curará todos los problemas que han sido creados por el pecado. Finalmente, restaurará todo lo que fue perdido por Adán y aun más (Romanos 5:15-21) y nos hará

71 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

de nuevo a la imagen de Cristo (Romanos 8:29; 1 Juan 3:2). Este capítulo habla de cuatro aspectos fundamentales de la salvación: la justificación, la regeneración, la adopción, y la santificación. La justificación La justificación es el hecho por el cual Dios declara justo al pecador. El pecador no puede hacerse a sí mismo justo, mas Dios le considera o cuenta como justo, sin considerar sus pecados pasados. La justificación es un término legal que denota un cambio de posición con relación a Dios. La justificación consta de dos elementos: (1) Dios perdona al pecador y le quita la culpa y la pena asociadas con sus pecados (Romanos 4:6-8; 8:1). (2) Dios imputa (transfiere) al pecador la justicia de Cristo, para que él pueda participar de todo lo que el Cristo puro le da derecho a recibir debido a su justicia (Romanos 3:22; 4:3-5; 2 Corintios 5:20-21). Como resultado de esta doble obra, el hombre justificado es reconciliado completamente con Dios (Romanos 5:1, 9-10) y adquiere el derecho a heredar todas sus promesas, incluso la vida eterna (Romanos 5:9; 8:30; Gálatas 3:10-14; Tito 3:7). La justificación que nos fue comprada por la sangre de Cristo tiene su origen en la gracia de Dios: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesucristo, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Romanos 3:24-25). Solo viene por fe en Jesucristo y no por las obras de la ley: "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28); "Mas al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda" (Romanos 4:5). La sangre de Cristo representa su obra redentora total, lo que incluye su muerte (que reunió los requisitos de la ley de Dios) y su resurrección (sin la cual su muerte no habría tenido efecto). "Sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:24-25). La gracia de Dios es la fuente de la justificación, la sangre de Cristo (la muerte, la sepultura, y la resurrección) es la base de la justificación, y la fe es la condición sobre la cual recibimos la justificación. Puesto que la justificación viene por la fe, ocurre cuando una persona ejerce plenamente la fe salvadora, que incluye la obediencia al evangelio (capítulo 2). Por tanto, la obra completa de la justificación viene por la fe cuando uno se arrepiente, se bautiza en el nombre de Jesús, y recibe el Espíritu Santo. En 1 Corintios 6:9-10 Pablo enumeró diez categorías de personas injustas que no heredarán el reino de Dios. Dijo a continuación: "Y esto erais algunos, mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:11). En otras palabras, la justificación ocurrió cuando fueron bautizados en el nombre de Jesús y bautizados con el Espíritu Santo. Aunque este versículo no menciona específicamente la palabra bautismo, el Diccionario Smith de la Biblia dice que se refiere al bautismo: "Generalmente se cree que aquí hay una alusión a ser bautizado en el nombre del Señor Jesucristo. . . [La] referencia al bautismo parece incuestionable." Un teólogo bautista afirmó que, "La voz de erudición es unánime en afirmar la asociación con el bautismo." Un examen mas profundo sobre los propósitos del arrepentimiento, del bautismo en agua, y del bautismo del Espíritu demuestra que la obra de la justificación se desarrolla en los tres. En el arrepentimiento, el hombre y Dios comienzan a formar una relación personal, lo que establece un fundamento para el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu. En el bautismo en agua, Dios perdona el pecado (Hechos 2:38) que corresponde al primer elemento de la justificación. El Espíritu Santo imparte la justicia de Cristo, porque el Espíritu es Cristo en nosotros: "Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:4); "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia" (Romanos 8:9-10). El Espíritu que mora en nosotros nos da el derecho de recibir la salvación futura (Romanos 8:11). Por medio del Espíritu quedamos calificados para recibir las bendiciones y las promesas de Dios (Romanos 8:15-17; Gálatas 3:14). En resumen, el bautismo del Espíritu corresponde al segundo elemento de la justificación. La obra de la justificación empieza con el arrepentimiento inicial de los pecados y se hace completa cuando uno es bautizado del agua y del Espíritu. Por tanto, la justificación se puede considerar como una obra instantánea cuando se completa el nuevo nacimiento. Sería incorrecto identificar a la justificación con un solo aspecto del nuevo nacimiento, porque el nuevo nacimiento debe ser considerado en conjunto como una sola obra. Sin embargo, en un cierto sentido, la justificación está disponible en una base continua para los que cometen pecados después de la experiencia del nuevo nacimiento y se arrepienten de ellos.

La Regeneración

La regeneración significa un nuevo nacimiento. Es más que una reforma de la vieja naturaleza; el hombre regenerado recibe una naturaleza nueva y santa que tiene poder sobre la naturaleza vieja y pecadora. El nuevo nacimiento incluye dos elementos: (1) La destrucción del poder de la vieja naturaleza (2 Corintios 5:17) y (2) La recepción de una nueva naturaleza que es realmente la naturaleza de Dios mismo (Efesios 4:24; Colosenses 3:10; 2 Pedro 1:4). La nueva naturaleza trae un cambio de deseos y actitudes (Efesios 4:23-32) y el poder para vivir una vida nueva (Hechos 1:8; Romanos 8:4). El nuevo nacimiento no elimina la naturaleza pecaminosa. El cristiano tiene dos naturalezas: la carne (la naturaleza pecaminosa o carnal) y el Espíritu. Si anda conforme a los deseos de la carne o depende del poder de la carne, no puede vivir una vida santa y victoriosa (Romanos 7:21-25; 8:12-13; Gálatas 5:19-21). Si anda conforme al Espíritu, puede disfrutar de una vida de victoria sobre el pecado (Romanos 8:1-4; Gálatas 5:22-23; 1 Juan 3:9). Nadie puede ser salvo sin la obra de la regeneración en su vida (Juan 3:3-7; Gálatas 6:15). La regeneración tiene su origen en la gracia de Dios (Juan 1:13; Tito 3:5; Santiago 1:18) y viene por la fe del individuo (Juan 1:12-13). Somos engendrados (o concebidos) por la Palabra de Dios, es decir, por el evangelio de Jesucristo (1 Corintios 4:15; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23). El oír la Palabra siembra la semilla de nuestra salvación, pero para que ésta pueda desarrollarse en el nuevo nacimiento tenemos que responder con fe obedeciendo a Hechos 2:38. En el arrepentimiento y el bautismo en agua, nuestro viejo hombre se muere y es sepultado, significando esto que son destruidos nuestro viejo estilo de

72 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

vida y el dominio del pecado sobre nosotros (Romanos 6:1-7). El bautismo del Espíritu Santo imparte la nueva naturaleza y el poder permanente de mantener muerto al viejo hombre (Romanos 8:8-9, 13). Así entonces, el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu corresponden a los dos elementos de la regeneración, y los dos son parte del nuevo nacimiento. La regeneración, entonces, ocurre en el momento en que nos arrepentimos, somos bautizados en el nombre de Jesús, y recibimos el Espíritu Santo. La obra de la regeneración nos beneficia a lo largo de nuestra vida cristiana al darnos los deseos piadosos, la dirección espiritual, y el poder de vencer al pecado diariamente

La Adopción

La adopción es el hecho de escoger y de colocar a un niño dentro de una familia. La regeneración indica que somos hijos de Dios por medio de un nuevo nacimiento espiritual. La adopción significa que llegamos a ser los hijos adultos de Dios y herederos de él por medio de una iniciativa consciente. La adopción, entonces, se refiere a nuestra posición como hijos de Dios con todos los derechos asociados con ese estado. En Gálatas 4:1-7, Pablo hizo un contraste entre la vida bajo la Ley antes de Cristo y la vida en el Espíritu después de Cristo. Antes de la muerte de Cristo, la gente vivía en la esclavitud al mundo. El pueblo de Dios vivía bajo sumisión a la Ley, así como un niño que todavía no ha llegado a ser mayor de edad vive bajo el mando de guardianes y tutores. Sin embargo, después de la obra redentora de Cristo, los hijos de Dios llegaron a ser mayores de edad, recibieron el Espíritu de Cristo, y recibieron el derecho a la herencia que Dios siempre había planeado para ellos. Pablo usó la palabra adopción para describir este cambio de estado, puesto que una adopción confiere derechos y privilegios para alguien que nunca antes los había disfrutado. En Romanos 8:14-17, Pablo usó la analogía de la adopción de una manera algo diferente. En nuestra conversión, fuimos adoptados en la familia de Dios y llegamos a ser hermanos y hermanas menores del hombre Cristo. Como hijos adoptivos, obtenemos todos los privilegios y derechos legales de un hijo nacido natural. Cristo es el unigénito del Padre y el único que originalmente tenía derecho a ser un heredero, pero por la adopción nosotros también llegamos a ser herederos del Padre y, por consiguiente, coherederos con Jesucristo. Todavía no hemos heredado todos los beneficios de la adopción. Todavía estamos esperando la revelación completa de nuestra posición como hijos de Dios y la redención de nuestros cuerpos físicos (Romanos 8:23). La adopción tiene su origen en la gracia y la elección de Dios (Efesios 1:4-5) y viene por medio de la fe (Gálatas 3:26). Las Escrituras indican que la adopción ocurre por medio del bautismo en agua y del bautismo del Espíritu, porque esto es lo que nos coloca en la familia de Dios: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:26-27); "Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados en un cuerpo" (1 Corintios 12:13); "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15). El Espíritu es tanto el agente de la adopción como el primer beneficio de la adopción. Por tanto, la adopción en la familia de Dios, ocurre instantáneamente en el momento del nuevo nacimiento. En un sentido, puesto que ya somos llamados los hijos de Dios, es un evento pasado (1 Juan 3:1). Ya disfrutamos las primicias de nuestra herencia que es el Espíritu de Dios (Romanos 8:23; Gálatas 4:6; Efesios 1:13-14), y tenemos la certeza de una herencia futura. Sin embargo, en otro sentido la adopción es todavía futura. Aún estamos esperando la revelación de nuestra posición ante toda la creación, la redención de nuestros cuerpos, y la plenitud de nuestra herencia. Recibiremos todas estas cosas cuando Cristo regrese.

La Santificación

La santificación significa literalmente la separación. En el contexto de nuestra presente discusión, es básicamente equivalente a la santidad, lo cual significa la separación del pecado y la consagración a Dios. En el nuevo nacimiento, Dios nos separa del pecado (1 Corintios 6:11), pero esto es solo el comienzo del proceso. Dios sigue obrando en nosotros para perfeccionarnos y hacernos santos. La Biblia enseña que podemos alcanzar la madurez y la perfección en esta vida (2 Corintios 3:18; 7:1; Efesios 4:11-15; 2 Pedro 3:18). Esta no es la perfección absoluta y sin pecado ejemplificada por Jesucristo, sino una perfección relativa, porque la naturaleza pecaminosa y la posibilidad de pecar aún moran en nosotros. Todos podemos ser igualmente perfectos en un sentido relativo, aunque hayamos alcanzado diferentes niveles en un sentido absoluto, tal como dos niños en etapas diferentes de desarrollo pueden ser absolutamente normales y sanos. Dios evalúa nuestras vidas tomando como base de dónde hemos venido, cuáles son nuestras capacidades, qué es lo que El nos ha dado, y cuál es nuestro potencial (Mateo 13:23; 25:14-30). El espera que experimentemos un proceso de crecimiento (Marcos 4:26-29). Si hemos nacido de nuevo, si crecemos a un ritmo apropiado en nuestra relación con Dios, si usamos todo lo que Dios nos ha dado, si vivimos una vida arrepentida, y si llegamos a parecernos progresivamente más y más a Jesucristo, podremos ser perfectos ante sus ojos. La meta que El nos ha dado y que debemos esforzarnos por alcanzar es la perfección absoluta (Mateo 5:48). Si nos sometemos al proceso de santificación, finalmente Jesucristo en su venida nos transformará a la perfección absoluta y pura (Filipenses 3:12-14; 1 Tesalonicenses 3:13; 1 Juan 3:2). Nuestra santificación viene por gracia por medio de la fe, con base al sacrificio de Cristo (Hechos 26:18; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 10:10). La obra inicial de la santificación sucede en el momento del arrepentimiento, del bautismo en agua, y del bautismo del Espíritu (1 Corintios 6:11). La obra continua de la santificación viene por la operación del Espíritu que mora en nosotros (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2) cuando nosotros vivimos diariamente por la fe (Romanos 1:17). En resumen, la santificación es un obra

73 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

instantánea que ocurre cuando nacemos de nuevo, cuando somos separados del pecado para Dios. La santificación continúa de manera progresiva a lo largo de la vida cristiana y se hará completa cuando Cristo venga por la iglesia. El Plan Eterno de Salvación de Dios Romanos 8:28-30 describe cinco pasos en el plan divino y eterno de salvación por la humanidad caída: (1) La Presciencia. Dios sabía de antemano que la humanidad pecaría y que necesitaría la salvación. El también sabía de antemano que cuando El les proporcionara la salvación, algunos la aceptarían.

(2) La Predestinación. Ya que Dios sabía de antemano que habría esta reacción, desde la fundación del mundo El planeó proveer la salvación por medio del sacrificio expiatorio de Cristo (1 Pedro 1:18-20; Apocalipsis 13:8). Los que escogen el plan de Dios son predestinados a ser conformes a la semejanza de Jesucristo. La iglesia tiene el mandamiento de ser exitosa, pero cada individuo tiene que escoger si va a ser parte o no de este plan preordenado.

(3) El Llamamiento. Poniendo su plan en acción, Dios ha extendido un llamamiento a toda la humanidad ("a todo aquel que quiera") ser parte de su plan. Romanos 8 habla de un llamamiento eficaz, y solamente los que realmente responden al llamado universal de Dios pueden llegar a ser parte de la iglesia (ekklesia en el griego, que significa literalmente "los llamados fuera").

(4) La Justificación. Dios entonces justifica a los que aceptan su llamamiento. Los declara justos y esto les da el derecho a todos los beneficios de la salvación. (5) La Glorificación. El último paso es la glorificación. Esta es la última obra de la santificación. Romanos 8 habla de ella en el tiempo pasado porque en la mente de Dios es un evento predestinado y absolutamente cierto para su iglesia. En ese momento recibiremos cuerpos glorificados con naturalezas completamente perfectas y puras. Cuando el plan de Dios esté completo, tendremos liberación completa y eterna de todo el poder y de los efectos del pecado.

En resumen

Este capítulo ha investigado cuatro aspectos importantes de nuestra salvación: (1) la justificación, el hecho por el cual Dios nos declara justos; (2) la regeneración, el hecho por el cual nacemos de nuevo y recibimos una nueva naturaleza; (3) la adopción, el hecho por el cual somos puestos en la familia de Dios y escogidos como sus herederos; y (4) la santificación, el hecho por el cual somos separados del pecado, y el proceso por el cual llegamos a ser realmente justos. Todas estas obras de la salvación tienen su origen en la gracia de Dios, son adquiridas por la sangre de Jesucristo, y llegan a nosotros por medio de la fe en Jesucristo. Además, los cuatro ocurren cuando nos arrepentimos, nos bautizamos en el nombre de Jesús, y somos llenos del Espíritu Santo. Entonces nuestro estudio ha reafirmado dos verdades básicas: (1) La salvación es por gracia por medio de la fe y (2) tanto el bautismo en agua como el bautismo del Espíritu son parte de la experiencia de la salvación. La justificación, la regeneración, la adopción, y la obra inicial de la santificación ocurren todas simultáneamente con la experiencia del nuevo nacimiento. Las hemos descrito como obras instantáneas, en reconocimiento del hecho de que Dios considera que el nuevo nacimiento es una sola cosa. Puesto que la Biblia enseña la unidad del bautismo en agua y del bautismo del Espíritu (capítulo 4), creemos que la obra no está completa hasta que ambos bautismos ocurran. El modelo normativo de los Hechos es que ambos ocurren juntos (Hechos 2:38; 10:44-48; 19:1-6). Si la gente tiene fe y es enseñada a esperar el bautismo del Espíritu en el momento del bautismo en agua, sucederá así como sucedió en los días de los apóstoles. O ellos se bautizarán en el nombre de Jesús y recibirán el Espíritu al subir de las aguas del bautismo (Hechos 19:1-6), o recibirán el Espíritu e inmediatamente obedecerán el mandamiento de ser bautizados en el nombre de Jesús (Hechos 10:44-48). En vista de esto, hemos basado nuestra discusión en el caso típico de alguien que se arrepiente, es bautizado en agua, y es bautizado con el Espíritu, todos al mismo tiempo. Es maravilloso ver cómo Dios ha diseñado todo de tal forma, a fin de que se cumplan todos los distintos aspectos de la salvación cuando obedecemos el mensaje sencillo de Juan 3:5 y Hechos 2:38.

LA FE Y LA GRASIA

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Este capítulo establece un fundamento para toda discusión subsiguiente sobre el tema de la salvación. Antes de proceder a analizar los varios aspectos de la salvación, debemos entender qué son la gracia y la fe y cómo están relacionadas. Una Definición de Gracia La gracia es el favor no merecido de Dios hacia el hombre. Es el don libre de Dios al hombre. Es la obra de Dios en el hombre. La palabra expresa que la salvación es una bendición no merecida y prepagada que Dios da libremente. Dios hace toda la obra involucrada en la salvación de un alma. El hombre no puede ayudar a Dios en obrar su propia salvación, ni puede contribuir a ella; el hombre solo puede aceptar o rechazar la obra que Dios ha hecho y está deseoso de hacer en favor de la humanidad. La salvación del Hombre Proviene de la Gracia de Dios Efesios 2:8-9 enfatiza que la salvación viene por la gracia de Dios y no por cualquier obra de parte del hombre. Dios ha hecho que la salvación nos sea disponible, específicamente por medio de la muerte de Jesucristo. Somos "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesucristo, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Romanos 3:24-25). Dios no solo dio a su Hijo para morir por nosotros y así comprar nuestra salvación por medio de su muerte, sino que ahora nos provee de todo lo necesario para poder mantener nuestra salvación. Pablo hizo la pregunta, "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas?" (Romanos 8:32). Filipenses 2:13 enseña que Dios obra en nosotros a fin de producir la salvación: "Porque Dios es el que en

74 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

vosotros produce así el querer como el hacer.” En Filipenses 2:12 Pablo nos amonestó a ocuparnos en nuestra salvación con temor, con reverencia, y con vigilancia. Enseguida, en el próximo versículo, El explicó que no podemos salvarnos ni podemos ayudarnos a nosotros mismos; en cambio, podemos rechazar o someternos a la obra de Dios en nosotros. Si estamos dispuestos, Dios nos dará tanto el deseo (la buena gana) como el poder (la capacidad) de hacer su voluntad. Dios, quien compró para nosotros el derecho de ser salvos, ahora nos provee libremente todas las cosas que son necesarias para recibir y retener la salvación. Entonces, desde el principio hasta el fin, la salvación del hombre es un producto de la gracia de Dios. Por supuesto, la gracia no elimina nuestra opción. Dios nos ha dado la libertad o de rendirnos a El o de rechazarle, pero no podemos contribuir nada positivo a fin de ganar nuestra propia salvación. La Gracia y las Obras No somos salvos por las obras en el sentido de ganar, merecer, o comprar la salvación por medio de las obras buenas. Sin embargo, la gracia de Dios nos guiará a las buenas obras y a una vida santa. Efesios 2:8-9 enseña enfáticamente que la salvación viene por medio de la gracia y no por las obras, y el próximo versículo continúa, “Porque somos hechura suya, creados en Jesucristo para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Dios nos da la gracia expresamente para ayudarnos a producir buenas obras. “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9:8). La gracia de Dios ha venido para enseñarnos cómo vivir vidas virtuosas y santas y para darnos el poder de hacerlo. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.” (Tito 2:11-12). La gracia no da licencia para pecar. “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera” (Romanos 6:1-2). “¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera” (Romanos 6:15). Al contrario, la gracia pone a nuestra disposición el poder del Espíritu. Si seguimos la dirección del Espíritu, podremos cumplir toda la justicia que la ley de Moisés exigía pero no podía proporcionar (Romanos 8:3-4). En resumen, la gracia de Dios trae la salvación como una dádiva libre, incluso el poder de vivir una vida justa. Aunque no podemos ganar el don de la salvación, una vez que lo hayamos recibido, nuestras vidas cambiarán y como resultado empezaremos a hacer buenas obras. Si no manifestamos los atributos justos y piadosos, de hecho no estamos permitiendo que la gracia salvadora de Dios obre en nosotros. No podemos separar la gracia de una vida de devoción y de obediencia a Cristo. La Gracia y la Fe Dado que la doctrina de la gracia enseña que Dios hace toda la obra en la salvación del hombre, ¿se salvan automáticamente todos los hombres? Esto no puede ser porque muchos van a recibir la condenación eterna en el juicio final (Apocalipsis 20:11-15). Si la doctrina de la gracia enseña que el hombre no puede ayudar a Dios a proporcionar la salvación, ¿escoge Dios sin condiciones a ciertas personas para salvarlas sin tomar en cuenta sus propias actitudes y reacciones? Esto no puede ser porque Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34). Si El escogiera a algunos sin condiciones, Su justicia le obligaría a escoger a todos. La doctrina de la fe nos ayuda a entender las respuestas a estas dos preguntas. La fe es el medio por medio del cual el hombre acepta y recibe la gracia salvadora de Dios (Romanos 3:21-31; Efesios 2:8). El hombre no puede ayudar a Dios a proporcionar la salvación, pero el hombre sí tiene la responsabilidad de aceptar o rechazar lo que Dios ofrece. La reacción del hombre hacia Dios al aceptar su obra de la salvación se llama fe. Entonces, la fe es el medio por el cual la gracia de Dios viene al hombre. Tanto la gracia de Dios como la fe del hombre son necesarias para la salvación. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Un autor protestante declaró, “El hecho de que el hombre deba hacer algo para beneficiarse de la salvación provista por Dios por medio de Jesucristo, no hace ninguna violencia a la doctrina de la gracia. Teológicamente así como etimológicamente hay dos aspectos de charis (gracia): la provisión no merecida y la recepción agradecida.” Sin embargo, no debemos decir que la salvación viene en parte del hombre. Cuando el hombre acepta la gracia, el crédito le pertenece totalmente a Dios y al poder de su gracia, pero cuando el hombre rechaza la gracia, toda la culpa descansa sobre el hombre y su incredulidad. De modo que afirmamos tanto la salvación exclusiva por la gracia, así como la responsabilidad del hombre de aceptar la salvación. La Justificación por la Fe Ser justificado significa ser contado o declarado justo por Dios. La Biblia enseña claramente la justificación por la fe: “El justo por la fe vivirá” (Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38). Pablo predicó esta doctrina: “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de El se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en El es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:38-39). Pablo enfatizó en sus escrituras la justificación por la fe: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado. . . Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en El . . . Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesucristo, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre . . .” (Romanos 3:20-25). “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16). Romanos 4 y Gálatas 3 contienen muchas enseñanzas adicionales sobre este tema. La conclusión es ésta: nadie puede ser justificado por observar la ley de Moisés o por hacer buenas obras. En cambio, el único camino a la salvación es por medio de la fe en Jesucristo y en su sacrificio para nosotros. Habiendo establecido esto, debemos determinar qué es la verdadera fe en Cristo, y cómo recibirla. Para comenzar, anotamos las palabras de Benjamín Warfield: “La justificación por la fe no significa. . . la salvación por creer cosas en lugar de hacer justicia. Significa reclamar los méritos de Cristo ante el trono de la gracia en lugar de nuestros propios méritos.” El Origen de la Fe Antes de hablar en detalle acerca de la fe, debemos contestar la pregunta, “¿Cuál es el origen de la fe?” Si el hombre fabricara su propia fe, aparentaría entonces que él sería su propio salvador, o por lo menos parcialmente. Esto negaría la doctrina de la gracia. La respuesta es que la capacidad de poseer la fe proviene de la gracia de Dios. Sin embargo, esto levanta un segundo problema. Si Dios da la fe potencial al todo el mundo, ¿serán salvos todos? Por otro lado, si Dios solo da la fe potencial a algunos, ¿El condenaría arbitrariamente al resto al infierno sin darles ninguna capacidad de escoger? La respuesta es que

75 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Dios sí da la fe potencial a todo el mundo, pero da la oportunidad a cada individuo de aceptar y de aplicar aquella fe a su vida. Otra manera de expresar esto es decir que Dios da a todos la capacidad de tener la fe en El. Cada ser humano tiene la capacidad de creer, pero no todos escogen creer en Dios; no obstante, todos creen o pueden creer en algo, sea en Dios, el diablo, los dioses falsos, en sí mismos, en otras personas, o en cosas materiales. Dios dejó un claro testimonio de sí mismo en la creación, para que todos tuviesen una oportunidad de creer en Dios y no tuviesen ninguna excusa de no hacerlo (Romanos 1:19-20). Las Escrituras enseñan que Dios da a todos la capacidad de creer, y por consiguiente, El es la fuente de la fe de un cristiano. Dios ha repartido a cada uno una medida de fe (Romanos 12:3). Jesús es el autor y el consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2). Aun después del nuevo nacimiento, el Espíritu sigue impartiendo la fe como una dádiva sobrenatural en los momentos de crisis y como un elemento de la vida cristiana diaria (1 Corintios 12:9; Gálatas 5:22). Debido a nuestras naturalezas pecaminosas, no podríamos buscar a Dios por nuestra propia cuenta sin que su poder nos atrajera (Juan 3:27; 6:44; Romanos 3:10-12). Nadie nunca tendría la fe si Dios no la concediera. Sin embargo, Cristo murió por el mundo entero para que pudiese extender la gracia a todos (Juan 3:16). Aunque el hombre por su propia cuenta es tan depravado y pecaminoso que no puede por su parte escoger a Dios, Dios le da a cada hombre la capacidad de buscarle y de responderle a El. Los teólogos llaman a esta gracia que precede la salvación y que se da a toda la humanidad, "la gracia universal proveniente." La Biblia enseña que la gracia universal precede a la salvación, capacitando y animando a toda la humanidad a aceptar la obra de la salvación de Dios: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (Tito 2:11). Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hechos 17:30), y El da la capacidad de hacer lo El requiere (Filipenses 2:13; 1 Juan 5:3). Dios quiere que todos se arrepientan, y les da a todos una oportunidad de hacerlo (2 Pedro 3:9). La bondad de Dios guía a los hombres al arrepentimiento (Romanos 2:4), así que El extiende a todo el mundo la bondad o la gracia que lleva al arrepentimiento. El llamamiento se extiende a todos (Mateo 11:28; Apocalipsis 22:17), pero solo aquellos que responden serán salvos. Muchos son llamados pero pocos son escogidos (Mateo 20:16; 22:14). Hallamos también que la fe viene por la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Hay muchos ejemplos en las Escrituras donde el oír la Palabra de Dios inspiró la fe. Así fue el caso de los samaritanos, de Cornelio y su casa, y de los Corintios (Hechos 8:12; 10:44; 18:8). Así que, todos reciben una medida inicial de fe en Dios. Podemos aumentar nuestra fe al oír la Palabra de Dios y por la operación del Espíritu Santo. Somos responsables de permitir que Dios desarrolle la fe en nosotros y de usar la fe que El ha puesto en nuestros corazones. Una Definición de la Fe Ya hemos identificado la fe como la reacción positiva del hombre para con Dios y el medio por el cual el hombre acepta la gracia salvadora de Dios. Es el medio por el cual nos rendimos a Dios, obedecemos su Palabra, y le permitimos realizar su obra salvadora en nosotros. Esto declara con precisión la función de la fe, pero ahora intentaremos definir más precisamente qué es la fe. El Diccionario Webster define creer como "una actitud o hábito de mente por medio del cual se pone la confianza en alguna persona o cosa," y define la fe como "la obediencia al deber o a una persona; la lealtad . . . creer y confiar en Dios y lealtad a El . . . algo que se cree, sobre todo con una convicción fuerte." Cuando contemplamos el idioma griego, encontramos un significado aun más profundo. El prólogo del editor de La Biblia Amplificada contiene una discusión significativa de la palabra creer. Como esto señala, la mayoría de las personas creen en Cristo, en el significado común de la palabra castellana. Es decir, la mayoría de las personas creen que Cristo vivía, era el Hijo de Dios en algún sentido, y murió en la cruz para salvar a los pecadores. Sin embargo, según La Biblia Amplificada, ninguna sola palabra puede mostrar el significado propuesto de la palabra griega *pisteuo* que la mayoría de las traducciones traducen creer. Note la definición de La Biblia Amplificada de *pisteuo*: "significa 'adherirse a, confiar, tener fe en; tener confianza en.' Consecuentemente, las palabras, 'Cree en el Señor Jesucristo. . .' realmente significan tener una confianza personal absoluta en el Señor Jesucristo como el Salvador." W. E. Vine, en su libro: Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento, define *pisteuo* de la siguiente manera: "creer, también ser persuadido de algo, y por consiguiente, poner la confianza en ello; confiar, significa en este sentido de la palabra, confianza en algo y no únicamente la creencia La forma sustantiva *pisteuo* es *pistis*, y por lo general se traduce "fe." Vine define *pistis* como "principalmente, la persuasión firme, una convicción basada en el oír." El dice que *pisteuo* y *pistis* incluyen un reconocimiento total de la revelación de Dios, una rendición personal a El, y un estilo de vida inspirado por aquella rendición: "Los elementos principales de la fe en su relación al Dios invisible, como distinta a la fe en el hombre, se enfatizan sobre todo en el uso de este sustantivo y en el verbo correspondiente, *pisteuo*; estos son (1) una convicción firme, produciendo un reconocimiento pleno de la revelación de Dios o de la verdad, por ejemplo, 2 Tesalonicenses 2:11, 12; (2) una entrega personal a El, Juan 1:12; (3) una conducta inspirada por tal entrega, 2 Corintios 5:7 . . . Todo esto esta en contraste con creer como un ejercicio netamente natural, que consiste en una opinión guardada en buena fe, sin referencia necesaria a su prueba El escritor Bíblico muy conocido, Charles Erdman, confirma que la fe bíblica abraza una relación personal a Cristo que se refleja en la confianza, la obediencia, y la conducta santa de una persona: "Si la fe denota el mero asentimiento solamente a dogmas, o la repetición de un credo, sería entonces absurdo e injusto aceptar a alguien como virtuoso, en idea de su fe; pero la fe describe una relación personal con Cristo. Para un creyente, significa una confianza en Cristo, la obediencia a Cristo, el amor para Cristo, y tal confianza, obediencia y amor resultan inevitablemente en la pureza y la santidad y una vida de servicio altruista." El teólogo protestante Donald Bloesch hace varios comentarios que arrojan más luz con respecto a la fe bíblica. El habla de "la herejía de la gracia barata, por medio de la cual la salvación llegó a ser un pasaporte a los cielos que le era asegurado a uno simplemente por medio del bautismo, o una afirmación pública de fe, o por el nacimiento en la comunidad del pacto." En oposición al concepto de la "gracia barata," él declara que "el don gratuito de la salvación demanda no simplemente un asentimiento intelectual exterior o una sumisión voluntaria al Evangelio, sino un compromiso total y un discipulado de toda la vida bajo la cruz." Además, él presenta una definición de la fe como "un compromiso radical del hombre entero al Cristo viviente, un compromiso que trae consigo el conocimiento, la confianza, y la obediencia." Tres Componentes de la Fe Salvadora En otras palabras, la fe salvadora significa mucho más que el conocimiento o el asentimiento mental. Es

más, podemos identificar tres componentes importantes de la fe salvadora: el conocimiento, el asentimiento, y la apropiación. Para que una persona pueda tener fe en algo, debe tener primeramente un cierto grado de conocimiento o comprensión mental. Debe saber lo que profesa creer. La fe salvadora no nos exige que entendamos todo lo de Dios o de la vida, pero sí exige que comprendamos nuestra necesidad de la salvación y que sepamos que Jesucristo es nuestro único Salvador. En segundo lugar, para que una persona pueda tener fe debe haber un asentimiento o una aceptación mental. El conocimiento no es suficiente, porque una persona puede entender una cierta proposición y a la vez no creerla. Además del entendimiento, debe haber un reconocimiento que la profesión es correcta. Finalmente, debe haber una apropiación de lo que se cree. En otras palabras, debe haber una aplicación práctica de la verdad. La única manera en que podemos creer a otra persona es por aceptar y seguir su palabra. Entonces, la fe salvadora en Jesucristo involucra más que reconocerlo mentalmente como el Salvador. Debemos apropiarnos esta verdad y hacerla el principio que nos guía en nuestras vidas. Esto lo hacemos por obedecer al evangelio de Jesús, por identificarnos con Él, por establecer una relación de una fe total en Él, y por unirnos con Él y confiar en Él. Nuestro estudio de las palabras griegas *pistis* y *pisteuo* enfatiza este tercer componente. Sin ello, no hay fe salvadora. Muchos reconocen a Jesús como Señor y Salvador pero aún confiesan que no han obedecido al evangelio. Aunque tienen el conocimiento y el asentimiento, no han apropiado el evangelio a sus vidas. No han actuado sobre la verdad. No se han entregado a Jesucristo, ni se han identificado con Él. En suma, la fe salvadora es una confianza activa en Dios y en Su Palabra. No podemos separarla de la confianza, la obediencia, y el compromiso. Unos Ejemplos de una Fe Insuficiente La Escritura da muchos ejemplos de personas que tenían algún grado de fe en Jesucristo pero que no eran salvas. Esto demuestra que una persona puede tener una fe mental en Jesús como Señor y Salvador y todavía no obedecerlo, confiar en Él, o entregarse a Él hasta el punto de recibir la salvación. Por ejemplo, muchas personas en Israel creyeron en Jesús cuando vieron los milagros que Él hacía. Sin embargo, Jesús no se comprometió con ellos porque Él conocía lo que había en sus corazones. Ellos no se habían comprometido totalmente con Él como Señor de sus vidas (Juan 2:23-25). Del mismo modo, muchos de los líderes religiosos judíos creyeron en Jesús pero no le confesaron porque tenían ser expulsados de las sinagogas. Estos amaban la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios (Juan 12:42-43). Dios no los aceptó porque ellos no actuaron sobre su fe. Según Jesús, algunas personas hacen grandes milagros en su nombre, sin embargo, si rehúsan hacer la voluntad de Dios, no serán salvas (Mateo 7:21-27). Tendrán fe suficiente para hacer milagros pero no tendrán fe suficiente para obedecer la Palabra de Dios en todas las cosas. Tendrán fe, pero no fe salvadora. Los samaritanos creyeron la predicación de Felipe y se bautizaron, mas no recibieron el Espíritu de Dios hasta que vinieron Pedro y Juan (Hechos 8:12-17). Simón el mago era uno que creyó y se bautizó, pero mas tarde intentó comprar el poder espiritual y las bendiciones con dinero (Hechos 8:18-19). Pedro lo reprendió y le dijo que se arrepintiera de su maldad, diciendo, "No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. . . Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás" (Hechos 8:21-23). Hasta este punto él no había sido salvo, aunque había creído hasta cierto grado. Aún los demonios creen en un solo Dios (Santiago 2:19), que es más de lo que hacen algunos. No solo creen, sino confiesan que Jesús es el Hijo de Dios (Mateo 8:29). Sin embargo, a pesar de su fe y su confesión, no tienen fe salvadora. En cada uno de estos casos, había una comprensión mental y una aceptación, pero había también una falta de compromiso total a Jesús y de obediencia a su Palabra. Poseían un poco de fe pero no suficiente para producir la salvación. De modo que la fe salvadora está ligada inseparablemente a la obediencia. La Fe y la Obediencia Pablo enfatizó la justificación por la fe más que cualquier otro escritor, pero él insistía fuertemente que la fe salvadora está ligada inseparablemente a la obediencia. El enseñó que el misterio del plan redentor de Dios, la iglesia, ha sido "dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe" (Romanos 16:26). La Nueva Versión Internacional traduce esta última frase como "lo hizo conocer. . . para que todas las naciones pudieran creer y obedecerle." La gracia de Dios trae "la obediencia a la fe" (Romanos 1:5). Jesucristo obró por medio de Pablo "para la obediencia de los gentiles" (Romanos 15:18). Del mismo modo, Lucas escribió que un gran número de sacerdotes "obedecían a la fe" (Hechos 6:7). La fe y la obediencia están tan estrechamente ligadas que una falta de obediencia a Dios es prueba de una falta de fe: "Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?" (Romanos 10:16). Muchos otros pasajes reiteran el vínculo esencial entre la obediencia y la salvación. Jesús dijo, "No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21). Solo el hombre que haga las dos cosas, oír y obedecer la Palabra del Señor será salvo (Mateo 7:24-27). Jesús también dijo, "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15); "El que me ama, mi palabra guardará" (Juan 14:23). El Señor castigará con destrucción eterna a aquellos que no "obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tesalonicenses 1:7-10). Jesucristo ha llegado a ser el "autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5:9). Pedro dijo, "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17). Juan dio la siguiente prueba de un cristiano: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él." (1 Juan 2:3-5). Conocemos a Dios, tenemos el amor perfecto de Dios en nosotros, y estamos en Dios solo cuando obedecemos a Dios. El verdadero creyente obedecerá los mandamientos de Dios y así sabrá que tiene amor (1 Juan 5:1-3). Cuando Dios envió al ángel de la muerte a visitar cada casa en Egipto, los israelitas no fueron protegidos automática y simplemente a causa de su actitud mental. Ellos tenían que aplicar la sangre del cordero de la Pascua en los postes de sus puertas (Exodo 12). Solo estuvieron seguros cuando expresaron su fe por medio de la obediencia al mandamiento de Dios. "Por la fe [Moisés] celebró la pascua, y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos" (Hebreos 11:28). De la misma manera, la fe salvadora de hoy incluye la obediencia activa. Debemos aplicar la sangre del Cordero a nuestras vidas por medio de la obediencia a su evangelio a través del arrepentimiento, del bautismo en agua en su nombre, y de recibir su Espíritu. Alguien que realmente cree la Palabra

de Dios la obedecerá. La Palabra de Dios enseña el bautismo en agua, así que el que cree a la Biblia se bautizará. La Palabra de Dios promete el don del Espíritu, por tanto el verdadero creyente esperará, buscará, y recibirá este don. Un escritor protestante ha declarado, “Los cristianos han afirmado históricamente que para disfrutar una relación con Dios que transforma la vida, una persona se debe creer y debe obedecer al evangelio.” Otro teólogo protestante escribió, “El contenido de la fe de hecho puede ser captado en una sola declaración: Jesús es Señor (1 Corintios 12:3). . . . Por consiguiente, decir con fe que ‘Jesús es Señor’ también significa comprometerse a la obediencia. Creer el hecho es obedecer el mandato implícito en el hecho; y solo en la obediencia se reconoce verdaderamente el hecho. . . . Para Pablo la obediencia es lo mismo que la fe, así como la falta de obediencia es una falta de fe.” El teólogo Dietrich Bonhoeffer dijo, “Solo el que cree es obediente, y solo el que es obediente cree. La Fe y las Obras La Biblia enseña también que no se puede separar la fe de las buenas obras. “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras” (Tito 3:8). No hay fe aparte de las obras ni sin ellas. Santiago escribió acerca de la imposibilidad de separar la fe de las obras: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? . . . Así también, la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe . . . Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:14, 17-24, 26). Algunos ven una contradicción en las enseñanzas de Pablo acerca de la fe y las enseñanzas de Santiago acerca de las obras. A Martín Lutero no le gustaba el Libro de Santiago — e incluso cuestionaba su lugar en la Biblia — porque él pensaba que contradecía a la justificación por la fe. Sin embargo, las epístolas de Pablo y la epístola de Santiago son igualmente parte de la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios no se contradice. Las escrituras de Pablo y de Santiago se complementan y se encajan juntas en un todo armonioso. Pablo enfatizó que somos salvos por la fe en Jesús, y no por nuestras obras. Dios nos ha comprado la salvación y la aceptamos por la fe; no compramos la salvación con buenas obras. En particular, Pablo enfatizó que guardar la ley de Moisés no puede salvar a nadie porque las observancias ceremoniales no tienen el poder en ellas mismas para limpiar el pecado. Santiago reconoció también que “toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto” (Santiago 1:17), inclusive la salvación. El dijo que necesariamente el tipo de fe que salva producirá las obras. En otras palabras, no podemos demostrar la fe en teoría aparte de las obras; la única manera en que Dios o alguien más pueden ver nuestra fe es por medio de nuestra reacción. La fe no es solamente una condición de la mente, sino es una fuerza que cambia la vida. Pablo mencionó a Abraham como un ejemplo de la justificación por la fe (Génesis 15:6; Romanos 4:1-3). Santiago usó el mismo ejemplo para mostrar que la fe solo puede demostrarse por medio de las obras. Sin las obras, la fe de Abraham habría estado muerta. ¿Qué habría pasado si Abraham hubiera dicho, “Le creo a Dios” pero se hubiera negado a ofrecer a Isaac? Según Santiago, él no habría tenido la fe verdadera y por eso no habría sido justificado. Después de que Abraham voluntariamente hubo ofrecido a Isaac, Dios mismo le dijo, “te bendeciré. . . por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22:16-18). La descripción de Pablo sobre la fe de Abraham lleva a la misma conclusión. Abraham creyó en esperanza contra esperanza. El no consideró las limitaciones humanas, no dudó de la promesa de Dios, era fuerte en fe, dio la gloria a Dios, y estaba plenamente convencido (Romanos 4:18-21). Este pasaje no describe el asentimiento mental aparte de las obras sino la fe activa que apoyaba a Abraham en su conducta a lo largo de muchos años—una fe que lo hizo confiar en Dios y entregarse totalmente a El. Cualquier confusión restante se aclara cuando comprendemos que Pablo y Santiago usaron los mismos términos en unos contextos y maneras algo diferentes. En Romanos, fe significa la fe verdadera en Dios con todos sus significados; en Santiago quiere decir asentimiento mental que pudiera no afectar la conducta de uno, lo que no sería en absoluto la fe verdadera y viva. En Romanos, la palabra obras significa obras muertas que pueden hacerse aparte de la fe; en Santiago significa obras vivas que solo pueden hacerse a través de la fe, y esas atestarán a la existencia de la fe. En Romanos, ser justificado significa “declarado justo por Dios”; en Santiago significa “mostrado como justo.” W. E. Vine hizo un comentario acerca de esta armonía entre Pablo y Santiago: “Hablando de la justificación por las obras, la llamada contradicción entre Santiago y el Apóstol Pablo solo aparenta serla. . . . Pablo estaba pensando de la actitud de Abraham hacia Dios, su aceptación de la palabra de Dios. . . . Santiago (2:21-26) está ocupado con el contraste entre la fe que es verdadera y la fe que es falsa, una fe estéril y muerta que actualmente no es fe.” Es evidente que tanto Pablo como Santiago están de acuerdo que la fe salvadora producirá una confianza en Dios que cambiará la vida, y esto será evidenciado por las obras. Pablo enseñó que somos salvos por la fe; Santiago enseñó que la fe salvadora producirá obras y solo se ve por medio de las obras. Si las obras no acompañan a la fe de una persona, algo anda mal con su fe. Hebreos 11 ilustra de una manera hermosa la relación complementaria entre la fe y las obras. El propósito principal de este capítulo es mostrar cuán necesaria es la fe, y mostrar lo que la fe producirá. Nombra muchos héroes del Antiguo Testamento y hace nota de sus obras hechas “por la fe.” Este pasaje demuestra que la fe siempre producirá obras y que solo se puede ver por medio de las obras. Cada vez que el escritor describió la fe de alguien, también nombró las acciones que la fe produjo. Ciertamente, somos salvos por gracia por medio de la fe. Confiamos en la obra de Dios para traer la salvación, y no en nuestras propias obras. Sin embargo, esto no nos libra de nuestra responsabilidad de responderle a Dios, de obedecerle, y de actuar sobre nuestra fe. La fe salvadora es una fe viviente que obra. La Fe Continua La fe salvadora no es solamente una condición temporal sino es una relación continua con Jesucristo. No somos salvos por un solo hecho de fe. Más bien, “el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Habacuc 2:4). Colosenses 2:6 dice, “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en El.” La Biblia habla a menudo de la fe en el tiempo presente, indicando así la fe continua. Por ejemplo, la palabra creer en Juan 3:16 indica la fe continua: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado su

Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” La salvación no es solamente una experiencia en el pasado; es una relación en el tiempo presente que llevará a la salvación eterna. Debemos vivir diariamente por la fe para ser salvos al final. Cuando comprendemos este hecho es mucho más fácil ver la relación íntima entre la fe y las obras. La fe es progresiva; le lleva cada vez más allá en la voluntad de Dios. El Objeto de la Fe Tal como la fe no tiene mérito aparte de la respuesta, así también la fe no tiene mérito aparte del objeto de fe. La fe misma no tiene ningún valor. Si la fe del hombre fuese meritoria en sí misma, simplemente la justificación por la fe sería entonces una forma más por la cual el hombre se salva sí mismo. El valor de la fe depende totalmente del objeto de la fe. Somos salvos por Aquel en quien hemos puesto nuestra fe, y no por el hecho de tener la fe. Cuando Pablo usó a Abraham como un ejemplo de justificación por la fe, él señaló que Abraham creyó a Dios, el Ser omnisciente y omnipotente que podía cumplir sus promesas (Romanos 4:16-17). Puede ser que los religiosos paganos tengan una gran fe, pero no son salvos, puesto que no tienen fe en Jesús. Ya que la salvación viene solamente por Jesús, es sumamente importante tener fe en El. Esto significa también que debemos tener fe en su Palabra. Muchas personas tienen una gran fe en ciertos sistemas religiosos que profesan a Cristo, pero no son salvos porque su fe no está basada en la Palabra de Dios y el evangelio de Cristo. Tener fe en un sistema artificial y ser sincero en aquella creencia no es suficiente. Debemos adorar a Dios tanto en verdad como en espíritu (Juan 4:24). Jesús dijo, “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). Debemos creer de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras. No hay poder salvador en la fe mental del hombre aparte de la fe en Jesús y la obediencia a su Palabra. La Fe y el Arrepentimiento Ahora déjenos analizar con más detalles exactamente lo que la fe en Jesús producirá. La fe y el arrepentimiento obran juntos en la salvación. Jesús predicó, “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Una persona debe tener un poco de fe para arrepentirse. Nadie busca arrepentirse del pecado a menos que crea que el pecado es malo y que el arrepentimiento no solo es posible sino también necesario. La Palabra de Dios declara que todos perecerán sin el arrepentimiento, y que todos los hombres en todo lugar deben arrepentirse (Lucas 13:3; Hechos 17:30). Ciertamente, entonces, la fe en la Palabra de Dios conducirá al arrepentimiento. Algunos debaten si el arrepentimiento precede o sigue a la fe. Los teólogos luteranos tradicionalmente han considerado el arrepentimiento como algo que precede a la fe, mientras Calvino lo describía como un producto de la fe. Todo depende del uso del término fe. Si, por ejemplo, una persona lo usa para denotar el momento de la salvación, entonces el arrepentimiento debe precederla porque el arrepentimiento es un requisito previo para recibir la salvación. Por otro lado, si uno considera la fe como un proceso continuo así también como un punto en el tiempo, entonces la fe puede preceder al arrepentimiento tanto como lo puede seguir. Este último punto de idea es apoyado por las Escrituras La fe puede tener su comienzo la primera vez que uno oye la Palabra de Dios aunque en aquel momento la fe no produzca la salvación. Hemos explorado los ejemplos bíblicos que demuestran que una persona puede tener algún grado de fe antes de recibir la experiencia de la salvación. Una persona no es salva el momento que la fe empieza, sino la salvación es experimentada mientras la fe madura, toma control de su corazón, y le lleva a una reacción positiva a Cristo y al evangelio, lo que le hace obedecer las Escrituras en el arrepentimiento, el bautismo en agua, y buscando y recibiendo el don del Espíritu. El arrepentimiento, entonces, sigue al primer momento de la fe pero precede a la expresión llena de la fe salvadora (la experiencia del nuevo nacimiento). Quizás se puede describir mejor el arrepentimiento como la primera “reacción de fe” al evangelio, porque el arrepentimiento es el principio de una vida de fe y es el hecho inicial de fe. La Fe y el Bautismo en Agua La fe en Dios también conducirá al bautismo en agua. Jesús dijo, “El que el creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16). Obviamente El enseñó que la fe conduciría al bautismo, y la historia de la Iglesia primitiva afirma esta verdad. Después del sermón de Pedro en el Día de Pentecostés, “los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:41). Cuando los samaritanos “creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban” (Hechos 8:12). El carcelero filipense creyó y se bautizó en la misma hora que Pablo lo amonestó a creer (Hechos 16:31-34). Cuando Pablo predicó en Corinto, muchas personas “creían y eran bautizados” (Hechos 18:8). En muchas otras ocasiones las personas fueron bautizadas cuando oyeron y aceptaron el evangelio (Hechos 8:36-38; 9:18; 10:47-48; 16:14-15; 19:5). Concluimos que el bautismo en agua es un hecho de fe — una reacción de fe hacia Dios. La verdadera fe en Dios y en su Palabra hará que el creyente se someta al bautismo en agua. Un erudito bautista declaró, “Hay, de hecho, mucho que se puede decir acerca de la disputa, apoyado independientemente por los teólogos de varias escuelas, que en el Nuevo Testamento la fe y el bautismo se consideraran como inseparables cuando se habla del asunto de la iniciación cristiana. . . El bautismo es . . . la cita divinamente fijada de la gracia para la fe. Es. . . la expresión externa indispensable y el momento principal del hecho de fe.” La Fe y el Espíritu Santo La fe también lo conducirá a uno a recibir el don del Espíritu Santo. Jesús dijo, “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). Juan explicó que Jesús hablaba del Espíritu Santo: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39). Pedro enseñó que el don, o el bautismo, del Espíritu Santo viene a todos los que creen en el Señor Jesucristo. El identificó la experiencia de Cornelio como el bautismo pentecostal del Espíritu y preguntó, “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (Hechos 11:15-17). En otras palabras, Pedro identificó el “creer en el Señor Jesucristo” con ser bautizado con el Espíritu. Pablo también esperó que los creyentes recibieran el Espíritu Santo. Cuando encontró a algunos discípulos de Juan el Bautista en Efeso, él les preguntó, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hechos 19:2). Pablo enseñó aún mucho más en sus epístolas que el Espíritu Santo se recibe por medio de la fe: “Para que en Jesucristo la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:14). “Y habiendo creído en El [Cristo], fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13). La conclusión inevitable es que la fe conducirá a la persona a recibir el Espíritu Santo. En otras palabras, el verdadero creyente recibirá el Espíritu Santo; se demuestra que su fe es genuina y completa cuando Dios le concede el don del Espíritu. El Arrepentimiento, el Bautismo en Agua y las

79 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

Obras ¿Se pueden clasificar como obras al arrepentimiento y el bautismo en agua? No son obras en el sentido de cosas que el hombre hace para ayudar a ganarse su salvación, sino son obras salvadoras de Dios. La fe salvadora se expresa necesariamente por medio del arrepentimiento, el bautismo en agua, y el recibir el Espíritu. En sí mismo, el hombre no tiene el poder de volverse del pecado, pero Dios lo lleva al arrepentimiento y le da el poder de arrepentirse. Dios obra el arrepentimiento en el hombre, cambiando su mente y su dirección. De la misma manera, Dios perdona el pecado en el bautismo. Sin la obra de Dios y la fe en su obra, el bautismo es un rito sin sentido. Finalmente, recibir el Espíritu Santo ciertamente no es una obra de parte del hombre; el Espíritu es una dádiva libre de Dios que la persona recibe por la fe. El papel del hombre en todo esto es de simplemente creer el evangelio, buscar el arrepentimiento, someterse en el bautismo en agua, y permitir que Dios le llene con el Espíritu. Estos elementos son todos una parte de la apropiación, la reacción, el compromiso, la confianza, y la obediencia que la fe salvadora necesariamente incluye. Esta "reacción de fe" de parte del hombre ni gana ni compra la salvación, pero es una reacción necesaria para recibir la salvación. Dios ofrece la salvación libremente a todos en base de la expiación de Cristo, pero solo aquellos que expresan fe en Dios reciben la salvación. O el hombre permite que Dios haga la obra de la salvación (por su fe y obediencia) o niega que Dios obre (por la incredulidad y la desobediencia). Dios llama a una persona, guía a aquella persona hacia El, le cambia la mente y la dirección (el arrepentimiento), le lava sus pecados (en el bautismo en agua), le bautiza con su Espíritu, le guarda en su gracia, y le da el poder de vivir una vida santa. Esta acción de parte de Dios constituye su obra de salvación del hombre en la edad presente. La Confesión, la Fe y la Salvación ¿Contradice a Romanos 10:8-10 esta conclusión acerca de la fe salvadora? Este pasaje dice, "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación." Algunos creen que este pasaje significa que la salvación viene automáticamente si uno asiente mentalmente que Jesús resucitó de los muertos y confiesa verbalmente que El es Señor. Sin embargo, esta interpretación contradice la verdad de que la fe salvadora incluye la apropiación y la obediencia. De acuerdo con esta idea, muchos que saben que ni siquiera viven para Dios serían salvos. Incluso los demonios se salvarían, porque ellos saben que Jesús está vivo, lo confiesan verbalmente, y creen en un solo Dios (Mateo 8:29; Santiago 2:19). Claramente, tal comprensión superficial de Romanos 10:8-10 no es adecuada. Al seguir la lectura de Romanos 10, esto se hace aun más claro. El versículo 13 dice, "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo." ¿Significa esto que son salvos todos los que pronuncian verbalmente el nombre de Jesús? Ciertamente no; de otro modo, el nombre de Jesús sería meramente una fórmula mágica. Además, el versículo 16 enseña que una falta de obediencia indica una falta de fe: "Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice, Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?" Muchos confesarán verbalmente a Jesús como Señor e invocarán su nombre, pero solamente aquellos que hacen realmente la voluntad de Dios serán salvos (Mateo 7:21-23). A pesar de la confesión verbal de fe de una persona, si se niega a obedecer el evangelio, no tiene la fe salvadora. Si esto es así, ¿cuál es la interpretación correcta de Romanos 10:8-10? En primer lugar, debemos comprender que Pablo estaba escribiendo a cristianos. Su propósito era recordarles de cuán accesible realmente es la salvación (versículo 8). El no tenía que explicar en detalle el nuevo nacimiento porque sus lectores ya lo habían experimentado. El simplemente estaba recordándoles que el fundamento de la salvación siempre es la fe en Jesucristo y en el evangelio, y en la confesión pública de aquella fe al mundo en que ellos vivían. Un comentarista, hablando del libro de Romanos, nota que en este pasaje Pablo hizo referencia a la fe que nos trajo a una relación apropiada con Cristo y a la confesión que es el medio por el cual mantenemos esa relación. "Si decimos que la salvación significa "seguridad", quizás tenemos el mejor equivalente. Recibimos la justicia por medio de la fe, y experimentamos aquella justicia como "seguridad" por la confesión incesante de Cristo como Señor . . . mientras creer en Cristo trae al hombre a una relación correcta con Dios, la confesión de fe le mantiene en aquella relación apropiada y le guarda continuamente seguro hasta la salvación final." En segundo lugar, debemos leer Deuteronomio 30:14, porque este es el versículo que Pablo citó en Romanos 10:8; "Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas." Este versículo demuestra que el confesar y el creer, incluyen necesariamente la obediencia a la Palabra de Dios. En tercer lugar, "confesar con la boca al Señor Jesús" significa dar una confesión verbal y verdadera de que El es el Señor. Sin embargo, para que esto sea verídico, tenemos que someter nuestras vidas a El como Señor y ser obedientes a El. ¿Cuál es la primera vez que confesamos a Jesús como Señor? La confesión verbal viene cuando invocamos su nombre en el bautismo en agua (Hechos 22:16) y cuando hablamos en lenguas en el bautismo del Espíritu (Hechos 2:4). Después de todo, nadie puede confesar que Jesús es Señor sino por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:3). En el sentido más exacto de este pasaje, nadie puede confesar verdaderamente a Jesús como Señor de su vida hasta que haya recibido el Espíritu y esté viviendo por el poder del Espíritu. Interesantemente, F. F. Bruce, citando Los Comentarios de Tyndale del Nuevo Testamento, también unió este pasaje de Romanos 10 con 1 Corintios 12:3. Así, unió la confesión con el bautismo en agua: "Si vamos a pensar acerca de una ocasión excelente para hacer una confesión así, lo más probable es que debamos pensar en aquella primera confesión. . . hecha en el bautismo cristiano." En cuarto lugar, creer en el corazón que Dios ha levantado a Cristo de entre los muertos significa una fe verdadera que incluye la confianza. Debemos creer en la resurrección y debemos confiar en este evento sobrenatural para la salvación. Confiamos en la resurrección para hacer eficaz la muerte expiatoria de Jesucristo (Romanos 4:25) y para darnos nueva vida por medio del Espíritu del Cristo resucitado (Romanos 5:10; 6:4-5; 8:9-11). Por consiguiente, la verdadera fe en la resurrección de Jesucristo nos llevará a aplicar su expiación a nuestras vidas y después a recibir su Espíritu. Invocar el Nombre del Señor Cuando Romanos 10:13 dice, "porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo," quiere decir más que una mera invocación verbal del nombre de Jesús. De otro modo, la fe misma no sería necesaria. La fe salvadora es más que una confesión verbal de Cristo, porque ese sólo hecho no es suficiente. (Véase a Mateo 7:21.) Obviamente Romanos 10:13 describe la expresión sincera del corazón de alguien que cree en Jesús. La confesión verbal es un paso en aquella dirección, pero se exigen la fe viviente y la obediencia para hacer válida aquella confesión.

El punto principal de Romanos 10:13 no es dar una fórmula para la salvación sino enseñar que la salvación es para todos. El énfasis está en todo aquel. Pablo citó este versículo para apoyar su declaración que “no hay diferencia entre judío y griego: pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan” (Romanos 10:12). La cita aparece originalmente en Joel 2:32, que sigue la profecía de Joel acerca del derramamiento del Espíritu sobre toda carne en los últimos días (Joel 2:28-29) y el juicio de Dios en el último día (versículos 30-31). Joel 2:32 explica que todos los que invocan a Jehová serán librados de este juicio. Pedro aplicó esta profecía al derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés (Hechos 2:21). Además, Ananías mandó a Pablo (el escritor del libro a los Romanos) a invocar el nombre del Señor en el bautismo en agua (Hechos 22:16). En resumen, llegamos a dos conclusiones acerca de “invocar el nombre del Señor.” Primeramente, no proclama una salvación de “creencia fácil”, sino enseña que la salvación de Dios está disponible libremente a todos aquellos que le buscan y le invocan por fe. Segundo, si alguien realmente invoca al Señor, recibirá su Espíritu e invocará su nombre en el bautismo. Un Solo Plan de Salvación Creemos que Dios siempre ha hecho disponible la salvación para la humanidad de acuerdo a un solo plan, a saber, por gracia por medio de la fe basada en la muerte expiatoria de Cristo. A través de las edades, Dios ha pactado con el hombre de varias maneras, pero al fin y al cabo, todos sus tratos descansan en este único plan. Aunque nuestra época ha visto la plenitud de la gracia de Dios hasta el punto que podemos llamarla la edad de la gracia (Juan 1:17), la salvación en todas las épocas ha sido un producto de la gracia de Dios y no las obras del hombre. Si en algún momento el hombre pudiera haberse salvado, podría hacerlo todavía, pero la Palabra de Dios declara que no lo puede hacer. De igual modo, en esta época el principio de la fe ha llegado a ser tan claro, que podemos llamarla la edad de la fe (Gálatas 3:23-25). Dios siempre ha requerido la fe. Abraham fue justificado por la fe (Gálatas 3:6). Aun cuando algunos judíos pensaban que su salvación descansaba en las obras de la ley, guardar la ley no tenía ningún valor sin la fe (Mateo 23:23; Romanos 2:29; 4:11-16; 9:30-33). Por supuesto, la fe siempre ha incluido la obediencia. Como parte de su fe en Dios, Abraham obedeció el mandamiento de dejar su patria, confió en las promesas de Dios, y ofreció a su hijo Isaac a Dios (Romanos 4:16-22; Hebreos 11:8-10, 17-18; Santiago 2:20-24). Como parte de su fe en Dios, los judíos se adhirieron a la ley de Dios como le fue revelada a Moisés, incluso el sistema de los sacrificios de sangre (Hebreos 11:28-29). Como parte de nuestra fe, obedecemos al evangelio de Jesucristo. Toda esta obediencia era y es necesaria, pero la salvación en cada edad ha venido por la fe, y no por las obras. Finalmente, en cada edad la salvación ha descansado en la muerte expiatoria de Jesucristo. El era el único sacrificio que podía perdonar el pecado en todas las edades (Hebreos 9:22; 10:1-18). La muerte de Cristo hizo expiación por los pecados de todo las edades. “A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” (Romanos 3:25). Los santos del Antiguo Testamento eran salvos por la fe en el plan futuro de la expiación de Dios. Ellos expresaron su fe (sin comprenderla totalmente) al obedecer el sistema de sacrificios que Dios había mandado. Los santos del Nuevo Testamento son salvos por la fe en el plan pasado de la expiación de Dios. Ellos expresan su fe al obedecer el evangelio de Jesucristo. En el Antiguo Testamento los requisitos de obediencia, como la circuncisión y el sacrificio de sangre, eran consistentes con el principio de la justificación por la fe, y los requisitos de obediencia en el Nuevo Testamento, como el arrepentimiento y bautismo en agua, también son consistentes con la justificación por la fe. La Fe Salvadora Basados en nuestra discusión del presente capítulo, presentamos nuestra definición de la fe salvadora en nuestra edad. La fe salvadora es la aceptación del evangelio de Jesucristo como el único medio de nuestra salvación, y la apropiación (la aplicación) de aquel evangelio a nuestras vidas por medio de la obediencia a sus requisitos. La fe salvadora descansa en Jesús, en su muerte sacrificatoria en la cruz, en su resurrección, y en las enseñanzas de su Palabra. La fe salvadora se expresa por medio de nuestra obediencia al evangelio de Cristo y por nuestra identificación con El. Es una fe viviente que obra. El evangelio de Jesucristo es su muerte, sepultura y resurrección (1 Corintios 15:1-4). Aplicamos el evangelio a nuestras vidas — nos identificamos con Cristo y su obra redentora — por el arrepentimiento, el bautismo en agua en el nombre de Jesús, y por recibir el don del Espíritu Santo (Romanos 6:3-5). No importa cómo lo analicemos, la fe salvadora produce estos tres elementos, halla expresión por medio de ellos, nos lleva a ellos, los produce, y los incluye. Una Analogía de la Gracia y la Fe Aquí presentamos una analogía que puede ayudar a poner en su perspectiva lo que hemos aprendido. Supongamos que David le dice a Juan, “Espérame mañana por la mañana en el banco a las 10:00 horas y te daré un don de \$1,000 [mil dólares americanos].” (Esta es una condición para recibir el don.) Si Juan realmente le cree a David, él aparecerá en el lugar designado y a la hora designada. (La fe necesariamente produce confianza, una reacción, y la dependencia). Si Juan aparece allí, ¿ha ganado el dinero por eso? Claro que no, porque el dinero es un don libre. Sin embargo, su apariencia es una condición necesaria que él debe satisfacer para poder recibir el don. (La gracia es de parte de David, la fe es de parte de Juan.) Si Juan no aparece, no recibirá el don y la responsabilidad por el fracaso descansará totalmente en él. (Demuestra una falta de fe en la promesa). Del mismo modo, debemos responder con fe a Dios buscando el arrepentimiento, el perdón de los pecados en el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu. Si hacemos esto, Dios concederá bondadosamente nuestra petición, y recibiremos completamente la salvación como una dádiva libre y no como un derecho ganado. Si no respondemos en obediencia a la Palabra de Dios, no recibiremos la salvación, y la culpa descansará totalmente en nosotros. La Gracia, la Fe y el Nuevo Nacimiento Las doctrinas de la gracia y de la fe no eliminan la necesidad del nuevo nacimiento, sino explican cómo lo experimentamos. La doctrina de la gracia enseña que el nuevo nacimiento es una dádiva libre de Dios que ni ganamos ni merecemos. La doctrina de la fe enseña que recibimos el nuevo nacimiento dependiendo total y exclusivamente de Cristo y su evangelio. La fe es el medio por el cual apropiamos la gracia de Dios, nos rendimos a El, y permitimos que El realice su obra salvadora en nosotros. La fe genuina en Dios siempre incluye la obediencia a su Palabra. Si creemos en Jesús, obedeceremos sus mandamientos de arrepentirnos y de ser bautizados. Si tenemos fe en Cristo y en su muerte expiatoria, El perdonará nuestros pecados en el bautismo en agua; de otro modo, simplemente nos mojaríamos en el bautismo. Si creemos en Jesús según las Escrituras, El nos llenará con su Espíritu. Después de esto, la fe guardará al creyente renacido en una relación continua con Jesucristo que incluye la obediencia continua y la santidad

de vida por medio del poder del Espíritu que mora en él. En resumen, la experiencia del nuevo nacimiento es una dádiva libre de Dios que recibimos por medio de la fe en Jesucristo.

PADRE, HIJO, Y ESPÍRITU SANTO

“Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-17). El Capítulo 4 discutió el concepto bíblico del Hijo. En este capítulo examinamos el significado de los términos Padre y Espíritu Santo en relación a Dios. También exploramos las relaciones y las distinciones entre los tres términos Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿Identifican estos términos a tres personas distintas o personalidades en la Deidad? ¿O indican tres diversos papeles, modos, funciones, u oficios a través de los cuales El Dios santo funciona y se revela?

El Padre

El término “Dios Padre” es bíblico y refiere a Dios mismo (Gálatas 1:1-4). Dios es el Padre; El no es simplemente Padre del Hijo, sino el Padre de toda la creación (Malaquías 2:10; Hebreos 12:9). El es también nuestro Padre por causa del nuevo nacimiento (Romanos 8:14-16). El título Padre indica una relación entre Dios y el hombre, particularmente entre Dios y su Hijo y entre Dios y el hombre regenerado. Jesús enseñó muchas veces que Dios es nuestro Padre (Mateo 5:16, 45, 48). El nos enseñó a orar así, “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9). Por supuesto, Jesús como hombre tenía una relación adicional con Dios en un sentido que ningún otro ha tenido. El era el único Hijo engendrado del Padre (Juan 3:16), el único que fue concebido realmente por el Espíritu de Dios y el único que tenía la plenitud de Dios sin medida. La Biblia indica claramente que hay solamente un Padre (Malaquías 2:10; Efesios 4:6). También enseña claramente que Jesús es el Padre (Isaías 9:6; Juan 10:30). El Espíritu que moraba en el Hijo de Dios no era ningún otro que el Padre. Es importante observar que el nombre del Padre es Jesús, porque este nombre revela y expresa completamente al Padre. En Juan 5:43, Jesús dijo, “Yo he venido en nombre de mi Padre.” Según Hebreos 1:4, el Hijo “heredó más excelente nombre.” Es decir, el Hijo heredó el nombre de su Padre. Por lo tanto entendemos por qué Jesús dijo que El manifestó y declaró el nombre del Padre (Juan 17:6, 26). El cumplió la profecía del Antiguo Testamento que anunció que el Mesías declarararía el nombre del Jehová (Salmo 22:22; Hebreos 2:12). ¿En qué nombre vino el Hijo? ¿Qué nombre obtuvo El por herencia de su Padre? ¿Qué nombre manifestó el Hijo? La respuesta es evidente. El único nombre que él utilizaba era el nombre de Jesús, el nombre de su Padre. El Hijo básicamente, el término “Hijo de Dios” refiere a Dios manifestado en carne en la persona de Jesucristo para la salvación de la humanidad. El nombre del Hijo es Jesús: “Y dará a luz un Hijo, y llamarás su nombre JESÚS” (Mateo 1:21). Puesto que Padre se refiere únicamente a la Deidad, mientras que “Hijo de Dios” se refiere a la Deidad encarnada en la humanidad, no creemos que el Padre es el Hijo. La distinción es clara. Nosotros podemos decir que el Hijo murió, pero no podemos decir que el Padre murió. La Deidad en el Hijo es el Padre. Aunque no creemos que el Padre es el Hijo, creemos que el Padre está en el Hijo (Juan 14:10). Dado que Jesús es el nombre del Hijo de Dios, en cuanto a su Deidad como Padre y en cuanto a su humanidad como Hijo, es el nombre de los dos, del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo El Espíritu santo es simplemente Dios. Dios es santo (Levítico 11:44; 1. Pedro 1:16). De hecho, El solo es santo en sí Mismo. Dios también es Espíritu (Juan 4:24), y hay solamente un Espíritu de Dios (1. Corintios 12:11; Efesios 4:4). Por lo tanto, “Espíritu Santo” es otro término para el único Dios. Que el Espíritu santo es Dios es evidente de una comparación de Hechos 5:3 con 5:4 y de una comparación de 1. Corintios 3:16 con 6:19. Estos pasajes identifican al Espíritu Santo con Dios mismo. No podemos limitar los términos “Espíritu Santo,” o “Espíritu de Dios” al Nuevo Testamento, ni podemos así limitar las acciones o las manifestaciones de Dios que esos términos describen. Encontramos al Espíritu mencionado a través del Antiguo Testamento comenzando con Génesis 1:2. Pedro nos dice que los profetas de la antigüedad eran movidos por el Espíritu Santo (2. Pedro 1:21). Si el Espíritu Santo es simplemente Dios, ¿por qué hay una necesidad de usar este término? La razón es que enfatiza un aspecto particular de Dios. Enfatiza que El Espíritu santo, omnipresente, e invisible obra entre todos los hombres de cualquier parte y puede llenar los corazones de los hombres. Cuando hablamos del Espíritu Santo, estamos recordando la obra invisible de Dios entre los hombres y su capacidad de ungir, bautizar, llenar, y morar en medio de las vidas humanas. El término habla de Dios en actividad: “y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” (Génesis 1:2). Se refiere a Dios obrando entre la humanidad para regenerar la naturaleza caída del hombre y permitirle hacer la voluntad sobrenatural de Dios en el mundo. Nosotros observamos que el Espíritu es el agente en el nuevo nacimiento (Juan 3:5; Tito 3:5). Puesto que el Espíritu Santo es Dios mismo, utilizamos

correctamente el pronombre El para hacer referencia al Espíritu. Utilizamos a menudo "Espíritu Santo" como una forma abreviada "del bautismo (o don) del Espíritu Santo," y en tales casos es apropiado utilizar el pronombre El como sustituto. Sin embargo cuando hacemos esto, debemos recordar siempre que el Espíritu Santo es Dios y no simplemente una fuerza o un líquido sin inteligencia. Los siguientes versículos de la Escritura revelan que el Espíritu Santo no es una fuerza que no tiene inteligencia, sino que es en realidad Dios Mismo: Hechos 5:3-4, 9; 20:23, 28; 21:11. El Espíritu es revelado y es recibido por medio del nombre de Jesús. Él no es una persona distinta con una identidad distinta que viene en otro nombre. Jesús dijo, "el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre. . ." (Juan 14:26). Entonces, el Espíritu Santo viene en el nombre de Jesús. El Padre es el Espíritu Santo El único Dios es el Padre de todos, es santo, y es el Espíritu. Por lo tanto, los títulos Padre y Espíritu Santo describen al mismo Ser. Para decirlo de otra manera, el único Dios puede cumplir simultáneamente los dos papeles de Padre y de Espíritu Santo, y lo hace. Las Escrituras dan testimonio de esto. 1) Juan 3:16 dice que Dios es el Padre de Jesucristo, y Jesús se refirió al Padre como su propio Padre muchas veces (Juan 5:17-18). Sin embargo Mateo 1:18-20 y Lucas 1:35 revelan claramente que el Espíritu Santo es el Padre de Jesucristo. Según estos versículos de la Escritura, Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y consecuentemente nació como el Hijo de Dios. El que efectúa la concepción es el Padre. Puesto que todos los versículos de la Escritura que se refieren a la concepción del Hijo de Dios, hablan del Espíritu Santo como el agente de la concepción, es evidente que el Padre del cuerpo humano es el Espíritu; solamente es razonable concluir que el Espíritu Santo es el Padre de Jesucristo, el Hijo de Dios.

- 2) Joel 2:27-29 registra las palabras de Jehová Dios: "derramaré mi Espíritu sobre toda carne." Pedro aplicó este versículo de la Escritura, al bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4, 16-18). Así el Espíritu Santo es el Espíritu de Jehová Dios del Antiguo Testamento. Puesto que hay un solo Espíritu, obviamente el Espíritu de Jehová debe ser el Espíritu Santo. 3) La Biblia llama al Espíritu Santo el "Espíritu de Jehová" (Isaías 40:13), el Espíritu de Dios (Génesis 1:2), y el Espíritu del Padre (Mateo 10:20). Puesto que hay un solo Espíritu, todas estas frases se refieren al mismo Ser. El Espíritu Santo no es ningún otro que Jehová Dios y ningún otro que el Padre. Para un estudio adicional de la identidad del Espíritu Santo como el Padre, considere las siguientes comparaciones de la Biblia: 1. Dios Padre levantó a Jesús de los muertos (Hechos 2:24; Efesios 1:17-20), sin embargo, el Espíritu levantó a Jesús de los muertos (Romanos 8:11). 2. Dios Padre vivifica (da vida) a los muertos (Romanos 4:17; 1. Timoteo 6:13), sin embargo, el Espíritu lo va a hacer (Romanos 8:11). 3. El Espíritu nos adopta, lo cual significa que El es nuestro Padre (Romanos 8:15-16). 4. El Espíritu Santo llena la vida de un cristiano (Juan 14:17; Hechos 4:31), sin embargo, el Espíritu del Padre llena los corazones (Efesios 3:14-16). Es el Padre que vive en nosotros (Juan 14:23). 5. El Espíritu Santo es nuestro Consolador (Juan 14:26, (en el griego, parakletos). Con todo, Dios Padre es el Dios de toda consolación (paraklesis) quien nos conforta (parakaleo) en toda nuestra tribulación (2. Corintios 1:3-4). 6. El Espíritu nos santifica (1. Pedro 1:2), sin embargo, el Padre nos santifica (Judas 1).

- 3) 7. Toda la Escritura es dada por la inspiración de Dios (2. Timoteo 3:16), sin embargo, el Espíritu Santo inspiraba a los profetas del Antiguo Testamento (2. Pedro 1:21). 8. Nuestros cuerpos son templos de Dios (1. Corintios 3:16-17), sin embargo somos templos del Espíritu Santo (1. Corintios 6:19). 9. El Espíritu del Padre nos dará palabras para decir en tiempos de persecución (Mateo 10:20), pero el Espíritu Santo también lo hará (Marcos 13:11). De todos estos versículos de la Escritura, concluimos que Padre y Espíritu Santo son simplemente dos descripciones diferentes del único Dios. Los dos términos describen al mismo Ser, pero enfatizan o enfocan diversos aspectos, papeles, o funciones que El posee. La Deidad de Jesucristo es el Padre La Deidad residente en Jesucristo no es ninguna otra que el Padre. En otras palabras, el Espíritu que está en el Hijo es el Padre. (Véase la sección, "Jesús es el Padre," en el Capítulo 4 para una discusión completa de este punto.) La Deidad de Jesucristo es el Espíritu Santo El Espíritu Santo se llama el Espíritu de Jesucristo (Filipenses 1:19), y el Espíritu del Hijo (Gálatas 4:6). 2. Corintios 3:17 dice del Espíritu, "El Señor es el Espíritu." En breve, el Espíritu que es residente en Jesucristo no es ningún otro que el Espíritu Santo. El Espíritu en el Hijo es el Espíritu Santo. A continuación hay algunos versículos de la Escritura, que son paralelos, y que revelan aun más que el Espíritu de Cristo es el Espíritu Santo. 1. El Espíritu de Cristo estaba en los profetas de la antigüedad (1. Pedro 1:10-11), sin embargo sabemos que el Espíritu Santo se movía en ellos (2. Pedro 1:21). 2. Jesús levantará al creyente de la muerte (Juan 6:40), sin embargo, el Espíritu vivificará (dará vida) a los muertos (Romanos 8:11). 3. El Espíritu levantó a Cristo de los muertos (Romanos 8:9-11), sin embargo, Jesús dijo que El se levantaría a sí mismo de los muertos (Juan 2:19-21). 4. Juan 14:16 dice que el Padre enviaría a otro Consolador, a saber, el Espíritu Santo, pero en Juan 14:18 Jesús dijo, "no os dejaré huérfanos: vendré a vosotros." En otras palabras, el otro Consolador es Jesús en otra forma — en el Espíritu más bien que en la carne. Jesús explicó esto en el versículo 17, diciendo que el Consolador ya estaba con los discípulos, pero que pronto estaría en ellos. En otras palabras, el Espíritu Santo estaba con ellos en la persona de Jesucristo, pero el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo, pronto estaría en ellos. Jesús explicó este punto aun más en Juan 16:7, diciendo que El tenía que irse o sino el Consolador no vendría. ¿Por qué? Porque mientras Jesús estuviera presente con ellos en la carne El no estaría presente espiritualmente en sus corazones, pero después de que El se marchara físicamente, enviaría a su propio Espíritu para estar con ellos. 5. El Espíritu Santo mora en los corazones de los Cristianos (Juan 14:16), sin embargo, Jesús prometió que El habitaría con sus seguidores hasta el fin del mundo (Mateo 28:20). De igual manera, los creyentes se llenan del Espíritu Santo (Hechos 2:4, 38), sin embargo, es Cristo quien mora en nosotros

(Colosenses 1:27). 6. Efesios 3:16-17 dice que cuando tenemos el Espíritu en el hombre interno, tenemos a Cristo en nuestros corazones.

- 4) **7. Cristo santifica a la iglesia (Efesios 5:26), pero esto lo hace el Espíritu (1. Pedro 1:2). 8. El Espíritu Santo es el parakletos prometido en Juan 14:26 (la palabra griega traducida "Consolador"), sin embargo, Jesús es nuestro parakletos en 1. Juan 2:1 (la misma palabra griega traducida "abogado"). Debemos observar que el mismo escritor humano — el Apóstol Juan — escribió ambos versículos, entonces él estaba enterado del paralelo. 9. El Espíritu es nuestro intercesor (Romanos 8:26), sin embargo Jesús es nuestro intercesor (Hebreos 7:25). 10. El Espíritu Santo nos dará las palabras que debemos decir en épocas de persecución (Marcos 13:11), sin embargo Jesús dijo que El haría lo mismo (Lucas 21:15). Padre, Hijo, y Espíritu Santo Está claro que los términos Padre, Hijo, y Espíritu Santo no pueden significar tres personas, personalidades, voluntades, o seres distintos. Pueden denotar solamente diversos aspectos o papeles de un ser espiritual — el único Dios. Ellos describen las relaciones de Dios para con el hombre, no a personas en una Deidad. Usamos Padre para enfatizar los papeles de Dios como Creador, Padre de espíritus, Padre de los creyentes nacidos de nuevo, y Padre de la humanidad de Jesucristo. Usamos Hijo para significar tanto la humanidad de Jesucristo como a Dios manifestado en la carne con el propósito de dar salvación del hombre. Usamos Espíritu Santo para enfatizar el poder activo de Dios en el mundo y entre los hombres, particularmente su obra en la regeneración. Debemos observar que estos tres títulos no son los únicos que Dios tiene. Hay otros muchos títulos o nombres para Dios que son muy significativos y aparecen con frecuencia en la Biblia, incluyendo términos tales como Jehová, Señor, Verbo, Dios Omnipotente, y el Santo de Israel. La creencia en la Unicidad no niega al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, pero sí refuta la idea de que estos términos denotan a personas en la Deidad. Dios tiene muchos títulos, pero El es un Ser. En cuanto a su existencia El es indivisible, pero en su revelación de sí mismo a la humanidad se ha expresado a través de muchos canales, incluyendo su revelación como el Padre, en el Hijo, y como el Espíritu Santo. Efesios 3:14-17, que hemos usado varias veces en este capítulo, demuestra que el Padre, el Espíritu, y Cristo son uno en el sentido apenas descrito. "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones . . ." Así entonces, este pasaje identifica al Espíritu en el corazón de un Cristiano como el Espíritu del Padre y también como a Cristo. El Padre, Cristo, y el Espíritu todos se refieren al único Dios indivisible. ¿Qué de los pasajes de Escritura que parecen describir a más de una persona en la Deidad? Estos pasajes aparentemente describen a más de una persona en la Deidad, pero esto es debido a los años en que los han usado los que creen en más de una persona en la Deidad. Cuando una persona limpia su mente de todas las interpretaciones, connotaciones, y doctrinas de los hombres, y puede ver estos versículos a través de los ojos de los escritores originales (quienes eran judíos monoteístas devotos), entenderá que estos versículos describen ya sea los atributos y papeles múltiples de Dios o la doble naturaleza de Jesucristo. (Para ver un comentario de los versículos particulares de la Escritura en este aspecto, véanse los Capítulo 7, Capítulo 8, y Capítulo 9). Solamente hay dos versículos de toda la Biblia entera que mencionan al Padre, al Hijo (o Verbo), y al Espíritu Santo de una manera que podría sugerir tres personas o un significado especial del número tres en lo referente a la Deidad. Ellos son Mateo 28:19 y 1. Juan 5:7. Sin embargo, ambos pasajes presentan unos problemas serios para la opinión trinitaria Mateo 28:19 "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." En este pasaje, Jesús ordenó a sus discípulos bautizar "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Sin embargo, este versículo de Escritura no enseña que Padre, Hijo, y Espíritu Santo son tres personas distintas. En cambio, enseña que los títulos Padre, Hijo, y Espíritu Santo identifican a un nombre y por lo tanto a un ser. El versículo expresamente dice "en el nombre," no "en los nombres." Para contestar a cualquier duda de que la distinción singular - plural es significativa o que fue planeada deliberadamente por Dios, necesitamos solamente leer Gálatas 3:16, donde Pablo enfatiza el significado singular de la frase "tu simiente" de Génesis 22:18. Muchos eruditos trinitarios han reconocido por lo menos parcialmente el significado del singular en Mateo 28:19. Por ejemplo, el profesor presbiteriano, James Buswell, dice, "el 'nombre,' no los 'nombres' del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el cual debemos ser bautizados, debe entenderse como Yahweh, el nombre del Dios Trino." Su discernimiento del singular está correcto, aunque su identificación del nombre singular es errado. Jehová o Yahweh era el nombre revelado de Dios en el Antiguo Testamento, pero Jesús es el nombre revelado de Dios en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el nombre de Jesús incluye a Jehová puesto que Jesús significa Jehová-Salvador. Padre, Hijo, y Espíritu Santo todos describen al único Dios, entonces la frase en Mateo 28:19 describe simplemente el único nombre del único Dios. El Antiguo Testamento prometió que vendría una época en que Jehová tendría un solo nombre y que ese único nombre se daría a conocer (Zacarías 14:9; Isaías 52:6). Sabemos que el único nombre de Mateo 28:19 es Jesús, porque Jesús es el nombre del Padre (Juan 5:43; Hebreos 1:4), del Hijo (Mateo 1:21), y del Espíritu Santo (Juan 14:26). La iglesia del Nuevo Testamento asumía esto como la verdad, porque ellos bautizaban en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 1. Corintios 1:13). Mateo mismo endosó esta interpretación estando en pie con Pedro y con los otros apóstoles durante el sermón en el cual Pedro mandó a la gente a que se bautizaran en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:14-38). Algunos dicen que las referencias de los Hechos no significan que en realidad el nombre de Jesús fue pronunciado oralmente como parte de la fórmula bautismal. Sin embargo, esto parece ser una tentativa de torcer el lenguaje para conformarse con una doctrina errónea y una práctica equivocada. Hechos 22:16 dice, "Levántate y bautízate, y**

lava tus pecados, invocando su nombre.” Por lo tanto este versículo de la Escritura indica que el nombre de Jesús era invocado en el bautismo. Santiago 2:7 dice, “¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?” La frase griega indica que ese nombre fue invocado sobre los cristianos en un tiempo específico. La Biblia Amplificada dice, “Que no son ellos quien blasfemaron ese precioso nombre en el cual fuisteis distinguidos y llamados (el nombre de Cristo invocado en el bautismo)?” Para un ejemplo de lo que significa “en el nombre de Jesús”, solamente tenemos que ver la historia de la sanidad del hombre cojo en Hechos 3. Jesús dijo que debíamos orar por los enfermos en su nombre (Marcos 16:17-18), y Pedro dijo que el nombre de Jesús curó al hombre cojo (Hechos 4:10). ¿Cómo sucedió esto? Pedro pronunció realmente las palabras, “en el nombre de Jesucristo” (Hechos 3:6). El nombre de Jesús invocado con fe produjo el resultado. El nombre significa poder o autoridad, pero este significado no detrae del hecho de que Pedro invocó oralmente el nombre de Jesús para efectuar la sanidad. Si los numerosos pasajes de la Escritura en los Hechos que se refieren al bautismo en agua en el nombre Jesús no describen una fórmula bautismal, entonces es igualmente verdadero que Mateo 28:19 no indica una fórmula. Esta interpretación dejaría a la iglesia sin una fórmula bautismal para hacer una distinción entre el bautismo Cristiano, el bautismo de los prosélitos judíos, y el bautismo pagano. Pero el Señor no nos dejó sin una fórmula bautismal; la iglesia cumplió correctamente las instrucciones que Jesús dio en Mateo 28:19 cuando los apóstoles usaron el nombre de Jesús en el bautismo en agua. Muchas enciclopedias e historiadores de la iglesia convienen que la fórmula bautismal original en la antigua historia de la iglesia era “en el nombre de Jesús.” Por ejemplo, el profesor Luterano Otto Heick dice, “El primer bautismo fue administrado en el nombre de Jesús, pero gradualmente en el nombre del Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu.” Esto no fue un resbalón de la pluma, porque más adelante él reafirmó su opinión: “En el principio el bautismo se hacía en el nombre de Cristo.” La interpretación del único nombre de Mateo 28:19 como Jesús, halla más apoyo en la descripción completa de los acontecimientos de los cuales este versículo es una parte. En Mateo 28:18-19, Jesús dijo, “Toda potestad me es dada en el cielo, y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre. . .” En otras palabras, Jesús dijo, “Yo tengo todo el poder, entonces bauticen en mi nombre.” Se torcería la lógica del pasaje si se leyera como, “tengo todo el poder, entonces bauticen en los nombres de tres personas distintas.” En los otros relatos de la Gran Comisión, el nombre de Jesús figura prominentemente (Marcos 16:17; Lucas 24:47). Lo que escribió Mateo “del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,” lo que escribió Marcos “en mi nombre,” y lo que escribió Lucas “en su nombre,” todo se refiere al nombre de Jesús.

Debemos recordar que el bautismo en agua es administrado debido a nuestra vida pasada de pecado; es para “perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Puesto que el nombre de Jesús es el único nombre salvador (Hechos 4:12), es lógico que el nombre se use en el bautismo. Jesús mismo relacionó el perdón de pecados con su nombre: “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Mateo 28:19 no enseña a tres personas en un Dios, pero da tres títulos de Dios, los cuales se aplican correctamente a Jesucristo. Estos títulos resumen los diferentes papeles de Dios o modos de su revelación; por su referencia singular al “nombre,” se enfoca sobre el único nombre de Dios revelado en el Nuevo Testamento. Ese nombre es Jesús. Luz adicional para la interpretación de que el nombre de Dios es Jesús, viene de una comparación de Apocalipsis 14:1 con 22:3-4. Hay un solo nombre para el Padre, para Dios, y para el Cordero. El Cordero es Jesús, entonces Jesús es el nombre de Dios y del Padre. 1 Juan 5:7 “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.” Aunque este verso de Escritura es usado a menudo por los que creen en tres personas de Dios, realmente refuta esa idea, porque dice que “estos tres son uno.” Algunos interpretan esta frase para significar uno en unidad, tal como un hombre y su esposa son uno. Pero debe ser precisado que ésta idea es esencialmente politeísta. Si la palabra uno se refiere a la unidad en vez de a la designación numérica, entonces se puede ver a la Deidad como a muchos dioses en un concilio o gobierno unido. Si significaba la unidad, el versículo debía haberse leído, “Estos tres convienen como uno.” También es interesante observar que este versículo no usa la palabra Hijo, sino Verbo. Si Hijo era el nombre especial de una persona distinta en la Deidad, y si este versículo intentaba enseñar que había personas distintas, ¿por qué usó Verbo en vez de Hijo? Hijo no se refiere primariamente a la Deidad, pero Verbo sí. El Verbo no es una persona distinta al Padre, así como un hombre y su palabra no son personas distintas. Al contrario, el Verbo es el pensamiento o el plan en la mente de Dios y también es la expresión de Dios. De una manera similar, el Espíritu Santo no es una persona distinta al Padre así como un hombre y su espíritu no son personas distintas. El Espíritu Santo solamente describe lo que es Dios. 1. de Juan 5:7 dice que los tres dan testimonio en el cielo; es decir, Dios se ha presentado a sí mismo en tres modos de actividad o se ha revelado a sí mismo de tres maneras. El tiene por lo menos tres papeles celestiales: Padre, Verbo (no Hijo), y Espíritu Santo. Además, estos tres papeles describen al único Dios: “estos tres son uno.” Acabamos de explicar 1. Juan 5:7 de una manera consistente con el resto de la Escritura. Sin embargo, ¡hay un acuerdo prácticamente unánime entre los eruditos bíblicos de que este versículo realmente no forma parte de la Biblia! Todas las traducciones mayores al idioma inglés, desde la versión King James (KJV) la han omitido, incluso la Revisad Standard Versión, The Amplified Bible, y la New Internacional Versión. También lo omite el texto griego generalmente aceptado (el texto Nestle). La New Internacional Versión presenta 1. Juan 5:7-8 así: “Porque hay tres que testifican: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres están de acuerdo.” La KJV incluyó el versículo 7, solamente porque la edición del texto griego de 1522, compilado por Erasmo, la incluía. Originalmente, Erasmo había excluido este pasaje de sus ediciones de 1516 y 1519 porque no se hallaba en cualquiera de 5000 manuscritos griegos, sino solamente en manuscritos

recientes de la Vulgata — la versión en latín que usaba en ese entonces la Iglesia Católica Romana. Cuando la iglesia Católica presionó a Erasmo a incluir este versículo, él prometió hacerlo si ellos podían hallar aun un solo manuscrito griego que lo tuviera. Por fin produjeron uno, y entonces Erasmo con renuencia incluyó el versículo, aunque el manuscrito producido fechaba de 1520. (Véase a Norman Geisler y William Nix, Una Introducción General a la Biblia [A General Introduction to the Bible], Chicago: Moody Press, 1968, p. 370.) Por esta evidencia, parece ser creíble que algún copista sobremanera extremista vio “tres son los que dan testimonio” y decidió injertar un poco de su propia enseñanza. Por cierto, el pasaje en cuestión no se relaciona en nada al resto de la discusión aquí de Juan, e interrumpe el flujo de su propio argumento lógico. Aunque toda la evidencia indica que este pasaje no formaba parte original de 1 Juan, Dios tuvo su mano de protección y preservación sobre su Palabra. A pesar de los esfuerzos del hombre, Dios no permitió que el pasaje contradijera su Palabra. Sea que una persona crea o no que 1. Juan 5:7 era originalmente parte de la Biblia o que fue una interpolación más reciente, no enseña tres personas de Dios sino que afirma más bien la enseñanza de la Biblia de un solo Dios indivisible con varias manifestaciones. ¿Dios Se Limita A Tres Manifestaciones? En este capítulo hemos discutido tres prominentes manifestaciones de Dios. ¿Significa esto que Dios está limitado a estos tres papeles? ¿Abarcan los términos Padre, Hijo, y Espíritu Santo todo lo que es Dios? A pesar de la prominencia que estas manifestaciones tienen en el plan de redención y salvación del Nuevo Testamento, no parece que Dios puede ser limitado a éstos tres papeles, títulos, o manifestaciones. Dios se manifestó a sí mismo de muchas maneras en el Antiguo Testamento. El se reveló a sí mismo en muchas teofanías, incluso en formas humanas y angélicas. (Véase el Capítulo 2). La Biblia usa otros muchos nombres y títulos de Dios. Por ejemplo, Jehová y Señor aparecen con frecuencia en la Biblia. Dios también se ha revelado al hombre en otras muchas relaciones. Por ejemplo, El es Rey, Señor, Novio, Marido, Hermano, Apóstol, Sumo sacerdote, Cordero, Pastor, y Verbo. Mientras que Padre, Hijo, y Espíritu Santo representan tres papeles, títulos, o manifestaciones importantes de Dios, Dios no está limitado a estos tres. El número tres tampoco tiene un significado especial con respecto a Dios. Una explicación popular de Padre, Hijo, y Espíritu Santo es que hay un Dios que se ha revelado como Padre en la creación, Hijo en la redención, y Espíritu Santo en la regeneración. El reconocimiento de estas tres manifestaciones no implica que Dios esté limitado a tres manifestaciones o que existan tres distinciones en la naturaleza de Dios. Además, no hay una distinción total entre una manifestación y otras. Por ejemplo, Dios era el Espíritu Santo en la creación y usó su papel como Espíritu en la creación (Génesis 1:2). Además, Dios usó su papel como Hijo — es decir, El dependió de su plan para la filiación futura — en la creación (Hebreos 1:2). (Véase la discusión acerca del Hijo y de la creación en el Capítulo 5 y la discusión de Génesis 1:26 en el Capítulo 7). Dios es nuestro Padre en la regeneración así como en la creación, porque por medio del nuevo nacimiento llegamos a ser los hijos espirituales de Dios. No podemos confinar a Dios a tres o a ningún otro número de papeles y títulos específicos. Tampoco podemos dividirlo agudamente porque El es uno. Incluso sus títulos y papeles se transponen entre sí. El puede manifestarse a sí mismo de muchas maneras, pero El es un Ser y solamente uno. Entonces ¿Cómo podemos tratar a Dios de una manera que describa todo lo que El es? ¿Qué nombre incluye los muchos papeles y atributos de Dios? Por supuesto, podríamos usar simplemente el término Dios o el nombre Jehová del Antiguo Testamento. Sin embargo, tenemos un nuevo nombre que nos ha sido revelado — el nombre de Jesús. Cuando usamos el nombre de Jesús, abarcamos todo lo que es Dios. Jesús es Padre, Hijo, y Espíritu. Jesús resume todos los nombres compuestos de Jehová. Jesús es todo lo que es Dios. Cualquier papel o manifestación que Dios tiene, están contenidos en Jesús (Colosenses 2:9). Podemos usar el nombre de Jesús para Dios mismo, porque denota la totalidad del carácter, de los atributos, y de la auto-revelación de Dios.

Conclusión

La Biblia habla de Padre, Hijo, y Espíritu Santo como diversas manifestaciones, papeles, modos, títulos, atributos, relaciones con el hombre, o funciones del único Dios; pero no se refiere a Padre, Hijo, y Espíritu Santo como a tres personas, personalidades, voluntades, mentes, o dioses. Dios es el Padre de todos nosotros y de una manera única el Padre del hombre Jesucristo. Dios se manifestó a sí mismo en carne en la persona de Jesucristo, llamado el Hijo de Dios. Dios también se llama el Espíritu Santo, lo que enfatiza su actividad en las vidas y en los asuntos de la humanidad. Dios no se limita a estas tres manifestaciones; sin embargo, en la revelación gloriosa del único Dios, el Nuevo Testamento no se desvía del monoteísmo estricto del Antiguo Testamento. En cambio, la Biblia presenta a Jesús como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Jesús no es la manifestación de una de tres personas en la Deidad, sino que El es la encarnación del Padre, el Jehová del Antiguo Testamento. A la verdad, en Jesús habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.

EL BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO

“Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). El Espíritu Santo Dios es santo (1 Pedro 1:16). De hecho, solo Dios es santo en sí mismo. Además, Dios es Espíritu (Juan 4:24), y hay un solo Espíritu de Dios (Efesios 4:4). El Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4; 1 Corintios 3:16-17 con 6:19-20). Uno de los títulos del Espíritu Santo es “el Espíritu de Dios” (Romanos 8:9). Este título de Dios enfatiza su santidad y su naturaleza espiritual. La Biblia lo usa de manera frecuente con referencia a la actividad que solo Dios como Espíritu puede realizar entre la humanidad y en la humanidad. El Nuevo Testamento asocia particularmente al Espíritu Santo con la obra de regeneración de Dios y su morada en el hombre (Juan 3:5; 14:16-17). El Bautismo del Espíritu Es una vital experiencia neotestamentaria con Dios. La RV habla de ser “bautizado con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). La palabra “con” en esta frase proviene de la palabra griega “en”, la cual también puede ser traducida al castellano como “en”, tal y como lo hacen La Biblia Amplificada y la Nueva Versión Internacional. La palabra bautismo significa zambullirse o sumergirse. Usando esta terminología, la Biblia describe la experiencia como una inmersión completa en el Espíritu de Dios. Al mismo tiempo, la Biblia describe al que recibe esta experiencia como siendo lleno con el Espíritu. Estas ilustraciones son complementarias (no contradictorias), porque cuando se sumerge completamente un recipiente vacío en un líquido, el líquido no solo lo cubre sino que también lo llena. Estas descripciones comunican la idea de que la persona que recibe el Espíritu Santo logra una unión personal e íntima con Dios. Uno vive en contacto constante con Dios, y Dios llega a ser parte de su vida. La persona llega a ser un templo en el cual Dios mora, y el Espíritu de Dios afecta cada uno de sus pensamientos y acciones. La Terminología Bíblica El Libro de Los Hechos describe de muchas maneras el bautismo del Espíritu: “Llenos del Espíritu Santo” (2:4); “la promesa del Espíritu Santo” (2:33); “el don del Espíritu Santo” (2:38); “el Espíritu Santo cayó sobre todos” (10:44); “se derramase el don del Espíritu Santo” (10:45); “han recibido el Espíritu Santo” (10:47); y “vino sobre ellos el Espíritu Santo” (19:6). Las epístolas explican que el Espíritu Santo mora en nosotros (Romanos 8:9). Todas estas frases simplemente identifican la misma experiencia neotestamentaria de diferentes maneras. Cuando las vasijas humanas vacías son bautizadas con el Espíritu, se llenan del Espíritu. Cuando Dios vierte su Espíritu sobre la gente, el Espíritu viene sobre ellos, reciben el Espíritu, y están llenos del Espíritu. Cuando Dios da el Espíritu, El cumple su promesa y los hombres reciben el Espíritu. La siguiente tabla demuestra la equivalencia de todas estas frases.

la diedad de jesus

Tabla 7. Terminología Bíblica Para el Bautismo del Espíritu

(Todas estas Referencias son del Libro de los Hechos)

	Bautizados	Vino Sobre	Cayó Sobre	Llenó	Don	Recibieron	Derramado
Vino Sobre	1:5, 8						
Cayó Sobre	11:15-16	10:44-47; 19:2,6					
Llenos con	1:5, 2:4	1:5,8 2:4	2:4 11:15				
Don	11:15-17	2:38 19:2,6	10:44-4 5	2:4 11:17			
Recibieron	1:5 2:38	19:2 19:6	10:44 10:47	2:4 2:33	2:38		
Derramado	10:45 11:15-16	1:8 2:16-18	10:44-4 5	2:4 2:16-1 7	10:45	10:45 10:47	
Promesa	1:4-5	1:4 1:8	1:4-5 11:15-1 6	2:4 2:33	2:38-3 9	2:33	1:4 2:16-17

Algunas de estas descripciones comparan al Espíritu Santo con el agua, y Jesús describió al Espíritu como agua viva que saciaría la sed espiritual (Juan 4:14; 7:38). Sin embargo, el Espíritu Santo no es un líquido, sino que es Dios mismo. La Biblia también asocia al Espíritu con el fuego (Mateo 3:11) y el viento (Juan 3:8), pero el Espíritu no es literalmente ni fuego, ni viento, ni agua.

Llenos del Espíritu Esta frase aparece en Hechos como el equivalente de "bautizado con el Espíritu Santo" y ambas describen la experiencia inicial de recibir el Espíritu de Dios para morar en la vida de uno. Unos días después del Pentecostés, varios creyentes que habían sido bautizados con el Espíritu se reunieron para un culto de oración y fueron "llenos del Espíritu Santo" (Hechos 4:31). Dios se encontró con estos creyentes de una manera poderosa y renovó su experiencia original. Cuando Pedro habló al concilio religioso judío, él fue "lleno del Espíritu Santo" (Hechos 4:8). Pablo, "lleno del Espíritu Santo," profetizó que el hechicero Barjesús estaría ciego por un tiempo (Hechos 13:9). De estos casos, vemos que lleno puede significar una dotación especial y momentánea de poder a uno que ya ha sido bautizado con el Espíritu. En el día de hoy, muchos hablan acerca de esta dotación como ser ungidos por el Espíritu. Otros versículos usan el término "lleno" para describir la morada continua del Espíritu en alguien que ha sido bautizado con el Espíritu. Los siete hombres que fueron escogidos para ayudar a los apóstoles eran "llenos del Espíritu Santo" (Hechos 6:3, 5). Pablo exhortó a la iglesia de Efeso a "ser llenos del Espíritu" (Efesios 5:18). El último versículo es una exhortación para los creyentes que habían recibido el Bautismo del Espíritu Santo a fin de que permitieran que el Espíritu les controlara continuamente. En este sentido, ser "lleno del Espíritu" es básicamente igual a "andar en el Espíritu" (Romanos 8:4), que significa recibir a diario poder y dirección del Espíritu.

Inclusive, cuando un creyente que ha vuelto atrás se arrepiente, él no es "bautizado" de nuevo con el Espíritu, sino que es rellenado. Debido a la falta de fidelidad y a la desobediencia de este individuo, pierde su herencia, pero no es "nonato". El hecho histórico de su regeneración y su justificación todavía es una realidad. Cuando se arrepiente, no necesita "nacer de nuevo" otra vez. No experimenta un segundo bautismo en agua o un segundo bautismo del Espíritu, porque cuando se arrepiente el bautismo original del agua y del Espíritu se hace eficaz nuevamente. En cambio, simplemente es restaurado a un estado justificado y otra vez tiene el derecho de heredar la vida eterna como un hijo obediente de Dios. En resumen, la frase "lleno del Espíritu" puede transmitir cualquiera de estos tres significados en la usanza de la iglesia apostólica: (1) el bautismo inicial del Espíritu; (2) la dirección diaria y el poder que el Espíritu concede a los creyentes que han sido bautizados con el Espíritu Santo y que continúan rindiéndose ante El, y (3) experiencias

subsiguientes que renuevan la experiencia inicial. Debemos hacer una distinción entre el bautismo del Espíritu y todas las experiencias con Dios en el Antiguo Testamento. La experiencia de ser lleno con el Espíritu como se relata en el Libro de Los Hechos es diferente a la experiencia de Juan el Bautista de ser lleno con el Espíritu. Es una nueva experiencia para una nueva iglesia. (Véase otra sección más adelante). Parte de la Salvación Como indica la tabla, cada descripción de la obra del Espíritu en la experiencia inicial de la salvación puede igualarse al bautismo del Espíritu. El bautismo del Espíritu es lo mismo que el nacimiento del Espíritu (Juan 3:5; capítulo 4.) El Espíritu empieza a "morar" por primera vez en la vida de alguien cuando es bautizado con el Espíritu. Cualquier otra alternativa no sería lógica. Por ejemplo, ¿cómo puede morar el Espíritu en una persona si esta no ha recibido el Espíritu, si no ha sido lleno con el Espíritu, si el Espíritu no ha venido sobre aquella persona, o si el Espíritu no ha caído sobre él? 1. Corintios 12:13 establece la verdad sobre esta materia: "Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un solo cuerpo." La preposición griega traducida "por" es "en" que es la misma preposición que es usada en Hechos 1:5. Podríamos traducir la frase así: "En un solo Espíritu somos todos bautizados en un solo cuerpo" como indica la NVI en una nota al pie de página. La redacción griega demuestra que Pablo se refirió a la misma experiencia que Jesús había prometido en Hechos 1:5. Así que, el bautismo del Espíritu es parte de la salvación y no es una experiencia subsiguiente a la salvación. La mayoría de los teólogos reconoce la importancia de ser llenos con el Espíritu Santo y además que el bautismo del Espíritu Santo es parte del nuevo nacimiento. Bloesch dijo, "Insistimos que el bautismo del Espíritu no debe distinguirse del nuevo nacimiento." Otro teólogo que no es pentecostal, Anthony Hoekema, declaró, "Si hemos nacido de nuevo, tenemos el Espíritu, puesto que solo el Espíritu puede regenerarnos." El también escribió, "El Bautismo en el Espíritu. . . no es una experiencia distinta a la conversión y por lo general subsiguiente a ella, sino que es simultánea con la conversión y un aspecto íntegro de la conversión. . . Todos los cristianos han sido bautizados con el Espíritu Santo. El Bautismo del Espíritu Santo es. . . idéntico con la regeneración."

El bautismo del Espíritu es el medio por el cual recibimos a Jesucristo en nuestras vidas. No hay ninguna separación entre Jesucristo y el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9). Jesucristo mora en nosotros por medio del Espíritu (Efesios 3:16-17). "El Señor es el Espíritu" y el Espíritu Santo es "el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:17-18). Es imposible recibir a Jesucristo en una ocasión y recibir al Espíritu en otra, porque hay un solo Espíritu (Efesios 4:4; 1 Corintios 12:13). Cuando somos bautizados con el Espíritu, recibimos a Cristo en nuestras vidas. El bautismo del Espíritu Santo es simplemente el principio de una vida continua de ser lleno del Espíritu. No es una experiencia dada solamente a unos pocos escogidos, ni es una experiencia recibida después de la conversión, como tampoco es una experiencia que se obtiene luego de esperar mucho tiempo y de desfallecer mucho. Más bien, es parte de la conversión y viene con el arrepentimiento y la fe. Una persona que recibe el Espíritu no ha alcanzado un punto de perfección, sino simplemente ha empezado a vivir una vida cristiana. Después de ser bautizado con el Espíritu, debe esforzarse para ser renovado continuamente al someterse a la dirección del Espíritu. Debe dejar que el Espíritu tome pleno control de su vida y debe esforzarse en llevar el fruto del Espíritu. Algunos enseñan que el bautismo del Espíritu es una segunda o tercera "obra de gracia" que significa una experiencia instantánea subsiguiente a la conversión salvadora. La mayoría de las denominaciones protestantes considera que el bautismo del Espíritu es parte de la conversión y niega la existencia de otras obras instantáneas de la gracia que vengan después de esto. El Movimiento de Santidad de los años 1800 enseñaba que había una segunda obra de gracia después de la conversión que se llamaba la santificación y por medio de la cual una persona era purificada completamente de sus pecados. A comienzos del siglo veinte, muchas personas del Movimiento de Santidad recibieron el bautismo del Espíritu Santo hablando en lenguas. Ellos clasificaron esa experiencia como una tercera obra de gracia. Otros que recibieron el bautismo del Espíritu sostenían que la santificación es un proceso continuo a lo largo de la vida cristiana, y entonces clasificaban el bautismo del Espíritu o como una segunda obra de gracia o como una parte de la conversión misma. A la luz de nuestro análisis de las enseñanzas y de la terminología bíblica, concluimos que el bautismo del Espíritu no es ni una segunda ni una tercera obra, sino que es una de las partes de la conversión y de la regeneración. El Nacimiento de la Iglesia Neotestamentaria La iglesia neotestamentaria comenzó el Día de Pentecostés que se dio después de la ascensión de Cristo. Juan el Bautista no fundó la iglesia sino que solamente preparó el camino para Jesús. Jesús declaró que Juan era tan grande como cualquier profeta, pero luego dijo, "El más pequeño en el reino de Dios es mayor que él" (Lucas 7:28). Hoy en día, todos los que participan en el reino de Dios por medio del Espíritu que mora en ellos tienen mayores privilegios espirituales, mayores bendiciones, y mayor poder que los que tenía Juan. Juan predicó que el reino de los cielos se había acercado (Mateo 3:1-2); el mensaje del reino empezó con él (Mateo 11:11-13; Lucas 16:16). Sin embargo, él no participó de la plenitud de aquel reino, porque la plenitud de la gracia vino solamente por Cristo (Juan 1:16-17). Juan no tenía el bautismo del Espíritu, pero sí predicó que Jesús bautizaría con el Espíritu (Mateo 3:11). Jesús no fundó la iglesia neotestamentaria durante su ministerio terrenal, sino que habló de la iglesia en el tiempo futuro: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). El dijo a los discípulos poco antes su ascensión que "se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:47). El les dijo que esperaran en Jerusalén hasta que recibieran el bautismo del Espíritu Santo. El Espíritu les daría poder y entonces llegarían a ser testigos (Lucas 24:49; Hechos 1:4-8). La iglesia neotestamentaria no traza su nacimiento a partir de la predicación de Juan ni del ministerio terrenal del Señor, sino del Día de Pentecostés. Dios había diseñado un nuevo pacto con el hombre y este pacto requería la muerte y la resurrección de Jesucristo antes de que entrara en vigencia. Este nuevo pacto o nuevo testamento incluye la promesa del Espíritu Santo (Jeremías 31:31-33; 2 Corintios 3:3-6). Antes de que el nuevo pacto pudiera entrar en vigencia, Jesús tenía que morir: "Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia de Dios. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador." (Hebreos 9:15-16). Jesús llegó a ser el mediador del nuevo pacto por medio de su muerte, y su resurrección hizo efectiva su muerte (Romanos 4:24-25). Por consiguiente, el Espíritu Santo no fue dado sino hasta después de la

muerte y la resurrección de Jesucristo: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:39); "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:7). La iglesia neotestamentaria nació el Día de Pentecostés, después de que la muerte la sepultura y la resurrección de Jesucristo hicieran disponible el nuevo pacto (el testamento). Una Nueva Experiencia para la Nueva Iglesia El bautismo del Espíritu Santo es una nueva experiencia dada a la iglesia neotestamentaria después de la muerte, la resurrección, y la ascensión de Jesucristo (Juan 7:39; 16:7). Justo antes de la ascensión de Cristo, El prometió que enviaría el Espíritu como una nueva y futura experiencia que sus discípulos habrían de recibir mientras esperaban en Jerusalén (Lucas 24:47-49; Hechos 1:4-8). Esta promesa se cumplió en el Día de Pentecostés (Hechos 2:1-4, 33).

Antes de Hechos 2:1-4, nadie había recibido esta experiencia. El nuevo pacto es "un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas" (Hebreos 8:6) una de las cuales es la promesa del Espíritu Santo. Después de que Hebreos 11 enumera a mucha gente de gran fe en el Antiguo Testamento, termina por declarar que ellos no habían recibido la promesa: "Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Hebreos 11:39-40). Los profetas predijeron el don del Espíritu y deseaban participar en su gloria, pero Dios reservó el bautismo del Espíritu Santo para la iglesia neotestamentaria: "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación. . . A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo" (1 Pedro 1:10, 12). Las Escrituras declaran categóricamente que el Espíritu de Dios trató con los hombres de maneras diferentes en El Antiguo Testamento. Los hombres de Dios fueron inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). El Espíritu de Dios ungió a los vasos escogidos para propósitos específicos. Sin embargo, empezando con el día de Pentecostés, Dios hizo disponible una nueva experiencia y una dimensión más grande de su Espíritu. En el día de hoy podemos tener permanente en nuestras vidas su presencia que imparte el poder de vencer sobre los pecados de una manera que era desconocida bajo la ley (Romanos 8:3-4). Este poder interno del Espíritu es un factor clave que distingue el nuevo pacto del antiguo (Jeremías 31:31-33; Ezequiel 11:19). Antes del día de Pentecostés, la gente no fue regenerada (nacida de nuevo) en el sentido neotestamentario porque no tenían el bautismo del Espíritu que está descrito en el Libro de Los Hechos. Antes del día de Pentecostés, Juan el Bautista, su madre Elisabet, y su padre Zacarías fueron "llenos del Espíritu Santo" en unos momentos específicos (Lucas 1:15, 41, 67). Sin embargo, su experiencia no era la de la iglesia neotestamentaria, porque el Espíritu Santo todavía no había sido dado. Juan no tenía el bautismo del Espíritu Santo, ni tampoco sus discípulos (Lucas 3:16, 7:28; Hechos 19:1-6). En Lucas 1, la frase "lleno del Espíritu Santo", describe una experiencia del Antiguo Testamento en la que el Espíritu de Dios ungió a la gente en momentos particulares para propósitos particulares. En el caso de Juan, el Espíritu le ungió y le separó desde la matriz de su madre para un ministerio especial tal como había hecho con Jeremías (Jeremías 1:5). Los padres de Juan fueron dotados temporalmente con el poder del Espíritu para profetizar. Solamente es después del día de Pentecostés cuando llegó a ser disponible, y desde ahí se usa la frase "lleno del Espíritu Santo" para referirse específicamente al bautismo neotestamentario del Espíritu. Las Profecías del Antiguo Testamento

Aunque los profetas del Antiguo Testamento no recibieron el bautismo del Espíritu, sí grabaron las promesas de Dios acerca de la venida del Espíritu (1 Pedro 1:10-12): "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 2:28-29). Pedro citó esta profecía y la aplicó al bautismo del Espíritu en el día de Pentecostés (Hechos 2:16-18). Dios prometió un nuevo pacto en el cual El escribiría sus leyes en los corazones de su pueblo (Jeremías 31:31-33). Esta promesa se cumple por medio del derramamiento del Espíritu quien escribe las leyes de Dios en nuestros corazones (2 Corintios 3:3-6) y quién nos da el poder de cumplir la justicia de la ley (Romanos 8:3-4). Dios dijo, "Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne" (Ezequiel 11:19; véase 36:26). En otro pasaje profético El declaró, "Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel" (Ezequiel 39:29). La Promesa y Mandamiento del Nuevo Testamento Juan el Bautista predicaba la promesa del bautismo del Espíritu Santo: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; El os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). Juan no predicaba que el Espíritu era nomás para unos pocos escogidos, sino para todos los que se arrepintieran y recibieran su bautismo. Dios le dio a Juan una señal por medio de la cual él reconocería al que cumpliría la promesa (Jesús): "Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanezca sobre El, Ese es el que bautiza con el Espíritu Santo" (Juan 1:33). Jesús prometió el bautismo del Espíritu y mandó a sus discípulos a recibirlo, tal como lo demuestran las siguientes citas: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13). "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14). La próxima cita indica que Jesús habló del derramamiento del Espíritu.

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:37-39).

Este último pasaje enseña varias cosas que son muy importantes: (1) Se promete el Espíritu Santo a todos los que creen en Jesús. (2) La fe en Jesucristo debe estar de acuerdo con la enseñanza de las Escrituras y no aparte de ellas. (3) Creer no es el asentimiento mental en un cierto momento, sino es creer continuamente tal como indica el uso del tiempo presente. (4) El don del Espíritu

Santo al que Jesús se refirió no vino sino hasta después de su glorificación, que fue lograda a través de su resurrección y de su ascensión. El habló específicamente acerca del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés, y esta es la experiencia que todos los creyentes deben recibir. Un poco antes de la muerte de Cristo, El enfatizó a sus discípulos que el Espíritu Santo vendría después de que El los dejara. Además, El dijo que el Espíritu Santo sería El mismo en otra forma — en Espíritu en lugar de en la carne: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-18). · “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). · “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, El dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26). · “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré... Pero cuando venga el Espíritu de verdad, El os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:7, 13)

Después de su resurrección, Jesús reiteró la promesa del Espíritu y lo convirtió en un mandamiento. El mandó a sus discípulos, “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22). Ellos no recibieron el Espíritu en aquel momento, como se ve claramente en el relato de Lucas. “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49); “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. . . Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:4-5, 8). Otros relatos de la Gran Comisión anotan la promesa de estar con sus discípulos hasta el fin del mundo (Mateo 28:20), así como su promesa de dar a todos los creyentes el poder de echar fuera los demonios, hablar en nuevas lenguas, ser victoriosos sobre las serpientes, ser protegidos contra el veneno, y orar con éxito por la sanidad de los enfermos (Marcos 16:17-18). Todas estas promesas se cumplen por medio del poder del Espíritu que mora en ellos. El Cumplimiento en la Iglesia Apostólica La iglesia neotestamentaria proclamó el bautismo del Espíritu Santo como una promesa y un mandamiento para todos. Pedro predicó la promesa en el Día de Pentecostés con el apoyo de todos los apóstoles (Hechos 2:38). Pablo enfatizó la necesidad del Espíritu (Hechos 19:1-6). El escribió, “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros; y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). Pablo dio una definición el reino de Dios como “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). El Significado del Libro de los Hechos El Nuevo Testamento consiste de cuatro divisiones: (1) Los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan), (2) La Historia de la Iglesia (Hechos), (3) Las Epístolas (Romanos a Judas), y (4) La Profecía (Apocalipsis). Los Evangelios son los relatos históricos de la vida, las enseñanzas, el ministerio, la muerte, la resurrección, y la ascensión de Jesucristo. Ninguno de ellos describe el establecimiento de una iglesia. Ellos describen al que establecería la iglesia en su persona, su enseñanza, y su obra. El Libro de Los Hechos es una historia narrativa de la iglesia neotestamentaria y describe su nacimiento en Jerusalén y su extensión a toda Judea, Samaria, y al mundo gentil. Las Epístolas son cartas de instrucción y de admonición escritas a los creyentes renacidos para ayudarles a vivir la vida cristiana. Mientras las Epístolas sí contienen unas referencias a la experiencia inicial de la conversión, éstas suponen que los lectores ya han nacido de agua y del Espíritu. El Libro de Apocalipsis también se dirige a las iglesias y a los creyentes establecidos y revela el plan de Dios para el futuro. Los Hechos es el único libro de la Biblia que contiene relatos históricos de las personas que recibieron la experiencia del nuevo nacimiento en la iglesia neotestamentaria e incluye todos los relatos del bautismo cristiano en agua y del bautismo del Espíritu. Debido a su naturaleza y propósito, el libro contiene la mayor parte de la evidencia directa relacionada con la pregunta, “Cómo puedo ser salvo?” El Libro de Los Hechos es el patrón y la norma para la iglesia neotestamentaria y no la excepción. Si Hechos no es la norma, entonces la Biblia no da ningún ejemplo de lo que la iglesia debe ser. Los cinco relatos del bautismo del Espíritu en Los Hechos no son exhaustivos, sino representativos de la manera en que Dios derramó de su Espíritu sobre el espectro entero de humanidad. El Día de Pentecostés En obediencia al mandamiento de Cristo, aproximadamente 120 discípulos regresaron a Jerusalén después de su ascensión con el fin de esperar el bautismo del Espíritu. Incluidos en este número se hallaban los doce apóstoles (con Matías, quien reemplazó a Judas), María la madre de Jesús, los hermanos de Jesús, y varias mujeres (Hechos 1:12-26). Ellos se congregaron en un aposento alto durante el Día de Pentecostés, un día de fiesta de los judíos que venía cincuenta días después de la Pascua. (La palabra griega pentecoste significa literalmente “quincuagésimo día.”) En este primer Pentecostés después de la ascensión de Cristo, los 120 recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas (Hechos 2:1-4). Algunos contenden que solamente los doce apóstoles recibieron el Espíritu, pero se puede demostrar que esto es incorrecto: (1) Jesús dio la promesa a todos aquellos que estuvieron presentes en su ascensión y no solamente a los Doce. (2) Todos los 120 fueron al aposento alto para esperar el cumplimiento de la promesa, y no encontramos ninguna prueba de que alguno de ellos haya salido de allí. (3) En la profecía de Joel a la que Pedro se refirió durante el día de Pentecostés, Dios dijo que derramaría de su Espíritu sobre toda carne y esto incluyó a los hijos, las hijas, los jóvenes, los viejos, los siervos y las siervas (Hechos 2:16-18). Por cierto, esto describe a más de los Doce. Todos los 120, incluso las mujeres, recibieron el Espíritu. Podemos suponer que otros 3000 recibieron el Espíritu en reacción al sermón de Pedro, como se puede notar por lo siguiente: (1) Pedro prometió el don del Espíritu Santo a todos los que oyeron su palabra (Hechos 2:38-39), y 3000 recibieron su palabra con gozo (Hechos 2:41). Pedro empezó su sermón explicando justamente lo que le había pasado a él mismo y concluyó ofreciendo la misma experiencia a los oyentes. (2) Los 3000 creyeron su mensaje y lo aplicaron a sus vidas, y él predicó que ellos podían recibir el don del Espíritu Santo. (3) Los 3000 fueron bautizados (Hechos 2:41). Aunque esto significaría no más el bautismo en agua, el Espíritu fue prometido a todos los

91 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

que se arrepintieran y se bautizaran en agua. (4) Los 3000 fueron “añadidos a ellos,” es decir, a los 120 que acababan de recibir el Espíritu. Nosotros concluimos, igual como hace El Comentario del Pulpito, que 3120 personas recibieron el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés.

Sabemos que los 3,120 eran todos judíos y prosélitos judíos porque vemos mucho más adelante que los cristianos judíos todavía no estaban seguros si los gentiles podían ser salvos (Hechos 10-11). Algunos podrían ser prosélitos — gentiles por nacimiento pero judíos por conversión (Hechos 2:10). Los 120 eran principalmente galileos, pero los 3000 incluyeron a judíos de muchos países que habían viajado a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pentecostés (Hechos 2:5-11). La compañía de creyentes se congregó luego para orar y fueron “todos llenos del Espíritu Santo” (Hechos 4:31). Esto no fue un bautismo del Espíritu como el de la primera vez, sino que fue una renovación y una unción para los creyentes judíos quienes ya habían sido bautizados con el Espíritu. En conclusión, el Día de Pentecostés representa la primera vez que alguien recibió el bautismo del Espíritu Santo, y específicamente, la primera vez que fue derramado sobre los judíos. Samaria El segundo bautismo del Espíritu (es decir, cuando el Espíritu fue derramado por primera vez sobre alguien) que ha sido constatado, sucedió en Samaria. Racialmente y religiosamente, los samaritanos eran una mezcla de judío y gentil, y por ello eran considerados como una clase de gente distinta a ambos.

Felipe el evangelista (uno de los Siete pero no de los Doce) llevó el evangelio a Samaria. Los samaritanos le escucharon, vieron los milagros (incluyendo la sanidad de los enfermos y el echar fuera a los espíritus malignos), tenían gran gozo, creyeron a su mensaje y fueron bautizados en agua en el nombre de Jesús. Sin embargo, a pesar de todo esto, ellos no habían recibido el Espíritu Santo (Hechos 8:6-16). Este incidente revela que el bautismo del Espíritu es una experiencia definitiva que no debe ser confundida con los milagros y que no necesariamente acompaña los milagros, y no debe ser confundida con la gran emoción, la creencia mental, el arrepentimiento, o el bautismo en agua. Cuando los apóstoles oyeron lo que estaba sucediendo en Samaria, enviaron a Pedro y a Juan allí. Cuando Pedro y Juan oraron por los samaritanos y les impusieron sus manos, éstos recibieron el Espíritu Santo (Hechos 8:17).

Los samaritanos no recibieron el Espíritu Santo sino hasta que Pedro y Juan pusieron sus manos sobre ellos. Al parecer ellos no habían sido totalmente preparados antes de la llegada de Pedro y de Juan. Habían “creído a Felipe” pero evidentemente no se habían entregado totalmente a Jesucristo. Cuando llegaron Pedro y Juan, oraron para ellos y les impusieron las manos y la fe de la gente aumentó hasta el punto de recibir el Espíritu. Esta historia nunca nos enseña que uno de los doce apóstoles tenía que dar el Espíritu Santo, porque Pablo fue llenó con el Espíritu cuando Ananías oró por él (Hechos 9), y los efesios recibieron el Espíritu Santo cuando Pablo oró por ellos (Hechos 19). De igual modo, la imposición de manos no es un requisito absoluto, porque los 120 recibieron el Espíritu sin hacer esto (Hechos 2), y Cornelio no lo recibió así (Hechos 10). La imposición de manos tiene la siguiente importancia y el siguiente propósito: (1) Demuestra sumisión al plan y a la dirección de Dios; (2) simboliza el otorgamiento de las bendiciones, las promesas, y el llamamiento de Dios; y (3) ayuda a impartir fe a la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo. La experiencia de los samaritanos demuestra que uno puede creer hasta cierto punto e inclusive puede bautizarse en agua y todavía no recibir el Espíritu. No hay ninguna salvación sin el Espíritu (Romanos 8:9), por lo tanto los samaritanos necesitaban el bautismo del Espíritu para completar su salvación, tal como lo ejemplifica el caso de Simón el mago. Hoekema dice, “Los samaritanos no eran verdaderos creyentes cuando Felipe los bautizó, y por consiguiente no recibieron el Espíritu para salvación hasta que los apóstoles les impusieron sus manos. . . ¿no podría ser que el punto principal de la narrativa es el de enseñar que la salvación es imposible sin el Espíritu Santo?” La mayoría de los otros comentaristas protestantes concuerda en que los samaritanos no fueron salvos sino hasta que recibieron el Espíritu. La Conversión de Pablo

Dios usó una luz del cielo para detener a Saulo de Tarso (Pablo), pero no hallamos ninguna indicación de que Pablo fue salvo en ese momento. Más bien, el Señor le dijo, “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). Dios envió a Ananías para que Pablo pudiera recobrar su vista y “ser lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17). Cuando Ananías puso las manos sobre Pablo y oró por él, inmediatamente Pablo recobró su vista, se levantó, y fue bautizado (Hechos 9:18).

Podemos aceptar con seguridad que Pablo recibió el Espíritu Santo en ese momento aunque la Biblia no describe específicamente el bautismo del Espíritu que Pablo recibió. Pero sabemos que el propósito declarado por el Señor debe de haber sido cumplido. Las obras escritas y el ministerio de Pablo confirman que de hecho él sí recibió el Espíritu. De nuevo el análisis de Hoekema es útil: “Determinamos que la conversión de Saulo no fue un acontecimiento instantáneo sino una experiencia que abarcó el espacio de tres días. De modo que cuando Saulo fue lleno del Espíritu al final de los tres días, esto no debe entenderse como un ‘Bautismo del Espíritu’ que aconteció después de su conversión, sino como un aspecto íntegro de su conversión.” Bloesch concuerda en que el nuevo nacimiento de Pablo aconteció cuando éste recibió el Espíritu en el momento en que fue bautizado por Ananías. Los Gentiles en Cesarea El próximo relato del bautismo del Espíritu se concentra alrededor de Cornelio, centurión romano (un capitán sobre cien soldados) que vivió en la ciudad de Cesarea. Este era piadoso, temía a Dios, daba muchas limosnas, oraba a menudo a Dios, y hasta tuvo una visita angélica. A pesar de todas estas calidades y actividades honorosas, él no era salvo. El ángel le dijo que trajera a Pedro: “El te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (Hechos 11:14). Probablemente él se había arrepentido pero no había recibido el Espíritu Santo, y por tanto no era salvo. Cornelio no era judío, ni por nacimiento ni por conversión, sino gentil. Al recibir un mandamiento directamente de Dios, Pedro fue a Cesarea y predicó a Cornelio, a sus parientes, y a sus amigos. Mientras Pedro estuvo predicando, todos sus oyentes gentiles recibieron el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas (Hechos 10:44-46). Pedro identificó esta señal como el bautismo del Espíritu — el mismo don que los judíos recibieron en el Día de Pentecostés (Hechos 11:15-17). Este es un relato muy significativo porque denota la primera vez que los gentiles fueron bautizados con el Espíritu. Los Discípulos de Juan en Efeso Cuando Pablo se encontró en la ciudad de Efeso con aproximadamente doce discípulos de Juan el Bautista, les preguntó, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (Hechos 19:2). Ellos contestaron, Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (Hechos 19:2). Posiblemente estos discípulos nunca

habían oído a Juan predicar acerca del bautismo del Espíritu, o más probablemente, no sabían que el tiempo para recibir la experiencia prometida ya había llegado. Probablemente estaban diciendo, “No hemos oído si el Espíritu Santo ha sido dado ya” De todos modos, enseguida Pablo les preguntó a estos hombres, “¿En qué, pues, fuisteis bautizados?” (Hechos 19:3). Cuando él supo que ellos habían recibido solamente el bautismo de Juan, los bautizó de nuevo, y esta vez en el nombre de Jesús. Entonces él oró por ellos y les impuso las manos. Inmediatamente recibieron el Espíritu Santo, hablaron en lenguas, y profetizaron (Hechos 19:6). Es interesante ver cómo Pablo trató a estos “creyentes”. No estuvo satisfecho hasta que les hizo dos preguntas muy importantes: (1) ¿Han recibido el Espíritu Santo? y (2) ¿Cómo fueron bautizados? El les enseñó y trabajó con ellos hasta que fueron bautizados en el nombre de Jesús y recibieron el Espíritu Santo con la señal inicial de hablar en lenguas. Para nosotros hoy en día, este incidente es sumamente importante porque proporciona la prueba sólida de que el bautismo en el nombre de Jesús y el bautismo del Espíritu con la señal inicial de hablar en lenguas eran la norma para toda la iglesia neotestamentaria. Esto no sólo se ve claramente en las dos preguntas que Pablo hizo a “los creyentes” sino también está claro en el mismo hecho de que Dios escogió que este incidente fuera registrado. Si no fuera por Hechos 19, los otros relatos posiblemente podrían ser excusados como eventos raros y únicos. Por ejemplo, Hechos 2 relata el nacimiento de la iglesia entre los judíos, Hechos 8 relata la extensión del evangelio a los samaritanos, y Hechos 10 relata su extensión a los gentiles. Sin embargo, no existía ninguna circunstancia de índole especial en Hechos 19. Hechos 19 demuestra que el bautismo del Espíritu Santo con la señal inicial de hablar en lenguas es para todos los que creen en Jesús. Hoekema trata de explicar a Hechos 2, 8, y 10 como hemos descrito anteriormente y entonces confiesa que Hechos 19 es “probablemente el más desconcertante de todos los pasajes de Hechos que están asociados con la glossolalia [el hablar en lenguas].” No obstante, él trata de explicar por qué los efesios necesitaban esta experiencia mientras que nosotros supuestamente no la necesitamos: “(1) La fe que aquellos creyentes efesios tenían cuando Pablo llegó a ellos por primera vez no era una fe cristiana totalmente desarrollada sino era una fe que era muy incompleta. (2) Había circunstancias especiales que hicieron necesaria la dotación del don de glossolalia a estos discípulos efesios”. El contiene que estas “circunstancias especiales” eran: (1) Que ellos no habían oído hablar del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés y entonces necesitaban del hablar en lenguas para convencerlos que el hecho de veras había sucedido. (2) Que eran un grupo prominente de creyentes quienes iban a formar el núcleo de la iglesia de Efeso, pero no tenían todavía una comprensión adecuada de la cristiandad. Para el bien de la iglesia de Efeso este núcleo necesitaba hablar en lenguas para completar su comprensión. Se debe notar que todo este razonamiento se aplica con igual fuerza hoy en día. El bautismo del Espíritu siempre es necesario para completar la fe cristiana. Todavía se necesita el hablar en lenguas como una señal del derramamiento del Espíritu. La gente todavía necesita ser convencida de que el Espíritu ha sido dado. El Espíritu siempre es necesario para transformar a un grupo pequeño de creyentes en el núcleo de una iglesia local. Cualquiera que sean las razones que Dios tenía para darles el bautismo del Espíritu a los efesios, esas razones todavía son válidas para los individuos y las congregaciones locales hoy en día. En realidad, en el día de hoy hay una necesidad más grande de que la gente llegue a una fe cristiana completa y de que entiendan que el Espíritu de veras ha sido derramado en la iglesia.

Conclusión

Sobre el Bautismo del Espíritu

Nuestro estudio de estos cinco casos demuestra dos conceptos importantes que este capítulo ha enfatizado: (1) El bautismo del Espíritu Santo es una parte esencial de la salvación (el nuevo nacimiento) para la edad de la iglesia neotestamentaria y no una experiencia separada y subsiguiente a la salvación. (2) El bautismo del Espíritu es para todos en la edad de la iglesia neotestamentaria (desde el día de Pentecostés hasta la Segunda Venida de Cristo) y no solamente para un grupo especial de nosotros segregado por raza, nacionalidad, tiempo, o posición.

Los que Fueron Salvos en los Evangelios A causa de que en los Evangelios hubo algunas personas que fueron salvos sin recibir el Espíritu, tal como los discípulos de Cristo antes del día de Pentecostés, el ladrón en la cruz, y otros a quienes Jesús perdonó sus pecados, algunos se oponen a la enseñanza de que el bautismo del Espíritu es esencial. Sin embargo, estos ejemplos ocurrieron bajo la Ley y en un período único de transición en la historia de la salvación. El Espíritu Santo no había sido dado y la iglesia neotestamentaria no llegó a existir sino hasta el Día de Pentecostés. Durante el tiempo del ministerio terrenal de Jesús, El apoyaba al pacto antiguo como el camino a la vida eterna (Lucas 10:25-28) y mandó a sus seguidores que obedecieran la Ley de Moisés (Mateo 19:16-19; 23:1-3, 23). Le dijo a una adúltera, “Vete, y no peques más” (Juan 8:11), dejándole con la Ley como una guía moral. Le dijo a un leproso a quien hubo sanado, “Ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés” (Mateo 8:4), y dijo a diez otros leproso, “Id, mostraos a los sacerdotes” (Lucas 17:14).

Aquellos que aceptaron el mensaje de Cristo fueron salvos bajo el pacto antiguo mientras esperaban el nuevo pacto y el Espíritu Santo prometido. Fueron salvos en armonía con la Ley y no en oposición a ella. Por ejemplo, Jesús sirvió tanto como un cordero expiatorio y como el sumo sacerdote para el ladrón en la cruz. Antes del día de Pentecostés, Dios esperó que la gente siguiera la Ley, y después del día de Pentecostés, Dios espera que la gente siga el evangelio durante el periodo de tiempo de la iglesia neotestamentaria. ¿Sólo Para la Iglesia Apostólica? Algunos creen que el bautismo del Espíritu era solamente para los apóstoles o para la edad apostólica. Sin embargo, el Espíritu fue prometido a los hombres, a las mujeres, a los jóvenes, a los viejos, al judío, al Samaritano, y al gentil y ellos lo han recibido. Joel prometió esta experiencia para toda carne durante los últimos días (Joel 2:28; Hechos 2:16-18). Si el día de Pentecostés ocurrió en los últimos días, entonces toda la historia subsiguiente lo está también. En el día de Pentecostés Pedro dijo a la multitud, “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que

están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39). El prometió expresamente el don a los hijos, y esto incluía a algunos que todavía no habían nacido, y también a algunos que vivirán más allá de los días de los doce apóstoles. “Todos los que están lejos” incluye a los que vivirán lejos del Día de Pentecostés tanto en espacio como en tiempo. El llamamiento del Señor se extiende a todos — al “que quiera” (Apocalipsis 22:17). El ejemplo de los efesios muestra que el bautismo del Espíritu es para el todo el mundo y que no fue dado a cada grupo nacional nada más por una sola vez como una experiencia que no iba a repetirse. De hecho, la Biblia promete el Espíritu a todos los creyentes (Juan 7:38-39; Hechos 11:15-17) y a todos los que lo pidan (Lucas 11:13). Los que dicen que el Libro de Los Hechos no es para el día de hoy tienen la carga de la prueba. Si Hechos no es el modelo para la iglesia neotestamentaria, ¿Cuál es el modelo? ¿En qué parte de la Biblia, Dios retracta sus promesas con relación al bautismo del Espíritu? ¿En qué parte dice la Biblia que la experiencia del Libro de Los Hechos no es para el día de hoy? Debemos concluir que hoy en día la promesa del Espíritu es también nuestra. ¿El Libro de los Hechos Enseña la Salvación sin el Espíritu? Algunos dicen que en el Libro de Los Hechos la gente fue salva sin recibir el Espíritu. Por ejemplo, la Biblia no dice explícitamente que las siguientes personas recibieron el Espíritu Santo: los 5000 que creyeron después de la sanidad del hombre cojo (Hechos 4:4), el eunuco etíope (Hechos 8), Lidia (Hechos 16), y el carcelero de filipos (Hechos 16). Sin embargo, este es un argumento del silencio. Ningún versículo dice que ellos no recibieron el Espíritu. La Biblia simplemente no entra en detalles para describir todas estas conversiones. Así como los Evangelios, por falta de espacio, anotan solamente los milagros y eventos representativos en el ministerio de Jesucristo (Juan 21:25), así también, el libro de los Hechos describe solamente una muestra representativa de las experiencias importantes de la conversión. Dios inspiró a Lucas para que escogiera cinco relatos relacionados con el bautismo del Espíritu que tuvieran gran importancia simbólica para las edades posteriores. Lucas registró lo suficiente como para establecer un precedente para cada situación de tal forma que no fuera necesario anotar cada uno de los casos o de describir en detalle todas las otras conversiones. Aun así, todavía hay evidencia de que todos los convertidos recibieron el Espíritu. Los 5000 “creyeron” y Lidia “creyó” y los que creen verdaderamente reciben el Espíritu. El eunuco y el carcelero recibieron una experiencia que les causó regocijo y que probablemente era el resultado del bautismo del Espíritu. En resumen, cinco importantes ejemplos incluyen el bautismo del Espíritu como parte de la conversión, y estos cinco casos representan a toda clase de gente. Hay un número de otras experiencias de conversiones que no son descritas en detalle, pero los relatos de muchas de ellas implican el bautismo del Espíritu mientras que ninguna lo excluye específicamente. Creemos que el propósito de esos cinco ejemplos era el de establecer el modelo. Los casos menos específicos se deben leer a la luz de los cinco ejemplos que las Escrituras nos han dado. De ningún modo puede el mero silencio o la falta de una descripción completa servir para desechar la clara evidencia de los cinco casos relatados en el libro de los Hechos. Cómo Puede Alguien Recibir el Espíritu Santo Puesto que el bautismo del Espíritu Santo es parte de la salvación y es para nosotros en el día de hoy, no es difícil recibirlo. Dios promete de su Espíritu a todos los que lo piden (Lucas 11:13), creen (Juan 7:38-39), y obedecen su Palabra (Hechos 5:32). La persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo debe confiar en la promesa de Dios, porque sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Pedro prometió el Espíritu a todos los que se arrepintieran y se bautizaran en el nombre de Jesús (Hechos 2:38). El ejemplo de los samaritanos nos muestra que cuando hace falta la fe completa, el bautismo en agua no puede automáticamente traer al Espíritu. Además, el ejemplo de Cornelio muestra que el Espíritu puede venir antes del bautismo en agua. El creyente debe someterse totalmente a Dios y debe estar dispuesto a hacer lo que Dios requiera. Cuando el creyente llega a ese punto de fe y sumisión completa, Dios derrama de su Espíritu. Si el creyente no se ha bautizado en agua en el nombre de Jesús, debe bautizarse lo más pronto posible. Se requiere del arrepentimiento. Para que el Espíritu Santo pueda morar en una vida, aquella persona debe dejar el pecado y separarse de la inmundicia espiritual (2 Corintios 6:16-7:1). Solo Dios puede hacer a alguien justo, pero la persona debe expresar un deseo de dejar el pecado y de recibir el perdón, debe pedir la ayuda de Dios para dejar el pecado, y debe rendirse totalmente a Dios. Si alguien se arrepiente y confía, Dios le dará de su Espíritu, aun cuando aquella persona pueda tener algunos conceptos falsos en otras áreas, por ejemplo, relacionadas con el bautismo en agua. En casos así, Dios concede de su Espíritu para guiar a aquella persona sincera a una verdad mas profunda. Dios no anda buscando razones para negar el Bautismo del Espíritu Santo a la persona que está orando para recibirlo, sino que dará de su Espíritu a cualquier persona que reúna las condiciones del arrepentimiento y de la fe tal como lo enseña su Palabra. Si alguien quiere recibir el bautismo del Espíritu Santo, debe venir a Dios con fe, creyendo en su Palabra y esperando recibir la promesa. Debe arrepentirse de sus pecados haciendo lo siguiente: debe confesar sus pecados a Dios, debe pedir el perdón de sus pecados, debe prometer a Dios que hará su voluntad (con su ayuda), y debe rendirse totalmente a El. Debe determinar en su mente que quiere recibir el Espíritu de Dios ese mismo día, no importa lo que Dios pueda requerir de El en el futuro. Después de que se arrepienta y haga este compromiso total, debe empezar a alabar Dios por haber oído y contestado su oración. Entonces, el Espíritu entrará, tomará el dominio completo, y le inspirará a hablar en un idioma que él nunca ha aprendido. A veces, la imposición de manos después del arrepentimiento, ayuda a la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo, para que en un cierto momento enfoque su fe y reciba el Espíritu. Esta era una práctica muy común en la iglesia primitiva, aunque no era un requisito previo para recibir el Espíritu. Nunca se deben enfatizar en la expectativa y en las alabanzas hasta que la persona que está orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo no se haya arrepentido, porque no importa cuánto se alabe a Dios, no se puede recibir el Espíritu sin el arrepentimiento. Recibir el Espíritu solo es tan difícil como lo haga la persona que está orando para recibirlo. Solamente se requiere del tiempo necesario para arrepentirse y rendirse completamente a Dios, y eso puede ser no más un momento. Para recibirlo, no es necesario orar por espacios largos de tiempo u orar muchas veces. Los que no reciben el Espíritu, o no tienen la fe suficiente para recibirlo o no se han arrepentido completamente rindiendo cada una de las áreas de sus vidas a Dios. Los 120 que recibieron el Espíritu en el Día de Pentecostés tuvieron que esperar de siete a diez días para el primer derramamiento, pero a partir de esa fecha, todos se han gozado de la

94 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

plena libertad de recibirlo. Si se le enseña a la gente cuán importante es recibir el bautismo del Espíritu, cuán fácil es realmente ser lleno del Espíritu, y cómo preparar sus corazones, ellas por lo general recibirán el Espíritu fácilmente. Si se enseña la necesidad del bautismo del Espíritu, mucha gente será llena. Por otro lado, si se presenta la experiencia nada más como una bendición optativa, la mayoría de la gente no la recibirá. Si se enseñan el arrepentimiento y la fe, la mayoría de las personas que están orando para recibir el Bautismo del Espíritu Santo lo recibirá en las aguas del bautismo o cuando se les impongan las manos después del arrepentimiento. Los niños, los ancianos, los incultos, los educados, los pobres, y los ricos todos reciben el Espíritu. Muchos budistas y personas de otros trasfondos no cristianos han recibido el Espíritu en su primera visita a una iglesia cristiana. Los relatos de Cornelio y de los Efesios muestran que una persona puede recibir el Espíritu al instante, en el momento que se arrepiente y cree. La Obra del Espíritu Cuando una persona es bautizada con el Espíritu, recibe en un sentido permanente el Espíritu de Cristo en su vida (Romanos 8:9; Efesios 3:16-17). Llega a ser parte de la familia espiritual de Dios, y el Espíritu de Dios empieza a guiarle. La Biblia describe esto de varias maneras: (1) Por el Espíritu nacemos en el reino de Dios (Juan 3:5); (2) el Espíritu nos adopta en la familia de Dios (Romanos 8:15-16; Gálatas 4:5-6); (3) el Espíritu nos bautiza en el cuerpo de Jesucristo (1 Corintios 12:13); (4) el Espíritu nos santifica (1 Corintios 6:11; 1 Pedro 1:2); (5) el Espíritu es el sello de nuestra salvación (Efesios 1:13); y (6) el Espíritu es las arras (la prenda, la garantía, el pago inicial) de nuestra herencia (Efesios 1:14). En resumen, recibir el Espíritu es parte de nuestra salvación. Por supuesto, como hablamos en el capítulo 4, no debemos separar de modo incisivo el bautismo del Espíritu del bautismo en agua, puesto que ellos se juntan para completar el nuevo nacimiento y para traer todos los beneficios de la salvación. Además de ser parte de la salvación, el bautismo del Espíritu trae poder (2 Timoteo 1:7). Esto incluye: (1) el poder de dar testimonio y de ser un testimonio viviente de que Cristo salva de los pecados (Hechos 1:8); (2) el poder de vencer sobre el pecado, de vivir honestamente, y de hacer morir las obras de la carne (Romanos 8:4, 13); y (3) el poder de la resurrección cuando Cristo venga por su iglesia (Romanos 8:11). El Espíritu trae el descanso y el refrigerio (Isaías 28:11-12; Hechos 3:19), y también dominio propio (2 Timoteo 1:7). El Espíritu llega a ser un maestro, un guía hacia toda la verdad, y uno que esclarece la Palabra de Dios (Juan 14:26; 16:13). También llega a ser nuestro intercesor y nuestro camino de acceso a Dios (Romanos 8:26-27; Efesios 2:18). Finalmente, el Espíritu obra en nuestras vidas para producir el fruto del Espíritu; a saber, amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza (Gálatas 5:22-23; Romanos 5:5; 14:17). Todos estas obras del Espíritu refuerzan la doctrina de que recibir el Espíritu es esencial para la salvación. Sin todas aquellas obras del Espíritu que acabamos de mencionar, no podríamos vivir con éxito una vida cristiana victoriosa que le agrade a Dios. Alguien que trate de ser salvo sin recibir el Espíritu de Dios, está intentando ser salvo por sus propios esfuerzos, y está destinado a fracasar.

Conclusión

El bautismo del Espíritu Santo es la experiencia neotestamentaria con Dios que es básica y normal. Es el nacimiento del Espíritu. Dios ha prometido esta experiencia a todos los que crean en El y ha mandado que todos reciban de su Espíritu. Ahora mismo una persona puede recibir el Espíritu simplemente arrepintiéndose de sus pecados, teniendo fe en Dios, y pidiendo a Dios que le dé este don. Una vez que recibe el Espíritu Santo, Dios le dará el poder de vencer sobre el pecado y de vivir una vida santa. Si una persona deja que el Espíritu le llene continuamente (mandarle y guiarle), producirá el fruto del Espíritu y verdaderamente vivirá una vida como

MALAS INTERPRETACIONES BIBICAS

En los capítulos anteriores presentamos las verdades básicas acerca de Dios. Hemos aseverado que El es esencialmente uno y que la plenitud de Dios habita en Jesús. En este capítulo consideraremos algunos pasajes del Antiguo Testamento que algunos trinitarios usan intentando contradecir estas verdades básicas. Examinaremos estas referencias para demostrar que no contradicen el resto de la Biblia, sino que armonizan con ella. El capítulo 8 y el capítulo 9 harán lo mismo para algunos versículos de la Escritura en el Nuevo Testamento.

Elohim

La palabra que comúnmente se usa más en el hebreo para referirse Dios es Elohim. Esta es la palabra original en casi todo pasaje del Antiguo Testamento donde vemos la palabra Dios en el español. Es la forma plural de la palabra hebrea Eloah, que significa Dios o Deidad. La mayoría de los eruditos concuerdan en que el uso de la palabra plural Elohim indica la grandeza de Dios o sus múltiples atributos; no implica una pluralidad de personas o personalidades. Los judíos ciertamente no interpretan la forma plural como algo que compromete su fuerte monoteísmo. Flanders y Cresson explican que el uso plural en el hebreo tiene cierta función fuera de indicar pluralidad: "La forma de la palabra, Elohim, es plural. Los hebreos pluralizaban los sustantivos para expresar grandeza o majestad." La misma Biblia revela que la única manera de entender la forma plural de Elohim es que expresa la majestad de Dios y no una pluralidad en la Deidad, por su énfasis en dos puntos. Su insistencia en un solo Dios y por su uso de Elohim en situaciones que definitivamente representan solo una persona o personalidad. Por ejemplo, Elohim identifica la manifestación singular de Dios en forma humana a Jacob (Génesis 32:30). Los israelitas usaron la palabra elohim para el becerro de oro que hicieron el desierto (Exodo 32:1, 4, 8, 23, 31), pero sin embargo el relato

bíblico indica claramente que había solo un becerro de oro (Exodo 32:4, 5, 8, 19-20, 24, 35). El Antiguo Testamento usa con frecuencia la palabra elohim para dioses paganos singulares como Baal-berit (Jueces 8:33), Quemos (Jueces 11:24), Dagón (Jueces 16:23), Baal-zebub (II Reyes 1:2-3), y Nisroc (II Reyes 19:37). La Biblia aun le aplica la palabra elohim a Jesucristo (Salmo 45:6; Zacarías 12:8-10; 14:5), y nadie sugiere que hay una pluralidad de personas en Jesús. Entonces la palabra Elohim no indica tres personas en la Deidad. Solo un ser llamado Elohim luchó con Jacob, solo un becerro de oro fue llamado elohim, y solo un Señor Jesucristo es Dios manifestado en carne. Génesis 1:26 "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen." ¿Por qué usa este versículo un pronombre plural para Dios? Antes de contestar, notemos que la Biblia usa pronombres singulares para Dios cientos de veces. El próximo versículo usa el sentido singular para demostrar cómo Dios cumplió el versículo 26: "Y creó Dios al hombre a su imagen" (Génesis 1:27). Génesis 2:7 dice, "Entonces Jehová Dios formó al hombre." Debemos entonces reconciliar la forma plural en 1:26 con la forma singular en 1:27 y 2:7. Debemos también mirar a la criatura imagen de Dios, que es el hombre. Prescindiendo de cómo identificamos los varios componentes que forman un hombre, un hombre definitivamente tiene una sola personalidad y voluntad. El es una sola persona en toda manera. Esto indica que el Creador a cuya imagen el hombre fue hecho es también un solo ser con una sola personalidad y voluntad. Cualquier interpretación de Génesis 1:26 que permite la existencia de más de una persona de Dios se encontrará con serias dificultades. Isaías 44:24 dice que solo Jehová creó los cielos, y que creó la tierra por sí mismo. De acuerdo a Malaquías 2:10, había solamente un Creador. Además, si la forma plural en Génesis 1:26 se refiere al Hijo de Dios, ¿cómo reconciliamos esto con el registro bíblico de que el Hijo no nació sino hasta por lo menos cuatro mil años después en Belén? El Hijo fue nacido de una mujer (Gálatas 4:4); si el Hijo estaba presente en el principio, ¿quién era su madre? Si el Hijo es un ser espiritual, ¿quién era su madre espiritual? Ya que Génesis 1:26 no puede significar dos o más personas en la deidad, ¿qué significa? Los judíos lo han interpretado tradicionalmente con el significado de que Dios habló con los ángeles en la creación. Esto no implica que los ángeles tomaron realmente parte en la creación, sino que Dios les informó acerca de sus planes y solicitó sus comentarios por cortesía y respeto. Por lo menos, en una ocasión más, Dios habló con los ángeles y solicitó sus opiniones al formular sus planes (1. Reyes 22:19-22). Y sabemos que los ángeles estaban presentes en la creación (Job 38:4-7).

Otros comentaristas han sugerido que Génesis 1:26, simplemente describe a Dios tomando consejo de su propia voluntad. Efesios 1:11 apoya este punto de vista, diciendo que Dios obra todas las cosas "según el designio de su voluntad." Por analogía, esto es semejante a un hombre que dice "Vamos a ver" aun cuando está formulando sus planes a solas. Otros explican la pluralidad en este pasaje como una pluralidad majestuosa o literaria. Es decir, en la escritura u oración formal, el orador o el escritor frecuentemente se refiere a sí mismo en la forma plural, especialmente si el orador es de posición real. Se pueden citar ejemplos bíblicos de la forma plural para ilustrar esta costumbre. Por ejemplo, Daniel le dijo al Rey Nabucodonosor, "la interpretación de él diremos en presencia del rey" aunque solo Daniel procedió a darle la interpretación al rey (Daniel 2:36). El rey Artajerjes, en su correspondencia, alternó entre referirse a sí mismo en la forma singular y la forma plural. Una vez, él escribió, "La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí" (Esdras 4:18). En una carta a Esdras, Artajerjes dijo de sí mismo "mí" en un lugar (Esdras 7:13) pero "os hacemos" en otro lugar (7:24).

El uso de la forma plural en Génesis 1:26, también puede ser semejante a la forma plural Elohim en que denota la grandeza y majestad de Dios o los múltiples atributos de Dios. En otras palabras, el pronombre plural concuerda con y se sustituye por el sustantivo plural Elohim. Aun otra explicación, es que este pasaje describe la presciencia de Dios acerca de la futura llegada del Hijo, muy semejante a los pasajes proféticos de los Salmos. Debemos darnos cuenta de que Dios no vive en el tiempo. Sus planes le son reales, aunque están en lo que nos concierne a nosotros, en el futuro. El llama las cosas que no son como si fuesen (Romanos 4:17). Para El, un día es como mil años y mil años son como un día (2. Pedro 3:8). Su plan —el Verbo— existió desde el principio en la mente de Dios (Juan 1:1). En lo concierne a Dios, el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo (1. Pedro 1:19-20; Apocalipsis 13:8). No es sorprendente que Dios pudiera transcurrir visualmente los corredores del tiempo y dirigir una declaración profética al Hijo. Romanos 5:14 dice que Adán era una figura de Aquel que había de venir, es decir, Jesucristo. Cuando Dios creó a Adán, El ya había pensado de la Encarnación y creó a Adán con aquel pensamiento en mente. Desarrollando esta idea un poco más, Hebreos 1:1-2 dice que Dios hizo el universo por el Hijo. ¿Cómo podría ser esto, Dado que el Hijo no entró en existencia sino hasta un punto del tiempo mucho más tarde que la creación? (Hebreos 1:5-6). (Véase el Capítulo 5). Para citar en paráfrasis a John Miller (citado en el Capítulo 5), Dios usó el papel de Hijo para hacer el mundo. Es decir, El basó todo en la futura llegada de Cristo. Aunque El no tomó la humanidad hasta que llegó el cumplimiento del tiempo, El la utilizó y actuó sobre ella desde el principio. El creó al hombre a imagen del futuro Hijo de Dios, y creó al hombre sabiendo que aunque el hombre pecaría, el futuro papel de Hijo proveería un medio de salvación. Dios creó al hombre para que el hombre le amara y le adorara (Isaías 43:7; Apocalipsis 4:11). Sin embargo, por razón de su presciencia Dios supo que el hombre caería en el pecado. Esto derrotaría el propósito de Dios al crear al hombre. Si el futuro solo consistía en esto, entonces Dios jamás habría creado al hombre. Sin embargo, Dios tenía en su mente el plan para la Encarnación y el plan de la salvación mediante la muerte propiciatoria de Cristo. Entonces, aunque Dios supo que el hombre pecaría, supo también que mediante el Hijo de Dios el hombre podría ser restaurado y podría cumplir con el propósito original de Dios. Es aparente entonces, que cuando Dios creó al hombre, El tenía en mente la futura llegada del Hijo. Es en este sentido que Dios creó los mundos por medio del Hijo o usando al Hijo, pues sin el Hijo, el propósito entero de Dios de crear al hombre hubiera fracasado. En resumen, Génesis 1:26 no puede significar una pluralidad en la Deidad, pues eso contradiría a las demás Escrituras. Hemos ofrecido varias explicaciones armonizan Tes. (1) Los judíos y muchos cristianos lo consideran como una referencia a los ángeles. Muchos otros cristianos lo consideran como (2) una descripción de Dios tomando consejo de su propia voluntad, (3) una pluralidad majestuosa o literaria, (4) un pronombre que simplemente concuerda con el sustantivo Elohim, o (5) una referencia profética a la futura manifestación del Hijo de Dios. Otros Pronombres Plurales En el Antiguo Testamento, hay unas

cuantas veces cuando Dios usó pronombres plurales, por ejemplo, Génesis 3:22, 11:7, e Isaías 6:8. Una lectura de estos versículos de la Escritura demostrará que pueden fácilmente significar Dios y los ángeles (los tres versículos) o posiblemente Dios y los justos (Isaías 6:8). Cualquiera de las primeras cuatro explicaciones dadas para Génesis 1:26 podría explicar adecuadamente el uso plural en estos pasajes. El Significado de Uno (Hebreo, Echad) Sin claudicar, la Biblia declara que Dios es uno (Deuteronomio 6:4). Algunos trinitarios sugieren que uno con respecto a Dios significa uno en unidad o armonía en vez de absolutamente uno en valor numérico. Ellos apelan a la palabra hebrea echad para apoyar esta teoría, palabra que la Biblia usa para expresar el concepto de un solo Dios. La palabra aparentemente puede significar de igual manera uno en unidad y uno numéricamente, pues Strong la define como “unido, primeramente uno.” Ejemplos bíblicos del uso de la palabra en el sentido de absoluta singularidad numérica nos ayudan a entender: una lista de reyes cananitas, cada cual designado por la palabra echad (Josué 12:9-24); el profeta Micaías (1. Reyes 22:8); Abraham (Ezequiel 33:24); una lista de puertas, cada cual designada por echad (Ezequiel 48:31-34); y el ángel Miguel (Daniel 10:13). Por cierto, en cada uno de estos casos echad significa uno en valor numérico. En vista de los muchos pasajes del Antiguo Testamento que describen en términos inequívocos la absoluta unicidad de Dios (véase el Capítulo 1, en especial las referencias escriturales en Isaías), es evidente que echad, cuando se usa respecto a Dios, sí significa la absoluta unicidad numérica de su Ser. En el extremo de que echad sí transmitiera un concepto de unidad o armonía, connotaría una unidad o armonía de los múltiples atributos de Dios, y no una unión cooperativa de personas separadas. Si echad no significa uno en número, entonces no tenemos defensa alguna contra el politeísmo, pues tres (o más) dioses separados podrían ser uno en mente y propósito. Sin embargo, la intención del Antiguo Testamento es claramente la de negar el politeísmo, y sí usa echad para significar uno en valor numérico. Las Teofanía Una teofanía es una manifestación visible de Dios (Véase el Capítulo 2). Ya que Dios es omnipresente, El puede manifestarse en el mismo momento a diferentes personas en diferentes lugares. No se requiere de un concepto de más de un solo Dios para explicar alguna de las teofanías; el único Dios puede manifestarse en cualquier forma, en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Analicemos teofanías específicas o supuestas teofanías que se usan frecuentemente para apoyar el concepto de una Deidad compuesta de múltiples personas. Aparición a Abraham Génesis 18:1 dice que Jehová apareció a Abraham en las llanuras de Mamre. El versículo 2 dice que Abraham miró y vio a tres hombres. Algunos trinitarios intentan usar a estos tres “hombres” para comprobar la existencia de una trinidad de Dios. Sin embargo, el versículo 22 revela que dos de los “hombres” dejaron a Abraham y partieron hacia Sodoma, pero Jehová permaneció un tiempo más para hablar con Abraham. ¿Quiénes eran los otros dos hombres? Génesis 19:1 dice que dos ángeles llegaron a Sodoma esa tarde. Claramente, las tres manifestaciones humanas que aparecieron a Abraham eran Jehová y dos de sus ángeles. La interpretación de algunos, es que Génesis 19:24 significa dos personas: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos.” Sin embargo, esto no significa que un Jehová en la tierra le pidió a otro Jehová en los cielos que hiciera llover fuego, porque hay solamente un Jehová (Deuteronomio 6:4). Más bien, es un ejemplo de volver a declarar algo en palabras diferentes. Muchos pasajes del Antiguo Testamento expresan una idea de dos maneras diferentes, como un mecanismo literario o como un medio para enfatizar. No hay ninguna evidencia de que Dios se quedó y viajó a Sodoma para dirigir su caída después de su manifestación temporal a Abraham. La Biblia solo dice que dos ángeles fueron a Sodoma. Debemos notar que ambas declaraciones describen a Jehová estando en un solo lugar y haciendo una sola cosa: en el cielo, haciendo llover fuego. El Ángel de Jehová Hemos considerado este tópico en el Capítulo 2. Muchos pasajes que describen una visitación del Ángel de Jehová, también indican que el ángel era realmente una manifestación de Jehová mismo. Esto no es ningún problema; es fácil que el Dios singular se manifieste en forma angelical. Unos cuantos pasajes describen al ángel de Jehová como un ser aparte de Jehová. Entonces, estos pasajes deben referirse a un ángel literal, a pesar de lo que el “ángel de Jehová” sea en otros pasajes. En verdad, es posible interpretar el significado de la mayoría (y algunos dicen que todos) de los pasajes que mencionan el “ángel de Jehová” como un ángel literal y no como una manifestación de Dios. Desde este punto de vista, los pasajes que atribuyen al ángel hechos de Jehová, no significan que el ángel es Jehová mismo. Más bien, significan que Jehová llevó a cabo aquellos hechos al delegarlos a un ángel. Por ejemplo, Jehová habló o Jehová apareció al enviar a un ángel para hablar o aparecer. Entonces hay dos maneras de explicar los pasajes que mencionan el “ángel de Jehová” de una manera que es consistente con un solo Dios. Primeramente, podemos concordar que el ángel de Jehová es una manifestación de Dios en algunos pasajes, pero solamente es un ángel en los pasajes que claramente describen a dos seres. Alternativamente, podemos aseverar que el ángel de Jehová no describe una manifestación real de Dios, sino solamente a un ángel que actúa como agente y mensajero de Dios. Las palabras hebreas y griegas para ángel, simplemente significan mensajero. Los pasajes más complejos que se relacionan con el ángel de Jehová se encuentran en Zacarías. Zacarías 1:7-17 describe una visión vista por el profeta. En la visión, él vio entre los mirtos a un hombre en un caballo alazán. Un ángel empezó entonces a hablarle a Zacarías. El hombre entre los mirtos fue identificado como el ángel de Jehová. Se presume que era el ángel que hablaba con Zacarías, aunque algunos piensan que dos ángeles estaban presentes. En todo caso, el ángel de Jehová habló con Jehová y Jehová le respondió (versículos 12-13), comprobando entonces que el ángel de Jehová no era Jehová, por lo menos en este pasaje. Entonces, el ángel que hablaba con Zacarías proclamó lo que Jehová había dicho (versículos 14-17). Entonces, el ángel no era Jehová; más bien, actuaba simplemente como un mensajero y repetía lo que Jehová había dicho. Zacarías le dijo señor (versículo 9, hebreo adón, que significa maestro o gobernador) al ángel, pero no le dijo Señor (Adonai) o Jehová. Por supuesto, señor no es un término que se reserva solamente para Dios, como lo es Señor; porque es posible dirigirse correctamente a un hombre por el título señor (Génesis 24:18). Zacarías 1:18-21 describe dos visiones adicionales. En su visión de los cuatro cuernos, Zacarías hizo una pregunta, el ángel la contestó, y Jehová dio una visión de cuatro carpinteros (versículos 18-20). Entonces Zacarías hizo otra pregunta y “él” respondió (versículo 21). El que respondió en el versículo 21 era el mismo ángel que había estado hablando desde el principio — el mismo que menciona el versículo 19. Si el que estaba hablando en el versículo 21 era realmente Jehová, entonces Jehová estaba hablando en aquel versículo usando al ángel. Entonces,

en este pasaje, Jehová dio las visiones y el ángel fue quien las explicó. Esto no requiere que el ángel sea Dios. En Zacarías 2:1-13 hallamos a un segundo ángel que declaró haber oído la palabra de Jehová que el primer ángel dijo a Zacarías. Nuevamente, esto no significa que el segundo ángel era Dios sino solo que estaba transmitiendo el mensaje de Dios. Esto indica que el primer ángel definitivamente no era Dios o ya hubiera sabido en qué consistía el mensaje de Dios. Zacarías 3:1-10 presenta otra situación. Primeramente, Josué estaba delante del ángel de Jehová y delante de Satanás (versículo 1). “Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda” (versículo 2). La explicación más fácil de este pasaje, es decir que el profeta escribió “dijo Jehová” significando que Jehová lo dijo por medio del ángel. Es por esto que las palabras habladas eran “Jehová te reprenda” en vez de “yo te reprendo”. En segundo lugar, el ángel empezó a hablarle a Josué como si el ángel fuera Dios (versículos 3-4). Quizás la explicación más fácil es que el ángel era un mensajero que transmitía la palabra de Dios. Finalmente, el pasaje describe claramente al ángel como un mensajero de Dios y no como Dios mismo, porque el ángel comenzó a usar la frase “dice Jehová” (versículos 6-10). La explicación más lógica acerca de los ángeles de Zacarías, se puede resumir de la siguiente manera. A través del Libro de Zacarías, el ángel de Jehová no era Jehová, sino un mensajero de Jehová. Esto a veces es obvio porque el ángel usa frases como “así dice Jehová,” mientras que otros versículos omiten esta frase explicativa o calificativa. Jehová habló en todos estos pasajes usando su ángel. Hay otras explicaciones posibles, como las tres que siguen: el ángel no era Jehová pero tenía el nombre de Jehová investido en él; el ángel no era Jehová en los capítulos 1 y 2 pero sí era Jehová en el capítulo 3; o Jehová habló directamente a Zacarías en Zacarías 3:2 y 3:4 mientras el ángel observaba silenciosamente. En suma, no tenemos que aceptar dos personas de Dios para explicar los pasajes del “ángel de Jehová.” Por cierto, los judíos no tienen problema alguno en reconciliar el ángel de Jehová con su creencia en el monoteísmo absoluto. El Hijo y Otras Referencias Al Mesías En el Antiguo Testamento hay varias referencias al Hijo. ¿Estas significan una dualidad en la Deidad? ¿Comprueban un Hijo preexistente? Analicemos estos pasajes para contestar estas preguntas. El Salmo 2:2 habla de Jehová y su ungió. El Salmo 2:7 dice, “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.” El Salmo 8:4-5 habla acerca del hijo del hombre. El Salmo 45:6-7 y el Salmo 110:1 también contienen referencias bien conocidas acerca de Jesucristo, el primero lo describe igualmente como Dios y como un hombre ungió, y el postrero lo describe como el Señor de David. Proverbios 30:4, Isaías 7:14, e Isaías 9:6 también mencionan al Hijo. Sin embargo, una lectura de estos versículos de la Escritura demostrarán que cada uno de ellos es de naturaleza profética. Los capítulos 1 y 2 de Hebreos citan cada uno de los pasajes de los Salmos que acabamos de mencionar y los describen como profecía cumplida por Jesucristo. Entonces, los pasajes de los Salmos no son conversaciones entre dos personas de la Deidad, sino retratos proféticos de Dios y de Cristo el hombre. Describen a Dios engendrando y ungiendo al hombre Cristo (Salmo 2:2-7), al hombre Cristo sometido a la voluntad de Dios y llegando a ser un sacrificio por el pecado (Salmo 45:6-7), y a Dios glorificando y dando poder al hombre Cristo (Salmo 110:1). Todo esto aconteció cuando Dios se manifestó en carne como Jesucristo. (Para mayor información sobre las supuestas conversaciones en la Deidad, véase el Capítulo 7. Para una explicación completa de la diestra de Dios que se menciona en el Salmo 110:1, véase el Capítulo 9). Los pasajes de Isaías son claramente proféticos, ya que hablan en el sentido futuro. En total, las referencias al Hijo en el Antiguo Testamento miran hacia el día futuro cuando el Hijo sería engendrado. No hablan de dos Dioses o dos personas en Dios, sino más bien de la humanidad en la cual se encarnaría Dios. De manera semejante, otras referencias del Antiguo Testamento al Mesías son proféticas y lo representan igualmente como Dios y hombre (Isaías 4:2; 42:1-7; Jeremías 23:4-8; 33:14-26; Miqueas 5:1-5; Zacarías 6:12-13). Cualquier dualidad evidenciada en estos versículos de la Escritura indica una distinción entre Dios y la humanidad del Mesías. Para una discusión del cuarto hombre en el fuego (Daniel 3:25), véase el Capítulo 2. Aquel pasaje no se refiere al Hijo de Dios engendrado en el vientre de María, sino a un ángel, o posiblemente (pero dudosamente) a una teofanía temporal de Dios. El Verbo de Dios Nadie puede mantener con seriedad que en el Antiguo Testamento, el Verbo (la Palabra) de Dios es una segunda persona en la deidad. El Verbo (la Palabra) de Dios forma parte de El y no puede separarse de El. El Verbo de Dios no implica una segunda persona, tal como la palabra de un hombre no implica que él se componga de dos personas. Dice el Salmo 107:20, “Envío su palabra.” Isaías 55:11 dice, “Así será mi palabra que sale de mi boca.” De estos versículos de la Escritura, es obvio que el Verbo (la Palabra) es algo que le pertenece a El y es una expresión que proviene de El, no una persona aparte en la Deidad. La Sabiduría de Dios Algunos perciben una distinción entre personas en las descripciones de la sabiduría de Dios, en particular las que se encuentran en Proverbios 1:20-33, 8:1-36, y 9:1-6. Sin embargo, estos pasajes de la Escritura meramente personifican la sabiduría como un aparato literario o poético. Todos estamos familiarizados con muchos ejemplos de la literatura donde un autor personifica una idea, emoción, u otra cosa impalpable para proveer énfasis, vividez, e ilustración. El absoluto error de tratar de hacer que la personificación literaria de la sabiduría en la Biblia implique una distinción personal en Dios se demuestra claramente, pues todos estos pasajes personifican a la sabiduría como una mujer! Entonces, si la sabiduría es la segunda persona de la Deidad, la segunda persona es del sexo femenino. La manera correcta de considerar a la sabiduría en la Biblia es considerarla como un atributo de Dios — parte de su omnisciencia. El utilizó su sabiduría cuando creó el mundo (Salmo 136:5; Proverbios 3:19; Jeremías 10:12). Tal como la sabiduría de un hombre no es una persona distinta de él mismo, así también la sabiduría de Dios no es una persona aparte de El. La sabiduría es algo que Dios posee y algo que El puede impartirle al hombre. Por supuesto, debido a que Cristo es Dios manifestado en carne, toda la sabiduría de Dios está en Cristo (Colosenses 2:3). El es la sabiduría de Dios tanto como el poder de Dios (1. Corintios 1:24). Esto no significa que Cristo es una persona aparte de Dios, sino más bien que en Cristo habita toda la sabiduría y todo el poder de Dios (juntamente con los otros atributos de Dios). Por medio de Cristo, Dios revela su sabiduría y poder al hombre. La sabiduría es simplemente un atributo de Dios descrito en el Antiguo Testamento y revelado mediante Cristo en el Nuevo Testamento. Santo, Santo, Santo ¿Esta repetición triple de Isaías 6:3, implica de alguna manera que Dios es una trinidad? No pensamos que esta teoría sea muy creíble. La repetición doble o triple era una práctica literaria hebrea que era muy común, y ocurre muchas veces en la Escritura. Básicamente, se usaba para dar énfasis adicional. Por ejemplo, Jeremías 22:29 dice,

“¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.” Ciertamente este versículo de la Escritura no indica tres tierras. (Si la repetición triple de la palabra santo tiene algún otro significado, es una sugerencia de la existencia pasada, presente, y futura de Dios grabada en Apocalipsis 4:8.) Concluimos que “santo, santo, santo” enfatiza fuertemente la santidad de Dios y no implica una pluralidad de personas. Repeticiones de Dios o Jehová ¿Hay evidencia de una pluralidad de personas por repetir Dios, Señor, o Jehová en el mismo versículo, tal como repeticiones triples (Números 6:24-26; Deuteronomio 6:4) y repeticiones dobles (Génesis 19:24; Daniel 9:17; Oseas 1:7)? Una lectura de estos pasajes de la Escritura demostrará que ellos no indican una pluralidad en la Deidad. Vamos a analizarlos brevemente. Números 6:24-29 es simplemente una bendición tripartita. Deuteronomio 6:4 dice que Dios es uno. Dos de las repeticiones de aquel versículo son “Jehová Dios.” ¿Significa esto que se indica a dos personas cada vez que aparece la frase Jehová Dios? Claro que no. Simplemente se identifica al único Dios como a ningún otro que Jehová, a quien Israel adoraba. Ya hemos considerado a Génesis 19:24 en otra parte de este capítulo. En Daniel 9:17, el profeta meramente habla de Dios en tercera persona, y en Oseas 1:7 Dios habla de sí mismo en tercera persona. Esto no es extraño, pues en el Nuevo Testamento Jesús habló de sí mismo en tercera persona (Marcos 8:38). En resumen, todos los pasajes de la Escritura que repiten las palabras Dios, Señor, Jehová, o algún otro nombre para Dios, se conforman al uso normal y común. Ninguno de ellos sugiere una pluralidad en la Deidad. El Espíritu de Jehová Varios pasajes del Antiguo Testamento mencionan el Espíritu de Jehová. Esto no presenta ningún problema, pues Dios es un Espíritu. La frase “Espíritu de Jehová” meramente enfatiza que Jehová es en realidad un Espíritu. Enfatiza además la obra de Jehová entre los hombres y sobre los individuos. No sugiere una pluralidad de personas, al igual que cuando hablamos del espíritu de un hombre. Por cierto, Jehová hace entender esto claramente cuando habla de “el Espíritu mío” (Isaías 59:21). Jehová el Señor y Su Espíritu Esta frase hallada en Isaías 48:16 no indica dos personas, así como las frases “un hombre y su espíritu” o “un hombre y su alma” no se refieren a dos personas. Por ejemplo, el rico habló a su alma (Lucas 12:19), pero esto no significa que él consistía de dos personas. “Jehová el Señor” significa el total de Dios en toda su gloria y trascendencia, mientras que “su Espíritu” se refiere al aspecto de El, con el cual el profeta ha tenido contacto y que se ha movido sobre el profeta. El siguiente versículo (Isaías 48:17) habla de “el Santo de Israel,” no los dos santos o tres santos. Isaías 63:7-11 habla de Jehová y “su santo espíritu,” mientras que Isaías 63:14 habla de “el Espíritu de Jehová.” Claramente, no existe ninguna distinción entre Espíritu y Jehová. (Para ver muchos ejemplos del Nuevo Testamento en los cuales y no significa una distinción entre personas, diríjase al Capítulo 9). Jehová es un Espíritu, y el Espíritu de Jehová es simplemente Dios en acción. El Anciano de Días Y El Hijo del Hombre Daniel vio una visión registrada en Daniel 7:9-28, en la cual vio a dos figuras. El primer ser que vio Daniel se llamaba el Anciano de Días. Tenía un vestido blanco como la nieve, pelo como lana limpia, un trono como fuego, y ruedas como fuego. El se sentaba sobre el trono y juzgaba a miles y miles de personas. Entonces Daniel vio a “uno como un hijo de hombre” acercándose al Anciano de Días. A este hombre le fue dado un dominio eterno sobre todos los pueblos y un reino eterno. Algunos trinitarios interpretan esta visión diciendo que trata de Dios Padre y Dios Hijo. Sin embargo, examinemos más de cerca este relato. En el Libro de Apocalipsis, iparece que el Anciano de Días es Jesucristo mismo! Apocalipsis 1:12-18 describe a Jesucristo como vestido de una ropa blanca, con cabello blanco como lana, ojos como llama de fuego, y pies como bronce bruñido, refulgente como en un horno. Además, muchos pasajes de la Escritura explican que Jesucristo el Hijo del hombre será el juez de todos los hombres (Mateo 25:31-32; Juan 5:22, 27; Romanos 2:16; 2. Corintios 5:10). Es más, Jesús se sentará sobre el trono (Capítulo 4). En la visión de Daniel, el cuerno (anticristo) hizo guerra hasta que vino el Anciano de Días (Daniel 7:21- 22), pero sabemos que Jesucristo volverá a la tierra y destruirá los ejércitos del anticristo (Apocalipsis 19:11-21). En definitiva, hallamos que en Apocalipsis, Jesús equivale a la descripción del Anciano de Días de Daniel 7. Si el Anciano de Días en Daniel 7 es el Padre, entonces Jesús debe ser el Padre. En Daniel 7:13, uno como un hijo de hombre viene al Anciano de Días y recibe de El dominio. ¿Quién es? El escenario parece ser una visión de un hombre que representa a los santos (creyentes) de Dios. Esta explicación es, probablemente, la que es más consistente con el capítulo. Daniel recibió la interpretación de la visión empezando con el versículo 16. El versículo 18 dice que los santos del Altísimo poseerán el reino para siempre. Luego, el versículo 22 dice que los santos poseerán el reino. Los versículos 26-27 dicen que el reino y el dominio (las mismas palabras como el versículo 13) serán dados a los santos del Altísimo, y este reino es un reino eterno. Por supuesto, el versículo 27 concluye diciendo que todos los reinos están finalmente bajo Dios. Entonces, Daniel 7:16-28 nos da la interpretación de 7:9-14. Por sus propios términos, el capítulo identifica al que era “como un hijo de hombre” como una representación de los santos de Dios. Debemos tener en mente que en el Antiguo Testamento “hijo de hombre” puede referirse a cualquier hombre individual (Ezequiel 2:1) o a la humanidad en general (Salmo 8:4; 146:3; Isaías 51:12). En el Salmo 80:17 la frase indica a un hombre a quien Dios ha dado soberanía y poder. Entonces, la interpretación que dice que “hijo de hombre” representa a los santos es consistente con el uso de la frase en otros pasajes de la Escritura. Algunos igualan el “como un hijo de hombre” de Daniel con Jesucristo, ya que Jesús frecuentemente se llamaba a sí mismo el Hijo del hombre. Sin embargo, esta interpretación ignora la interpretación dada por el mismo Daniel 7. Si Daniel quiso referirse a Cristo, ¿por qué no le llamó el Mesías como lo hizo en 9:25? Además, aunque el “hijo de hombre” en Daniel fuera Jesucristo, “uno como hijo de hombre” no necesariamente lo sería. En efecto, la estructura fraseológica podría indicar que el hombre en la visión de Daniel no es Jesús, sino alguien parecido a El, es decir, los santos o la iglesia. Sabemos que los santos son hijos de Dios, coherederos con Cristo, hermanos de Cristo, conformados a la imagen de Cristo, y como Cristo (Romanos 8:17, 29; 1. Juan 3:1-2). De todos modos, debemos recordar que la visión de Daniel era de naturaleza profética y no era descriptiva de una situación actual en su tiempo. Si presumiéramos que Jesucristo es el hombre en Daniel 7, entonces a lo máximo la visión demuestra los dos papeles de Jesús, de Padre y de Hijo. No puede enseñar dos personas porque el Anciano de Días es identificado como Jesús en su divinidad. A lo más, este pasaje puede retratar la naturaleza y el papel dual de Cristo, muy parecido a la visión en Apocalipsis 5 de Aquel que estaba en el trono (Dios en toda su Deidad) y el Cordero (Jesús en su papel humano y sacrificial). (Véase el Capítulo 9 para una explicación plena de este pasaje de Apocalipsis).

En conclusión,

“uno como un hijo de hombre” en Daniel 7 representa a los santos quienes heredarán el reino de Dios. Si se refiere a Jesucristo, entonces le describe en su papel humano tal como el Anciano de Días le describe en su papel Divino. Compañero de Jehová en Zacarías 13:7, Jehová habló del Mesías y le llamó “el hombre compañero mío.” La clave para entender este versículo de la Escritura es darse cuenta de que Jehová describía a un “hombre.” Es decir, El hablaba acerca del hombre Cristo Jesús, diciendo que este hombre sería su compañero o alguien cercano a El. Este versículo no describe a un Dios llamando a otro Dios “el Dios compañero mío.” Solamente el inocente hombre Cristo podría acercarse al santo Espíritu de Dios y ser realmente cercano a Dios. Es por eso que 1. Timoteo 2:5 dice, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” Por supuesto, por medio de Cristo, nosotros todos podemos alcanzar la comunión con Dios.

Conclusión

El Antiguo Testamento no enseña ni implica una pluralidad de personas en la Deidad. Podemos explicar de manera satisfactoria todos los pasajes usados por algunos trinitarios para enseñar una pluralidad de personas, armonizándolos con los otros muchos pasajes que enseñan de manera inequívoca el monoteísmo estricto. Ciertamente los judíos no han hallado dificultad alguna en aceptar todo el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios, adhiriéndose a la vez a su creencia en un solo Dios indivisible. De principio a fin, y sin contradicción, el Antiguo Testamento enseña la hermosa verdad de un solo Dios.

EXPLICACIONES DEL NUEVO TESTAMENTO: LOS EVANGELIOS

Este capítulo habla de las referencias encontradas principalmente en los Evangelios que algunos han usado para enseñar una pluralidad de personas en la Deidad. Aunque el capítulo siguiente explorará los pasajes desde los Hechos hasta Apocalipsis, este capítulo explicará algunas de ellas que se relacionan con las preguntas que surgen dentro de los Evangelios. Debemos armonizar todos estos versículos de Escritura con el resto de la Palabra de Dios que enseña un solo Dios. Es bastante interesante notar que estos versículos apoyan la Unicidad de Dios cuando se entienden correctamente. Cuatro Ayudas Importantes Para El Entendimiento

Desde el principio de nuestra discusión, queremos enfatizar cuatro puntos importantes. Si entendemos éstos claramente, la mayoría de los versículos que parecen difíciles de entender se explicarán fácilmente.

1. Cuando vemos el uso de un plural (especialmente una dualidad) referente a Jesús, debemos pensar en la humanidad y en la Deidad de Jesucristo. Hay una verdadera dualidad, pero es una distinción entre el Espíritu y la carne, y no una distinción de personas de Dios.
2. Cuando leemos un pasaje difícil con relación a Jesús, debemos preguntarnos si lo describe en su papel como Dios o en su papel como hombre, o en ambos. ¿Habla El como Dios o como hombre en este caso? Recuerde que Jesús tiene una naturaleza dual como ningún otro la ha tenido.
3. Cuando vemos un plural con relación a Dios, debemos verlo como una pluralidad de papeles o relaciones con la humanidad, y no como una pluralidad de personas.
4. Debemos recordar que los escritores del Nuevo Testamento no tenían ningún concepto de la doctrina de la trinidad, la cual estaba en un futuro lejano al período en que ellos escribieron las Escrituras. Ellos procedían de un trasfondo judío que era estrictamente monoteísta; la doctrina de un solo Dios no era de ninguna manera un punto de discusión para ellos. Algunos pasajes pueden parecernos “trinitarios” al primer vistazo, porque a través de los siglos los trinitarios los han utilizado y los han interpretado conforme a su doctrina. Sin embargo, para los miembros de la Iglesia primitiva, quienes no tenían ningún concepto acerca de la doctrina de la trinidad que estaba todavía en el futuro, estos mismos pasajes eran muy normales, comunes, y fácilmente comprensibles, debido a su creencia del Dios poderoso en Cristo. Ellos no tenían ninguna intención de contradecir la doctrina del monoteísmo estricto y la Deidad de Jesús. Con estos cuatro puntos en mente, queremos estudiar algunos pasajes específicos de la Escritura. El Bautismo De Cristo “Y

Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía, "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:16-17). Según este pasaje, el hijo de Dios fue bautizado, el Espíritu descendió como una paloma, y una voz habló desde los cielos. Lucas 3:22 agrega además que "el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como paloma". Para poder entender esta escena correctamente, debemos recordar que Dios es omnipresente. Jesús es Dios y era Dios manifestado en carne mientras que El estaba en la tierra. El no podía sacrificar su omnipresencia por estar en la tierra y no lo hizo, porque la omnipresencia es uno de los atributos básicos de Dios, y Dios no cambia. Por supuesto, el cuerpo físico de Jesús no era omnipresente, pero su Espíritu sí lo era. Además, aunque la plenitud del carácter de Dios residía en el cuerpo de Jesús, el Espíritu omnipresente de Jesús no podía ser contenido. Entonces, Jesús podía estar en la tierra y en el cielo al mismo tiempo (Juan 3:13) y con dos o tres de sus discípulos en cualquier momento (Mateo 18:20). Pensando en la omnipresencia de Dios podemos entender muy fácilmente el bautismo de Cristo. Para el Espíritu de Jesús no representó ninguna dificultad hablar desde los cielos y a la vez enviar una manifestación de su Espíritu en forma de una paloma mientras que su cuerpo humano estaba en el río Jordán. La voz y la paloma no representan personas distintas, así como no puede ser que la voz de Dios en el Sinaí indicara que la montaña era una persona distinta e inteligente en la Deidad. Puesto que la voz y la paloma eran manifestaciones simbólicas del único Dios omnipresente, podemos preguntar ¿qué es lo que ellas representaban? ¿Cuál era su propósito? En primer lugar, debemos preguntar ¿cuál era el propósito del bautismo de Jesús? Ciertamente, El no fue bautizado para perdón de pecados como nosotros, porque El era sin pecado (1. Pedro 2:22). Pero la Biblia dice que El fue bautizado para cumplir toda justicia (Mateo 3:15). El es nuestro ejemplo y El fue bautizado para darnos un ejemplo que debemos seguir (1. Pedro 2:21). Por otra parte, Jesús fue bautizado como un medio de manifestarse, o darse a conocer a Israel (Juan 1:26-27, 31). Es decir, Jesús utilizó el bautismo como el punto de partida de su ministerio. Era una declaración pública de quién era y de lo que El vino a hacer. Por ejemplo, en el bautismo de Cristo, Juan El Bautista aprendió quién era Jesús. Juan no supo que Jesús realmente era el Mesías sino hasta su bautismo, y después de su bautismo él pudo declararle a la gente que Jesús era el Hijo de Dios y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29-34). Habiendo establecido los propósitos del bautismo de Cristo, veamos cómo la paloma y la voz fomentaban aquellos propósitos. Juan 1:32-34 indica claramente que la paloma era una señal para el bien de Juan el Bautista. Puesto que Juan era el precursor de Jehová (Isaías 40:3), él tenía que saber que Jesús era realmente Jehová venido en carne. Dios le había dicho a Juan que aquel que iba a bautizar con el Espíritu Santo, sería identificado por el Espíritu descendiendo sobre El. Por supuesto, Juan era incapaz de ver al Espíritu de Dios ungiendo a Cristo, entonces Dios escogió una paloma como la señal visible de su Espíritu. Así entonces, la paloma era una señal especial para hacer saber a Juan que Jesús era Jehová y el Mesías. La paloma también era un tipo de unción para significar el principio del ministerio de Cristo. En el Antiguo Testamento, los profetas, los sacerdotes, y los Reyes eran ungidos con aceite para indicar que Dios los había escogido (Éxodo 28:41; 1 Reyes 19:16). Los sacerdotes en particular eran lavados con agua y ungidos con aceite (Exodo 29:4, 7). El aceite simbolizaba el Espíritu de Dios. El Antiguo Testamento predijo que Jesús sería ungido de la misma manera (Salmo 2:2; 45:7; Isaías 61:1). De hecho, la palabra hebrea "Mesías" (Cristo en griego) significa "el Ungido". Jesús vino para cumplir los papeles de profeta, sacerdote, y rey (Hechos 3:20-23; Hebreos 3:1; Apocalipsis 1:5). El también vino a cumplir la ley (Mateo 5:17-18), y para guardar su propia ley El tenía que ser ungido como profeta, sacerdote y rey. Puesto que Jesús era Dios mismo y un hombre sin pecado, ser ungido por un humano pecaminoso y con aceite simbólico no era suficiente. Más bien, Jesús fue ungido directamente por el Espíritu de Dios. Entonces, en su bautismo en agua, Jesús fue ungido oficialmente para el principio de su ministerio terrenal, no por el aceite simbólico sino por el Espíritu de Dios en la forma de una paloma. La voz vino de los cielos para el bien del pueblo. Juan 12:28-30 registra un incidente similar en el cual vino una voz del cielo y confirmó la Deidad de Jesús al pueblo. Jesús dijo que vino no para el beneficio de El mismo sino para el bien del pueblo. La voz era el medio por el cual Dios presentó formalmente a Israel, a Jesús como el Hijo de Dios. Mucha gente estaba presente en el bautismo de Jesús y muchos estaban recibiendo también el bautismo (Lucas 3:21), entonces el Espíritu escogió al hombre Jesús y lo identificó delante de todos como el Hijo de Dios por medio de una voz milagrosa del cielo. Esto era mucho más eficaz y convincente que un anuncio que viniera de Jesús como hombre. Esta manifestación milagrosa realizó eficazmente el propósito que tenía Jesús en su bautismo. El bautismo de Jesús nunca enseña que Dios es tres personas, sino que solamente revela la omnipresencia de Dios y la humanidad del Hijo de Dios. Cuando Dios habla al mismo tiempo a cuatro personas diferentes en cuatro continentes distintos, no pensamos en cuatro personas de Dios, sino en la omnipresencia de Dios. Dios nunca propuso que el bautismo revelara a los judíos monoteístas que estaban presentes una revelación radicalmente nueva de una pluralidad dentro de la Deidad, y no hay indicación de que los judíos lo interpretaran así. Incluso, muchos eruditos modernos no ven el bautismo de Cristo como una indicación de una trinidad sino como una referencia a "la unción autoritativa de Jesús como Mesías." La Voz Del Cielo Tres veces en la vida de Jesús vino una voz del cielo: en su bautismo, en su transfiguración (Mateo 17:1-9), y después de su entrada triunfal a Jerusalén (Juan 12:20-33). Acabamos de explicar que una voz no indica a una persona distinta en la Deidad sino a otra manifestación del Espíritu omnipresente de Dios. En cada uno de los tres casos, la voz no vino para el beneficio de Jesús sino para el bien de otros, y vino con un propósito específico. Como ya hemos hablado, la voz en el bautismo de Cristo era parte de la inauguración de su ministerio terrenal. Se presentaba para el bien de la gente, tal como la paloma venía para el bien de Juan. La voz presentó a Jesús como el Hijo de Dios: "Este es

101 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Indiscutiblemente, la voz en la transfiguración vino para el bien de los discípulos que estaban presentes, porque el mensaje decía, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5). La tercera manifestación de la voz ocurrió cuando un grupo de griegos (al parecer prosélitos gentiles) se presentaron para ver a Jesús. Jesús les explicó que la voz no vino para su propio bien sino para el bien de la gente (Juan 12:30).

5.

Las Oraciones De Cristo ¿Las oraciones de Cristo indican que hay una distinción de personas entre Jesús y el Padre? No. Mas bien, sus oraciones indican una distinción entre el Hijo de Dios y Dios. Jesús oró en su humanidad, no en su Deidad. Si las oraciones de Jesús demostraran que la naturaleza Divina de Jesús es diferente que la del Padre, entonces Jesús sería inferior al Padre en su Deidad. Es decir, si Jesús oró como Dios entonces su posición en la Deidad sería de alguna manera inferior a las otras “personas.” Este único ejemplo destruye eficazmente el concepto de una trinidad de personas coiguales. ¿Cómo puede Dios orar y a la vez ser Dios? Por definición, Dios en su omnipotencia no tiene ninguna necesidad de orar, y en su Unicidad, no tiene ningún otro ser a quién El pueda orar. Si las oraciones de Jesús prueban que hay dos personas en la Deidad, entonces una de aquellas personas está subordinada a la otra y por lo tanto no es completa o verdaderamente Dios. ¿Cuál es entonces la explicación de las oraciones de Cristo? Solamente puede significar que la naturaleza humana de Jesús oró al Espíritu eterno de Dios. La naturaleza Divina no necesitaba ayuda; solamente la naturaleza humana la necesitaba. Jesús dijo en el Huerto del Getsemaní, “El Espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Hebreos 5:7 dice claramente que Jesús solamente tuvo necesidad de orar durante “los días de su carne.” Durante la oración en Getsemaní, la voluntad humana se sometió a la voluntad Divina. Por medio de la oración, su naturaleza humana aprendió a someterse y ser obediente al Espíritu de Dios (Filipenses 2:8; Hebreos 5:7-8). Esto no era una lucha entre dos voluntades Divinas, sino una lucha entre la voluntad humana y la voluntad Divina de Jesús. Como hombre Jesús se sometió a y recibió fuerza del Espíritu de Dios.

Algunos pueden oponerse a esta explicación, afirmando que significa que Jesús oró a sí mismo. Sin embargo, nosotros debemos darnos cuenta de que Jesús tenía dos naturalezas perfectas y completas — la humana y la Divina, de una manera totalmente distinta a cualquier otro ser humano. Lo que sería absurdo o imposible para un hombre ordinario no es tan extraño para Jesús. No decimos que Jesús oró a sí mismo, porque eso implica incorrectamente que Jesús tenía solamente una naturaleza tal como la tienen los hombres ordinarios. Por el contrario, decimos que la naturaleza humana de Jesús oró al Espíritu Divino de Jesús que moraba en el hombre. La opción es sencilla. O Jesús como Dios oraba al Padre o Jesús como hombre oraba al Padre. Si lo primero fuera cierto, entonces tendríamos una forma de subordinacionismo o arrianismo en los cuales una persona de la Deidad es inferior a, y no coigual con, otra persona en la Deidad. Esto contradice el concepto bíblico de un solo Dios, la Deidad completa de Jesús, y la omnipotencia de Dios. Si la segunda alternativa es correcta, y nosotros creemos que así es, entonces no existe ninguna distinción de personas en la Deidad. La única distinción es entre la humanidad y la Divinidad, y no entre Dios y Dios. “Dios Mío, Dios Mío, ¿Por Qué Me Has Desamparado?” Este versículo (Mateo 27:46) no puede describir una separación real entre el Padre y el Hijo porque Jesús es el Padre. Jesús dijo, “Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10:30). La Biblia indica que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2. Corintios 5:19). Jesús era Dios Padre manifestado en carne para reconciliar consigo al mundo. El grito de Jesús en la cruz, no significó que el Espíritu de Dios había salido del cuerpo, sino que no había ninguna ayuda del Espíritu en su muerte sacrificial de sustitución por la humanidad pecaminosa. No es que una persona de la Deidad fuera abandonada por otra, sino más bien que la naturaleza humana sintió la ira y el juicio de Dios sobre los pecados de la humanidad. No había dos hijos — uno Divino y otro humano — pero sí había dos naturalezas — la Divina y la humana — fundidas en una persona. Si el Espíritu Divino se separaba de la naturaleza humana, la vida humana no podía continuar. Pero durante el proceso agonizante de esa muerte, Jesús sufrió los dolores de nuestros pecados. Su muerte ocurrió cuando El entregó su espíritu. En otras palabras, lo que Jesús quiso decir cuando El gritó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” era que El había tomado el lugar del hombre pecaminoso en la cruz y que El había sufrido el castigo completo por el pecado. No había disminución del sufrimiento debido a su Deidad. Puesto que todos han pecado (Romanos 3:23) y la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), toda la humanidad (con la excepción del Cristo sin pecado) merecía morir. Cristo tomó nuestro lugar y sufrió la muerte que merecíamos (Romanos 5:6-9). Jesús era más que un mártir valiente como Esteban y más que un sacrificio del Antiguo Testamento, porque El murió en nuestro lugar y experimentó la muerte que nosotros merecíamos. En la cruz, El murió por todos los hombres (Hebreos 2:9). Esa muerte era más que una muerte física; también implicó una muerte espiritual, que es la separación de Dios (2. Tesalonicenses 1:9; Apocalipsis 20:14). Nadie que viva en la tierra ha sentido esa muerte espiritual en su grado más profundo, porque en Dios todos nosotros vivimos, nos movemos, y somos (Hechos 17:28). Aún el ateo se goza de muchas cosas buenas tales como la alegría, el amor, y la vida misma. Toda cosa buena proviene de Dios (Santiago 1:17), y toda vida se origina en El y es mantenida por El. Pero, Jesús experimentó la última muerte — la separación de Dios que un pecador sentirá en el lago de fuego. El sintió la angustia y la desesperación como si hubiera sido un hombre eternamente desamparado por Dios. Entonces, la naturaleza humana de Jesús clamó en la cruz cuando Jesús tomó sobre sí mismo el pecado del mundo entero y cuando sintió el castigo eterno de la separación a causa de aquel pecado (1. Pedro 2:24). No debemos presumir que el Espíritu de Dios dejó el cuerpo de Jesús en el instante en que El pronunció las palabras, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has

desamparado?" El Espíritu Divino dejó el cuerpo humano solamente en la muerte. Hebreos 9:14 dice que Cristo se ofreció a sí mismo a Dios por medio del Espíritu eterno. Por otra parte, Jesús dijo a sus discípulos con respecto a su muerte, "He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo" (Juan 16:32). Así, el eterno Espíritu de Dios, el Padre, no salió del cuerpo humano de Cristo sino hasta la muerte de Cristo. ¿Intercambios De Conocimiento Entre Personas En La Deidad? Algunos creen que la Biblia describe intercambios de conocimiento entre distintas personas de la Deidad. Este es un argumento peligroso porque implica que podría existir una persona en la Deidad que sabe algo que otra persona no sabe. Esto implica una doctrina de personalidades y de mentes distintas en Dios, lo cual a su vez conduce al triteísmo o al politeísmo. Miremos algunos pasajes de la Escritura que necesitan cierta explicación. Mateo 11:27 dice, "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." Este versículo sencillamente declara que nadie puede entender quién es el Hijo (la manifestación de Dios en carne) sin una revelación Divina (del Padre). Sin duda Jesús tenía esto en mente cuando El dijo a Pedro, "no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17). Se nos dice que ningún hombre puede llamar a Jesús Señor sino por el Espíritu Santo (1. Corintios 12:3). También, el Padre reveló su naturaleza y carácter al hombre por medio de la encarnación — por medio de Cristo Jesús, el Hijo de Dios. Romanos 8:26-27 dice, "el Espíritu mismo intercede por nosotros" y "el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu." Estas declaraciones indican solamente una pluralidad de funciones del Espíritu. Por un lado, Dios pone su Espíritu en nuestros corazones para enseñarnos a orar y para orar a través de nosotros. Por otro lado, Dios oye nuestras oraciones, examina y conoce nuestros corazones, y entiende las oraciones que El ora a través de nosotros por medio de la intercesión de su propio Espíritu. Este versículo de la Escritura no implica una separación entre Dios y su Espíritu, porque Dios es Espíritu. Tampoco indica una separación entre Cristo como el escudriñador de corazones y el Espíritu como intercesor, porque la Biblia también dice que Cristo intercede por nosotros (Hebreos 7:25; Romanos 8:34), y que el Espíritu todo lo escudriña, incluso nuestros corazones. "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1. Corintios 2:10-11). Aunque el Espíritu escudriña las "cosas profundas de Dios," no debemos pensar que hay una separación entre Dios y su Espíritu. Lo que nos está diciendo es que Dios nos revela las cosas por medio de su Espíritu en nuestras vidas. Su Espíritu en nosotros comunica verdades de su mente a nuestras mentes: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios." Entonces el pasaje compara al hombre y su espíritu con Dios y su Espíritu. Un hombre no es dos personas, ni tampoco lo es Dios. Mateo 28:19 Hablamos de Mateo 28:19 en el Capítulo 6, demostrando que este versículo describe a un Dios con oficios múltiples pero con un solo nombre. El enfoque no está en una pluralidad sino en la Unicidad. La Preexistencia De Jesús Muchos pasajes de las Escrituras hacen referencia a la existencia de Jesús antes del comienzo de su vida humana. Sin embargo, la Biblia no nos enseña que El existía aparte y fuera del Padre. Al contrario, en su Deidad El es el Padre y el Creador. El Espíritu de Jesús existía desde toda la eternidad porque El es Dios mismo. Sin embargo, la humanidad de Jesús no existía antes de la encarnación, excepto como un plan en la mente de Dios. Por tanto, podemos decir que el Espíritu de Jesús existía antes de la encarnación, pero no podemos decir que el Hijo existía antes de la encarnación en ningún sentido sustancial. Juan 1:1, 14 es un buen resumen de la enseñanza en cuanto a la preexistencia de Jesús: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios . . . y aquel Verbo fue hecho carne . . ." Es decir, Jesús existía como Dios por toda la eternidad. El plan futuro del Hijo de Dios existía con Dios desde el principio — como una idea en la mente de Dios. Finalmente, aquel Verbo se convirtió en carne — como la extensión de Dios Padre en la forma de un ser humano. (Para una descripción de este concepto y su expresión en Juan 1, véase el Capítulo 4. Para más información acerca del Hijo y la preexistencia de Cristo, incluyendo una discusión acerca de Hebreos 1, véase el Capítulo 5). Apliquemos estos conceptos a los versículos de la Escritura que hablan de la preexistencia de Cristo. Nosotros podemos comprender que Juan 8:58 ("Antes que Abraham fuese, yo soy.") es una referencia a la preexistencia de Jesús como el Dios del Antiguo Testamento. Podemos comprender Juan 6:62 ("¿Pues qué si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?") de la misma manera, cuando Jesús usa la frase "hijo del hombre" como el equivalente de "yo" o de "mí" más bien enfatiza su humanidad. En Juan 16:28 Jesús dijo, "Salí del Padre." Esto, también, se refiere a su preexistencia como Dios. La naturaleza Divina de Jesús era Dios Padre, entonces el Cristo con dos naturalezas podría decir, "Salí del Padre." Esta declaración puede también describir al Verbo, el plan que existía en la mente de Dios, haciéndose carne, y siendo enviado al mundo. En Juan 17:5 Jesús oró, "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Una vez más Jesús habló de la gloria que El tenía como Dios en el principio y la gloria que el Hijo tenía en el plan y en la mente de Dios. No significa que Jesús preexistía con gloria como el Hijo. Jesús estaba orando, por lo cual El estaba hablando como hombre y no como Dios. Sabemos que la humanidad no preexistió a la encarnación, entonces Jesús estaba hablando de la gloria que el Hijo tenía en el plan de Dios desde el principio. En el Capítulo 4, Capítulo 5, y Capítulo 9, se habla de otros versículos de la Escritura referentes a la preexistencia de Jesús como Dios El Hijo Enviado Del Padre Juan 3:17 y 5:30, juntamente con otros versículos de la Escritura, dicen que el Padre envió al Hijo. ¿Significa eso que Jesús, el Hijo de Dios, es una persona distinta al Padre? Sabemos que no es así porque muchos versículos de Escritura enseñan que Dios se manifestó en carne (2. Corintios 5:19, 1. Timoteo 3:16). El se dio a sí

mismo; El no envió a alguien más (Juan 3:16). El Hijo fue enviado de Dios como hombre, no como Dios: "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gálatas 4:4). La palabra enviado no implica la preexistencia del Hijo o la preexistencia del hombre. Juan 1:6 dice que Juan el Bautista era un hombre enviado de Dios, y nosotros sabemos que él no preexistió a su concepción. Más bien, la palabra enviado indica que Dios designó al Hijo para un propósito especial. Dios formó un plan, puso carne en ése plan, y después puso ese plan en marcha. Dios dio al Hijo una tarea especial. Dios se manifestó en carne para alcanzar una meta especial. Hebreos 3:1 llama a Jesús el apóstol de nuestra profesión. En el griego, apóstol significa "uno enviado". Dicho brevemente, enviar al Hijo enfatiza la humanidad del Hijo y el propósito específico por el cual el Hijo nació. ¿Amor Entre Las Personas De La Deidad? Un argumento filosófico popular a favor de la doctrina de la trinidad se basa en el hecho de que Dios es amor. El argumento básico es: ¿Cómo podría Dios ser amor y demostrar amor antes de que El creara el mundo a menos de que Dios fuera una pluralidad de personas que tenían amor la una para con las otras? Esta línea de razonamiento es débil por varias razones. Primeramente, porque aun si fuera correcta no probaría una trinidad. De hecho, podría conducir al politeísmo absoluto. En segundo lugar, ¿qué necesidad tiene Dios de probarnos a nosotros la naturaleza eterna de su amor? ¿Por qué no podemos aceptar simplemente la declaración de que Dios es amor? ¿Por qué limitamos a Dios a nuestro concepto de amor, afirmando que El no podría haber sido amor en la eternidad pasada a menos que El hubiera tenido un objeto de amor que existiera en ese entonces? En tercer lugar, ¿cómo puede la solución trinitaria evitar el politeísmo y al mismo tiempo evitar decir meramente que Dios es amor? En cuarto lugar, no podemos limitar a Dios al tiempo. El pudo amarnos desde la eternidad pasada y nos amaba así. Aunque no existíamos en ese entonces, El previó nuestra existencia. En su mente existíamos y El nos amó a nosotros. Juan 3:35, 5:20, y 15:9 dicen que el Padre ama al Hijo, y Juan 17:24 dice que el Padre amaba a Jesús desde antes de la fundación del mundo. En Juan 14:31 Jesús expresó su amor para con el Padre. Todas estas declaraciones no quieren decir que hay personas distintas. (¿No es extraño que estos pasajes omitan al Espíritu Santo en esa relación de amor?) Lo que estos versículos expresan es una relación entre las dos naturalezas de Cristo. El Espíritu de Jesús amaba a la humanidad y viceversa. El Espíritu amaba al hombre Jesús tal como El ama a toda la humanidad, y el hombre Jesús amaba de la misma manera como todos los hombres deben amar a Dios. Recuerde, el Hijo vino al mundo para mostrarnos cuánto nos ama Dios y también para ser nuestro ejemplo. El Padre y el Hijo mostraron amor el uno para con el otro para que estos dos objetivos se alcanzaran. Dios sabía antes que el mundo comenzara que El se manifestaría como el Hijo. El amaba ese plan desde el principio. El amaba a ese Hijo futuro tal como El nos amó a todos nosotros desde el principio del tiempo. Otras Distinciones Entre El Padre Y El Hijo Muchos versículos de la Escritura hacen una distinción entre el Padre y el Hijo en cuanto a su poder, su grandeza, y su conocimiento. Sin embargo, es un gran error utilizarlos para demostrar a dos personas en la Deidad. Si existiera una distinción entre el Padre y el Hijo como personas en la Deidad, entonces El Hijo estaría subordinado o sería inferior al Padre en Deidad. Esto significaría que el Hijo no es completamente Dios, porque por definición Dios no se sujeta a nadie. Por definición, Dios tiene todo poder (omnipotencia) y toda ciencia (omniscencia). La manera de entender estos versículos es comprendiendo como ellos hacen una distinción entre la Divinidad de Jesús (el Padre) y la humanidad de Jesús (el Hijo). La humanidad o la función de Cristo como el Hijo es subordinada a su Deidad. Juan 5:19 dice, "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente." (Véase también a Juan 5:30; 8:28.) En Mateo 28:18 Jesús proclamó, "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." implicando que el Padre le dio ese poder. En Juan 14:28 Jesús dijo, "Mi Padre mayor es que yo." 1. Corintios 11:3 dice que la cabeza de Cristo es Dios. Todos estos versículos de la Escritura indican que la naturaleza humana de Jesús no podía hacer nada en sí misma, sino que su naturaleza humana recibía poder del Espíritu. La carne estaba sujeta al Espíritu. Al hablar de la segunda venida, Jesús dijo, "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre" (Marcos 13:32). Una vez más la humanidad de Jesús no sabía todas las cosas, pero el Espíritu de Jesús sí. Juan 3:17 habla del Hijo como el enviado de Dios. En Juan que 6:38 Jesús dijo, "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." Jesús no vino de sí mismo, eso es de su humanidad, sino que El procedió de Dios (Juan 7:28; 8:42; 16:28). El Hijo no enseñaba su propia doctrina, sino la de su Padre (Juan 7:16-17). El no enseñaba sus propios mandamientos, sino que enseñaba y guardaba los mandamientos de su Padre (Juan 12:49-50; 15:10). El no buscaba su propia gloria, sino más bien, El glorificaba al Padre (Juan 8:50; 17:4). Todos estos pasajes describen la distinción entre Jesús como hombre (Hijo) y Jesús como Dios (Padre). El hombre Jesús no se originó por la operación de la humanidad, ni el hombre Jesús vino para exhibir la humanidad. El Espíritu formuló el plan, engendró al bebé en la matriz, puso en aquella carne todo el carácter y toda la calidad de Dios, y entonces envió aquella carne al mundo para manifestar a Dios en el mundo. Al final de los tiempos, esa carne habrá cumplido su propósito. El Hijo estará sumergido en el plan de Dios de modo que Dios pueda ser todo en todos (1. Corintios 15:28). Estos versículos describen la relación de la naturaleza humana de Cristo como hombre a su naturaleza Divina como Dios. Si los interpretamos como una fabricación de una distinción entre dos personas llamadas Dios Padre y Dios Hijo, habría una contradicción. Tendríamos a Dios el Hijo con las siguientes características que no son de Dios: El no tendría ningún poder de sí mismo; El no tendría un conocimiento completo; El no haría su propia voluntad; El tendría a alguien mayor que El mismo; El tendría su origen en alguien mas; y El perdería eventualmente su propia individualidad. Estos hechos bíblicos contradicen el concepto de "Dios Hijo." Los Pasajes Con La Palabra "Con" ¿Cómo explicamos el uso de la palabra "con" de Juan 1:1-2 y 1. Juan 1:2? Juan 1:1 dice que el Verbo era con Dios, pero después dice que el Verbo era Dios. Tal como se explica en el

Capítulo 4, el Verbo es el pensamiento, el plan, o la expresión en la mente de Dios. Así es cómo el Verbo podía estar con Dios y al mismo tiempo ser Dios mismo. Debemos también observar que la palabra “pros” del griego, traducida aquí “con”, se traduce “perteneciendo a” en Hebreos 2:17 y 5:1. Entonces el Verbo era con Dios en el sentido de pertenecer a Dios y no en el sentido de ser una persona fuera de Dios. Además, si Dios en Juan 1:1 significa Dios Padre, entonces el Verbo no es una persona distinta porque en ese caso el versículo se leería, “El Verbo era con El Padre y el Verbo era el Padre.” Para hacer que esto implicara una pluralidad de personas en Dios se necesitaría de un cambio en la definición de Dios en el centro del versículo. También debemos observar que 1. Juan 1:2 no indica que el Hijo estuviera con Dios en la eternidad. Más bien, dice que la vida eterna estaba con el Padre. Por supuesto, Jesucristo nos manifestó a nosotros la vida eterna. El es la Palabra de vida en el versículo uno. Sin embargo, esto no quiere decir que la vida eterna existía como una persona distinta al Padre. Simplemente significa que el Padre poseía la vida eterna en sí mismo — estaba con El — desde el principio. El nos mostró la vida eterna por medio de su manifestación en carne, en Jesucristo. Dos Testigos Jesús dijo, “No soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí” (Juan 8:16-18). Momentos antes de estos versículos, Jesús había dicho, “Yo soy la luz del mundo” (versículo 12). Esta era una aserción de su papel de Mesías (Isaías 9:2; 49:6). Los fariseos contestaron, “Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero” (Juan 8:13). Respondiendo a su acusación, Jesús explicó que El no era el único testigo, sino que había dos testigos del hecho de que El era el Mesías, el Hijo de Dios. Estos dos testigos eran el Padre (el Espíritu Divino) y el hombre Jesús. Es decir, tanto Dios Padre como Jesús hombre podían testificar que el Padre se manifestó en carne, en Jesús. Jesús era Dios y hombre y ambas naturalezas podían testificar ese hecho. Para eso no era necesaria ninguna distinción de personas en la Deidad. De hecho, si una persona contunde que los dos testigos eran personas distintas en una trinidad, tendría que explicar porque Jesús no dijo que había tres testigos. Después de todo, la ley exigía dos testigos, pero de ser posible pedía tres (Deuteronomio 17:6; 19:15). Cuando Jesús hizo referencia a su Padre, los fariseos le preguntaron a Jesús acerca del Padre, sin duda cuestionando cuando era que el Padre les había atestiguado a ellos. En vez de decir que el Padre era otra persona en la Deidad, Jesús procedió a identificarse a sí mismo con el Padre — el “Yo Soy” del Antiguo Testamento (Juan 8:19-27). Los dos testigos eran el Espíritu de Dios y el hombre Cristo, y ambos testificaban que Jesús era Dios manifestado en carne. El Uso Plural Muchas veces Jesús hacía referencia al Padre y a sí mismo en forma plural. Estos pasajes están en el Libro de Juan, el escritor neotestamentario que más que cualquier otro, identificó a Jesús como Dios y como el Padre. Es incorrecto que alguien suponga que el uso plural significa que Jesús es una persona distinta al Padre en la Deidad. Sin embargo, esto indica una distinción entre la Deidad (Padre) y la humanidad (Hijo) de Cristo Jesús. El Hijo, quien es visible, reveló al Padre, quien es invisible. Así entonces, Jesús dijo, “Si a mí me conocieseis, también a mí Padre conocerías” (Juan 8:19); “no me ha dejado solo el Padre” (Juan 8:29); “El que me aborrece a mí, también a mí Padre aborrece” (Juan 15:23); “ahora han visto y han aborrecido a mí y a mí Padre” (Juan 15:24); y “no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32). Estos versículos de la Escritura utilizan el plural para expresar un tema constante; Jesús no es simplemente un hombre, sino que El es también Dios. Jesús no era un hombre ordinario como parecía serlo externamente. El no estaba solo, sino que tenía al Espíritu del Padre dentro de El. Esto explica la naturaleza dual de Jesús y revela la Unicidad de Dios. ¿Cómo estaba el Padre con Jesús? La explicación lógica es que El estaba en Jesús. Por lo tanto, si usted conoce a Jesús, conoce también al Padre; si usted ve a Jesús, ve también al Padre; y si usted odia a Jesús, odia también al Padre. 2. Juan 9 dice, “El que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.” ¿Cuál es la doctrina de Cristo? Es la doctrina de que Jesús es el Mesías; Él es el Dios del Antiguo Testamento manifestado en carne. En otras palabras, el apóstol escribió que si entendemos la doctrina de Cristo nos daremos cuenta de que Jesús es el Padre y el Hijo. Por lo tanto no negamos ni al Padre ni al Hijo. Cuando aceptamos la doctrina de Cristo, aceptamos la doctrina del Padre y del Hijo. Es verdad también que si negamos al Hijo estamos negando al Padre, pero si reconocemos al Hijo hemos reconocido también al Padre (1. Juan 2:23). Otro pasaje con uso plural, Juan 14:23, merece atención especial; “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” La clave para entender este versículo es darse cuenta que el Señor no estaba hablando de su entrada corporal en nosotros. Además, si hay dos Espíritus de Dios, uno del Hijo y otro del Padre, entonces habría por lo menos dos Espíritus en nuestros corazones. Sin embargo, Efesios 4:4 declara que hay un solo Espíritu. Sabemos que Juan 14:23 no significa una entrada corporal porque Jesús había dicho, “En aquel día vosotros conoceréis que estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (Juan 14:20). Ciertamente no estamos en Jesús en un sentido corporal. Entonces, ¿qué significa este pasaje? Significa una unión — uno en mente, en propósito, en plan, y en vida — con Cristo. Esta es la misma idea expresada en Juan 17:21-22 cuando Jesús oró, “Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.” Entonces, ¿por qué usó Jesús el uso plural al hablar de la unión del creyente con Dios? Por supuesto, Dios ha diseñado la salvación para reconciliar al creyente consigo mismo. Sin embargo, el hombre pecador no puede acercarse al Dios santo, y el hombre finito no puede comprender al Dios infinito. La única manera en que podemos ser reconciliados con Dios y comprenderle es por medio de su manifestación en carne, por medio del hombre sin pecado, Cristo Jesús. Cuando somos uno con Jesús, entonces somos automáticamente uno con Dios, puesto que Jesús no es simplemente un hombre sino que es también Dios. Jesús utilizó el plural para acentuar que

para ser unido con Dios debemos primeramente recibir la redención por medio de la sangre de Jesús. Hay un solo mediador entre el hombre y Dios, el hombre Jesús (1. Timoteo 2:5). Nadie viene a Dios excepto por medio de Jesús (Juan 14:6). Para poder tener razón doctrinalmente, debemos reconocer que Jesús ha venido en carne (1. Juan 4:2-3). Cuando nosotros recibimos a Cristo, hemos recibido al Padre y al Hijo (2. Juan 9). Nuestra unión con el Padre y el Hijo no es una unión con dos personas en la Deidad, sino que es simplemente una unión con Dios por medio de Jesús hombre: "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2. Corintios 5:19). Otra manera de pensar en nuestra unión con Dios, es recordando los dos diversos oficios o las dos relaciones representadas por el Padre y el Hijo. El creyente tiene acceso a las cualidades de ambas misiones, tales como la omnipotencia del Padre y el sacerdocio y la sumisión del Hijo. El creyente tiene al Padre y al Hijo. Sin embargo, él recibe todas estas cualidades de Dios cuando recibe el único Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. El no recibe dos o tres Espíritus. Cuando el Espíritu Santo hace morada en el cuerpo del creyente, eso se llama 'el bautismo del Espíritu Santo' y ese don le da acceso a todos los atributos y misiones de Dios: "Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo" (1. Corintios 12:13). Si, por otra parte, una persona interpretara Juan 14:23 y 17:21-22 para describir la unión de dos personas distintas en la Deidad, entonces para ser consistente, él tendría que interpretar las Escrituras con el significado de que los creyentes llegan a ser miembros de la Deidad tal como Jesús. Claramente, entonces, estos pasajes se refieren a una unión con Dios que el Hijo de Dios tenía y que nosotros podemos disfrutar por medio de creer y obedecer al Evangelio. (Por supuesto, Jesús es uno con el Padre en el sentido de que El es el Padre, pero eso no es lo que estos versículos particulares de Escritura describen.)

¿Conversaciones Entre Personas En La Deidad? No hay ningún registro bíblico de una conversación entre dos personas de Dios, pero hay muchas representaciones de la comunión entre las dos naturalezas de Cristo. Por ejemplo, las oraciones de Cristo describen su naturaleza humana buscando ayuda del Espíritu eterno de Dios. Juan 12:28 registra una petición de parte de Jesús para que el Padre glorificara su propio nombre. Una voz del cielo habló contestando aquella petición. Esto demuestra que Jesús era un hombre en la tierra pero su Espíritu era el Dios omnipresente del universo. La voz no vino para el bien de Jesús, sino para el bien de la gente (Juan 12:30). La oración y la voz no constituían una conversación entre dos personas dentro la Deidad; se puede decir que era una comunicación entre la humanidad de Jesús y su Deidad. La voz era un testigo a la gente del Espíritu de Dios, revelando la aprobación de Dios para el Hijo. Hebreos 10:5-9 cita un pasaje profético del Salmo 40:6-8. En este cuadro profético de la venida del Mesías, Cristo como hombre habla al eterno Dios, expresando su obediencia y su sumisión a la voluntad de Dios. Esta escena es esencialmente similar a la de la oración de Jesús en el Getsemaní. Es obvio que Cristo está hablando como hombre porque El dice, "me preparaste un cuerpo" y "vengo para hacer tu voluntad, OH Dios." En conclusión la Biblia no registra conversaciones entre personas en la Deidad, sino entre las naturalezas humana y Divina. Al interpretar estas dos naturalezas como "personas" se establece la creencia en por lo menos dos "Dioses." (¡Es muy extraño que el Espíritu Santo nunca haga parte de las conversaciones!) Además, "personas" implicaría inteligencias separadas en una deidad, un concepto que no puede ser distinguido del politeísmo.

Otro Consolador En Juan 14:16, Jesús prometió enviar a otro Consolador. En el versículo 26 Jesús identificó al Consolador como el Espíritu Santo. ¿Implica eso que el Espíritu Santo es otra persona en la Deidad? No. Está claro dentro del contexto, que el Espíritu Santo es simplemente Jesús en otra forma o manifestación. En otras palabras, "otro Consolador" significa Jesús en el Espíritu como opuesto a Jesús en la carne. En el versículo 16, Jesús les habló a los discípulos acerca del otro Consolador. Después, en el versículo 17, Jesús les dijo que ya conocían al Consolador, porque ya moraba con ellos e iba a estar en ellos. ¿Quién moraba con los discípulos en aquella época? por supuesto que Jesús. El Espíritu de Jesús moraba con los discípulos puesto que el Espíritu fue vestido de carne, pero pronto el Espíritu estaría en los discípulos a través del don del Espíritu Santo. Jesús clarificó eso aun más cuando dijo en el versículo 18, "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros." Jesús fue al cielo en su cuerpo glorificado, para poder formar una nueva relación con sus discípulos, al enviar a su propio Espíritu como el Consolador. El les dijo a ellos, "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:7). El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9; 2. Corintios 3:17-18). Cuando tenemos el Espíritu en nosotros, tenemos a Cristo en nosotros (Efesios 3:16-17). En breve, Jesús había morado físicamente con los discípulos por espacio de casi tres años, pero había llegado el tiempo para que El saliera. Sin embargo, El prometió que no los dejaría solos, sin consuelo, o como huérfanos. Más bien, El prometió volver en una nueva manera. No vendría en un cuerpo visible para morar con ellos y ser limitado por ese cuerpo, sino que volvería en la forma de Espíritu, de modo que El pudiera morar en ellos. Entonces el Consolador, el Espíritu Santo, es el Espíritu de Jesús. Esto es, Jesús manifestado en una nueva manera; Jesús puede estar con nosotros y en nosotros. El puede estar a la vez en todos sus discípulos en todo el mundo y El puede cumplir su promesa de estar con nosotros hasta el fin del mundo (Mateo 28:20). ¿Jesús Y El Padre Están Unidos Solo En Propósito? Según Juan 17:21-22, los cristianos deben ser uno como Jesús era uno con el Padre. ¿Esto destruye nuestra creencia de que Jesús es el Padre? No. En este pasaje Jesús habló como un hombre — como el Hijo. Esto se hace evidente porque El estaba orando al Padre, y Dios no tiene por qué orar. En su humanidad, Jesús era uno con el Padre en el sentido de la unidad de propósito, mente, y voluntad. En este sentido, los cristianos también pueden ser uno con Dios y uno con cada uno (Hechos 4:32; 1. Corintios 3:8; Efesios 2:14).

Debemos recordar que el Hijo no es lo mismo que el Padre. El título 'Padre' nunca se refiere a la humanidad, mientras que el Hijo sí. Aunque Jesús es Padre e Hijo, no podemos decir que el Padre es el Hijo. En Juan 17:21-22, Jesús, hablando como hombre, no dijo que

El es el Padre. Sin embargo, otros pasajes describen la unidad de Jesús con el Padre de una manera que supera la mera unidad de propósito, y de una manera que indica que Jesús es el Padre. Este es el nivel más alto de la Unicidad, que es nuestro mayor alcance porque habla de su Deidad absoluta. Cuando Jesús dijo, "Yo y el padre uno somos", los judíos entendieron correctamente que esto significaba que era Dios, e intentaron matarle (Juan 10:30-33). En aquella ocasión, El no reclamó simplemente la unicidad con Dios sino una identidad con Dios. Jesús también dijo, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). No importa cuán unido sea un cristiano con Dios, El no puede hacer esa declaración. No importa cuán unidos sean dos cristianos, uno no podría decir, "Si usted me ha visto a mí, ha visto a mi amigo." Lo mismo es verdad en cuanto a un marido y su esposa, aunque son una carne (Génesis 2:24). Entonces la unidad de Jesús y el Padre, significa más que la unidad que las relaciones humanas pueden lograr. Como hombre, Jesús era uno con el Padre en el sentido de unidad de propósito, de mente, y de voluntad (Juan 17:22). Como Dios, Jesús es uno con el Padre en el sentido de la identidad con el Padre — en el sentido de que El es el Padre (Juan 10:30; 14:9).

Conclusión

En conclusión, en los Evangelios no se hace ninguna presentación de personas en la Deidad. Los Evangelios no enseñan la doctrina de la trinidad, sino simplemente enseñan que Jesús tiene dos naturalezas — humana y Divina, carne y Espíritu, Hijo y Padre. En el libro de Juan, hay referencias plurales al Padre y al Hijo, pero este mismo libro, enseña más que cualquier otro, la Deidad de Cristo Jesús y la Unicidad de Dios. Cuando investigamos estas referencias plurales, aprendemos que lejos de contradecir el monoteísmo, ellas verdaderamente reafirman que Jesús es el único Dios y que el Padre está manifestado en el Hijo. En el próximo capítulo, miraremos los demás libros del Nuevo Testamento, los Hechos, las Epístolas, y el Apocalipsis, para terminar nuestro estudio. Tal como en los Evangelios, estos libros enseñan la Unicidad de Dios sin distinción de personas.

Prologo

Los resultados de este libro son para la gloria de nuestro señor salvador del cielo y con este. El propósito es que muchos hermanos en la fe del Dios vivo lleguen al conocimiento del único Dios verdadero y a JESUCRISTO quien has enviado, este libro es el resultado de que muchos hermanos y hermanas estén aun faltos de este conocimiento de la palabra vendida espero que con esto se pueda llenar muchas de sus inquietudes, y expectativas reconozco mi falta de ortografía y mi torpeza para expresarme pero soy muy torpe de palabras la gloria y honra es de Jesucristo el gran Dios vivo que mora en los corazones de quienes le aman, este libro lo e tildado la DEIDAD de JESUS.

Prefacio

Este libro lo dedico al los hermanos Francisco Chávez, Alicia Varillas, al hermano Virgilio Nimatuj, al hermano Rumualdo Morataya, al hermano Efraín, al hermano Pedro el evangelista, al que duerme hno. Valentin, y mi apreciable hermano Raúl alas, que el señor Jesús les bendiga rica mente y los siga usando en cada lugar que los tiene y forma a cada uno.

Versículos claves

E Explicaremos algunos versículos del Nuevo Testamento, desde Hechos hasta Apocalipsis, que a veces se utilizan para enseñar una pluralidad de personas en la Deidad. Versículos de la Escritura en esta categoría que están relacionadas con preguntas propuestas en los Evangelios.) La Diestra De Dios En el Nuevo Testamento, hay numerosos pasajes que nos dicen que Jesús se sienta a la diestra de Dios. Pedro usó esta expresión en Hechos 2:34, citando el Salmo 110:1. Según Hechos 7:55, Esteban miró hacia el cielo mientras lo estaban matando a pedradas y “vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.” ¿Qué significa esta frase? ¿Significa que hay dos manifestaciones físicas de Dios en cielo, Dios y Jesús, con el último colocado perpetuamente a la diestra del anterior? ¿Es esto lo que Esteban vio? Una interpretación física “de la diestra de Dios” (la mano de Dios) es incorrecta. En primer lugar, ningún hombre ha visto Dios en algún momento, ni un ser humano puede verlo (Juan 1:18; 1. Timoteo 6:16; 1. Juan 4:12). Dios es Espíritu y como tal es invisible (1. Timoteo 1:17). El no tiene una mano derecha física a menos que El elija manifestarse a sí mismo en una forma humana. Literalmente, sabemos que Esteban no vio a Dios aparte de Jesús. Si él vio a dos personas, ¿por qué ignoraría a una de ellas, orando solamente a Jesús? (Hechos 7:59-60). Si él vio distintas manifestaciones físicas del Padre y del Hijo, ¿por qué no vio al Espíritu Santo como una tercera persona? Una lectura cuidadosa de Hechos 7:55 apoyará la declaración de que Esteban no vio a Dios aparte de Jesús. El versículo 55 nunca dice que Esteban vio al Espíritu de Dios, sino que nos dice que él vio “la gloria de Dios” y a Jesús. En el versículo 56 Esteban dijo, “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.” La única imagen visual o persona que Esteban vio era realmente Jesucristo. Si tomamos “la diestra de Dios” en un sentido físico, se presentan otros problemas. ¿Está sentado Jesús a la diestra de Dios según lo registrado en Hechos 2:34?, o ¿está Jesús parado a la diestra de Dios como es registrado en Hechos 1:55-56? ¿Está Jesús sentado encima de la diestra extendida de Dios? o ¿está Jesús sentado junto a la diestra de Dios? ¿Está Jesús en el seno del Padre? (Juan 1:18). ¿Qué de Apocalipsis 4:2, que describe un trono en el cielo y a uno que se sienta en ese trono? ¿Se sienta el Padre en un trono y Jesús se sienta al lado de aquel trono? ¿Qué del hecho de que Jesús es el único que está sentado en el trono? (Comparar Apocalipsis 4:2, 8 con 1:8, 18). Obviamente, entonces, la descripción de Jesús a la diestra de Dios debe ser figurativa o simbólica. En verdad, esto es evidente al considerar las numerosas referencias que hablan de la diestra de Dios a través de la Biblia. En el Salmo 16:8, David escribió, “A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.” ¿Significa esto que Jehová estaba siempre presente de forma corporal a la diestra de David? El Salmo 77:10 dice, “Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.” ¿Prometía el salmista recordar el número de años de una diestra de Dios? El Salmo 98:1 declara de Jehová, “Su diestra lo ha salvado y su santo brazo.” ¿Significa esto que Dios derrotó a sus enemigos sosteniendo detrás de sí mismo su mano izquierda mientras que los aplastó con una diestra física? El Salmo 109:31 indica que Jehová “se pondrá a la diestra del pobre.” ¿Significa esto que El se coloca físicamente a sí mismo al lado de la gente pobre en todo momento? Jehová declaró en Isaías 48:13, “mi mano derecha midió los cielos,” y en Isaías 62:8 dice que Jehová juró por su mano derecha. ¿Significa esto que Dios extendió una mano gigante y literalmente cubrió el cielo? o ¿que Dios puso su mano izquierda encima de su mano derecha y juró por ella? Jesús echó fuera a los demonios por el dedo de Dios (Lucas 11:20). ¿Arrastró desde el cielo a un dedo gigante para traerlo aquí abajo y así echar fuera a los demonios de la gente? Por supuesto, la respuesta a todas estas preguntas es “No.” Por lo tanto, debemos entender que la “diestra de Dios” se usa en un sentido figurativo, simbólico, o poético y no en un sentido físico ó corporal. Siendo esto así, ¿qué significa esta frase? En la Biblia, la diestra significa fuerza, poder, importancia, y preeminencia tal como en las frases de uso común, “él es mi mano derecha” y “daría mi brazo derecho para esto.” El erudito trinitario Bernard Ramm dice, “Se habla de la omnipotencia de Dios en términos de un brazo derecho porque entre los hombres el brazo derecho es símbolo de fuerza o poder. Se habla de la preeminencia como el sentarse a la diestra de Dios, porque en asuntos sociales humanos la posición de la diestra referente al anfitrión era el lugar de honor más grande.” Algunos ejemplos bíblicos para demostrar esta asociación de la diestra con el poder son interesantes e instructivas. Exodo 15:6 proclama, “Tu diestra, O Jehová, ha sido magnificada en poder.” El Salmo 98:1 y el Salmo 110:1 asocian a la diestra de Dios con la victoria sobre los enemigos. Cuando la Biblia habla de Jesús a la diestra de Dios, quiere decir que Jesús tiene todo el poder y toda la autoridad de Dios. Jesús mismo dijo claramente en Mateo 26:64: “Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” (Véase también Marcos 14:62; Lucas 22:69.) Así, Jesús declaró que tenía todo el poder de Dios; por esta implicación El declaró que era Dios. Los judíos entendieron estas demandas y debido a ellas el sumo sacerdote acusó a Jesús de blasfemia (Mateo 26:65). Al parecer, el sumo sacerdote sabía el significado simbólico de la diestra en el Antiguo Testamento, y por lo tanto él se dio cuenta que Jesús estaba declarando que El tenía el poder de Dios y que El era Dios. 1. Pedro 3:22 demuestra aún más que “la diestra”

significa que Jesús tiene todo poder y autoridad: "quién habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades." De la misma manera, Efesios 1:20-22 usa esta frase para decir que Jesús tiene la preeminencia sobre todos los principados, potestades, dominios, y nombres. Este pasaje también relaciona la diestra a la exaltación de Cristo. En esta conexión, Hechos 5:31 dice, "A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados." (Véase también el Salmo 110:1; Hechos 2:33-34.) Hechos 5:31 indica que la diestra de Dios o el brazo de Dios se refiere a veces específicamente al poder de Dios en la salvación. Otros muchos versículos de la Escritura hablan de la diestra de Dios como una representación de la liberación y de la victoria que Dios da a su gente (Exodo 15:6; Salmo 44:3; Salmo 98:1). Isaías 59:16 dice, "lo salvó su brazo." Parece, por lo tanto, que la descripción de Jesús a la diestra de Dios significa que Jesús es la expresión del poder salvador de Dios. Este concepto armoniza la asociación de la posición de Jesús a la diestra de Dios con su papel de mediador, particularmente su trabajo como nuestro intercesor y sumo sacerdote (Romanos 8:34; Hebreos 8:1). Con esta comprensión de la diestra de Dios, quizás nos preguntaremos por qué la Biblia dice a veces que Jesús "se ha sentado" a la diestra de Dios (como en Hebreos 10:12) en vez de decir simplemente que El está a la diestra de Dios (como en Romanos 8:34). Es probable que esta fraseología particular, indica que Jesús recibió la glorificación completa, el poder completo, y la autoridad completa en un cierto punto del tiempo. Esta exaltación comenzó con su resurrección y terminó en su ascensión. En aquel momento El se libró a sí mismo de todas las limitaciones y restricciones humanas. Este es el opuesto a la autolimitación a la cual Jesús se sometió en la Encarnación según lo descrito en Filipenses 2:6-8. El terminó su papel como un ser humano que caminó en esta tierra. Jesús ya no se somete a la fragilidad y a las debilidades humanas. El ahora no es el siervo sufrido. Su gloria, su majestad, y sus otros atributos Divinos ya no se ocultan de la vista del observador casual. El ahora demuestra su poder como Dios por medio de un cuerpo humano glorificado. El ahora se demuestra y se demostrará a sí mismo como el Señor de todos, el Juez Justo, y el Rey de toda la tierra. Por eso, Esteban no vio a Jesucristo como el hombre ordinario que se pensaba que era mientras que estuvo en la tierra, sino le vio con la gloria de Dios y el poder de Dios. De igual modo, Juan vio a Jesús revelado como Dios en toda su gloria y poder (Apocalipsis 1). La exaltación, la glorificación, y la revelación de Cristo culminaron en su ascensión. Marcos 16:19 dice, "Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios." La frase "se sentó" indica que la obra sacrificial de Cristo no se continúa sino que es completa. "El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Hebreos 1:3). "Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (Hebreos 10:11-13). En resumen, encontraríamos muchas inconsistencias si interpretáramos la descripción de Jesús a la diestra de Dios para significar una colocación física entre dos Dioses con cuerpos distintos. Sí la entendemos como símbolo del poder, de la fuerza, de la autoridad, de la preeminencia, de la victoria, de la exaltación, y del poder salvador de Jesús manifestado en carne, entonces eliminamos los conceptos que están en conflicto. Además, esta interpretación está conforme con el uso de la frase "la diestra de Dios" a través de la Biblia. "La diestra" revela la omnipotencia y la Deidad absoluta de Jesús y justifica el mensaje de un solo Dios en Cristo Volviendo a nuestra pregunta original, ¿qué fue lo que en realidad vio Esteban? Es evidente que él vio a Jesús. Isaías 40:5 dice referente a la venida del Mesías, "Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado." Jesús es la gloria revelada de Dios. Esteban vio la gloria de Dios cuando él vio a Jesús. El vio a Jesús irradiando la gloria que El poseía como Dios y con todo el poder y la autoridad de Dios. En breve, él vio al Cristo exaltado. El vio a Jesús, no simplemente como a un hombre sino como a Dios mismo, con toda su gloria, su poder, y su autoridad. Por eso El clamó a Dios diciendo, "Señor Jesús, recibe mi espíritu" (Hechos 7:59). Saludos En Las Epístolas La mayoría de las Epístolas contienen un saludo que menciona a Dios Padre y al Señor Jesucristo. Por ejemplo, Pablo escribió, "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Romanos 1:7), y "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (1. Corintios 1:3). ¿Esta fraseología indica una distinción de personas? Sí fuera interpretada así, habría varios problemas serios con los cuales contendere. Primeramente, ¿por qué no hay ninguna mención del Espíritu Santo en estos saludos? Aunque estos saludos fueren interpretados para enseñar una distinción de personas, no apoyan la doctrina de la trinidad. De esta interpretación, los saludos podrían enseñar el binitarismo; podrían también relegar al Espíritu Santo a un papel menor en la trinidad. En segundo lugar, si interpretamos otros pasajes similares para indicar la existencia de personas distintas en la Deidad, podríamos tener fácilmente a cuatro personas en la Deidad. Por ejemplo, Colosenses 2:2 habla de "el misterio de Dios el Padre, y de Cristo." Otros versículos de la Escritura hablan de "Dios Padre" (Colosenses 3:17; Santiago 1:27) "Dios el Padre" (1. Tesalonicenses 1:3). 1. Tesalonicenses 3:11 dice, "Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino a vosotros." Entonces si la palabra y separa a distintas personas, nosotros tenemos por lo menos cuatro personas: Dios, el Padre, el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo. Si los saludos no indican una pluralidad de personas en la Deidad, entonces ¿qué es lo que significan? Al hacer referencia al Padre y al Señor Jesucristo, los escritores enfatizaban esos dos papeles de Dios y la importancia de aceptar a

Dios en ambos papeles. No debemos creer solamente en Dios como nuestro Creador y Padre, sino que debemos aceptarle en su manifestación en carne como Jesucristo. Cada uno de nosotros debe reconocer que Jesús ha venido en carne y que El es Señor y Cristo (Mesías). Por lo tanto, los saludos enfatizan la creencia no solamente en Dios, lo que los judíos y muchos paganos aceptaban, sino también en Dios revelado en Cristo. Esto explica por qué no era necesario mencionar al Espíritu Santo; el concepto de Dios como Espíritu es envuelto en el título de Dios Padre, especialmente a la mentalidad judía. También debemos recordar, que la doctrina de la trinidad no se desarrolló sino hasta mucho más tarde en la historia de la iglesia. (Véase el Capítulo 11) Por lo tanto, estas frases no eran extrañas a los escritores o a los lectores. Un estudio del griego es muy interesante respecto a estos pasajes relacionados con los saludos. La palabra traducida “y” es la palabra griega “kai”. Kai puede ser traducida como “y” o como “aun” (en el sentido de “que es” o “que es igual que”). Por ejemplo, la KJV (inglés) traduce kai como “y” en 2. Corintios 1:2, pero como “aun” en el versículo 3. El versículo 2 dice, “de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo,” mientras que el versículo 3 dice, “Dios, aun el Padre de nuestro Señor Jesucristo.” El versículo 2 podría aparecer correctamente como, “de Dios nuestro Padre, aun del Señor Jesucristo.” La KJV traduce kai como “aun” en mucho otros lugares, incluyendo las frases “Dios, aun el Padre” (1. Corintios 15:24; Santiago 3:9) y “Dios, aun nuestro Padre” (1. Tesalonicenses 3:13). Entonces los saludos podrían leerse fácilmente como, “de Dios nuestro Padre, aun Señor Jesucristo.” Para apoyar aun más esto, el griego no tiene el artículo definitivo (“el”) antes de “Señor Jesucristo” en ninguno de los saludos. Entonces, aunque tradujéramos kai como “y”, las frases se leen literalmente, “de Dios nuestro Padre y Señor Jesucristo.” Aun cuando las traducciones rinden kai como “y”, ellas convienen a menudo que la frase denota únicamente a un solo ser persona. A continuación hay algunos ejemplos que provienen de varias

traducciones de la Biblia en el inglés:

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado . . . Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí, Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:1, 3-4). Varones hermanos, ¿Qué haremos?” (Hechos 2:37). ¿Qué es el Evangelio La palabra evangelio significa “buenas nuevas” “mensaje”, y como tal es una traducción correcta de la palabra original griega euangelion. 1 Corintios 15:1-4 nos da la definición bíblica básica del evangelio — la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Por supuesto, para que estos hechos históricos tengan un significado hoy, es esencial entender su importancia doctrinal. Predicar solamente los eventos históricos sin explicar su significado no comunica lo que es bueno acerca de las buenas nuevas. El significado es que por estos hechos, Cristo compró la salvación y la puso a disposición de todos los que creyeren en El. El murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitó, y por medio de esto obtuvo la victoria sobre el pecado y la muerte y nos dio la potestad de recibir la vida eterna. W. E. Vine define el evangelio en la siguiente manera: “En el Nuevo Testamento el evangelio denota las buenas nuevas del Reino de Dios y de la salvación por medio de Cristo, la cual ha de ser recibida por la fe sobre la base de su muerte expiatoria, de su sepultura, de su resurrección, y de su ascensión.” Las buenas nuevas son entonces que la muerte, la sepultura, y la resurrección de Jesucristo traen la salvación a todos los que respondan con fe. Por definición la fe salvadora incluye la apropiación o la aplicación del evangelio a nuestras vidas. En este capítulo hablaremos acerca de la respuesta específica a estas preguntas: ¿Cómo apropiamos o aplicamos el evangelio a nuestras vidas? ¿Cómo respondemos u obedecemos al evangelio? ¿Cómo nos identificamos personalmente con el evangelio? Pablo dio la respuesta a estas preguntas en Romanos 6:3-5, donde explicó cómo una persona realmente se identifica con la muerte, la sepultura, y la resurrección de Cristo. La Muerte En primer lugar, debemos identificarnos con la muerte de Jesucristo. Tal como Jesucristo fue crucificado en la cruz, así nuestro “viejo hombre” debe ser crucificado y muerto. El “viejo hombre” no es la capacidad de pecar, porque esto permanece con el creyente renacido. Tampoco nuestra experiencia de muerte con Cristo elimina la naturaleza carnal, porque el cristiano sigue luchando contra su naturaleza carnal (Gálatas 5:16-17). Lo que muere es el dominio y el control que la naturaleza pecaminosa tiene sobre los inconversos (Romanos 6:12-14). Cuando somos salvos es destruido el dominio del pecado y de Satanás sobre nosotros. Puesto que el dominio del pecado sobre nosotros se pierde en nuestra muerte con Cristo, debemos tratar al pecado mismo como si estuviera muerto. El pecado ya no puede mandarnos ni puede dominarnos. Podemos superar las tentaciones e ignorar el poder del pecado. Aunque si lo deseamos podemos pecar, no debemos someternos al pecado sino tratarlo como si ya no existiera. Pablo explicó nuestra libertad del poder del pecado, cuándo escribiendo a los Romanos les recordó de lo que realmente ocurrió cuándo ellos fueron salvos: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en El? . . . Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El [Cristo], para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado. . . . Así también vosotros

consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Jesucristo, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias. . . . Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros” (Romanos 6:1-2, 6-7, 11-12, 14). Pedro también mencionó nuestra identificación con la muerte de Jesucristo. Hablando de Cristo, escribió, “Quien llevó El mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia” (1 Pedro 2:24). Un estudio cuidadoso revelará que tanto Pablo como Pedro hicieron referencia a una experiencia específica y a un tiempo específico en que ocurrió la muerte al pecado. La redacción griega de Romanos 6:2 indica tal especificidad. Esta ilustración se ve claramente en la frase “muerto al pecado” que en la RV se traduce “los que hemos muerto al pecado”, en la NVI “nosotros que morimos al pecado” y en la LBA. ¿Cuándo ocurrió esta muerte al pecado? La muerte de un individuo al pecado, o la muerte del viejo hombre, ocurre cuando el hombre se arrepiente del pecado. Esto se evidencia claramente en la misma definición de arrepentimiento, que es apartarse del pecado y acercarse a Dios. (Véase el capítulo 5) En el arrepentimiento el hombre confiesa el pecado, decide apartarse de él, lo deja, y rehúsa aceptar su dominio. Muere a los deseos del viejo hombre y decide vivir para Dios. En ese momento, la muerte de Cristo en la cruz se hace eficaz para darle el poder de romper la esclavitud del pecado en su vida. Por supuesto, la decisión de arrepentirse no es completa en sí misma, porque trae solamente un poder limitado y temporal para apartarse del pecado. La complementación del proceso de la salvación, incluye la sepultura de los pecados pasados que ocurre en el bautismo en agua y la recepción del Espíritu Santo para recibir poder a fin de permanecer victoriosos sobre el pecado. Puesto que la muerte con Cristo no erradica la naturaleza pecaminosa de nosotros, debemos seguir haciendo morir los deseos de la carne (Romanos 8:13) y debemos morir diariamente a la carne (1 Corintios 15:31); sin embargo, el momento crucial — la muerte del viejo hombre — ocurre en el arrepentimiento. La primera vez que aplicamos la muerte de Jesús a nuestras vidas es cuando ejercemos suficiente fe para arrepentirnos de nuestros pecados. La Sepultura Luego nos identificamos con la sepultura de Jesucristo. De nuevo, Pablo explicó cómo es que esto ocurre: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con El para muerte por el bautismo” (Romanos 6:3-4). En Colosenses 2:12, Pablo repitió la verdad de que los cristianos son “sepultados con El [Cristo] en el bautismo”. Por el bautismo en agua, entonces, nos identificamos con Cristo en el momento en que su cuerpo estuvo muerto y sepultado en la tumba. Esto se hace aun más obvio cuando estudiemos el bautismo en agua en los capítulos 6 y 7. En nuestro estudio aprenderemos que el bautismo en agua solamente es eficaz después del arrepentimiento, que la inmersión es el modo bíblico, y que el nombre de Jesús es la fórmula bíblica. Puesto que el bautismo prosigue al arrepentimiento, esto quiere decir que la persona bautizada se identifica con el estado muerto del Cristo hombre. Puesto que el bautismo es un sumergimiento total, es verdaderamente una sepultura. Puesto que el bautismo se hace en el nombre de Jesús, es verdaderamente una identificación con El. Cuando uno recibe el bautismo en agua, significa que ha muerto al pecado y está sepultando aquel pecado. Cuando sale del bautismo, su antiguo estilo de vida y sus pecados pasados quedan sepultados y olvidados para siempre. Entonces, el bautismo en agua aplica la sepultura de Cristo a nuestras vidas. La Resurrección Pablo también explicó cómo nos identificamos con la resurrección de Cristo: “A fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con El en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:4-5). Algunos limitarían esto a la futura resurrección corporal y a la vida eterna, pero el enfoque está en la nueva vida en este mundo presente. Debemos notar que Pablo escribió, “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Jesucristo, Señor nuestro” (Romanos 6:11). El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9), así que cuando recibimos el Espíritu Santo, Cristo literalmente viene a vivir en nosotros. El Espíritu Santo trae a nuestras vidas el mismo poder que levantó a Jesús de los muertos (Romanos 8:11). Aquellos que andan en el Espíritu tienen la vida en Cristo (Romanos 8:2). la “vida nueva” de Romanos 6:4 es nada mas y nada menos que “el régimen nuevo del Espíritu” de Romanos 7:6. Este “régimen nuevo del Espíritu” no es solamente una renovación del espíritu humano, sino que es el Espíritu de Dios morando en nosotros. Es “la nueva manera del Espíritu” (NVI), o “el Espíritu de la vida nueva” (LBA). El Espíritu produce un nuevo nacimiento (Juan 3:5) y dará nueva vida (2 Corintios 3:6). Así que, la resurrección de Jesucristo se hace eficaz para darnos vida nueva cuando recibimos el Espíritu Santo. Ahora vamos a analizar los mensajes de unos predicadores prominentes del Nuevo Testamento para ver si su presentación del evangelio corresponde a 1 Corintios 15 y Romanos 6. El mensaje de Juan el Bautista El ministerio de Juan era esencialmente uno de preparación para la llegada futura del Mesías. Su mensaje era el arrepentimiento y el bautismo en agua para el perdón de los pecados: “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados” (Marcos 1:4). “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Lucas 3:8). El también habló del bautismo del Espíritu: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; El os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11). Entonces, podemos discernir tres elementos prominentes del mensaje de Juan que son: (1) arrepentirse y mostrar evidencia del arrepentimiento; (2) después del arrepentimiento, bautizarse en agua para señalar su arrepentimiento; y (3) esperar al que bautizará con el Espíritu Santo y fuego. El Mensaje de Cristo Los cuatro Evangelios relatan tantas enseñanzas de Jesús que no podemos reproducirlas todas aquí. Sin embargo, permítanos identificar sus enseñanzas y mandamientos básicos que se relacionan con la salvación. Tres de aquellos pasajes sobresalen debido al énfasis fuerte que Jesús mismo puso en ellos. Uno concierne a su Deidad: “Porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24). El segundo trata con sus comentarios a los judíos: “Os digo: No; antes sin no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3, 5). El tercero relata sus palabras a Nicodemo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). En los Evangelios, los relatos de las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos antes de su ascensión también merecen nuestra atención especial. Mateo 28:19-20 anota los siguientes mandamientos y promesas: (1) vayan y hagan discípulos a todas las naciones; (2) bauticen a los que creen; (3) estaré con ustedes para siempre. Esta última declaración es una

111 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

referencia a su Espíritu que mora en nosotros (Juan 14:16-18). Marcos 16:15-18 anota estos elementos: (1) vayan y prediquen el evangelio a toda criatura; (2) el que creyere y fuere bautizado será salvo; (3) muchas señales milagrosas, incluyendo el hablar en lenguas, seguirán a los creyentes. Esta última promesa es una referencia al poder que acompaña al bautismo del Espíritu (Hechos 1:8; 2:4). El relato de Lucas en el que se mencionan las últimas palabras de Cristo contiene estos puntos básicos: (1) son testigos de mi muerte y mi resurrección; (2) prediquen el arrepentimiento y el perdón de los pecados entre todas las naciones (por supuesto, el perdón de los pecados incluye el bautismo en agua [Hechos 2:38]); y (3) esperen hasta que reciban poder de lo alto, la promesa del Padre, es decir, el bautismo del Espíritu Santo (Lucas 24:46-49; Hechos 1:4-5). De los Evangelios podemos hacer un resumen de los mandamientos de Jesucristo tocante a la experiencia de salvación de la siguiente manera: (1) creer en su Deidad; (2) arrepentirse; y (3) nacer del agua y del Espíritu. Esta última instrucción corresponde a su mandamiento de ser bautizados y esperar el bautismo del Espíritu Santo. El Mensaje de Pedro En muchas ocasiones, Pedro fue el portavoz para los discípulos y para la iglesia primitiva. Cuando él confesó que Jesús era el Cristo y el Hijo de Dios, Jesús le dio las llaves del reino de los cielos así como el poder para atar y soltar cosas en la tierra y en los cielos (Mateo 16:19). Jesús dio el poder de atar y de desatar a todos sus discípulos (Mateo 18:18) y este es el poder de recibir las respuestas a la oración (Mateo 18:19; Juan 14:12-14) y el poder de extender la salvación a otros, el poder que acompaña a toda predicación del evangelio. Sin embargo, cuando Jesús habló de las llaves del reino, estuvo haciendo referencia al poder de abrir el reino de Dios al mundo por medio de la predicación. Al darle las llaves a Pedro, Jesús reconoció que Pedro poseería el verdadero mensaje de la salvación. Por medio de este mensaje la gente podría entrar en el reino de Dios. Al parecer, el nombramiento específico de Pedro significaba el papel vital que Pedro jugaría al presentar el evangelio a toda clase de personas. En el día de Pentecostés, él predicó el primer sermón de la iglesia neotestamentaria y abrió la puerta a los judíos (Hechos 2:14-40). Luego, él fue un instrumento que ayudó a los samaritanos (personas que tenían a la vez ascendencia judía y gentil) a recibir el Espíritu Santo por primera vez (Hechos 8:14-17). Finalmente, él fue el primero en predicar el evangelio a los gentiles (Hechos 10:34-48). Los judíos, los samaritanos y los gentiles representaban todas las razas y nacionalidades del mundo. ¿Cuál mensaje usó Pedro para abrir la puerta de la iglesia neotestamentaria a los judíos, a los samaritanos, y a los gentiles? En el día de Pentecostés, él proclamó, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Si un predicador del día de hoy tuviera la oportunidad de predicar el sermón a un grupo de personas, ¿predicaría esto? Si unos pecadores compungidos de corazón le preguntaran lo que deben hacer, ¿contestaría de esta manera? Pedro lo hizo. En Hechos 3:19 Pedro predicó, "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio." El bautismo en agua incluye borrar los pecados (Hechos 2:38; 22:16), y "tiempos de refrigerio" se refiere a recibir el Espíritu Santo hablando en otras lenguas (Isaías 28:11-12). En Hechos 10, los gentiles recibieron el Espíritu Santo mientras Pedro les estuvo predicando. Luego, les mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesús (Hechos 10:44-48). Cuando él informó a los cristianos judíos acerca de esto, éstos se regocijaron de que Dios había concedido a los gentiles "el arrepentimiento para vida" (Hechos 11:16-18). El Mensaje del Evangelista Felipe Felipe predicó el evangelio a los samaritanos. La Biblia simplemente dice que Felipe "predicaba a Cristo" y "el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo" (Hechos 8:5, 12). Sabemos que su mensaje incluyó el bautismo en agua porque cuando las personas creyeron lo que Felipe estaba predicando, fueron bautizados. Además, sabemos que la predicación acerca de Jesucristo y del reino de Dios incluye el bautismo del Espíritu porque los samaritanos buscaron específicamente este don y finalmente lo recibieron. Pedro y Juan "oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (Hechos 8:15-17). El Mensaje de Ananías Dios usó a Ananías de Damasco para predicar el evangelio a Saulo de Tarso, quien llegó a ser conocido como el Apóstol Pablo. ¿Qué es lo que Ananías le mandó hacer a Pablo? "El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo" (Hechos 9:17). "Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16). El Mensaje de Pablo Pablo se adhirió al mensaje que recibió de Ananías. Cuando se encontró con doce discípulos de Juan el Bautista y oyó que ellos eran "creyentes," hizo dos preguntas: (1) "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" (Hechos 19:2); (2) "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?" (Hechos 19:3). Si un predicador del día de hoy se enfrentara con unos que profesaran ser cristianos, ¿les formularía estas dos preguntas? Pablo lo hizo. Cuando él halló que ellos no sabían que ya se había dado el Espíritu Santo y que solo se habían bautizado para arrepentimiento, los bautizó de nuevo, pero esta vez en el nombre de Jesús (Hechos 19:5). Luego puso sus manos sobre ellos y recibieron el Espíritu Santo (Hechos 19:6). En varias otras de sus epístolas, Pablo recordó a sus lectores, como en Romanos 6:3-4, que habían sido salvos por medio del arrepentimiento, el bautismo en agua en el nombre de Jesús, y el bautismo del Espíritu Santo. Les dijo a los Corintios, "Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:11). El describió la obra de Dios en la salvación de la siguiente manera: "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:5). El Mensaje de la Epístola a los Hebreos El Libro de Hebreos no identifica a su autor, aunque la tradición dice que fue Pablo. Hebreos 6:1-2 nombra las doctrinas básicas de la iglesia. El escritor deseaba que sus lectores fueran más allá de la infancia espiritual y que aprendieran más que estas doctrinas fundamentales: "Por tanto, dejemos las enseñanzas elementales sobre Cristo y prosigamos a la madurez, no echando otra vez el fundamento..." (Hebreos 6:1, NVI). En otras palabras, las doctrinas nombradas aquí son las verdades fundamentales que aun deben entender los cristianos recién nacidos. Entre las doctrinas de esta categoría están "el arrepentimiento de obras muertas," "la fe hacia Dios," y "bautismos" (plural). El Libro de Hebreos también enseña que el Espíritu Santo es testigo del nuevo pacto (Hebreos 10:15-16). Unos versículos después, nos amonesta que debemos acercarnos

112 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

a Dios, “purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10:22) Esta es una referencia a nuestro previo arrepentimiento y a nuestro bautismo en agua. El Mensaje del Apóstol Juan El primer libro de Juan contiene una referencia importante al mensaje de la salvación: “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. . . Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. . . El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo” (1 Juan 5:5-6, 8, 10). Juan identificó tres elementos inseparables que testifican de la salvación y que concuerdan (trabajan juntos) en el único propósito de la salvación — el Espíritu, el agua, y la sangre. Los que creen en el Hijo de Dios tendrán este testimonio en ellos mismos. En otras palabras, la sangre de Cristo será aplicada a la vida del verdadero creyente en el bautismo en agua y en el bautismo del Espíritu. El Evangelio Según los Predicadores del Nuevo Testamento Todo los escritores y predicadores del Nuevo Testamento enseñaban el mismo mensaje de salvación en respuesta a la pregunta de lo que una persona debe hacer para ser salva. Los elementos que tienen La sangre, el agua, y el Espíritu son inseparables. El Evangelio en la Tipología Puesto que estamos viviendo bajo el nuevo pacto, hemos establecido el mensaje del evangelio de pasajes del Nuevo Testamento. Sin embargo, el Antiguo Testamento es un ayo para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24) y contiene muchos tipos, sombras, y figuras de nuestra salvación (Colosenses 2:17; Hebreos 10:1). Permítanos mencionar brevemente algunas sombras veterotestamentarias del Evangelio del Nuevo Testamento. (1) La liberación de los israelitas de Egipto representa nuestra liberación de la esclavitud del pecado. Hallamos tres elementos importantes en su liberación: la sangre del cordero de la Pascua, el agua del Mar Rojo, y la nube de la presencia del Señor que los guiaba (Exodo 12-14). Dios usó la sangre para salvarlos de la plaga que persuadió al Faraón a soltar a los israelitas, tal como la sangre de Jesucristo nos salva. Dios usó el agua para destruir a los ejércitos del Faraón pero la usó para librar a los israelitas, tal como El usa el bautismo en agua para destruir el poder del pecado al mismo tiempo que nos libra a nosotros. Dios usó la nube para representar su presencia y su dirección, que es lo mismo que el bautismo del Espíritu nos imparte a nosotros en nuestro día. Pablo enseñó esta tipología, diciendo acerca de los israelitas que “todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar” (1 Corintios 10:1-2). (2) Justo antes de que Dios diese los Diez Mandamientos a Israel en el Monte Sinaí, les exigió que se santificaran (se apartaran para El) y que lavaran sus ropas con agua y prometió que después descendería y los visitaría (Exodo 19:10-11). Inmediatamente después de que Dios dio la ley, Moisés ratificó el pacto rociando al pueblo con sangre y agua (Hebreos 9:18-20). El pacto antiguo se inauguró por la separación, la sangre, el agua, y la manifestación de la presencia de Dios. (3) El Tabernáculo en el Desierto también representa nuestra salvación (Hebreos 9:8-9). El primer mueble en el atrio era un altar hecho de bronce y era usado para los sacrificios de los animales (Exodo 27:1-8; 40:6). El altar era un lugar de derramamiento de sangre y de muerte. Nos habla de la muerte de Jesucristo, quien llegó a ser nuestro sacrificio supremo por el pecado, y a nuestro arrepentimiento, en el cual morimos al pecado y aplicamos la muerte de Cristo a nuestras vidas. El siguiente mueble en el atrio era un lavadero o fuente de bronce que contenía agua (Exodo 30:17-21; 40:7). Este era un lugar para lavarse y para hacer un auto examen de conciencia. Luego que el sacerdote sacrificaba sobre el altar, se lavaba de la sangre, de las cenizas y de cualquier otra impureza. Esto nos habla del bautismo en agua, porque luego de que morimos en el arrepentimiento, procedemos al bautismo en agua para lavar nuestros pecados. Tito 3:5 habla del “lavamiento de la regeneración” o “el lavatorio de regeneración” (Conybeare). Muchos ven esto como una referencia tipológica al lavadero en el Tabernáculo. Puesto que muchos comentaristas están de acuerdo que Tito 3:5 describe el bautismo en agua (ver el capítulo 4), podemos concluir que hay un vínculo entre el lavadero como el tipo y el bautismo como el anti tipo. El Tabernáculo mismo consistía de dos cuartos separados por un velo (Éxodo 26:33-35), y ningún sacerdote podría entrar allí hasta que hubiera sacrificado en el altar y se hubiera lavado en el lavadero. El primer cuarto, o el Lugar Santo, contenía un candelero de oro, una mesa para el pan de la proposición (“el pan de la presencia” NVI), y un altar de incienso (Éxodo 25:23-40; 30:1-10). El candelero significa la luz de Dios en Jesucristo, que hoy viene a este mundo por medio de su pueblo (Juan 8:12; Mateo 5:14). El pan de la proposición significa la nutrición espiritual que encontramos en Cristo quien es el Pan de Vida y en la Palabra de Dios (Juan 6:51; Lucas 4:4). El altar de incienso representa las oraciones del pueblo de Dios (Apocalipsis 5:8; 8:3). Por consiguiente, el cuarto entero enfatizaba la comunicación entre Dios y su pueblo. El cuarto detrás del velo, el Lugar Santísimo, contenía el arca del pacto, que a su vez contenía los Diez Mandamientos, una olla de maná, y la vara de Aarón (Éxodo 25:10-22; Hebreos 9:1-5). El arca era el testigo del acuerdo mutuo entre Dios e Israel y su contenido simbolizaba el deber de Israel a Dios, la provisión de Dios para Israel, y el poder y la autoridad delegada de parte de Dios. El sumo sacerdote entraba una vez al año en este cuarto para rociar sangre sobre el propiciatorio (la tapa del arca) como una expiación por los pecados de la nación (Hebreos 9:7). Este cuarto, entonces, representaba el más alto compañerismo y la más alta comunión con Dios como era posible bajo la Ley (Exodo 25:22). Cuando Moisés erigió el Tabernáculo, los sacerdotes ofrecieron los sacrificios de sangre en el altar de bronce y se lavaron en el lavadero, después de lo cual una nube cubrió el Tabernáculo y la gloria de Dios lo llenó (Exodo 40:17-35). De allí en adelante, Dios mostró su presencia y dirección permanente por medio de una nube de día y una columna de fuego de noche que descansaban sobre del Tabernáculo (Exodo 40:36-38). El edificio del Tabernáculo, y especialmente el Lugar Santísimo, nos hablan del bautismo del Espíritu. En nuestro día la presencia de Dios, su dirección, la comunicación, y la comunión con El vienen por medio del Espíritu (Romanos 8).

113 **IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS**

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

El Espíritu es el sello, la garantía, y el testigo del nuevo pacto (Efesios 1:13-14; Hebreos 10:15-16). (4) La consagración de los sacerdotes requería un sacrificio de sangre, el lavamiento con agua, y la unción con aceite (Exodo 29:1-7). Hoy en día, ser ungido con aceite es simbólico de la unción del Espíritu. (Compare a 1 Juan 2:20, 27 con Juan 14:16-17, 26.) (5) Cuando los israelitas sacrificaban un buey, una oveja, o una cabra, el sacerdote mataba al animal, rociaba su sangre en el altar, lo lavaba con agua, y después lo quemaba con fuego (Levítico 1:1-13). En el monte Carmelo, Elías saturó el sacrificio de sangre con doce cántaros de agua, y Dios consumió el sacrificio con fuego del cielo (1 Reyes 18:33-39). El fuego es otro símbolo de la presencia de Dios (Hebreos 12:29), particularmente de la obra del Espíritu Santo (Mateo 3:11; Hechos 2:3-4). (6) Una persona que era curada de lepra tenía que ser purificada por medio de una ceremonia que incluía sangre, agua, y aceite antes de que pudiera unirse a la congregación (Levítico 14). Luego de que el sacerdote lo rociara siete veces con la sangre de un pajarillo mezclada con agua, él (el leproso sanado) se lavaba con agua, y entonces el sacerdote le aplicaba la sangre y el aceite y ofrecía los sacrificios. Antes de esto, el leproso estaba separado de cualquier contacto físico con la sociedad, inclusive de su propia familia. Su existencia era una especie de muerte viva. De la misma manera, el pecador está separado de Dios y de su pueblo; está físicamente vivo pero muerto espiritualmente hasta que la sangre, el agua, y el Espíritu le pongan en comunión espiritual con Dios y la iglesia (7) Bajo la ley de Moisés, una persona que llegaba a ser inmunda (lo cual representa al pecado) tenía que someterse a una ceremonia de purificación que incluía sangre, agua, y fuego (Números 19). El sacerdote mataba una vaca roja, rociaba un poco de su sangre frente al Tabernáculo, y quemaba el sacrificio con fuego. Después de esto alguien mezclaba las cenizas con agua y aplicaba esta agua de purificación a la persona inmunda(8) Dios mandó a los israelitas que hicieran guerra contra los Madianitas porque ellos eran la causa de que muchos israelitas pecaran (Números 31:1-18). Luego, El exigió esta ceremonia de purificación para los despojos de guerra y para la ropa de los soldados: todo tenía que ser lavado con agua y todo lo que se podía pasar por fuego tenía que ser purificado con fuego (Números 31:21-24). (9) En el día de Noé, Dios usó el agua para destruir el pecado en la tierra y al mismo tiempo El salvó a su pueblo. Pedro enseñó que esto era un tipo del bautismo (1 Pedro 3:20-21). Dios va a purificar esta tierra por una segunda vez antes de la creación de una nueva tierra, pero aquella vez lo hará con fuego (2 Pedro 3:5-7). De la misma manera, somos purificados en las aguas del bautismo y por el fuego del Espíritu antes de llegar a ser nuevas criaturas en Jesucristo. La Fe Salvadora y el Evangelio El capítulo 2 define la fe salvadora como la aceptación del evangelio de Jesús y la apropiación de ese evangelio a nuestras vidas, y al evangelio de Jesús como el único medio de nuestra salvación. En este capítulo hemos aprendido que el evangelio es la muerte, la sepultura, y la resurrección de Jesucristo. Apropiamos o aplicamos ese evangelio a nuestras vidas por medio del arrepentimiento (la muerte al pecado), el bautismo en agua (la sepultura), y el bautismo del Espíritu (la nueva vida en Cristo), y de esa manera nos identificamos personalmente con la obra redentora de Jesucristo. Al cumplir estos mandamientos obedecemos el evangelio. El Antiguo Testamento prefiguraba este único mensaje y todos los predicadores del Nuevo Testamento lo proclamaron. Al estudiar en los capítulos subsiguientes cada componente de este mensaje, aprenderemos que el evangelio presenta un remedio comprensivo para cada consecuencia del pecado del hombre. Podemos decir con el Apóstol Pablo, “no me avergüenzo del evangelio de Cristo: porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Arte en apropiar la salvación, con la excepción de la fe, son nombrados en la tabla que sigue.

Tabla 1 - El Evangelio Según los Predicadores del Nuevo Testamento			
Predicador	Arrepentimiento	Bautismo en Agua	Bautismo del Espíritu
Juan el Bautista	Mateo 3:2, 8; Lucas 3:8	Mateo 3:6; Marcos 1:8; Lucas 3:3	Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16
Jesucristo	Mateo 4:17; Marcos 1:15; Lucas 13:3-5	Mateo 28:19; Marcos 16:16; Juan 3:5; 4:1	Lucas 11:13; Juan 3:5; 7:38-39; 20:22; Hechos 1:4-8
Pedro	Hechos 2:38; 3:19	Hechos 2:38; 10:48	Hechos 2:38; 11:15-17
Felipe		Hechos 8:12, 16	Hechos 8:15-16
Ananías		Hechos 22:16	Hechos 9:17
Pablo	Hechos 17:30	Hechos 19:3-5	Hechos 19:2, 6
El Autor a los Hebreos	Hebreos 6:1	Hebreos 6:1; 10:22	Hebreos 6:1; 10:15
Juan el Apóstol		1 Juan 5:8-10	1 Juan 5:8-10

tabla 2 - Unos Pasajes que Enseñan el Bautismo en Agua y el Bautismo del Espíritu	
Pasajes	Comentarios
Mateo 3:11	Palabras de Juan el Bautista.
Marcos 1:8	Palabras de Juan el Bautista.
Marcos 16:15-17	Palabras de Jesús. El bautismo del Espíritu se da a entender en Hechos 1:8; 2:4.
Lucas 3:16	Palabras de Juan el Bautista.
Lucas 24:46-49	Palabras de Jesús. El bautismo en agua se da a entender en Hechos 2:38.
Juan 3:5	Palabras de Jesús. Véase el para una discusión completa.
Hechos 1:4-8	Palabras de Jesús.
Hechos 2:38	Palabras de Pedro.
Hechos 3:19	Palabras de Pedro. Los bautismos se dan a entender en Isaías 28:11-12 y Hechos 2:38.
Hechos 8:15-17	La conversión de los samaritanos.
Hechos 8:36-39	La conversión del eunuco etíope. El bautismo del Espíritu se da a entender en Romanos 14:17.
Hechos 9:17-18	La conversión de Pablo. Véase también Hechos 22:16.
Hechos 10:44-48	La conversión de Cornelio y otros gentiles.
Hechos 11:15-18	El informe de Pedro acerca de la conversión de Cornelio.
Hechos 16:31-34	La conversión del carcelero Filipense. El bautismo del Espíritu se da a entender en Hechos 11:17 y Romanos 14:17.
Hechos 19:1-6	La conversión de los discípulos de Juan el Bautista.
Romanos 6:34	El bautismo del Espíritu se da a entender en Romanos 7:6 y 8:9-11.
1 Corintios 6:11	El bautismo en agua se da a entender en Hechos 22:16.
1 Corintios 10:1-2	La tipología de la travesía por el desierto.
Tito 3:5	Véase el para una discusión completa.
Hebreos 6:1-2	Las doctrinas fundamentales.
Hebreos 10:15-23	El Espíritu, purificación del corazón (sangre), agua.
1 Juan 5:8-10	La sangre, el agua, y el Espíritu son inseparables.

RHEMA Y LOGOS

La riqueza que expresa el griego es evidente ha medida que profundizamos su estudio. Existe dos palabras para traducir "palabra" en la Biblia. La primera es "logos", que comúnmente indica la expresión de un idea completa pero a través del medio escrito. Contrastando con esto esta la palabra "rhema", que suele referirse a algo dicho o hablado.

Cuando podemos entender esta diferencia hay muchas cosas que amplían su significado, por ejemplo;

Rom. 10:8-9 "Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la "palabra", en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo"

Cuando Pablo dice, cerca de ti está la palabra, no habla de la "Palabra escrita" sino de la palabra revelada de Dios en nuestras vidas, esto es la palabra dicha.

Muchos de nosotros perdemos el verdadero sentido de un mensaje por no distinguir esta diferencia.

Ef. 6:16-17 "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la "palabra" de Dios" Es interesante notar que Pablo aquí menciona que la espada del Espíritu es la "palabra", entendiendo que el vocablo original es "rhema". Dicho de otra forma, en nuestra lucha contra el adversario se nos recomienda utilizar la palabra dicha o hablada, no la palabra escrita.

Muchas promesas que Dios nos da son "rhema", palabras frescas, reveladas y en muchos casos exclusivas para una situación o persona.

En el Nuevo Testamento encontramos que el vocablo "Rhema" se utiliza en los siguientes versos:

Rhema

Mt. 12:36, 18:16, 27:14

Mr. 9:32, 14:72

Lc. 1:37, 1:38, 2:15, 2:29, 2:50, 3:2, 9:45, 18:34

Hch. 10:37, 28:25

Ro. 10:8

2Co. 13:1

Ef. 6:17

He. 6:5

1P. 1:25

Por otro lado, los versos en los que se menciona el vocablo "logos" son:

"logos"

Mt. 5:37, 28:15

Mr. 4:15

Lc. 4:332, 4:36, 5:15, 7:17, 8:11

Jn. 1:1, 1:14, 4:37, 6:60, 7:36, 8:37, 10:35, 12:38, 12:48, 14:24, 15:25,

17:17, 18:9, 18:32, 21:23

Hch. 6:5, 6:7, 11:22, 12:24, 13:15, 13:26, 13:49, 17:13, 19:20

Ro. 9:6, 9:9

1Co. 1:18, 2:4, 12:8, 14:36, 15:54

116 *IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS*

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

2Co. 1:18, 10:10

Ef. 4:29, 6:19

Col. 3:16, 4:6

1Tes. 1:8

2Tes. 3:1

1Ti. 1:15, 3:1, 4:9

2Ti. 2:9, 2:11, 2:17

Tit. 2:5, 3:8

He. 2:2, 4:2, 4:12, 4:13, 5:11, 7:28

1Jn. 1:10, 2:7, 2:14

Ap.19:13

Le sugerimos que revise los versos anteriores en algún momento, encontrará mucha riqueza. entendiendo esto ahora aplíquelo con la creación del hombre en génesis 2:7 donde habla con detalles como fue creado el hombre y haga un paralelo con lo que dice job 33:4 y proverbios 8:30 y 1ra corintios 1:24 y entonces podemos contestar con quien dijo Dios hagamos al hombre y lo de Juan 17:5 y 24 atendiendo esto Formo pues Dios al hombre del polvo de la tierra Gn2:7 ---rhema El espíritu de Dios me hizo job 33:4---rhema

Con el estaba yo ordenándolo todo proverbios 8:30--logos

Glorifícame tu al lado tuyo con aquella gloria antes que el mundo fuese Juan 17:5---- sabiduría

por que me has amado antes de la fundación del mundo Juan 17:24---- sabiduría

y soplo en su nariz aliento de vida Gn 2:7---espíritu

**y el soplo de omnipotente me dio vida Job 33:4--- espíritu
Cristo sabiduría de Dios y poder de Dios 1ra corintios 1:24----espíritu
Observe como el logos y el rhema actúan**

otra vez salí del padre y vuelvo al padre --logos

las palabras que yo hablo son espíritu y son vida---rhema

juan 1:1 en el principio era el logos el logos era con Dios y el logos era Dios

en el principio era el rhema el rhema era con Dios y el rhema era Dios

en el principio era la sabiduría la sabiduría era con Dios Y la sabiduría era Dios

**Todas las cosas por el fueron hechas y sin el nada fue hecho Juan 1:3
hebreos 1.3 rhema y logos**

en el estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres Juan 1:4 el rhema y logos

Tabla del Alfabeto Hebreo		
#	Letra	Significado
1	<i>alef</i>	Cabeza de buey, principio, Dios etemo
2	<i>bet, vet</i>	Casa, dualidad, o división
3	<i>quime!</i>	Camello, ideas importantes, propósito divino
4	<i>dalet</i>	Puerta, creación, este mundo en este tiempo
5	<i>jeh</i>	Ventana, eternidad, el otro lado
6	<i>vau</i>	Anzuelo, conectarse, pecado, carne
7	<i>zayin</i>	Espada, conflicto, lo completo, perfección
8	<i>jet</i>	Cercado, un nuevo comienzo, nueva creación
9	<i>tet</i>	Nueva vida, una nueva civilización, fruto
10	<i>yod</i>	Mano, nivel más alto de actividad, ley, responsabilidad
11	*No letra	Juicio, desorden
12	*No letra	Gobierno perfecto
20	<i>kaf</i>	Sostener, mano que alcanza
30	<i>lamed</i>	Buey, aguijada
40	<i>mem</i>	Prueba, agua sin fronteras
50	<i>nun</i>	Serpiente, individuo en la dimensión tiempo, Pentecostés
60	<i>samec</i>	Satanás, serpiente
70	<i>ayin</i>	Ojo, manantial, la suma total de este mundo, restauración
80	<i>pe, fe</i>	Boca
90	<i>tsade</i>	Anzuelo
100	<i>kof</i>	Ojo de aguja
200	<i>resh</i>	Cabeza que emerge, insuficiente,
300	<i>shin, Sin</i>	Diente
400	<i>tav, tau</i>	Cruz, letrero, etemidad, fin de la existencia

Esta tabla es para entender los símbolos del los números y letras del alfabeto hebreo por examen debe aprenderse esta tabla para poder explicarla.

118 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

ARCAICO	ANTIGUO	MODERNO	NOMBRE	SONIDO	NÚMERO	SOFIT
𐤀	𐤁	א	ALEF	H	1	
𐤂	𐤃	ב	BET	V	2	
𐤄	𐤅	ג	GUIMEL	G	3	
𐤆	𐤇	ד	DALET	D	4	
𐤈	𐤉	ה	HEI	H	5	
𐤊	𐤋	ו	WAV	W	6	
𐤌	𐤍	ז	ZAIN	Z	7	
𐤎	𐤏	ח	JET	J	8	
𐤐	𐤑	ט	TET	T	9	
𐤒	𐤓	י	YUD	Y	10	
𐤔	𐤕	כ	JAF	J	20	𐤔
𐤖	𐤗	ל	LAMED	L	30	
𐤘	𐤙	מ	MEM	M	40	𐤘
𐤚	𐤛	נ	NUN	N	50	𐤚
𐤜	𐤝	ס	SAMEJ	S	60	
𐤞	𐤟	א	AYIN	H	70	
𐤠	𐤡	פ	FE	F	80	𐤠
𐤣	𐤤	צ	TZADIK	TZ	90	𐤣
𐤥	𐤦	ק	QOF	Q	100	
𐤨	𐤩	ר	RESH	R	200	
𐤬	𐤭	ש	SHIN	SH	300	
𐤮	𐤯	ת	TAV	T	400	

WWW.YHWH.ES

Estandartes de Israel

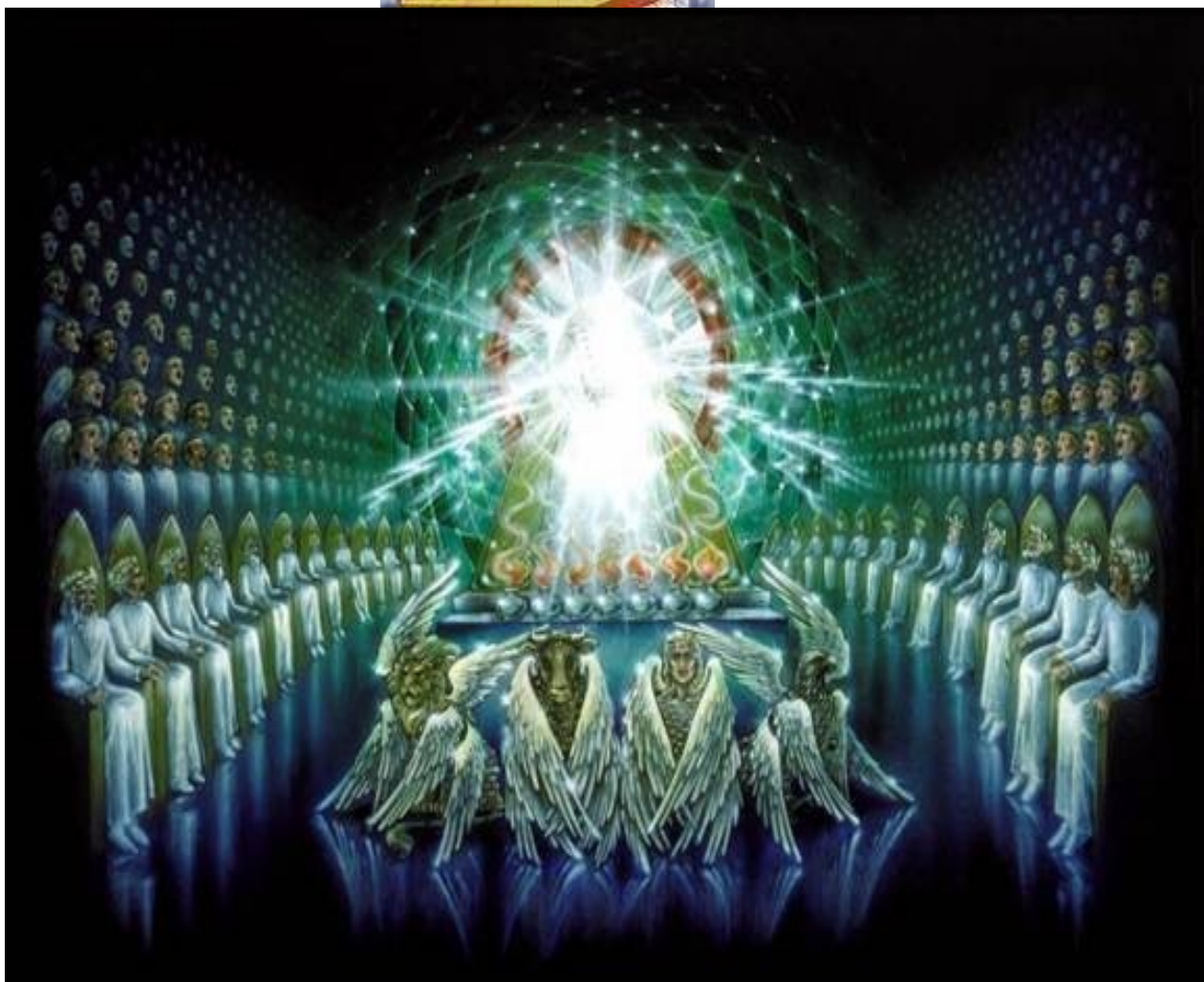
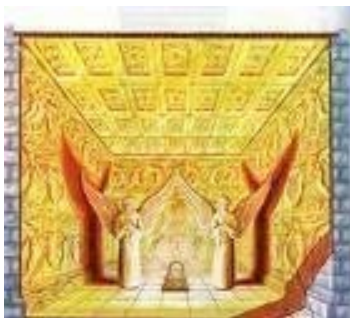


120 *IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS*

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com

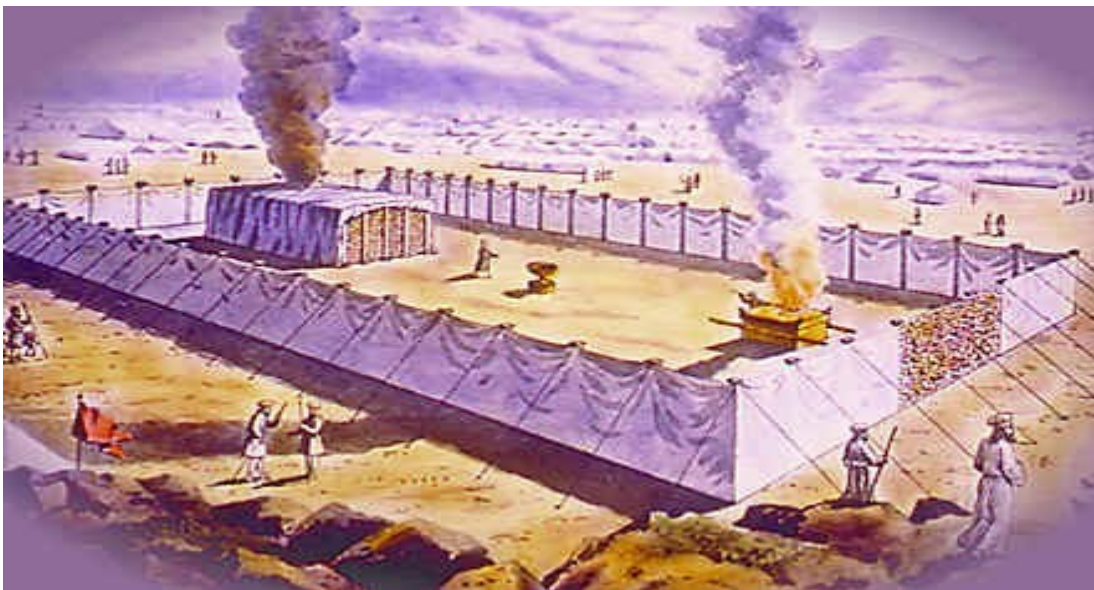


121 *IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS*

La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

Cesarbarales@hotmail.com



Las piedras de Ezequiel 28

123 IGLESIA DEL NOMBRE DEL SEÑOR JESUCRISTO- POR QUE HAY UN SOLO DIOS Y PADRE QUE PROCEDEN TODAS LAS COSAS

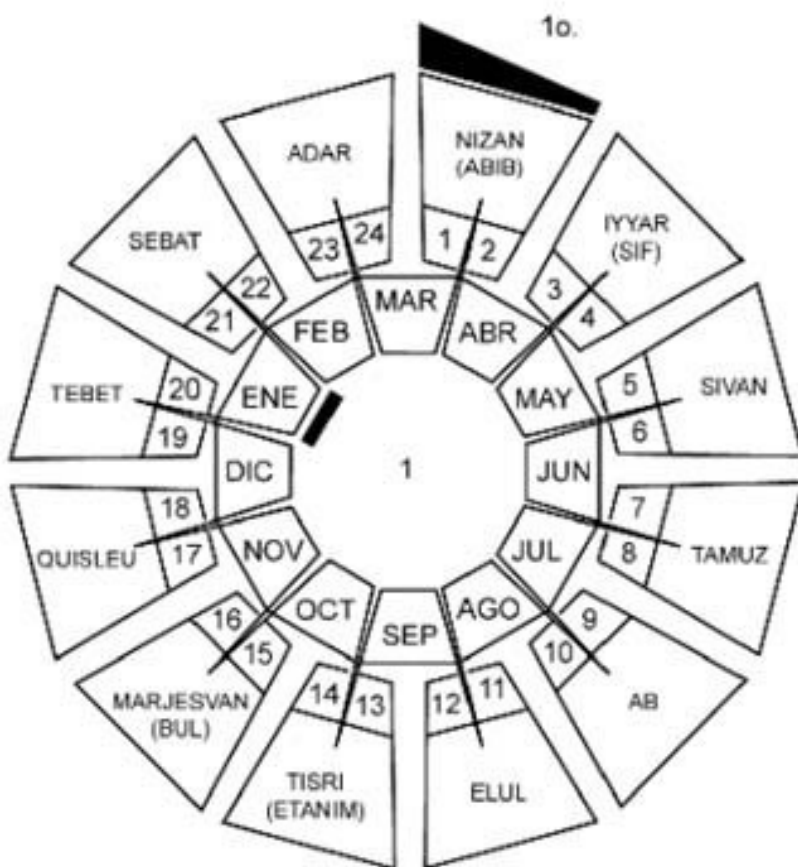
La Deidad de Jesús

POR CESAR OSWALDO BARALES PERUCH

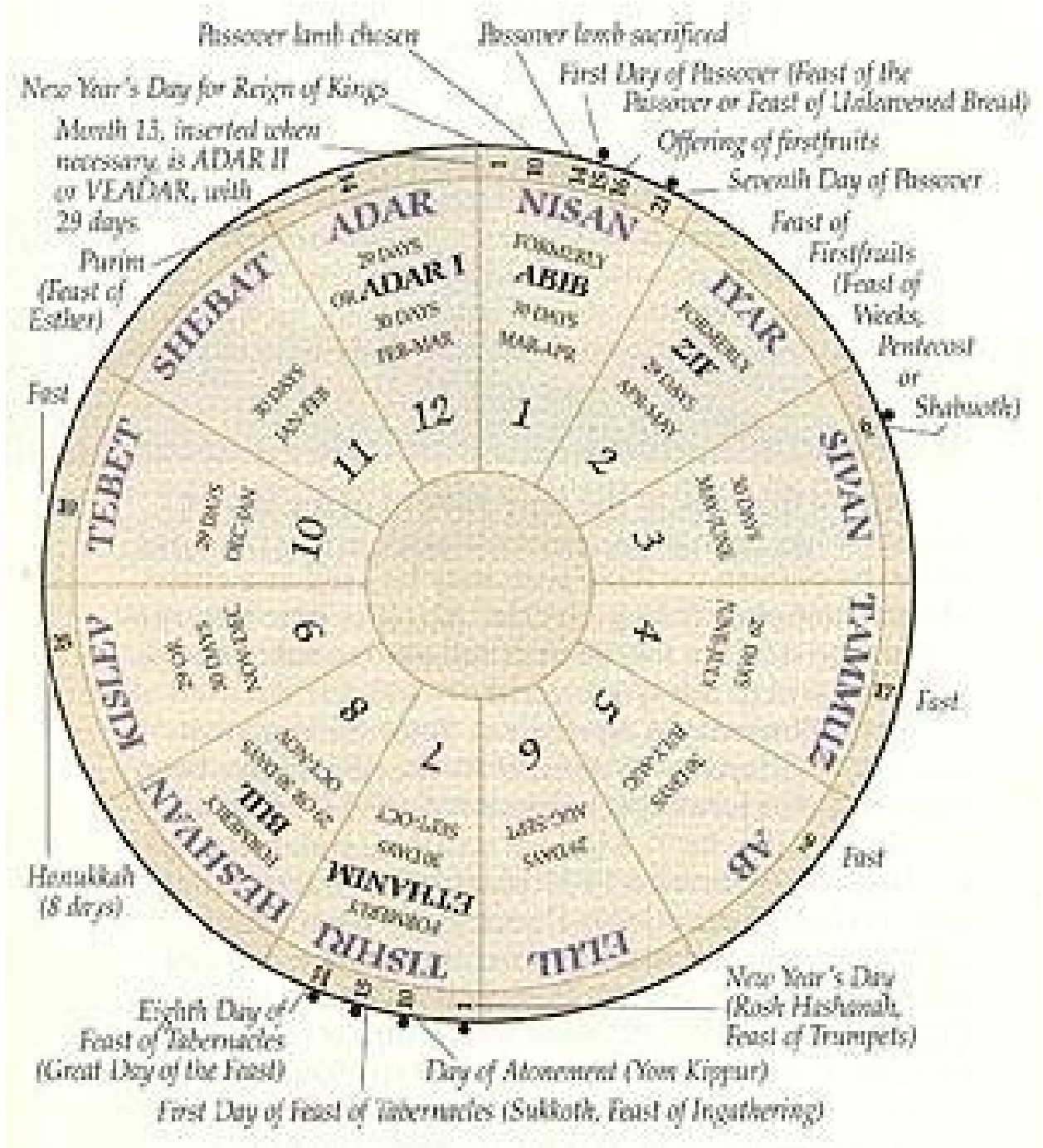
Cesarbarales@hotmail.com



El calendario hebreo



La deidad de Jesús



**La Deidad de
Jesucristo se
autoriza la
copia de este
libro sin
necesidad de
autorizacion
que el señor
jesus les
bendiga**

Por Cesar Barales